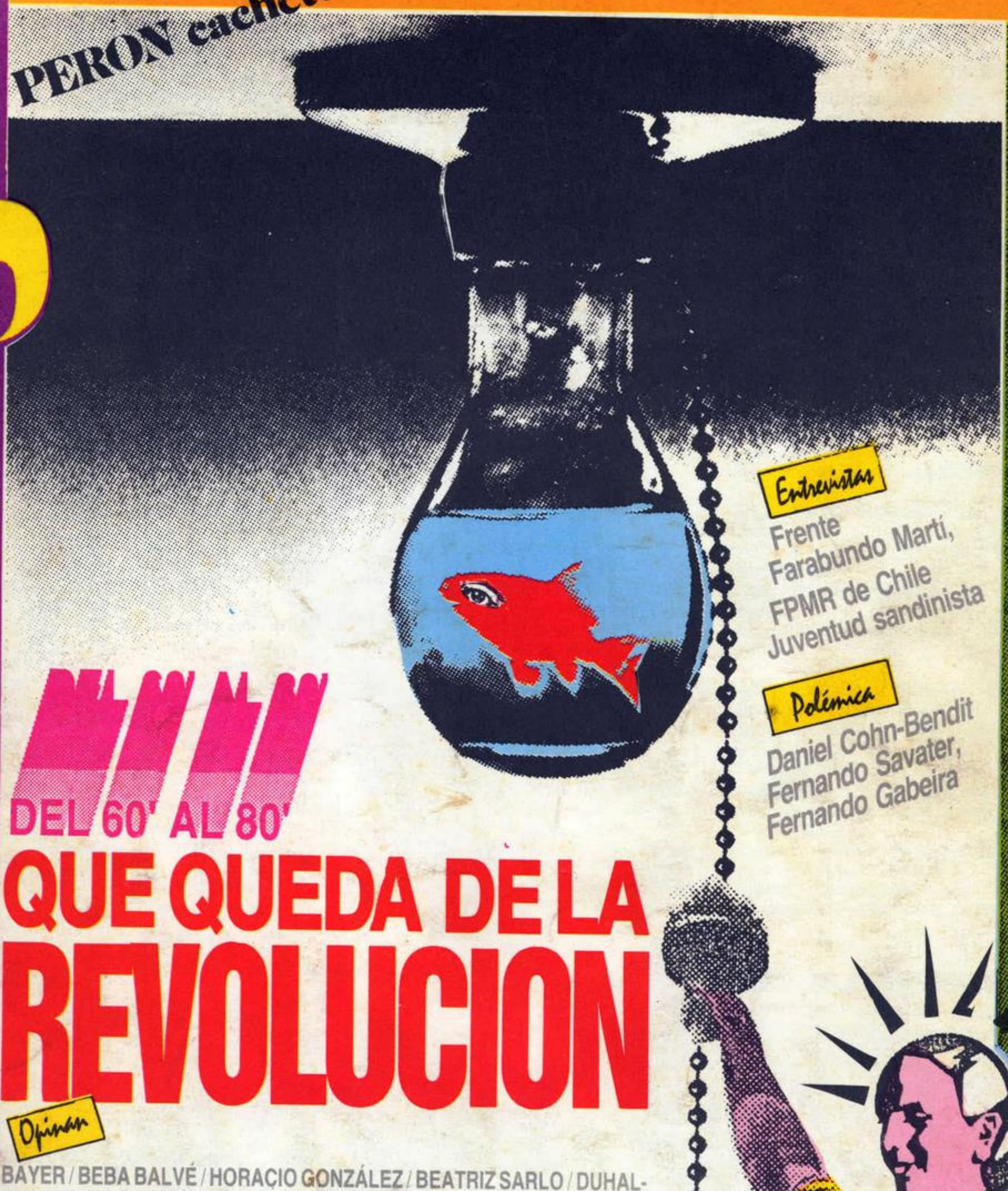
Punto de vista

ejemplar $ 5,80.

DESPUES DE LAS ELECCIONES

Análisis de David Viñas, Zito Lema, Hebe de Bonafini, Aliverti y Carlos Abalo

PERON cacheteo a ALFONSIN



Entrevistas

Frente Farabundo Martí, FPMR de Chile Juventud sandinista

Polémica

Daniel Cohn-Bendit Fernando Savater, Fernando Gabeira

DEL 60' AL 80'

QUE QUEDA DE LA REVOLUCION

Opinan

BAYER / BEBA BALVÉ / HORACIO GONZÁLEZ / BEATRIZ SARLO / DUHALDE / DRI / VIVIANA GORBATO / VILLANUEVA / MATAROLLO / LEUCO / PAVLOVSKY / AZNÁREZ / LEWINGER / PICCININI / ALBERTI / MOFFAT / EL KADRI / BRISKY / CARPANI / HOROWICZ / LITTO NEBBIA / DIVINSKY / MANGIERI / TOM LUPO / MARÍA MORENO / NICOLÁS ROSA.

SEPTIEMBRE 3

Sumario

Reportaje a Albert Memmi Textos de Pasolini, Gadda, Sam Shepard, Cabezas, Quiroga, Dorio, Ure, Grüner, Aira, Sasturain Poesía argentina inédita Kaos: Rock y teatralidad La Cautiva: T.V., una temporada en el infierno Todos los libros.

Todas las mañanas en su kiosco.



La realidad tal cual es, para que la conclusión sea suya.

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

Escriben:
Osvaldo Soriano
Eduardo Aliverti
Horacio Verbitsky
Sergio Joselovsky
Pablo González Bergés
Enrique Medina
Miguel Bonasso
Miguel Briante
José María Pasquini Durán
José Ricardo Eliaschev
Juan Gelman
D. Viñas
Director: Jorge Lanata.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fin de Siglo

Redacción y Administración:
Lezica 4199, 2º piso
(1202) Bs. As. Tel. 981-3446

Director Periodístico:
Vicente Zito Lema

Director Editorial:
Eduardo Luis Duhalde

Director Admnistrativo:
Fernando Peña

Consejo Editorial:
Carlos Aznárez
Daniel Molina
María Moreno
Vicente Zito Lema

Secretario de redacción:
Carlos Aznárez

Jefes de sección:
Cultura y Crítica: Daniel Molina
Mujer y Sociedad: María Moreno
Jóvenes: Andrea Rabolini

Coordinador de Investigaciones:
Alberto Cohen

Departamento de Arte:
Martín Kovensky (Diseño de Tapa)
Regine Bergmeijer
Jorge Gumier Maier
Virginia Nembrini
Martín Díaz Cortéz

Armado:
Juan Figueroa
Alberto Otamendi

Imágenes:
Julieta Steimberg
El marinero turco
Daniel Paz

Coordinación gráfica:
Ursula Méndez

Corrección:
Amalia Benedetti
Berta Sofovich

Publicidad:
Ramiro Ortega

Registro de la Propiedad Intelectual:
(En trámite)
Distribuidor capital. Troisi y Vaccaro
Distribuidor interior: SADYE, S.A.

Impresión
Balbi S.A.
Belgrano 5951, Wilde-Pcia Bs As
Es una publicación de:
COPEL
(Comité de periodistas latinoamericanos)

SUMARIO

SETIEMBRE 1987

3

Las cartas 2

Después de las elecciones
Vicente Zito Lema, David Viñas, Carlos Abalo, Hebe de Bonafini, Eduardo Aliverti y Ezequiel Raggio .. 3

La gran Europa no va más
Entrevista exclusiva con Albert Memmi por Roberto Mero.
Memmi, Fanon, Sartre, nosotros: *por Eduardo Grüner* 7

Yaciretá: una experiencia sindical
por Héctor Sanchez 12

Gadda ha muerto
Tres cuentos de Emilio Gadda presentados por Pier Paolo Pasolini.....14

Pipita vení, vení Pipita
Un capítulo de la novela inédita de Omar Cabezas
Sobre la escritura de los revolucionarios reflexiona Jorge Dorio 16

La Cautiva
Mujeres y cultura
Producción periodística María Moreno
T.V.: una temporada en el infierno
Lola Calviño: La cámara de la revolución
Carmen Maura: La musa progre de Almodovar 19

Cuaderno
¿Qué queda de la revolución?
Producción periodistica de Carlos Aznárez

Polémica: *Daniel Cohn-Bendit y Fernando Savater*



Entrevista: *Fernando Gabeira, por Cohn-Bendit*
América Latina: *Frente Farabundo Martí, Juventud Sandinista y Frente Manuel Rodríguez, de Chile.*
Argentina: Del Cordobazo a la Pax alfonsinista
Opinan: *Osvaldo Bayer, Beba Balvé, Rodolfo Mattarollo, Ernesto Villanueva, Rubén Dri, Alfredo Leuco, Envar El Kadri, Beatriz Sarlo, Eduardo Duhalde, Eduardo Pavlovsky, Horacio González, María Moreno, Jorge Lewinger, Norman Brisky, Tom Lupo, Carlos Samojedny, José Luis Mangieri, Alfredo Moffat, Germán García, Litto Nebbia, Daniel Divinsky, Juan Carlos Scarpatti, Nicolás Rosa, Alberto Piccinini, Felipe Alberti, Alejandro Horowicz.* 29

Diccionario de la música, el sonido y otras detonaciones
Eugenio Mandrini 53

Un Quiroga residual
El escritor antes de la selva
Oscar Taffetani 54

Nuevos brillos en el oro viejo
Cinco poetas argentinos inéditos ...56

Tribuna Libre
Fernando Nadra responde a Horacio Verbitsky 58

Kaos
Producción periodística: Andrea Rabolini
Entrevista: *Sam Shepard*
Rock y teatralidad: *por Laura Ramos y Javier Andrade*
Los nuevos caminos de la diosa Vivi Tellas..... 59

Zona crítica
Producción periodística: Daniel Molina
Colaboran: Daniel Soria y Jorge Warley

Travesía: *Vanidades. Teatro: de Kantor a Ure. Plástica: Noé y los brasileños. Música: entre Ney Matogrosso y un Zapata neuquino.*
Los libros: *El Mago por César Aira, La Kristeva por Germán García, Los Montoneros por Juan Salinas. Sergio Chejfec, fichado.*
Imágenes en cinta: *Video: entre la red y el acomodador. Cine: de Babilonia al tiempo perdido. Reportaje a Juan Sasturain.* 67





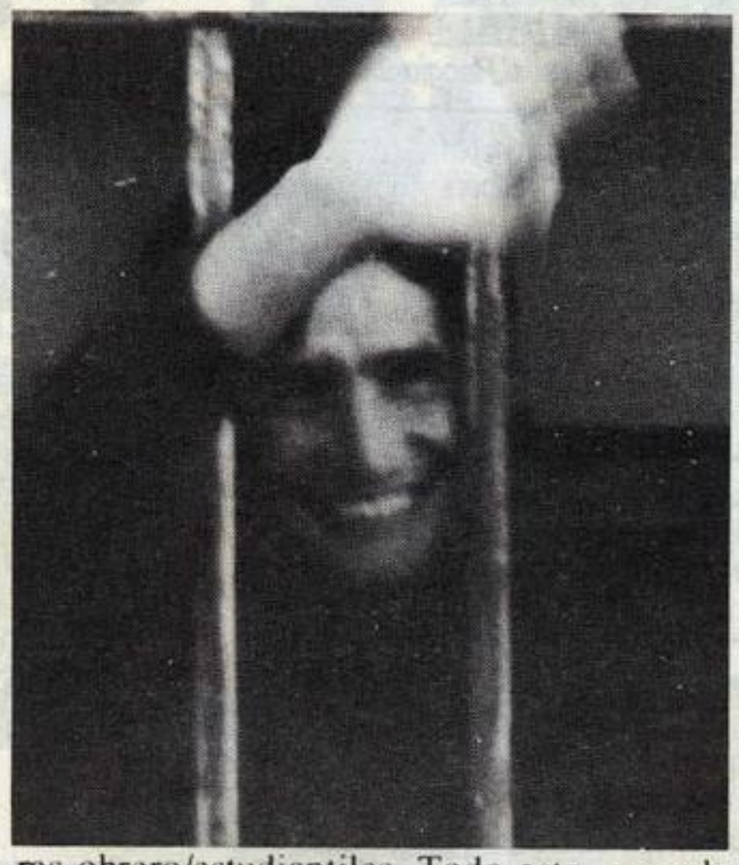
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CARTAS

Debido a la gran cantidad de cartas recibidas, abrimos el correo de lectores. Toda la correspondencia es materiàl de suma importancia para la redacción más allá de que se lo publique o no. Sin ella no tendríamos interlocutores. En un medio independiente como el nuestro, además, la opinión del lector lo hace copartícipe: de su voto (de su compra) depende la vida de la publicación; con su aliento seguimos adelante, pensamos su crítica, nos alerta su rechazo.
Sin embargo una página es un espacio limitado. No podemos reproducir textos que superen las quince líneas mecanografiadas. Si lo hiciéramos, no podríamos publicar sino muy pocas cartas.
En esta primera entrega (el tema lo requería) una carta ocupa todo el correo. Es una excepción.

En vísperas de la libertad

El juez Parache, de Tucumán, deberá conceder la libertad condicional de Fermín Núñez el 4 de octubre próximo a las cero hora. Antes de salir de la cárcel, el ex militante sindical reflexiona sobre su experiencia.



Han transcurrido ya más de doce años desde aquel 18 de enero de 1975, cuando fui detenido, alejado de mi tierra natal, separado de mi núcleo familiar y de mi medio social como muchos argentinos, por la simple y única razón de mi pertenencia a un proyecto de transformación económica, política y social del país.

Yo comencé a transitar con firmeza por la militancia política a partir de 1972. Antes, por influencia de mi padre, participé en las jornadas de lucha que por entonces se llevaban a cabo contra la dictadura militar de Onganía. La mayoría de los jóvenes trabajadores tucumanos crecimos bajo la influencia directa de los conflictos que envolvían a la provincia como consecuencia del descarnado plan de destrucción de la industria azucarera que aplicó la dictadura.

El cuadro político-social se caracterizaba por las reivindicaciones económicas y sociales y por una represión que fue incrementándose a medida que crecían las luchas. Se generó una dinámica política de gran intensidad y riqueza que suele ser desconocida. En aquellos años, trabajadores y estudiantes hicieron formidables experiencias comunes y era extraordinario cómo se politizaba el ambiente. Los estudiantes desplegaban una gran solidaridad en todos los conflictos obreros y surgían las coordinadoras obrero/estudiantiles. Todo esto, sumado a la masacre de Trelew que produce gran indignación y repudio popular contra la dictadura y al proceso de movilizaciones populares que habían sacudido fuertemente a la dictadura en los años previos, fueron quizás, los determinantes principales para que yo asumiera el compromiso y la decisión de militar organizadamente. Desde entonces, descarté el esfuerzo individual, porque entendí que la solución de los problemas estaba estrechamente vinculada a los niveles y grados de organización de la gente.

Y para quienes asumimos la militancia (en mi caso particular, la sindical) con seriedad y sin concesiones, sólo hubo una respuesta: la cárcel, la desaparición física o el exilio.

Hoy son otras las condiciones económicas, políticas y sociales. Pero creo que hoy el pueblo argentino transita cuesta arriba, entre marchas y contramarchas, en pos de generar una alternativa independiente de poder. El genocidio reciente ha dejado al desnudo el agotamiento de un sistema, su incapacidad para resolver las contradicciones.

En este contexto político se encuadra la existencia de los presos políticos, lo cual revela la continuidad jurídico-política de la dictadura militar. El gobierno ha obstaculizado toda iniciativa que se encamine a una revisión de nuestras causas. Ejemplo notorio en este sentido es la llamada "ley Napoli" que contaba con media sanción del Senado y que fue frenada en Diputados con el argumento de que su sanción era "inoportuna política y jurídicamente", tal como sostuvo Jaroslavsky. Naturalmente, ello significaba que nuestra libertad era inoportuna política y jurídicamente.

Recientemente, el gobierno ha pergeñado un proyecto de revisión *de sentencias* (el proyecto Cortese) que, de ser sancionado, convalidaría todas las aberraciones a que fuimos sometidos en prisión, al tiempo que es un intento de dar una respuesta formal a la OEA que ha exigido al gobierno argentino una pronta solución al problema de los presos políticos. Por ello hemos repudiado el proyecto Cortese y continuamos exigiendo una ley de *revisión de causas* con excarcelación inmediata. No pedimos otra cosa que justicia.

Fermín Núñez

Fe de Erratas

En el número 2 de *Fin de Siglo*, página 47, se produjo un involuntario error de desgrabación. Por lo tanto, el párrafo correspondiente a la opinón de Juan Ferrante, debe leerse así: "Si se habla de derechos sociales, éstos van a ser asumidos por los trabajadores en su conjunto, rompiendo así con ese desencuentro para con la problemática de los derechos humanos, impulsada generalmente por sectores de la pequeña burguesía.

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos

Cesare Pavese escribió: *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos*. Un desgarrado, y en extremo pudoroso, llamado a la belleza para que lo acompañara en el instante más fugaz y solitario.

Pongo las manos en el fuego: el general Antonio Bussi no conoció ni leyó al poeta italiano. Sin embargo, por razones del destino que ignoro —pero que una lectura humanista, ideológica de sus conductas comparadas torna obvia—, el militar argentino se empeña en entrar en la literatura —o más modestamente, en el periodismo— como la antítesis más perfecta de la invocación pavesiana. La muerte en nuestro país tiene hoy la mirada de Bussi. Cruel. Rapiñosa. Nacida de la fealdad más atroz, de la cobardía más absoluta. Esa muerte —esos tormentos, esas violaciones— que fueron su firma cuando ejerció de cónsul de la dictadura en Tucumán. Esa desgracia negra, sin piedad, malolienta, que tanto conoce y bien condujo la mano de sus secuaces en el ataque a balazos contra el indefenso Alfredo Rojas. Un muchacho, 20 años, militante de los derechos humanos, pidiendo con toda su hermosa voz que los asesinos no fueran candidatos de la democracia. Pero Bussi, por sus anteriores degüellos, no responde. Pero Bussi, por esta nueva inocencia de sangre por la calle, no responde. Aquí la muerte-muerte, la muerte perra, no responde. El gobierno —y una buena parte de la sociedad— la apaña. Y si diez mil gritan de indignación, cien mil callan en complicidad. La nave va.

¿Pero dónde está escrito que todo está perdido, para siempre callado? ¿Esos jóvenes estudiantes que en Buenos Aires, La Pampa, Resistencia, La PLata y tantos lugares más dañan sus cuerpos con huelgas de hambre en repudio a la ley de *Obediencia debida* (y otras impunidades), no nos están hablando?

Ellos dicen, aún a bocanadas, que la vida —como la de Alfredo Rojas— siempre puede más que la muerte. Que muchos, aún sin saberlo, seguirán encontrando en Cesare Pavese —o en Miguel Angel Bustos, o en Francisco Urondo— una luz de poesía.

Mientras, el general Antonio Domingo Bussi se pierde en la honda galería de los criminales sádicos, símbolo perverso de la oscuridad sin frutos.

VZL

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Vicente Zito Lema

ELECCIONES después de las

Gastón Bachelard, en su análisis de la tesis de Rouphel sobre el hábito, recrea la noción de un progreso continuo, en el sentido estético, moral, político y aún religioso del que no es posible dudar. Es la marcha del tiempo. Una perspectiva de actos que a la par de dibujar una ilusión, tenue y fugaz, como todo lo humano, cobran la fuerza mística de lo inexorable.

Trasladando penosamente los conceptos del autor de *La intuición del instante* a la dura realidad argentina de los últimos 20 años (un corte histórico, arbitrario como tantos, pero que muestra a su favor —sin gracia— el hecho de ser la iniciación del lapso histórico más traumático que haya conocido nuestra sociedad), es posible intentar una lectura positiva, y acaso coherente, de las recientes elecciones.

Marzo de 1976, fecha fatídica, si las hay. Instalación del Terrorismo de Estado. Vigencia de la filosofía de la Seguridad Nacional. Son los jinetes del Apocalipsis galopando a sus anchas sobre una tierra baldía. Pero aún aquí, en la gran negrura del autoritarismo, hay matices. El tiempo tercero, cuando la posta queda en manos del general Bignone, es menos cruel o más blando, más distanciado de la muerte como institución socialmente aceptada, que los de sus colegas precedentes: el general Videla, represión indiscriminada, *páginas feroces y llenas de veneno* (Lautréamont), y el general Galtieri, repitiendo en las Malvinas la perversa pesadilla de los jóvenes condenados a la hoguera por sus mayores.

El paso siguiente, arduo, difícil, es la Pax alfonsinista. El mandato social es ir hacia adelante. Es un discurso balbuceante. Es, todavía, más que caminar, un gateo. Se instala el órden constitucional. Renace —casi de las cenizas— la sociedad civil. Se ha elegido a un partido que tras la dictadura, como emergente y aún continuador de un proceso de derrota, encarna, en un momento preciso de la conciencia popular, la mejor opción. Es, desde una visión ideal, desde nuestro sueño del socialismo, apenas el mal menor. Pero el radicalismo tiene el derecho que dan los votos. Y un mandato: garantizar las libertades públicas, el fruto más apetecido después de la hambruna. (Se dirá: traicionó el mandato. En términos absolutos, sí. Ahí están las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida. Pero también es cierto que frente a los años 1976 a 1983 —y aún frente a la época Isabelina—, se ha



Ilustraciones de El Marinero Turco

ganado terreno. Además, no había otra opción. La izquierda aún estaba en el suelo, y el peronismo de Herminio Iglesias era un baño de sal para un herido).

Despejemos la paja del trigo. Desde la sociedad en su conjunto (y no desde la particularidad de la izquierda, que a veces peca de apresurada), el triunfo del peronismo puede verse como *la manifestación expresa del deseo de un nuevo avance*. (O, si se prefiere, más modestamente, de frenar un agudo peligro de retroceso).

Los hechos dirán si se avanza o no; si el mandato es cumplido o nuevamente desvirtuado. Pero ni el resultado futuro más catastrófico puede empañar el salto cualitativo en el grado de conciencia. Con la votación se ha superado el inmovilismo radical. Se ha superado a un partido en el poder que hizo uso y abuso de todas las posibilidades propagandísticas que da el poder. Se logró derrotar a un líder carismático que es a la vez el político más hábil que puede presentar hoy, en nuestro país, el capitalismo civilizado. Se ha mostrado que pese a los desgarrones, a las traiciones y caídas, persiste —casi como una luz de milagro— el coraje de la ilusión.

El mandato que recibe el peronismo —y que fundamenta su triunfo—, es claro. Simultáneamente expresa voto de castigo mediante una orden al gobierno. 1) Cambiar la política económica por otra que se sustente en el trabajo y no en la especulación. Ello conlleva un viraje drástico de conducta frente al Fondo Monetario Internacional, y una redistribución de la riqueza con sentido social. 2) Cambiar la política en el campo militar. En las movilizaciones de Semana Santa, como en el discurso de las urnas —que torna de cumplimiento inexorable lo argumentado por los cabezas de la renovación peronista sobre el tema—, hay una voluntad mayoritaria: poner freno al mesianismo de los *carapintadas*. También, a las arengas que exudan soberbia y desprecio por la sociedad civil, y un grueso desconocimiento de la historia, proferidas por el general Caridi.

Son éstas las líneas vastas del mandato de las urnas. Una lectura más fina, condición necesaria para su cumplimiento, no debe convertirse en la ronda fantasmagórica de los deseos insepultos. El liberalismo económico, la privatización de las empresas públicas, y el orden ciudadano presentado como panaceas de todos nuestros males cotidianos, según el discurso hegemonizado por las derechas tras la figura de Alsogaray, Romero Feris y similares (sin negar su nivel creciente de aceptación), *sigue siendo minoritario en el conjunto social*. También son minoritarias las páginas negras escritas por los seguidores del general Antonio Bussi en Tucumán, una provincia brutalmente polarizada. Allí, no solamente tucumanos, sino una parte de la sociedad argentina, han depositado, como en una cloaca, o mejor, como en un banco, esperando buenos réditos, su autoritarismo. Feroz autoritarismo de quienes añoran volver a convertir a la muerte (espada cruz mediante) en sujeto social. Máscara de su resistencia de clase a todo cambio económico, ideológico o cultural; por más pálido que resulte ante nuestros ojos, más ambiciosos.

Esa ambición legítima, y a la que no renunciamos, de lograr transformaciones estructrurales que animen, en definitiva, una nueva sociedad, también *son hoy minoritarias*. No han sido convalidadas por las urnas ni por otros métodos. Debemos ser honestos y aceptar la realidad. Caso contrario, *una vanguardia social y política puede convertirse en una patrulla extraviada*.

Se trata, hoy, de aportar con humildad, poniendo en la tarea todo nuestro esfuerzo e

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

imaginación, para que los elegidos por el sufragio popular cumplan el mandato. Lograrlo será un avance, una acumulación de fuerzas, el buen ánimo necesario para mayores empresas. No es correcto desde la ética, y es suicida desde lo político, treparse al cortejo de los triunfadores, renunciar a nuestra conciencia crítica o caer en el "seguidismo". Pero tampoco podemos sentarnos en el umbral a esperar el fracaso de las espectativas de nuestro pueblo; sería, además, un error imperdonable. Ellos intuyen bien las limitaciones del peronismo renovador; hay un legítimo saber acumulado tras años de lucha y frustraciones. Debemos confiar que así como se utilizó al alfonsinismo para avanzar, modestamente, pero avanzando al fin, y en conjunto; así se avanzará, paso a paso, en esta nueva etapa que se abre. Y si los bueyes del carro no tiran, serán castigados, con la misma firmeza con que el 6 de septiembre fue castigado Alfonsín. El pueblo le dio un cachetazo con las manos profanadas de Perón. Es preciso evitar la *gula apostrófica.* Alfonsín no es igual a Videla. Cafiero en esta coyuntura difiere de Alfonsín, y existe la posiblidad fáctica de que superando los condicionamientos propios y ajenos pueda motorizar otro pequeño avance en el largo camino. No hay un apriori histórico, absoluto, para descartarlo.

La izquierda en nuestro país tiene una hermosa epopeya de sacrificios que no se olvidan, pero no se puede sacralizar el pasado ni vivir eternamente de las herencias. Se deberán hacer nuevos méritos —privilegiando la unidad, desechando el "canibalismo", las posturas sectarias y el "internismo", haciendo realmente nuestras las propuestas de grandes sectores castigados y marginados aún en esta democracia, y aceptando todos los desafíos, también el electoral—, para tener, por fin, la oportunidad, y el honor, de tirar del carro de la historia. Ahí estará el papel final de una verdadera vanguardia. La revolución, por encima de la retórica, no es mucho más que eso: tirar del carro de la historia en la marcha del tiempo. Eso sí, con más fuerza y, por qué no, con más felicidad y armonía -

El saber de las Madres

Mañana una traicion

por Hebe de Bonafini

Hoy cuando todos hablamos de elecciones, es justo que no olvidemos que esta democracia se hizo posible por sacrificio de nuestros hijos. De esa generación, queda su ejemplo, su entrega, su desinterés por el poder; su solidaridad, su visión extraordinaria de lo que iba a pasar. También quedan algunos militantes honestos que no olvidan a sus compañeros, que son en definitiva la historia, con los cuales habían iniciado un proyecto juntos. Queda también el error del pueblo, que no los acompañó porque no los entendió. Ahora, cuando la mayoría cree que nos van a dar todo hecho, y que los que nos gobiernan tienen la varita mágica, la propuesta está en la participación con compromiso. Nadie debe quedarse sentado viendo pasar todo como si fuera una película.

Los militares junto a la derecha, avanzan. Nos siguen agrediendo, torturando y fusilando de a poco, como si un torturado o un muerto no nos tuviera que preocupar. Todo lo contrario; el pueblo, ante estos hechos, debería estar de pie y en la calle. No es agitando banderitas, globos y estandartes, sino gritando cárcel para los genocidas de nuestros compañeros, como se defiende una democracia. Porque la vida es la primera reinvindicación que nos permite SER.

Con estas elecciones para el pueblo no cambió nada, sólo algunas caras, en el Congreso y en las gobernaciones. El esfuerzo que debemos realizar es muy grande, pero no por eso debemos aflojar.

Después de estas elecciones vendrá el indulto para los asesinos: Videla, Massera, Viola y los otros; y luego, la reivindicación de lo que ellos llaman "la guerra antisubversiva". La derecha exigirá bronce para los asesinos.

Después de estas elecciones se cortará la cuerda del dólar y los aumentos; pues no tendrán nada que ocultar. Se les caerá la careta: aparecerá la cara de Jesús transformada en la de Satanás. Están los que no quieren volver al pasado por que piensan en su propio futuro. Los trabajadores reclamarán en la calle y la policía (con Tróccoli) reprimirá.

Después de estas elecciones, ya mismo, seguiremos luchando, movilizándonos y ejerciendo nuestros deberes que son los tuyos, los de tus hijos, a los que tenemos la obligación de dejarles un mundo mejor. El tiempo corre, debemos apurarnos

El tablero sindical

Zapatitos de raso

por Carlos Aznárez

Los votos obtenidos por el peronismo de Buenos Aires y en el resto del país han abierto la posibilidad de que un gigante adormecido y casi resignado comience a desentumecerse nuevamente. La respuesta popular, pasiva, sin alharacas, puso al desnudo las debilidades del sistema.

Contra esos millones de votantes anónimos que optaron por Cafiero, Busti o De la Sota (a pesar de saber que en sus listas cohabitan tanto luchadores inclaudicables, como los cómplices de la violencia macartista y los eternos corruptos de la burocracia sindical) se estrellaron los cálculos de todas las encuestas.

Ni Nosiglia, ni Portantiero o el recién llegado Terragno, tuvieron respuestas para explicar la catástrofe. Junto a ellos y sus teorías sobre la modernización, también se derrumbaron las hipótesis coparticipativas de la franja sindical, que apostó concientemente al triunfo alfonsinista, para reafirmar su propia presencia en el poder.

Cavalieri, Triaca, Diego Ibañez y todos sus colegas del *grupo de los 15* constituían la herramienta necesaria para asegurar una nueva y demoledora aplicación pos-electoral del plan de ajuste pergeñado por Economía. Ahora los votos, y la nueva situación creada a partir de ellos, hacen tambalear esos pronósticos.

La caída en desgracia del integracionismo sindical corre paralela al crecimiento del gremialismo renovador y de aquéllos otros que, como Ubaldini, apostaron al triunfo del peronismo bonaerense.

En el caso específico de un sector de los 25, la victoria abre posibilidades de avance para un proyecto que no se queda sólo en la coyuntura y que significa la reivindicación del viejo estilo de sindicalismo combativo y de participación. Para esta perspectiva hay que tener en cuenta en el futuro, nombres como el Víctor de Gennaro o Germán Abdala.

Otro que aprovechará la euforia cafierista, para encarar un nuevo resurgimiento, es Lorenzo Miguel. Desde la silbatina de Vélez en el '83 hasta la actualidad, la carrera del jerarca metalúrgico fue dada varias veces por finiquitada, pero las expresiones de deseos cuentan poco en política. Ahora, Miguel encara la restauración de las 62 Organizaciones para meter en una misma bolsa a todos los bloques gremiales, y desde allí intentar el asalto a la estructura partidaria. La idea no es nueva, ya la utilizó el vandorismo 20 años atrás para enfrentar al propio Perón. En lo que hace a Cafiero, y por encima de sus deseos políticos reales, la victoria contribuye a abrir un tiempo de ebullición social.

La fuerza que conlleva la derrota radical, va a incidir positivamente en la necesidad de plantear las reivindicaciones de los trabajadores de forma descarnada. Para ello, la lucha gremial no podrá gestarse sin apuntar a las cabezas de los aliados de las patronales, de quienes coquetean con los *capitanes de la industria,* o reciben las prebendas de la Coordinadora a cambio de una guiñada cómplice.

Los votos del día 6 deberían modificar también los planes que la burocracia sindical asentada en el Ministerio de Trabajo tenía para el tratamiento de las paritarias. No va a ser fácil a partir de ahora convencer a los trabajadores que "deben evitar desbordes", como sugerían Sourrouille, Alderete o Cavalieri.

De nada servirán, entonces, las frases ocurrentes de David Ratto y toda su parafernalia publicitaria. La política alfonsinista y la de sus aliados sindicales y políticos está condenada a sufrir en un futuro no muy lejano el molesto contacto con el descontento popular. En este sentido, el 6 se abrió una compuerta. Volvieron a escucharse los viejos gritos y a atisbarse en la calle una euforia conocida. Ahora, todo consiste en no desaprovechar la oportunidad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La cuestión económica

Cuesta abajo

por Carlos Abalo

El 6 de setiembre fue siempre un mal día para los radicales. Pero en 1987 nadie se hubiera podido imaginar que aquel viejo sino fatídico reaparecería después de casi sesenta años. Jugados a la modernidad, confiaron demasiado en las encuestas, que si bien siempre captan lo importante, jamás llegan a lo esencial. En la provincia de Buenos Aires y en el país hubo un vuelco en el electorado en favor del peronismo. En las primeras horas de la noche, cuando el triunfo asombraba a los mismos dirigentes, la fisonomía de Buenos Aires cambió. El gobierno democrático instalado el 10 de diciembre de 1983 ejercitó un estilo clasemediero triunfalista y vacuo que los afiches de la campaña retrataron muy bien. El triunfo peronista lo echo por la borda: los pobres, los jodidos, los marginados, los que no están en las cuentas del PBI porque los dejaron afuera, estaban allí.

Durante tres años y medio, lo que es todavía la mayor parte del país vivió como si la marginación creciente no existiera. Por la radio y la televisión se habla de la modernidad y de la tecnología, pero quienes se lo creen parece que hubieran aceptado el precepto de crecer a costa de los marginados y reventados.

El sueño de la modernidad seguramente está en el futuro, porque es imposible reconocerlo en el presente. Algo similar pasa con las cifras del producto bruto y la producción. Si uno examina las del último año se va a encontrar con una incógnita. El misterio está en la distribución regresiva del ingreso. Por eso a los técnicos y a los académicos una misma cifra les sugiere realidades diversas.

El PBI industrial está creciendo con bastante dinamismo desde principios de 1986, a lo largo de un año y medio, pero todavía ostenta valores per capita 25% inferiores a los de 1975. En realidad, el empuje industrial ya se perdió y la actividad empieza a languidecer. El agro sufre la crisis de los precios internacionales, pero reacciona quitando recursos al resto de la sociedad. Las finanzas del Estado soportan un déficit de Tesorería de 9% sobre el PBI y un dólar que se acerca a los 3,50 australes. La deuda externa aumenta a razón de 10% por año y el Estado emite títulos indexados en dólares para subsidiar a las entidades financieras, pagar los intereses de la deuda y asegurarles su renta a los bancos y los particulares que compran los títulos. Sin embargo, los ucedeístas y los liberales han convencido al 70% de la población de que el Estado no sirve para nada y que sólo las empresas privadas, a las que les pagamos la deuda externa, las subsidiamos y les regalamos el Estado, nos van a salvar, y el Presidente se hace eco del discurso. Pero la producción no pega el arranque definitivo, la política económica consiste en el no se puede y las exportaciones se derrumban mientras se lleva a cabo la apertura comercial.

La Argentina perdió el tren. Hace quince años que está estancada, los dueños del poder económico creen que son los propietarios del país y muchos militares sueñan con dar el gran golpe y asesinar a 50.000 personas. La contracara de esa caos sin futuro son cerca de diez millones de personas cuyo nivel de vida se hunde día a día. Al mismo tiempo, hay cientistas que preconizan la alta tecnología y la modernidad sobre un aparato productivo y una realidad en decadencia. Apretado por los bancos, el gobierno adoptó la filosofía de lo posible y así retrocede un poquito cada día.

¿Se podrá formar una coalición radical peronista para empezar a dar vuelta las cosas, o esa será la manera de multiplicar por dos las desgracias? ¿Se arriesgará el gobierno a ganar una segunda oportunidad con otra política? Las cifras de la economía sugieren el final de otro ciclo y la disparada del dólar amenaza con un nuevo gran ajuste de achicamiento. Juan Sourrouille se alejará del Palacio de Hacienda, pero ni los radicales ni los peronistas tienen una estrategia alternativa. Si la respuesta no se remonta por encima de los intereses de comité y no contiene la suficiente dosis de audacia y de inteligencia, ¿dónde estarán la próxima vez los que el domingo salieron a la calle con la esperanza de que su suerte podía cambiar?

bipartidismo

Los mareados

por Eduardo Aliverti

A pesar de todo. A pesar de la espectacular victoria peronista, el *día después* no presenta variantes con respecto a lo que podía preverse el *día anterior*.

Tanto como lo hubiese sido el triunfo radical, el justicialista está completamente alejado de la posibilidad de cambio. Por eso, el paquete fue atado de forma tal que los próximos años de nuestra vida política son pronosticables, guardando las salvedades de un país como éste y estableciendo algunas muy puntuales (golpe militar). A su vez, sin embargo, los cimbronazos estarán subordinados al nuevo mapa que — por caminos ficticiamente distintos— intentan dibujar las dos mayorías.

El pasajero resurgimiento del peronismo produce algunas modificaciones, debido a su magnitud, en el esquema de poder partidario. Pero no en el político, no en la concepción global del Poder. La administración de éste sigue repartida entre un otrora "movimiento" definitivamente alvearizado en sus rasgos básicos, y una fuerza gobernante ideológicamente idéntica que lo necesita como socio —ahora, muchísimo más— para el proyecto común: país sujeto a los huecos que deje el capitalismo central en su modelo neoconservador de la riqueza, prescindente de los Estados nacionales y atornillado a las inversiones que aquél determine bajo diversos disfraces (integración con Brasil). Un país que no puede contemplar a treinta millones de seres y que debe amortiguar los conflictos sociales inherentes. Porque la burguesía industrial, está claro, no tiene interés, ni vocación, de hacerse cargo del desafío que supone prescindir del apadrinamiento estatal.

Las diferencias de matices personales entre quienes fueron protagonistas centrales de este comicio, a nivel nacional; entre quienes fueron primeros y segundos, no pasan del tono declaratorio o del aspecto físico. Además de Antonio y Juan Manuel, no hubo ni hay distancia de Angeloz a De la Sota; de Busti a Laferriére; de Baglini a Bordón. Ni entre Alfonsín y Menem. O Vernet y Usandizaga.Inmersos todos en la responsabilidad por el inédito número de indecisos —eufemismo por *escépticos*— con que se llegó al 6, el nuevo código es definido como "bipartidismo" por los politicólogos. El estado de ánimo popular —reflejado, dramáticamente, por la tibieza de los festejos— es mucho menos ambiguo: "son todos iguales". Nada más cercano a la ingenuidad, o a la miopía, que el suponer que el violento castigo a los radicales implica una renovada confianza en las posibilidades del peronismo triunfante.

Además del empobrecimiento económico generalizado, con estallidos gremiales que fluctúan entre la organización y lo inorgánico, el bipartidismo encuentra su amenaza más seria en el frente militar, que opera con dinámica propia y con varios ejércitos paralelos unidos, monolíticamente, en la reivindicacion del genocidio y la amnistía a los contados homicidas que siguen presos. El *día después* incluye entonces, como ya lo adelantara oficialmente el reparado Barreiro, una nueva representación de los carapintada. Y es previsible que, más tarde o más temprano, el matrimonio renodoxo-radisindical les concederá lo que deseen, seguro de que los incendios se apagan con nafta.

La catástrofe numérica de la izquierda —en tanto se analice su papel por sus parcelas, porque de lo contrario, todavía, conservó cifras importantes si se suman aquéllas—; el notable crecimiento de la UCeDé en Capital; más Bussi; más Corzo Gómez; más el colapso del Changuì en Santa Fé, son, al fin y al cabo, referencias anecdóticas frente a la dimensión del análisis prioritario.

La victoria peronista alcanza para canalizar, emotivamente, la indignación por obediencias debidas, modernizaciones de la dependencia, hambrunas populares inútilmente escondidas por absurdas estadísticas de productos brutos internos o industriales. Y, en el mejor de los casos, significa la "esperanza" de servir para que, dentro de no mucho, quede claro que no hay diferencias sustanciales con el radicalismo. Se puede tener, entonces, desde la perspectiva de agudización de las contradicciones, cierta confianza. Mientras tanto, todo está como era entonces...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Carta abierta a Oscar Alende

A fuego lento

por David Viñas

Doctor Alende: del fracaso electoral del afonsinismo se van a ocupar de manera minuciosa, presumo, varios analistas políticos. Espero que con rigor y sutileza. Por mi lado, prefiero esbozar un análisis de lo que ocurrió en la izquierda argentina. Sobre todo, si tengo en cuenta que escribo para una revista —como Fin de siglo— que pretende inscribirse con nitidez en esa franja del pensamiento político.

Pues bien, el fracaso de la izquierda en las elecciones del 6 de setiembre resulta abrumador no bien se hace una primera lectura de los resultados comiciales. Pero dentro de ese fracaso (contexto que me interesa subrayar) lo que resulta patético es lo que me animaría a llamar desintegración del Partido Intransigente, su partido, doctor Alende. Desintegración que se verifica, especialmente, a través de dos datos principales: la vertiginosa pérdida de votos respecto, por lo menos, de las elecciones de octubre del 83; y la correlativa pérdida del tercer lugar en el orden de importancia a nivel nacional. Tercer lugar que ha sido ocupado, de manera lamentable e inquietante, por la Ucedé del ingeniero Alsogaray.

Pero lo que, a continuación, quisiera saber es el por qué de esa desintegración y de esa caída en "el marcador" nacional.

Y ahí es, doctor Alende, donde no puedo menos de plantear, categóricamente, varias requisitorias. Llamémosle así: en primer lugar, los rasgos electoralistas adscriptos a la más vetusta tradición clientelista argentina que definió el accionar político del PI; en segunda instancia (y como correlato de lo anterior), el perfil penosamente personalista del PI que, por momentos, adquirió una franca entonación paródica; en tercer término, la incapacidad por renovar y actualizar el discurso del PI que resultaba enquistado en lo más banal de los "saberes progresistas" de los años 60; y en una cuarta inflexión —para no abundar—, en la incapacidad operativa para servir como elemento catalizador de un amplio frente popular de liberación análogo, en sus aspectos primordiales, a los llevados adelante, dentro del mapa de América Latina, por la izquierda uruguaya y por la peruana.

Sobre todo, doctor Alende, que ese papel parecía corresponderle al PI si se tiene en cuenta, en especial, el talante partidario (y el de la juventud intransigente) a contar del restablecimiento de la democracia política en la Argentina.

Lamentable derrota, penosa desintegración, en cambio, doctor Alende. De la que, creo, es usted el principal responsable. A eso quería llegar. No culpable, que ésa es palabra de entonación teológica. "Responsable" sí, doctor Alende. Tenida cuenta del rol que a usted se le adjudicaba y que usted aceptaba, "naturalmente", digamos, dentro del PI. Rol impregnado de personalismo —como insinuaba— e, incluso, de un paternalismo totalmente anacrónico. Aspectos que, sin duda, pueden ser atribuidos al peso de las cosas y a una cierta tradición interna del PI a la que podríamos llamar "ineludible". Pero que jamás fue cuestionada (o corregida) por usted. Más bien lo contrario, doctor Alende: tolerada si no fomentada.

Intolerancia, doctor Alende, que actuaba a partir de una secreta —y no tan secreta— ambición suya: ser presidente de la república.

Y no, doctor Alende. No. Usted no ha sido (elegido) presidente, ni lo será. No sólo por viejas cábalas políticas que no son tales: jamás, y usted lo sabe muy bien, ningún gobenador de la provincia de Buenos Aires llegó a ser presidente de la nación. Ni Tejedor en 1880, ni Marcelino Ugarte hacia 1916, y mucho menos Mercante en 1951. Y, además de esas cábalas, doctor Alende, su edad: inexorable límite que no puede usted superar ni con cábalas, desde ya, ni con paternalismos, ni con terapias de ningún tipo. "Ni disfrazado de Fausto ni en plan balzaciano a lo piel de sapa".

Empero, a partir del reconocimiento de esos límites, doctor Alende, es que la desintegración y la caída del PI pueden, eventualmene, ser revertidos. "Y desde el corazón de la derrota insinuar un triunfo posible".

De lo negativo ya hablamos, mi doctor; pasemos, entonces, al revés de la trama: que en la Argentina —vista desde la izquierda— sigue llamándose Frente Amplio. Repito: a la peruana o a la uruguaya. Provisoriamente, por lo menos. Pero que tienen un escenario y un tiempo concretos a llenar: la elección presidencial de 1989. Fecha que propone, saludablemente, un par de años para trabajar en esa dirección.

Más aún: porque esa línea de fuerza, antes del 89, puede (y debe) ser verificada en la actual ciudad de Buenos Aires. Que no sólo dejaría de ser capital federal —al concretarse el traslado de la capital a Viedma—, sino que, de acuerdo a la opinión de los llamados constitucionalistas, debe establecerse como "estructura única", con plena autonomía" en tanto "futura provincia" y "distrito electoral análogo al de cualquier otra provincia más o menos tradicional".

Para no ponernos elegíacos, doctor Alende. Y para trascender, si cabe, la desintegración y la caída del PI, recuerde usted lo que pasó —sin triunfalismos ni magicismos— en la ciudad de Buenos Aires, cuando, en 1961, Alfredo L. Palacios ganó la senaturía porteña apoyado en una izquierda categóricamente unida.

"Era otra circunstancia histórica". Obvio. "Y de Palacios", ni hablar.

Otras alternativas, mi doctor, apenas si pasan, por la vida privada, por el réquiem permanente. O sin regreso ya, por el cementerio.

Librería Hernández
Corrientes 1436

Michel Foucault
Obras disponibles:

Historia de la sexualidad.I, II y III.
La verdad y las formas jurídicas.
El orden del discurso.
Theatrum Philosophicum.
El nacimiento de la clínica.
Vigilar y castigar.
Sexualidades occidentales.
La imposible prisión.
La arqueología del saber.
Espacios de poder:
Enfermedad mental y personalidad.
Un diálogo sobre el poder.

Además:
Walter Benjamin. *Infancia en Berlín hacia 1900.*
Bruno Bettelheim. *La fortaleza vacía.*
N. Bobbio. *Sociedad y estado en la filosofía moderna.*
Fuentes. *Gringo Viejo.*
Kundera. *Jacques y su amo.*
Julio Cortázar. *Nada a Pehuajó. Adiós, Robinson.*

Oferta del mes:
Marx. *Historia crítica de la teoría de la plusvalía.* 2Ts. A 10

POLIARTISTICO
ANTONIO BERNI
(ubicado en el taller del artista)
alquila salas amplias por hora — **grupos de teatro — grupos terapúticos — conferencias — presentaciones — audiovisuales** — lezica 4199 (1/c rivadavia 4200) — atención de **lunes a viernes de 11 a 13 y de 16 a 20**

INES
F E R R E R O
apertura: viernes 4 de septimbre — 20 hs. — cierre: viernes 18 de septiembre — 21 hs. — horario: de **lunes a sábado de 11 a 13 y de 16 a 20**hs. — coordina: pablo beker —

J E S I O T
L O I S
S I E R R A
ciclo de conferencias de septiembre a cargo de leónidas barrera oro — **martes 8 — 21 hs: alfonsina storni, entre la sordidez y la gran ilusión — martes 22 — 21 hs.: arthur rimbaud, peregrino** — público en general A4 — estudiantes y jubilados A 2.

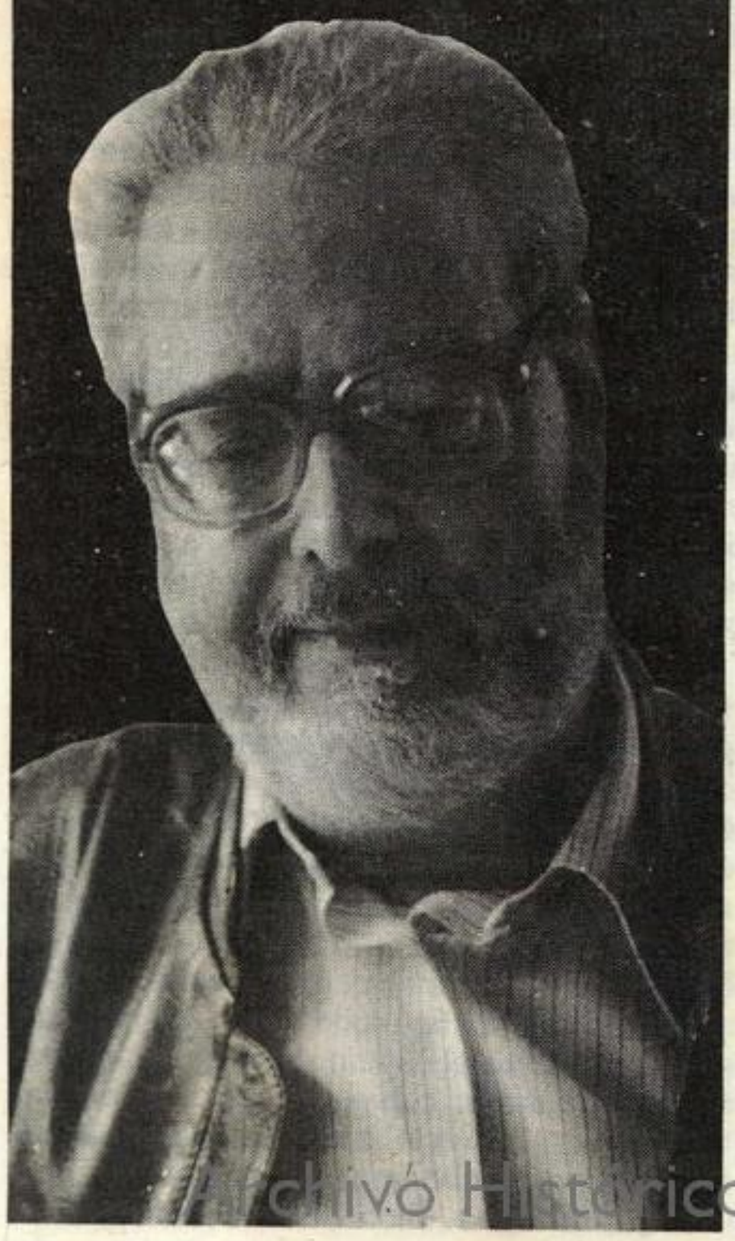
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Entrevista con Albert Memmi



La gran Europa no va más

Mientras la sociedad francesa vivía la mayor conmoción de la postguerra en Vietnam, con el conflicto en Argelia pareció surgir una corriente de intelectuales que — a despecho de la intelligentzia oficial— volvían su mirada a los territorios colonizados para develar el conflicto central: Francia ya no era la potencia de los antiguos tiempos y había que replantear no sólo la política exterior sino también la interior. *Retrato de un colonizado* de Albert Memmi, con prólogo de Jean Paul Sartre, se ubicó entre los primeros trabajos que intentó esclarecer seriamente la relación colonizador-colonizado, la dependencia y la tragedia de una lucha sangrienta. Los latinoamericanos prestamos atención a este intento, proveniente del seno de una sociedad en crisis que estalló en mayo del '68. Los últimos libros de Albert Memmi (*El racismo*, 1985; *La dependencia*, 1983 o, sus novelas, como *Agar*) han replanteado la sociedad postcolonialista y sus consecuencias: la crisis del pensamiento intelectual europeo, sus responsabilidades y también su futuro sombrío. Estos temas son los que trata en esta entrevista exclusiva para nuestra revista con el periodista Roberto Mero, en París.



ROBERTO MERO

Mientras la sociedad francesa vivía la mayor conmoción de la postguerra en Vietnam, con el conflicto en Argelia pareció surgir una corriente de intelectuales que —a despecho de la intelligentzia oficial— volvían su mirada a los territorios colonizados para develar el conflicto central: Francia ya no era la potencia de los antiguos tiempos y había que replantear no sólo la política exterior sino también la interior. *Retrato de un colonizado* de Albert Memmi, con prólogo de Jean Paul Sartre, se ubicó entre los primeros trabajos que intentó esclarecer seriamente la relación colonizador-colonizado, la dependencia y la tragedia de una lucha sangrienta. Los latinoamericanos prestamos atención a este intento, proveniente del seno de una sociedad en crisis que estalló en mayo del '68. Los últimos libros de Albert Memmi (*El racismo*, 1985; *La Dependencia*, 1983 o, sus novelas, como *Agar*) han replanteado la sociedad postcolonialista y sus consecuencias: la crisis del pensamiento intelectual europeo, sus responsabilidades y también su futuro sombrío.

— ¿Cuáles son las condiciones generales de la crisis, no sólo en Francia sino en toda Europa? Los datos sobre desocupación, marginación y crecimiento de la ultraderecha alarman por la falta de respuesta...

— En lo económico Francia sigue siendo un país rico, pero imposibilitado para mantener una independencia seria en el futuro. El comercio exterior es malo: Francia importa más de lo que exporta. Paralelamente, la desocupación alcanza a tres millones de personas. Ellas producen una depresión en el mercado de consumo y una tensión social incalculable. De modo que si la situación económica es mala, desde el punto de vista político Francia aparece como un país que ha perdido la guerra con los alemanes, luego en Vietnam y por último en Argelia. Eso es un deshonor en la conciencia colectiva, acostumbrada a la presencia colonial.

La frustración es un elemento a tener muy presente en cuanto a la crisis política. Francia ha caído en su rol de líder y esto se da como una realidad muy dura en el campo cultural. Hoy en día tiene presencia cultural, pero ha perdido la iniciativa. También se puede hablar de una gran crisis de valores: el gobierno socialista ha perdido poder a través de sus distintos fracasos económicos y sociales. En otro aspecto, el gobierno de Chirac y la centroderecha adoptaron un camino de economía liberal, que no satisface los objetivos de la gente. La inteligencia revolucionaria, los intelectuales marxistas, que en otro tiempo sostuvieron posiciones cercanas al Partido Comunista hoy están alejados o bien se han convertido en anticomunistas.

— ¿Anticomunistas o antipartido Comunista Francés?

— Digamos que antipecé, porque se encuentra mucha gente que está en contra del P.C. y, sin embargo, son comunistas. No sé si esto será muy preciso, pero digamos que la gente de la intelectualidad parece no creer tanto en el marxismo como creía antes, de la manera sólida y consecuente del pasado. Por otra parte, el mismo pensamiento

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MEMMI, FANON SARTRE, NOSOTROS

EDUARDO GRÜNER

Albert Memmi: ni colonizador ni colonizado. Indígena de Túnez, pero no musulmán, es despreciado por los europeos, pero no pierde la esperanza de integrarse a su sociedad, a su cultura. En el fondo, por eso escribe: es una memoria, un testimonio, la "puesta en forma" de una experiencia. No una denuncia, como Fanon. Pero, justamente, eso le otorga —sobre todo releído hoy, cuando vuelve a ocuparse de problemas "europeos"— un valor de *síntoma*. Como dice Sartre: "ese sospechoso no *representa* a nadie; pero, como *es* todo el mundo a la vez, será el mejor de los testigos". Síntoma, también, de un desgarrón del Centro: a principios de la década del 60. Europa descubre un Nuevo Mundo y lo llama Tercero. Ese "nuevo" mundo colonial (o *semi*colonial, o *neo*colonial: los prefijos sintetizan sesudas opciones ideológicas) está en su cabeza: último avatar de la conciencia desdichada de Hegel. Los franceses, en particular, descubren que hay un lado de afuera de la Historia: que se han salteado renglones en la generosa Declaración de 1789. El hallazgo es un tanto brusco: un estruendo de bombas hace de cruel despertador. Dien Biem Fu todavía podía razonarse; pero Argelia ya apunta al corazón cartesiano: ¿quién, sino Sartre, puede recoger ese guante manchado de sangre y arrojarlo, a su vez, a la cara de los razonables Aron o Malraux, que creían haber encontrado en De Gaulle su propio "general del pueblo" (versión civilizada, quizá, de algún extravío latinoamericano?). Sartre, que en años de mayor asfixia narcisista había escrito: "El infierno son los Otros", ahora encuentra que los Otros están adentro, que cada cual —cada individuo, cada nación— alimenta su propia condena: "Basta que nos muestren lo que hemos hecho de ellos, para que sepamos lo que hemos hecho de nosotros; también a nosotros, los europeos, se nos descoloniza: mirémonos, si tenemos valor para ello, y veamos en qué nos hemos convertido". En otro artículo de la época ("La descolonización de mí mismo") Octave Mannoni desnudaba la engañifa de una mala fe que —bajo la coartada tranquilizadora de un antirracismo igualitarista, de un Humanismo abstracto— producía una forma más sutil de colonialismo: en el fondo, somos todos franceses (es decir, tenemos Derechos Humanos); lo cual nos exime de reconocer —y respetar— las distancias irreductibles que nos separan. Operación de almas bellas: es más fácil "suprimir" ideológicamente las diferencias que preguntarse qué hacer con ellas. Con sendos y estupendos prólogos al argelino Fanon, al tunecino Memmi, Sartre presta su voz, "traduce", a unos *ellos* que hablan —que gritan— de *nosotros*. En verdad, Sartre "inventa" a Memmi, a Fanon, para las buenas conciencias francesas. No se lea aquí una hueca ironía tercermundista: ese gesto era algo necesario; es la única manera de que los balbuceos, los gruñidos bárbaros de la revolución anticolonial se hagan inteligibles para la sofisticada oreja de los *gauchistes*. No basta con un "el que quiera oír que oiga": hay que hablar una lengua clara y distinta para la Orilla Izquierda Parisina. Y a Sartre, en los 60, todavía —aunque ya no de muy buena gana— se lo escucha. En París, y también en Buenos Aires: en un film de Pontecorvo que llena las trasnoches del Lorraine, un comandante de *parachutistes* se pregunta amargamente: "¿Por qué será que los Sartre siempre están del otro lado?" A la salida, las librerías de Corrientes agotan "Los condenados de la tierra" y "Retrato del colonizado". No es para reír ni para llorar: es una constatación etnográfica. Que tuvo sus efectos, claro: pero esa es otra historia. O mejor, para decirlo con las notables palabras del propio Sartre: no se trata de lo que la Historia (esa "otra Historia") ha hecho con nosotros, sino de lo que nosotros seamos capaces de hacer con eso que nos han hecho.



vive pobre, ya que éste no lo es. Estamos delante de un organismo debilitado y fatigado, con una infección muy seria, orgánica y colectiva.

— Cualquier organismo provoca anticuerpos frente a una infección. ¿Por qué no la sociedad francesa?

— Porque sí. Si uno analiza por ejemplo los diferentes grupos como, por ejemplo, a la clase obrera, se puede llevar algunas sorpresas. Es el caso de que muchos obreros, una cantidad no muy grande, pero sí importante de obreros, vote por el fascismo de Jean Marie Le Pen. Esto es grave. Ahora bien, ¿por qué la gente pobre vota por la extrema derecha? Bueno, están las condiciones de los desocupados, de los sin militancia política y de los que no obtienen solución ni de parte de los socialistas ni de parte del centroderecha. Es conocido que Mitterrand prometió reducir el paro en 800 mil puestos y que, por el contrario, su función de gobierno multiplicó los desocupados. Por otro lado, el gobierno centroderechista de Chirac nada hace tampoco en este sentido. Uno puede comprender entonces por qué la gente más marginada y pobre es tentada por las posiciones de extrema derecha.

— Aceptando esa posición, ¿qué promete y qué puede dar efectivamente la extrema derecha a la clase obrera? ¿Es creíble su programa?

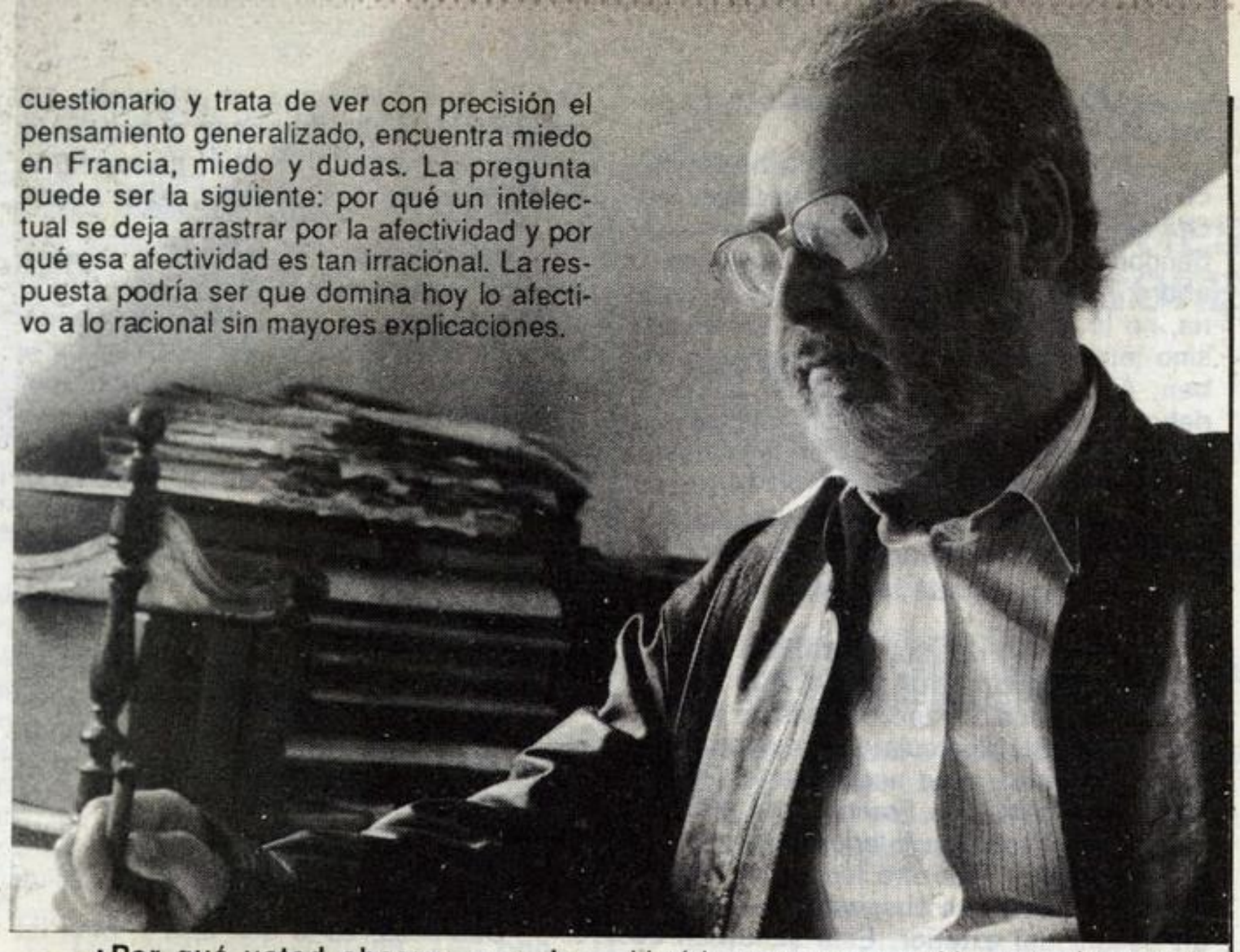
— No es que sea creíble, sino que el programa de Le Pen apela a los sentimientos más irracionales y profundos. Por ejemplo, sobre el tema de la inmigración. Sus palabras son parciales y sin embargo calan hondo cuando dice que, si hay cuatro millones de inmigrantes en Francia y tres millones de desocupados, si el país se deshace de los inmigrantes, soluciona la demanda de trabajo para todos los franceses. Por un lado, Le Pen agita una realidad y, por la otra, no dice la verdad: es un hecho que los franceses se han negado durante años a hacer algunos trabajos muy pesados y que el bajo precio de la mano de obra extranjera fue un excelente negocio para los industriales. Esto palió en parte, y en el pasado, la ausencia de mano de obra joven que se negó a hacer los trabajos brutales y peor calificados...

— Los intelectuales, sin embargo, conocían perfectamente la situación y el estado general de la sociedad. Se presenta entonces un problema de responsabilidad. ¿Cuales son hoy las responsabilidades, primero, del intelectual en Francia y, segundo, por qué la degradación del sistema de pensamiento?

— Pienso que muchos intelectuales están seriamente perturbados por esta situación, muy confundidos... Yo he escrito sobre esta situación en mi libro *El racismo*. Ahí propongo un tema en debate, un análisis metodológico entre el concepto de racismo y otro concepto, al que denominé *heterofobia*. La *heterofobia* significa el miedo agresivo a los extraños, y creo que mucha gente que no es racista es, por lo menos, *heterófoba*. No son perseguidores de gente de otras razas, pero les es intolerable la presencia, en su sociedad, de gente ajena. Objetivamente, la presencia de cuatro millones de inmigrantes confunde afectivamente a muchos. Si le pregunta usted a varios intelectuales sobre la superioridad de una raza sobre otra, sobre el estado de marginación por causas raciales, sobre qué piensan del racismo, seguramente le dirán que no lo aceptan y que ese pensamiento es un error grave, que es idiota. Pero si usted profundiza el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cuestionario y trata de ver con precisión el pensamiento generalizado, encuentra miedo en Francia, miedo y dudas. La pregunta puede ser la siguiente: por qué un intelectual se deja arrastrar por la afectividad y por qué esa afectividad es tan irracional. La respuesta podría ser que domina hoy lo afectivo a lo racional sin mayores explicaciones.



— ¿Por qué usted observa esa degradación en los intelectuales? Según lo que han declarado históricamente los intelectuales franceses, no se puede seguir las líneas de lo afectivo sino de lo racional. ¿Por qué entonces la falta de capacidad de análisis, la pérdida de conciencia y de medios para esclarecerse y hacerle comprender a la sociedad el profundo error del miedo o, si usted quiere, de la heterofobia?

— Ah, no lo sé.

— En Francia, en Italia o España la ultraderecha no representa más que un 10% del electorado. Pero si uno lee la prensa encuentra que sus críticas y sus programas ocupan un ochenta por ciento de las tapas de las revistas y buena parte de la información política. ¿Por qué los intelectuales no salen a señalar esta realidad, ya que no existe por parte de los partidos de la izquierda, incluyendo al propio Partido Socialista, un esclarecimiento sobre las consecuencias sociales y políticas de esta propaganda camuflada?

— Digamos que hay una crisis intelectual y una crisis afectiva, porque incluso la gente que está en contra del fascismo, del parafascismo o del racismo, está confundida en sus sentimientos. Por ejemplo, allí donde el Frente nacional de Le Pen comete atentados graves logra el 25% de los votos en Francia. No digamos que en todo el país, sino allí donde encuentra bases para crecer. ¿Por qué? Porque se basa en el hecho de que en esas zonas hay un veinte por ciento de inmigrantes sin derecho a voto. Este no es un fenómeno intelectual sino social: gente que es ganada por la confusión y que no puede pensar ni analizar.

Por el momento Francia no puede absorber a esos inmigrantes. Esta es una realidad, aunque si se solucionara la crisis sí podría hacerlo. Y es este el punto de ruptura: Jean Marie Le Pen dice que la crisis la provocan los inmigrantes. Es mentira, ya se sabe, pero como la ultraderecha no denuncia las causas de la crisis aprovecha el sentimiento de los sectores menos conscientes de la sociedad para utilizar su miedo. Este es el hecho de la movilización ultraderechista en el sur de Francia, por ejemplo, en Marsella: Le Pen se basa en los hijos de los inmigrantes italianos que, a su vez, fueron históricamente perseguidos sangrientamente por la ultraderecha. Este no es un fenómeno particular de esa región sino de toda Francia: hay lugares en los cuales el inmigrante es hostilizado no bien entra en competencia con los franceses por el mismo puesto de trabajo.

— Si se comparan los slogans y los objetivos de 1968 con la situación actual entra en cuestión qué se hizo con aquella utopía de los intelectuales que reclamaban todo el poder a la imaginación. ¿Por qué perdieron la batalla?

— Bueno, la situación es bien distinta en la actualidad. No se puede comparar.

— Sin embargo el propio gobierno socialista de Mitterrand prometía una recuperación de aquellos valores. No es por comparar...

— Aquello fue un reclamo en el interior de una sociedad próspera, que funcionaba económicamente bien, con empleo pleno. La gente joven reivindicaba un lugar bajo el sol y se propuso cuestionar la estructura de esa sociedad que, por otra parte, cumplía con los requisitos mínimos de la vivienda, la educación, el vestido y la alimentación. Si uno recuerda, encuentra en los slogans una crítica constante a la sociedad de consumo: era la respuesta juvenil a una sociedad rica que no la contaba en sus decisiones. Ahora la situación es muy distinta, pues la juventud no puede reclamarle el fin del consumo a una sociedad empobrecida y que ni siquiera les da un lugar, no ya en la opinión, sino dónde ganarse el pan. Ahora bien, creo que aquel reclamo de la generación del '68 no fue serio...

— ¿Por qué?

— Porque los cambios sociales no venían de gente en la miseria sino de jóvenes crecidos en la prosperidad. Es cierto que eran generosos, honestos y valientes. Pero no hay que olvidar que en su generosidad había mucho de generosa actitud de jóvenes ricos que querían que la riqueza y la justicia se distribuyeran, sin destruir las causas de la riqueza. Ahora la edad que corresponde a los que entonces hicieron el '68 es la de los jóvenes que piden plata en la calle, que no tienen trabajo y que están desocupados. Por lo tanto es imposible la comparación entre aquella sociedad del '68 y ésta. En aquel momento los intelectuales eran escuchados por la

kramer
ARTE

Escultores Argentinos
7/9 al 19/9

Raul Rosso
21/9 al 3/10
Directora: ***LIL GARCIA BENITEZ DE KRAMER***
Horario: 11 a 20 horas

FLORIDA 960 (1005) Bs.As. Argentina -
Tel. 312-8363

GALERIA DE ARTE
SEGAL-DAJ
Hipólito Irigoyen 850-1er.Piso
of.112 - Cap. Fed. 1137
Tel. 34-6320

EXPOSICION PERMANENTE DE PINTORES ARGENTINOS
•
OBRAS ATIPICAS E INEDITAS DE EPOCAS JUVENILES DE CODIVIOLA Y MENGHI
•
PROMOCION CONSTANTE DE LA OBRA DE JOVENES PINTORES (JULIO LAVALLEN)

Cein
Junín 1655
Ensaladas naturales
Platos Calientes Entradas
y Tortas Caseras
Lunch - Comidas para llevar
SERVICIO A DOMICILIO
Tel. 802-9334

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

gente, porque la gente comía, educaba, prosperaba: podía y quería escucharlos. Hoy los intelectuales no son escuchados porque los problemas son enormes y escapan a la crítica o las solu-ciones de los intelectuales. La gente está in-quieta por la pérdida del trabajo, las priva-tizaciones, los desalojos de las viviendas, la disminución de la seguridad social, la falta de amparo a la salud. Nadie puede pensar demasiado y debatir demasiado si le están por echar del departamento. Nadie puede consumir cultura o debatir sobre arte y lite-ratura en la callle.

— Los intelectuales franceses escribieron toneladas de papel para descubrir la dependencia de América Latina y ahora, sin embargo, no pueden descubrir la dependencia de la propia Europa con respecto a Estados Unidos. ¿Por qué la claridad hacia América Latina y no hacia la casa propia? ¿Hay consecuencias por el abandono del marxismo, por la traición al programa del Partido Socialista o por la degradación en el entendimiento y la relación con la sociedad?

— No lo sé. No puedo encontrar otra respuesta a su pregunta. Cuando los intelectuales hablan en medio de una crisis económica como ésta, nadie los escucha, simplemente. No creo que los intelectuales se nieguen a hablar, pero hablan si son escuchados, si alguien les da pelota. La Nación actualmente no los escucha, metida en una cuestión mucho más grave. Muchas veces se habla de que los intelectuales han traicionado a la sociedad o las esperanzas; a mí me da la impresión de que sólo hablan cuando tiene carácter público su palabra. Y que si nadie los escucha se callan la boca.

— Pero el intelectual no es solamente un charlista de café, o por lo menos no tendría que serlo. La función es hacer y hablar y en todo caso criticar, buscando una solución...

— Bueno, ese es el problema... No veo solución para Europa. Es lógica la confusión entonces. Diría, aún más, que el concepto de *formación nacional* como en Francia, Italia o España están en absoluta baja de valores. Yo hablo de muchos intelectuales, pero si yo pienso en mí mismo, ya no encuentro explicación para la idea de Nación. Imagínese que esto es muy difícil de aceptar: uno nació en un país, creció y escribió y ahora entiende que aquello ya no está más. Entender que Francia ya no es Francia, ni Italia es Italia, ni Alemania es Alemania, es muy duro.

— ¿Es el fin del pensamiento hegemónico?

— No hablo del pensamiento hegemónico, hablo de las naciones como tales. Muchas veces ha ocurrido que las naciones abandonen la historia y esto está ocurriendo ahora: nosotros estamos afuera de la historia, no la modificamos, no influímos en ella sino lateralmente. Los historiadores lo saben. Ahora mismo, para superar la crisis, debemos abandonar la tensión antigua y es esto lo que se está haciendo en la industria, la cultura, la ciencia. La gente no se escandaliza por esto, la gente acepta que la Nación Francesa haya desaparecido. Por supuesto, no espere que se lo digan en la calle...

— Pero, si Francia, si Italia o si Alemania acabaron ¿qué viene, que son?

— Es Europa. Piezas, salones de un mismo edificio. Si usted quiere es muy convulsivo para una sociedad aceptar esto. Por un lado, para la Nación Francesa se crea un peligro de disolución interior: la presencia de inmigrantes. Por otro lado, que la integración a Europa se observa también como un peligro del exterior. Este sandwich de presiones no es soportable ni política ni psicológicamente.

— Sin embargo desde 1945 se sabe que Europa ya no es la misma. La muerte de esa Europa no puede asombrar a nadie...

— Es un lapso muy corto para acabar con la mentalidad y la tradición nacional. Es muy fuerte pensar que uno se quedó sin patria, sin Nación, y que forma parte de un país que es sólo una provincia. Lo que sé es que Europa es chica y se está empequeñeciendo aún más: Europa, en el mapa del mundo, es muy chica para la URSS y también para Estados Unidos. La conciencia ahora, la idea generalizada que se está entendiendo, es que la gran Europa no va más, y que no somos nada en el mapa mundial y que seremos aún menos en el futuro y que el único camino que queda es la unificación.

Basta ver el mapa: ir de París a Bruselas es más rápido que ir al sur de Francia. Ir de Grecia a Sicilia es más barato y rápido que llegarse hasta Roma o Milán.

— Esa no es una realidad nueva...

— Sí, pero antes hacía falta pasar las fronteras de los países y ahora no. Antes usted debía mostrar el pasaporte, la visa, los documentos y ahora nada de esto ocurre. La gente joven no conoce lo que es una aduana fronteriza ni una visa: para ellos Europa es un mismo país.

— Hay una contradicción evidente con lo que hablamos al principio. La extrema derecha francesa o española o italiana pretenden revivir un nacionalismo que, en los hechos, está muerto...

— Eso es cierto y, justamente, la extrema derecha exprime aún el miedo colectivo y la prueba de esto es que Le Pen, el jefe del fascismo francés, no oculta que explota el miedo. Hace publicidad contra el sexo, publicita el SIDA y la represión, la persecución racial y el temor por la desocupación y el hambre. Estas son cosas que la gente escucha y que puede entender, porque son reales: él invoca a los miedos colectivos aunque miente cuando diagnostica el medicamento. Cuando Le Pen habla de la degradación de la Nación no miente, y cuando habla de la degradación de la religión, no miente tampoco. En consecuencia, él exprime insistentemente hasta el paroxismo lo que la gente conoce: él solamente les susurra el miedo en la oreja, les hace creer a partir de algunas verdades, que el miedo de la gente es su miedo y que por eso él es el futuro.

— ¿Usted podría creerle?

— Una cosa, es lo que dice y, otra, las soluciones que son falsas y malas. El habla de un tiempo pasado que no vuelve porque ya pasó. Es imposible creerle a alguien que hoy quiere hacerse el Napoleón.

— ¿Cuándo existió ese país que reclama Le Pen? ¿Antes de la Revolución Francesa?

— No, no es tan estúpido. El reclama el poder centralizado, la Iglesia fuerte, nada de inmigrantes, nada de autonomías regionales. Es decir, está en contra de lo que costó muchos siglos en ir puliendo.

— ¿No se le sirve en bandeja a Le Pen la excusa de la destrucción de la nación cuando tampoco se tiene en claro para qué se quiere y para qué va a servir la unificación europea?

— Una cosa es la provincialización y otra distinta es el concepto de Nación Europea. Digamos que sin la unificación Europa está perdida: ni las empresas pueden competir ni la Comunidad Económica Europea será algo serio ni podrá haber intercambio cultural ni económico alguno. No creo que haya contradicción entre la unificación regional y la unificación europea: no lo veo así. La cuestión va a pasar por otro tipo de integración: por ejemplo, el sur de Francia con el sur de España y el norte de Francia, que nada tiene que ver con el sur, con Holanda o Alemania. Va a haber problemas, pero por lo menos la unificación se va a dar en la funcionalidad y los costos se van a reducir. El problema de las autonomías nacionales

NOVEDADES
editorial CONTRAPUNTO

- **El PROBLEMA DE LA TRANSICION AL SOCIALISMO**
  Marta Harnecker
- **LA ULTRADERECHA ARGENTINA**
  Claudio Díaz - Antonio Zucco
- **NACIONALISMO Y LIBERACION**
  Juan J. Hernández Arregui

OTROS EXITOS

- **REVELACIONES DE UN CRONOPIO**
  González Bermejo
- **LOS ARGENTINOS Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA**
  Ernesto Goldar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vascas o corsas podrían integrarse como provincias más de la Nación Europea, terminando así tanta lucha sin fin por algo que tampoco existe. La lucha de los vascos, tal como está, no tiene solución: los estados centrales no reconocen otra autonomía más que la suya propia.

— Sin embargo hay algo que podría entrar en juego con la unificación europea: que sea más sencilla la dependencia, dado que todo el sistema europeo (tecnológica, económica y culturalmente hablando) pueda ser dominado aún mejor por los Estados Unidos...

— Yo creo que la división favorece a la dependencia, y que si Europa se une, bueno, podrá resistir en mejores condiciones. Actualmente no puede resistir a ninguna dominación exterior: Francia no puede, Alemania, Italia, Holanda o España no pueden resistir ante el embate tecnológico y monetario de Japón o los Estados Unidos. Si Francia, por ejemplo, se une a Europa es Europa la que resiste también en Francia. Hoy ni siquiera Francia resiste ni resiste Europa. Hoy es imposible resistir, mañana se verá.

— Los poderes centrales, ¿no opodrán resistencia? De hecho la concentración del poder es una síntesis histórica.

— Mire, si esto sigue así Europa no existe más en un tiempo histórico corto. Por supuesto que las clases dominantes europeas van a resistir y no quieren saber nada con la pérdida de sus propios feudos. Pero esta es otra cuestión a resolver: si debe vivir Europa o si deben vivir los hijos de las clases que tienen el poder para pasearse, como señoritos franceses o alemanes o italianos, en una quinta propia pero que ya no es de los europeos sino de otros. Usted me entiende, los que compran a esa gente por cuatro francos la independencia de los países

INSTRUCCIONES PARA LEER LOS MEJORES LIBROS

Están en venta:

Nada del otro mundo. Fontanarrosa
Los últimos cuentos de Fontanarrosa reunidos bajo un título sin duda equivocado. Compruébelo

Boogie el aceitoso Nº 8. Fontanarrosa
Más aceitoso que nunca, Boogie demuestra que todavía hay "duros" en el mundo. Léalo con desconfianza

Teatro (tomo II). Griselda Gambaro
Las piezas que Griselda Gambaro escribió en la década del setenta (algunas de las cuales no se representaron nunca). Estrénelas

Economía, sociedad y regiones. Juan Carlos Garavaglia
Contra el lugar común, Garavaglia demuestra que la economía virreinal del Río de la Plata no era exclusivamente ganadera y plantea la importancia de los pequeños y medianos agricultores. Revea la historia

En preparación:

El show de José Fin. Leo Masliah
Una novela delirante, a partir de la cual el mundo debe ser pensado de nuevo. Un texto plagado de murmullos y voces más o menos irreconocibles. Escúchelas

Minga. Jorge Di Paola Levin
La novela de cuyo original el mundo ha dicho algo llega por fin a la imprenta, para dicha del propio escritor, el editor, los libreros y, sobre todo, los lectores. Regocíjese.

Sí... cariño. Quino
¿Está Ud. casado? ¿Piensa casarse? ¿Quiere divorciarse? ¿Cree Ud. en el amor? ¿Piensa Ud. en el amor? Contéstese estas preguntas

Ediciones de la Flor
Anchoris 27 / 1280 - Buenos Aires T.E.23-5529

CIRCE CASSETTES
presenta



CANCION SIN VERANO
Carlos Carlsen
Juan Cedrón
Miguel Praino
y César Stroscio
interpretando canciones sobre poemas de
Julio Cortázar
González Tuñón
Dylan Thomas
Antonio Machado
y J. Villafañe

CEDRON
CANCION SIN VERANO

¡ATENCION! presentando este volante, 10 % descuento en ZIVAL'S, Corrientes y Callao

Centro Orientación Psicoanalítica Asistencial Comunitaria

PSICOTERAPIA
- *Individual*
- *Grupal*
- *Pareja*

DROGADICCION
- *Tratamientos*
- *Orientación Familiar*

PSICODIAGNOSTICO
- *Supervisiones*

TELEFONOS 47-7479/83-3642
Atención en consultorios privados
Primera entrevista sin cargo.

COPAC

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EXPERIENCIA SINDICAL • UNA

• YACIRETA

• Héctor Sánchez

El río Paraná se ensancha entre costa y costa lo suficiente como para que en esa curva formidable, donde el agua marrón corre con fuerza, verdeen las islas argentinas de Apipé (Grande y Chica) y San Antonio, y la isla paraguaya de Yaciretá. En ese rincón cálido de la frontera argentino-paraguaya, se levanta la represa de Yaciretá, la mayor obra hidroeléctrica en construcción, en la actualidad, en Latinoamérica.

Pero la jurisdicción nacional de esas islas no es respetada por las bandadas de pomberitos y chogüices que a diario se pasean por ese lugar de la Mesopotamia, desde el pueblito paraguayo de Ayolas, con sus calles de tierra y el atraso de siglos a la vista, hasta Ituzaingó, la localidad correntina donde residen la mayor parte de los trabajadores del embalse.

Es un lugar donde la leyenda tiene su espacio bien ganado, con *La Zolapa* asustando a la hora de la siesta a los gurises que no se quieren dormir y donde un enamorado se volvió pájaro, en la desesperación sin consuelo que lo llevó a vivir en un sauce, entre cuyas ramas llama al grito de "chogüi" a su amada.

A los casi 5.000 inmigrantes internos que llegaron hasta Yaciretá no fue ninguna fábula lo que los atrajo, sino la misma desocupación que los hizo recorrer varias provincias argentinas, en una rara excursión que juntó albañiles de Neuquén, cañeros de Tucumán, algún ex mecánico de Santa Fe y mano de obra surtida de varias partes del mapa nacional y países aledaños.

Entre 1978 y 1979 llegaron los primeros contingentes de obreros, los que iban a construir las viviendas y pabellones que alojarían a los futuros trabajadores de la represa. Entonces, la Gendarmería hacía formar largas filas en los accesos de Ituzaingó y allí sostenía extensos diálogos con los aspirantes a un puesto de trabajo. Antecedentes gremiales en mano, las fichas que los uniformados elaboraban, pasaban a mano del Ente Binacional Yaciretá (EBY), que luego disponía quién era el agraciado que empezaba a tener una ocupación efectiva y quién tenía que tomar el primer micro que saliera hacia cualquier lado. Generalmente, la desconcentración rumbeaba para Posadas, Corrientes o Resistencia.

En 1983 se inicia la construcción de la represa. Una febril actividad se observa en el lado argentino, mientras que el Gobierno paraguayo no oculta su desconfianza por ver tanto obrero junto en la costa de enfrente y, sistemáticamente, boicotea los planes del consorcio subcentralista de la obra, la sociedad franco-italiana ERIDAY, retrasando en todo lo posible los trabajos en su zona jurisdiccional. Al año siguiente, la excepcional concentración obrera comienza a obtener resultados en el campo gremial, a medida que crece el malestar de la dictadura del general Stroessner para con el EBY, al que le solicita mano dura con el sindicalismo.

Los reclamos se extienden a todo el obrador y los delegados logran la solución de dos problemas fundamentales: que la empresa se haga cargo de la comida en horarios de trabajo y una distribución más pareja de las viviendas, sin discriminar a aquellos que tenían actividad gremial. Pero todo en un clima de gran confusión, en el que la incipiente democracia incentivaba las demandas.

En 1985, en momentos en que la obra está adelantada del lado argentino, empiezan los problemas grandes con el ejército paraguayo. Se producen las primeras detenciones de trabajadores argentinos y el desmembramiento del cuerpo de delegados del país vecino. Los prisioneros reciben torturas con picana eléctrica, golpes con cachiporras (preferentemente en las plantas de los pies) y la inmersión en tanques de agua. El delito, según la dictadura paraguaya, era gravísimo: agremiarse y exigir



demasiado a la multinacional constructora de Yaciretá, que para esta época ya había incorporado a un consorcio nativo, UTE, un pool de unas 60 empresas en las que se destaca la presencia de los *capitanes de la industria*, con Amalita Fortabat a la cabeza, para proveer las toneladas de cemento necesario que insume la construcción de la presa.

Sin embargo, la actividad gremial no se detiene. Asambleas con la presencia de un promedio de 3.000 obreros y la movilización constante de los trabajadores fueron el freno a la prepotencia de patrones y uniformados armados, pero no pudieron impedir que la represión inutilizara a varios obreros y produjera la muerte de uno de ellos, Eugenio Valdéz, un jujeño de 25 años que fue bárbaramente torturado por el ejército paraguayo, según consta en el hospital de Ituzaingó, a mediados de 1985. Luego de una agonía de casi dos años, en los que jamás pudo recobrar su capacidad física y mental, Valdéz murió en julio de este año en su provincia natal. Además de esta víctima, Yaciretá se ha cobrado desde 1983 la vida de otros once obreros, todos muertos en accidentes ocurridos en la zona de trabajos más pesados, como el endicado y la instalación de pilotes.

Durante ese complicado 1985, la comisión interna de Yaciretá tuvo que digerir otro trago amargo: la intervención de la seccional local de la UOCRA a manos de la conducción de Alejo Farías, quien envió a Ituzaingó una delegación encabezada por su secretario adjunto, Gerardo Martínez, que en un operativo en horas de la madrugada tomó el local sindical, desalojó a la conducción antiburocrática elegida en elecciones y se quedó como intervención del gremio y a la zaga de los delegados de obra, que no cesaron en sus reclamos. Pero fue a fines de 1986 cuando Yaciretá conoció el mayor sobresalto, originado en un conflicto gremial: una multitudinaria asamblea con movilización que se realizaba en la ribera paraguaya, impulsada por los delegados argentinos, fue reprimida a sangre y fuego por los soldados de Stroessner, quienes detuvieron a cuatro obreros que todavía sufren las consecuencias de las torturas. Después de 45 días de tormento, el uruguayo Carlos Vega y los argentinos Carlos Pedemonte, Juan Báez y Juan José Alfaro fueron puestos en libertad. Este último, un correntino de excepcional fortaleza física que estuvo a punto de someter al jefe de la represión paraguaya, el oficial Ríos Martínez, se encontraba a fines de julio en el hospital de Ituzaingó, ingeriendo suero y sin poder reponerse aún de las heridas.

A medida que el ejército paraguayo endurecía su posición, la lucha en Yaciretá fue cediendo espacios, decenas de trabajadores guaraníes fueron despedidos y encarcelados y tres comisiones internas descabezadas. Pero la lucha sigue: los 130 australes promedio que cada trabajador cobraba por quincena a fines de julio (ninguno trabaja menos de diez horas por día) impulsaba movimientos y conflictos permanentes, igual que el tema de la seguridad para prevenir los accidentes. La sindicalización agrupa a más de 5.000 obreros de Yaciretá, quienes en un territorio de leyenda casi no declaman la lucha de clases. Simplemente, la practican, la extraen letra por letra de libros que nunca leyeron y la zambullen en el río ancho y marrón, junto a las turbinas que algún día darán luz ✶

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

• Los días junto al río...

EL TRABAJO

"Nos vamos a ir más pobres"

Cuando me eligieron delegado —dice José Luis Maldonado, 33 años, cordobés,— no sabía hablar muy bien, a veces me trababa y hasta tartamudeaba en las asambleas, pero después vas agarrando ritmo y ya no te parás más. Vas de un lado para el otro, te movés todo el día, pedís por la comida, por la seguridad, te metés hasta en forma clandestina en el lado paraguayo, hacés de todo un poco. Por ahí te vienen a buscar un domingo a las diez de la noche, porque algún compañero se mamó y le pasó algo, está en el hospital, cualquier cosa. Pero seguís. Yo antes era mozo en Córdoba, fui albañil en Neuquén, anduve por Santa Fe y el Chaco y en el '84 caí por acá. Me metieron varias veces en cana y los tanos y franceses de la ERIDAY me la juraron; un gringo un día me dijo que me las tomara, que rajara porque algo me iba a pasar y por otro lado los burócratas del sindicato también me amenazaron. Pero eso no es lo que más me preocupa, sino la terrible cantidad de horas que trabajamos con los compañeros, que no te dejan tiempo para nada; volvés hecho pelota de tanto laburo y contando las monedas para el otro día. Un kilo de pulpa (carnaza común) cuesta más de 6 australes, un paquete de fideos casi 2 australes y encima sabemos que nos vamos a ir más pobres que cuando llegamos, pero acá va a quedar una represa que dará millones de dólares de ganancia.

LA VIVIENDA

"Casitas como ésas"

Yo llegué tarde, en el '85, —cuenta Jorge Ramírez, 26 años— cuando las casitas de las Mil Viviendas ya habían sido entregadas casi todas. Entonces tuve que alquilar esta pieza. Le hice el baño afuera y acá estamos, con la patrona y los chicos. Pago 80 australes por mes, pero saco unos pesos más por el trabajo nocturno, que se cobra un poco mejor y encima te salvás de que los capataces más hincha bolas te jodan la vida. En Entre Ríos, donde nací, laburaba de cualquier cosa, changas, vendía en la calle, cualquier cosa, por eso dentro de todo Yaciretá fue una suerte, tenés un sueldo seguro a fin de mes, pero lo único malo es que no sabés qué vas a hacer cuando se termine la obra.

En el lado argentino ya falta poco y ni pensar en ir a la costa paraguaya, esos milicos son peores que los de acá, te cagan a palos todos los días y te hacen laburar, a veces, a punta de pistola. Los fines de semana vamos a ver alguna película, visitamos amigos del trabajo y nos comemos algún asado. Pero lo que nos gustaría tener son casitas como ésas donde viven los ingenieros y los patrones, viste que le pusieron palmeras en los costados, pasto por todos lados y encima son fresquitas, porque acá hace mucho calor; pero ésas son fresquitas tienen aire acondicionado y seguro que las heladeras están llenas. En las Mil Viviendas también tienen heladeras, pero las abrís y no hay ni un tomate, si a los compañeros apenas les alcanza para comer mal y para pagar la cuenta de la libreta del supermercado, que también es de la ERIDAY.

LOS REBUSQUES I

"Eros, Darling y el Padrino"

Al principio era terrible, hermano, los sábados, cuando tenías guita, te tenías que ir a Posadas y gastarte lo que hoy serían 40 o 50 palos, entre el viaje, algo que tomabas y el precio de las chicas. Pero en el '85 pusieron el *Eros*, después abrieron *El Padrino* y ahora también está el *Darling* y con esos tres te las rebuscás bastante. Lo que pasa es que aquí no hay minas, hermano, somos más de 5.000 tipos y la mitad debemos ser solteros. Antes hubo algunas violaciones, venían algunos trolos desde Corrientes y yo mismo vi cómo una noche un compañero se la dio a una perra, atrás de los pabellones. Pero ahora estamos un poco mejor, los que no pudimos traer a la familia nos tiramos para los cabarets y por 30 palos te pasás un sábado como la gente. También está el Puerto de Palos, pero ése ya estaba de antes y no pasaba nada, tiene algunas viejas que te atienden por 10 palos, pero yo prefiero el *Eros* o el *Darling*. Ahí hay una brasileña que es un espectáculo, pero sale como 80 palos, hermanito.

LOS REBUSQUES II

"El río a veces ayuda"

Aprendí a cocinar el chupín de pescado en Vera, Santa Fe, dice Mario Romero, 24 años. Mi viejo lo preparaba bárbaro, con cualquier bicho lo hacía, pero si es surubí, mejor. Acá hay de todo, en temporada de verano salen dorados, monchos, armados y bagres, a patadas salen los bagres. Frito también es rico, pero el chupín rinde mucho más, le ponés papas, verduras picadas, cebollas y lo hacés bien jugoso, como un guiso, y te salva la comida. Cuando recién llegué no me había avivado de pescar seguido, pero ahora vamos siempre, todos los sábados y domingos y también los días de semana. Desde setiembre para adelante ves que un montón de gente va para el lado de las barrancas con las líneas y los aparejos, allí te encontrás con un montón de compañeros de la obra, lo que pasa es que la comida acá es cara, sobre todo la carne, por eso cuando llega la tardecita



ves que mucha gente va para el lado del río. Dicen que cuando esté terminada la represa va a haber menos pesca de este lado, que los bichos van a quedar del otro lado de las compuertas, pero por ahora el Paraná es gaucho, siempre te tira algún doradito, algún surubí, si vas con una canoa hasta el medio del río te salvás, traés pescado para toda la semana o los repartís con los compañeros. Desde la orilla te las rebuscás y para el chupín siempre sacás algo, sobre todo bagres, muchos bagres.

LA DIVERSION

"Kilómetro 11"

Un domingo lo bailé como ocho veces, cada orquesta que venía lo tocaba y yo lo bailaba siempre. En épocas de elecciones hay bailantas casi todos los fines de semana, cuando no la hacen los colorados (autonomistas), la hacen los celestes (liberales), y siempre hay asado y vino a montones. Con unos palos hacen como un cerco, un potrero que lo alisan un poco, al lado se ponen las orquestas y ahí se hace la bailanta, meta chamamé y entonces ves que la polvareda se empieza a levantar de lo lindo. Acá en Ituzaingó, casi siempre ganaron los colorados. Aunque ahora esté la obra, ellos siguen ganando, porque la mayoría de los que trabajan en Yaciretá están empadronados en sus lugares, en sus provincias. Yo voto a los celestes, pero igual voy a los asados y las bailantas que hacen los colorados, total, comés bastante carne, tomás vino tinto y te cansás de bailar *Kilómetro 11*. Vieras qué lindo cuando las güainas (mujeres) zapatean cuando repiquetea el acordeón, aplauden a rabiar y siguen bailando. Y así hasta que termina la bailanta, al anochecer y cuando ya están casi todos medio caú (borrachos), pero a esa hora ya es mejor irse, porque en una de ésas hay lío y vuela algún cuchillazo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GADDA HA

Poco difundido en Argentina, el italiano Emilio Gadda es uno de los narradores más importantes de las letras europeas actuales.
En la presente entrega, Pier Paolo Passolini presenta a su compatriota. La excusa es la muerte. Una muerte que, a su vez, escribe. Pero la vida aparece como sonrisa y sarcasmo: la literatura se construye en estos equívocos.

por Pier Paolo Passolini

Gadda ha muerto, y me piden que escriba su elegía. Tengo los ojos secos, poco dolor. Probablemente hayamos tenido de él todo lo que debíamos tener. Y a su respecto, la muerte nos deja también aquí la conciencia en paz. Por otro lado, acaso nosotros deberíamos haber tenido algo que darle a él, y en ese caso sería más grave que nuestra conciencia se sintiera absuelta de la retirada de Gadda de esta vida. Pero yo creo que Gadda, en realidad, nada quería de nadie. A menudo se lamentaba de no recibir, de necesitar informaciones, socorros, compañía, afecto, amor. Pero, en realidad, no era cierto. O era cierto en un lugar más profundo de su alma, allí donde un amigo pasajero como yo no podía ser sino impotente.

Esta su falta de necesidad de los otros, ésta su autosuficiencia en la soledad, y su necesidad también de infinita soledad, hacen, sí, que ahora su muerte no provoque dolor, a nadie: es éste un modo estupendo de morir. No incomodar con penosos llantos y suspiros a parientes, amigos y conocidos. Eliminar, literalmente, la molestia: y ello ha sido la aspiración continua, ansiosa y cómica de Gadda. Cuando estaba cerca, presente trataba de volatilizarse, de volverse pequeño, de desaparecer. La cosa era, justamente, cómica, en un hombre grueso como él. Muchas veces, para actuar su aspiración, bajaba los ojos; y así se quedaba, con los gruesos párpados cerrados, los labios pálidos. las mandíbulas que caían, en su color rosado, el color de los golosos; aun, con las manos entrelazadas as sobre el vientre. Un penitente, desesperadamente contrito, con la cabeza baja o reclinada, los ojos hacia el suelo, a la espera de que un verdugo tomara finalmente entre sus brazos, por orden de las venerables autoridades, aquel enorme cuerpo, como si fuera un cuerpecito, para llevarlo al merecido patíbulo.

El desprecio físico que Gadda tenía por sí mismo era un fenómeno psicológico de rara potencia cómica. Durante una relación con su interlocutor, fatalmente le hacía un deseo de abandonar todo el aspacio al otro, mientras él se retiraba al costado, aun desaparecía. Entonces, en compensación, y con igual fatalidad, el interlocutor sentía un deseo irresistible de mostrarse alegre, férozmente ple-

no de vida y de vitalidad. Casi por una ley física: la cantidad del mundo a que Gadda renunciaba era anexada por el otro, y este otro, comoconsecuencia,resultabaregularmenteasaltado por un jovial optimismo, por una ilimitada confianza en sí mismo.

Ahora que Gadda se ha ido para siempre volviendo sus espaldas curvas, y tomando un camino que conociera muy bien, en quien sigue viviendo hay una verdadera explosión de vitalidad. Sí, la muerte de Gadda da una extraña certeza de paz: no sólo porque, objetivamente, se trata de la muerte de un hombre muy viejo maravillosamente cumplido —y con una vitalidad real, frente a la cual la vitalidad de sus distintos interlocutores hace reír. Es que, justamente, el modo en que Gadda dejaba el lugar a los otros era cómico. La persona física de Gadda tenía la cualidad de los grandes actores cómicos, que aluden o guiñan, como una misteriosa luz en los ojos, respecto de sus propios clichés, o sea de la propia miseria física, del propio aspecto ridículo y, a la vez, del propio modo de "arreglarselas" en la vida, con la picardía o con la renuncia. Un "aquí estoy" como versión bufa del "ecce homo".

Naturalmente, el gran actor cómico a que Gadda puede semejarse de modo metafórico es un actor en el que predomina una forma de expresividad de la miseria psicológica, capaz de suscitar la hilaridad de los otros, ya porque éstos la compadecen, ya porque se consideran protegidos por ella. Nunca podría pensarse en Carlitos, sino, a lo sumo, y sacrílegamente, en Sordi.

Nacido para no ser jamás un bebé o un viejo, Gadda conocía con espantosa lucidez éste su destino físico y psicológico. Su gran cultura le impidió que ello fuera una tragedia, y transformó su miedo y su vileza en una especie de elevado espanto cósmico, visto luego por él cómicamente. La sabiduría adulta fue alcanzada por Gadda a través de la cultura: de otro modo, acaso, el terror de no saber o de no poder alcanzarla, habría hecho de él un desecho, un vástago degenerado de una burguesía degenerada. Pero el ansia terrible de comportarse y de pensar con la fuerza adulta de un gran burgués profesional y hasta sensato, en realidad pudo verificarse a través de los caminos escandalosos de la cultura.

Había en Gadda una ilimitada competencia de las cosas del mundo, prácticas y teóricas. Pero no separadas de la realidad. Todo se derrumbaba sólo en el momento de la acción. Entonces, prevalecía su gran negación Y comenzaba su venganza. Pero era la venganza de un hombre bueno contra la sociedad mala. Si de un escritor puede darse por excelencia la definición correcta para todos los escritores, "bufón de la corte", ése es justamente Gadda. Sin embargo —es curioso—, al final quien pierde es la corte. Sin temer, sino en las palabras, lo ridículo, el bufón se ha convertido en un severo y casi santo campeón de la derrota y de la vergüenza contesanas.

No habido crítica más definitiva de las instituciones que la de este hombre de derechas, y no desde el interior de las instituciones, como él, acaso, se ilusionaba hacerlo (o, como gran actor cómico, fingía ilusionarse). Su crítica fue desde un lugar exterior de castigo o de exilio. Así, recorrió la Italia fascista y burguesa de hoy, en sus sitios elegidos, y también toda su historia. Porque cada una de sus operaciones lingüísticas sobre un hecho actual suponía la íntegra estratificación de la historia de una lengua, cuya característica ha sido siempre la fijación, la conservación por acumulacion de formas concurrentes, y —para suerte de Gadda—, la expresividad.

En cada frase de Gadda podemos ver un compendio fulmíneo de la historia lingüística de Italia. Está el Trescientos, el Renacimiento, el barroco, el clasicismo, el romanticismo y el Novecientos: hasta en seis líneas. Pero el espíritu cómico que preside el juicio de Gadda sobre sí mismo, preside también el juicio sobre esa historia. Todo es citado en función cómica: el estilo sublime sólo se descubre en pocos momentos, y siempre con señalaciones indudables de escepticismo, como un deber cumplido con toques de maestro, que lo hace con souplesse, *cortando rápido: una desgarradora frase de las cuerdas que se desvanece pronto.*

Y acaso la mayor grandeza de Gadda haya consistido en volver cómica también la ternura —de la que su alma herida, aun llagada, debía estar llena. En toda su vida, él nunca, ni siquiera un momento fue sentimental ✹

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MUERTO



EL HORTELANO DE RAPALLO

El indescriptible hortelano hizo una pausa al gritar y me miró con ojos adormecidos: se había levantado temprano, como de costumbre.

Pude contemplarlo.

Un cigarrillo apagado le pendía ahora de los labios, tenía el sombrero de paja sobre la coronilla, en esa posición que llamamos "bovisa", y que me gusta tanto: sobre la frente estrecha un mechón de fuertes y espesos cabellos. Al cuello un pañuelo anudado, rostro de bronce desnudo, camiseta rosa apagado: debajo se delineaba el tórax escultóreo.

Sentado en su banco, relajado, me miraba de abajo arriba como se mira a un ser inútil y sin interés: yo no era capaz de comprar pequeñas calabazas.

Nariz marcada, adusto el rostro, el cuerpo bendecido por el vino. El ceño se rehizo duro.

Inopinadamente volvió a gritar: que sus calabazas no eran cosa para todos, que sólo los entendidos podían juzgarlas: que de los aficionados no se preocupaba. Agregó frases de despreciativa conmiseración por los incrédulos eventuales.

Estos juicios suyos, gritados en dialecto lígur; de diptongos más contraídos que un futuro dórico, estaban contenidos por una urdimbre sintáctica potente y genial. Comprendí que muchos oradores y celebrantes oficiales en comparación son pobres retrasados.

RUEGO

He pensado muchas veces sobre vosotros, pobres muertos, aunque debía acudir al trabajo de la oficina y me sintiera, también, un poco mal.

Y ya que se requiere diligencia en toda obligación, así terminé por continuar las actas del trabajo: y no dediqué más a vosotros aquel dolor tan intenso que me parecía la razón y el sentido de mi vida.

Uniendo todos los pnsamientos más puros, hubiera querido poder componer un ruego que, dirigido a Quien todo lo determina, lograra de él un infinito consuelo. Pero, como vosotros vivís en la luz y yo me disipo en la sombra, comprendo así muy bien que resulta imposible que mi miseria, de algún modo, pueda ayudar a vuestro resplandor. Y además, acaso mi voz no suena, acaso no puede ser oída.

¿Qué debo hacer? Cuando camino, me parece que no debería caminar.

Cuando hablo, me parece que blasfemara: cuando en el mediodía toda planta se bebe la cálida luz, siento que mis culpas y vergüenzas están conmigo.

¡Perdonadme!

He tratado de imitar y de seguir vuestros actos: pero fui rechazado. Es cierto que cometí gravísimos errores, y así no se permitió que me inscribiera en vuestra Legión.

Entonces, me he perdido. pero pienso sobre vosotros, compañeros muertos.

Hay montes lejanos, terribles: y aquí las nubes surgen, como sueños, o como pensamientos, de los montes y de las selvas.

LA MUERTE DE PUCK

Aquel ojo suyo decía: "Kan tiene razón". Diedros y prismas, luces y sombras y colores se desvanecían: las denominadas moscas habían dejado todo temor.

Y sin embargo: ¡con qué rabia, con qué rápidez sabía prenderlas al vuelo! Después estornudaba.

Ahora moría: es decir, comprendía que la rabia, los prismas, los ruidos sospechosos y la misma luz y todo no eran más que un vano registro.

Había servido con fidelidad: ¿a qué causa? ¡Qué preguntas...!

¿Con qué premio...?

¡Qué interesa, qué interesa!

También estaba la fábula del perro bien alimentado, que se encuentra con la noble y sarcástica prédica del perro flaco.

Pero era una tontería.

Había dado el coraje, la alegría, la devoción, la vida: y ello, no era su culpa, le daba un tremendo apetito. De los hombres, que mandan, aquel ferviente sentimiento había sido retribuido con pedazos de pan: atrapándolos al vuelo, se quitaba el mal. Por su cuenta, además, se ayudaba robando albóndigas.

Al arrojarse ferozmente en el monte, nunca había pensado que existían escritores de fábulas.

Puck (¡estaba tan cansado!) aun pudo concluir: ¡siempre lo había animado una buena voluntad!

Ahora moría: es decir, todo perdía para él, el significado de cuando había nacido y crecido.

Otros se ocuparían de las diversas cuestiones, que estaban en curso interpretando las cosas de acuerdo a esquemas convencionales.

(De: *"La Virgen de los Filósofos"*)

Emilio Gadda 15

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PIPITA VENI,

Fragmento de una novela inédita de Omar Cabezas



El comandante nicaragüense Omar Cabezas Lacayo publicó, hace ya unos años, su primera novela-testimonio: *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. La misma fue premiada por la institución cubana "Casa de las Américas" y traducida al alemán y al francés.
Este escritor, que trabaja con el método de la grabación-desgrabación, está a punto de concluir su segundo relato. Aquí adelantamos un capítulo del mismo.
Completamos la entrega con una reflexión hecha por Jorge Dorio G. sobre la escritura de los revolucionarios.

A VECES LA ESPADA, OTR

Lo redundante y lo soberbio, la desesperación que vincula las palabras y las cosas son siempre el puente donde los signos del escritor participan de los gritos del guerrero.

Sobre las afirmaciones, el relato: un padre y su hijo avanzan conversando hacia un puente. El chico narra una historia desbordante de esas imposibilidades que establece lo real. El padre, amoscado por tanta fantasía, le advierte que no debe decir mentiras porque se están acercando al puente de los mentirosos. Cuando el que no respeta la verdad pisa esas tablas, el puente se deshace bajo sus pies. El chico avanza en silencio hasta al borde, pero cuando el padre pisa los primeros maderos el puente se derrumba, porque todo el mundo sabe que los puentes de los mentirosos son definitivamente un engaño. Dos y uno mismo, como en la historia de los cristianos o en las credenciales de los espías, el espíritu de la transformación funde al hombre de letras y al de acciones en la mirada idéntica que reciben desde el poder.

De Sarmiento a Mao, de Byron a Mansilla. de Cervantes a Trotsky, la fusión de ambas figuras es un azar latente donde la lucha por la hegemonía de una palabra (y no hay otra cosa en la exposición de un discurso) se encarna en la razón de los cuerpos.

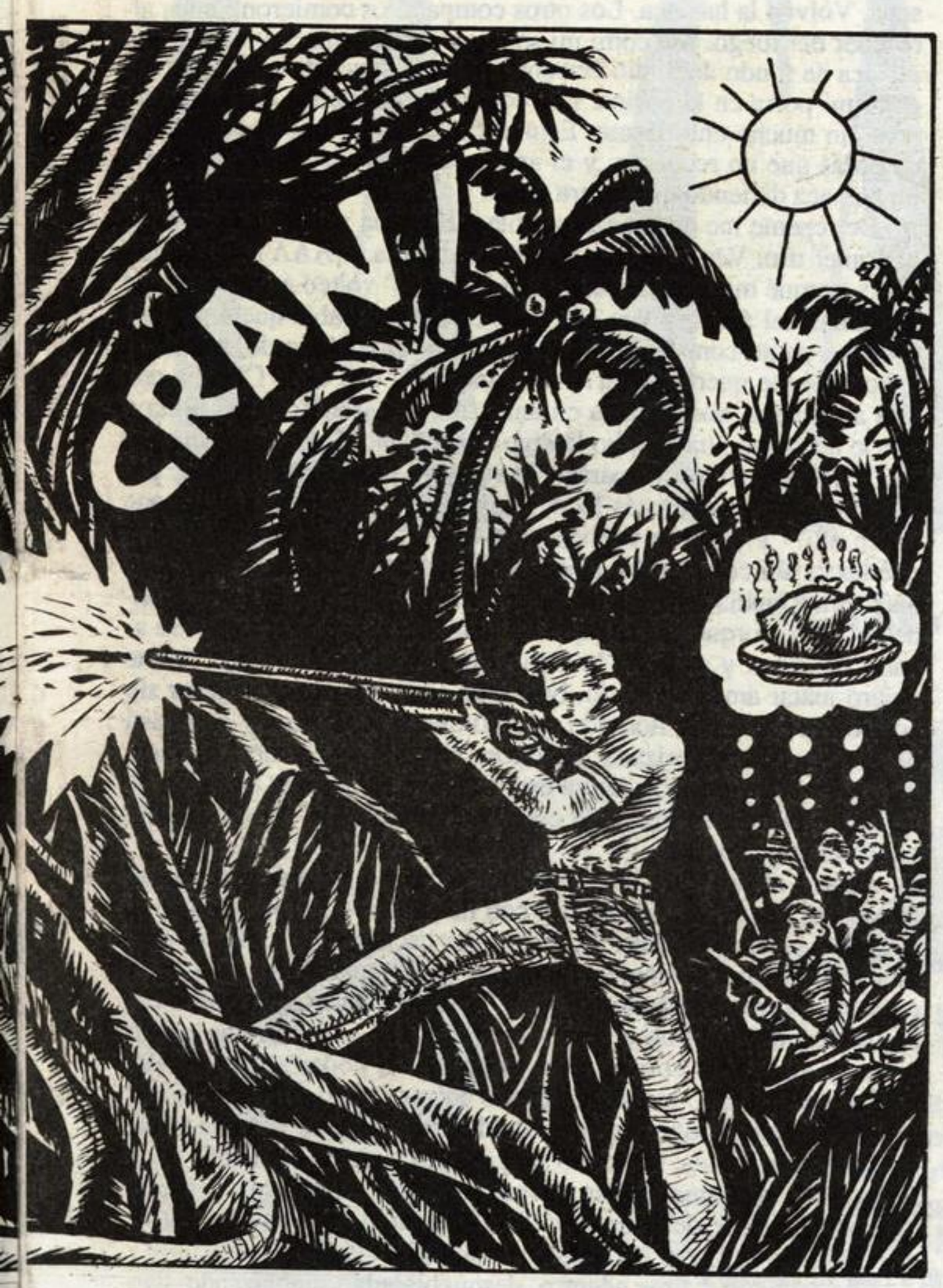
Fuera de esta angustia están los proliferantes escritores comprometidos, para quienes un compromiso externo es el único sostén de su palabra. Tan afuera como los guerreros grandilocuentes que intentan enmarcar sus acciones en los lugares comunes de una palabra que no dominan. La lógica que aquí se narra es otra. Inaugura su propia coherencia, funda su sistema, lo opone a la historia.

La escritura, toda escritura, resulta finalmente una actividad tautológica que en esa misma operación traiciona a su agente.

Dicho de otro modo: aquel trabajo que para el escritor es un fin en sí mismo, siempre será recibido como un medio por los extraños, los no autores, el mundo. Esa estructura, nacida y representada como una interrogación, siempre será escuchada como una respuesta, como un gesto asertivo. Los momentos culminantes de un cuerpo en armas no difieren esencialmente de esta paradoja. Es probable que los oyentes, la retaguardia, conciban este armado como una blasfemia. No es necesario explicar que aquella desesperación —condenada por todos los dogmas— siempre ha sido leída como heroísmo en la vida de los arquetipos, sacralizando así los efectos de la escritura y del combate. Como le gustaba afirmar a Marthes, el trabajo de esa confusión es patri-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VENI PIPITA



AS LA PLUMA

monio de los escribientes, hombres transitivos que deben testimoniar, explicar, enseñar, hombres para quienes la palabra soporta un hacer; no lo constituye. Ninguna de estas figuras bifrontes acepta discusión a su arbitrariedad y esta obcecación, que los ingenuos prefieren llamar coherencia, es la cifra de toda acción original.

Si existe allí una militancia, es la militancia contra los dogmas, contra los modelos; la voluntad de una ruptura, la actitud de un sacrificio. El pasaje de un territorio al otro también pertenece al orden de lo casual, como si la acción y la escritura pudieran parirse una a otra según los tiempos. Los hombres dobles parecen haber aprendido de los sofistas no sólo la hegemonía del lenguaje sino tmabien aquella otra práctica, la emigración voluntaria de una ciudad a otra para encarnar sus particularidades. Su grandeza consiste en haber transformado la batalla perdida contra la ambigüedad y el relativismo en un sostén posible para el desequilibrio perpetuo que establecen el azar de las armas y el goce de la escritura, un sistema donde las carreteras son apenas un filo. Correteando en él, como canta un confuso estribillo liberal, a veces se usa la espada y otras la pluma. Siempre, en el fondo, se trata de una palabra.

JORGE DORIO G.

Habíamos caminado como una semana en jornadas diarias de casi doce horas ininterrumpidas. Casi no habíamos probado bocado de nada, salvo algunas frutas desconocidas con las que nos habíamos escapado de envenenar. Andábamos desnutridos pero sobre todo andábamos hambrientos. Teníamos hambre, no apetito, porque como dice René Vivas, una cosa es tener apetito y otra es tener hambre. El hambre es la necesidad más vital del hombre. No es la vivienda, el techo. No es la salud o la educación la primera necesidad, sino que es saciar el hambre; es la comida, la alimentación; no es ni siquiera el sexo. El instinto más primitivo del hombre es comer. Yo te juro que cuando andábamos mareados de hambre, inflamados a causa de la avitaminosis, me podías poner a la Raquel Welch en sus mejores tiempos junto a un trocito de carne podrida y yo no me hubiera tirado sobre la carne fresca de la Raquel Welch, sino sobre el pedazo podrido de carne.

El hambre es soledad material; el hambre es un malestar incómodo; el hambre es algo irritante y triste; el hambre es un sentimiento de impotencia no sólo frente a la vida sino frente a tu propia materia corporal; el hambre a veces te da sentimientos de incapacidad sobre tu propio fisico.

Por eso mismo, nunca se es más humano que cuando se está con hambre. Si bien sale a flote todo lo primitivo, también en algunos hombres es en ese momento cuando afloran valores supremos: la nobleza, el amor, la solidaridad humana. Nunca la negación del hombre por los demás es mayor que cuando teniendo hambre se desprende de parte de lo suyo para dárselo a otro más débil; nunca la comunión de los hombres fue más alta que cuando están con hambre.

Jamás las virtudes se dibujaron tan nítidas. Por eso también el hambre engendra, es la madre de las ilusiones y de los sueños de los hombres; por eso es subversiva.

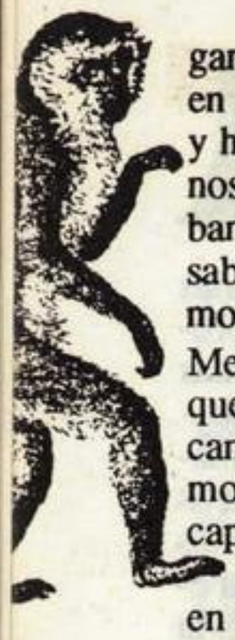
Pero bueno, lo que te quiero decir es que ese día empezamos a caminar por abra, como a las tres de la madrugada. Cuando amaneció le dimos por la montaña. A las cinco de la tarde decidí que era suficiente para el día. Acampamos y lo de siempre: colgar hamaca, poner champas, cambiarnos la ropa mojada por una seca, desempacar de la mochila el radio para oír el noticiero El Pensamiento o Cinco En Punto, de la antigua Radio Corporación, ir a buscar leña para hacer fuego y secar la ropa, etc..

Ese día como en los días anteriores, no andábamos con comida en la mochila, sólo sal y una que otra Alkaseltzer —paradójicamente, para la indigestión—, una que otra Leche de Magnesia —igual de paradójica— y algún jarabe dulce y rico para la tos. De vez en cuando hacíamos uso de él para mitigar ilusoriamente el hambre.

Esa tarde, había algo raro en el ambiente. Eran las cinco y quince más o menos. Había algo extraño en los compañeros. Me quedaban viendo. No era una mirada de reproche, pero había un silencio inusual. No me miraban recriminándome, pero había algo en sus miradas y yo creo que hasta en la mía. Nadie se acercó a saber qué decían las noticias, ni a que le hablara de política, ni ellos a contarme por enésima vez historias personales ya contadas. En sus ojos y sus gestos había una especie de protesta, de inconformidad. Yo estaba tratando de descifrar interiormente la situación cuando de repente oímos algo. Todos al unísono hicimos ademanes violentos, movidos por una fuerza telúrica, pero que no venía de la tierra ni del cerebro sino de lugares desconocidos del cuerpo humano. Alguien dijo: "¡Monos! ¡Son monos!". Otros dijeron, dijimos: "¡Monos, sí, son monos!". Inmediatamente después de los ademanes de resortes y de las exclamaciones rápidas, hubo un silencio.

Cogí una carabinita 22 que sólo tenía cinco tiros; era la que al disparar hacía menos ruido. Fuimos a buscar la manada de monos. Corrían vertiginosos, de rama en rama, saltando a gran velocidad, corriéndose de nosotros que corríamos y caminábamos cayéndonos, viendo sólo para arriba para que no se nos perdieran. A cada rato rodábamos en el terreno accidentado y no nos dolía, rodábamos e íbamos viendo al mono. ¿A quién le interesa ver el suelo, los bejucos, la zarza, las zanjas, los barrancos cuando se trata de comer para sentir algo en el estómago? Los monos malditos nos iban

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



ganando la carrera. Ellos corrían más rápido que nosotros de copa en copa, de rama en rama, de árbol en árbol. Eramos más grandes, y haciendo esfuerzos supremos no los podíamos alcanzar. Los monos se nos iban, gritando, como burlándose de que no los alcanzábamos, como jugando con nosotros a que les diéramos alcance, o sabiendo lo que les pasaría si los alcanzábamos. Lo cierto es que un mono, sólo uno, se fue quedando. Sólo uno, el que iba más atrás. Me imagino que iba nervioso, o era el más lento, o iba más cansado que el resto, qué se yo. La cosa es que se quedó atrás y le dimos alcance. Qué alegría la de nosotros: "¡Te fuiste Marcelino!", decíamos por dentro. "Hoy nos vamos a dar un banquete. ¡No te nos escapas ni que te hagas brujo!"

Ya lo habíamos rodeado. El mono se quedó agotado allá arriba, en un árbol inmerso, escondido entre el follaje. Ya era tarde, casi oscurito; cinco minutos más y no podríamos afinar los órganos de puntería para matarlo. A veces se nos perdía entre la ramazón y la poca luz. Nos juntamos todos para ubicarlo bien y que nos diera tiro para abrirle fuego y bajarlo. Hasta que hubo un momentito en que logramos verlo en una rama sola, recortado por la luz que aún quedaba en el cielo. Y cuando logro verlo claro, me digo: "¡Mierda! ¡No puede ser!". Ya estaba colocándome en posición de tiro de pie, cuando veo que no es un mono, sino una mona cargando un monito tierno. Eso de repente me turbó, me jodió, porque los monos se parecen a la gente. Si ya de por sí un animal con su cría, sea pájaro, serpiente, gallina, vaca o tigre, produce ternura, ahora imagínate una mona con su monito cargado en los brazos, como si fuera una madre con su hijito. Los monos son idénticos a nosotros, hacen muecas, se limpian, se ríen, caminan como la gente, orinan, comen como la gente, tienen hasta cierta inteligencia como el hombre. Matar un mono y pelarlo era feo, porque sin cabeza, sin las manos y los pies, pelado se parece a un niño; es como que te comés un niño tierno. De remate, me sale justamente en ese instante una mona con su monito. Entonces, amor, yo titubeo cuando estoy colocándome para disparar. Además, estaba prohibido matar monas, sólo monos, pues matar monas era matar la reserva reproductora de nuestra eventual fuente de alimentación que se hizo cada vez más frecuente, titubeo, vuelvo a ver a los compañeros. Me percato de que ellos ya saben que es una mona con su monito. Me percato de que ellos ya se dieron cuenta que estoy vacilando, de que ellos también han tomado una decisión. Me veían como diciéndome: "¡No dude! ¡Dispara! ¡Ella o nosotros! ¡Lo entendemos, pero dispare...!" Nadie habló. Fueron segundos. ¡Pan! hice el primer disparo. Lo oí como si fuera de Garand. Ha de haber sido mi sentido de culpabilidad, como de crimen, y la mona lanzó un grito estridente. Le pegué pero no cayó, y me quedó viendo con una cara de angustia que nunca podré olvidar. La mona me hacía así con la mano, haciéndome seña de que no disparara, que tenía a su monito, que no la matara y me gritaba como para que le entendiera yo, que no le disparara. Yo titubeo pero no se me ve que titubeo. Ya había disparado una vez y no podía echarme para atrás. ¡Pan! vuelvo a disparar. le vuelvo a pegar y ella grita y grita y gesticula y me mira con sus ojos desorbitados, incrédula, herida en dos lados, casi cayéndose, agarrada de la mano y de la cola de una rama para no caerse, agarrando a su monito con la otra mano para que no se le cayera. Yo me siento animal, loco y absurdo en ese momento, como metido en una fuerza centrífuga. Vuelvo a disparar ya ciego no sé de qué cosa. Le vuelvo a pegar, ya grita poco, está por caer, más bien llora que grita, más bien se queja de dolor, herida, siempre agarrando a su monito y ¡Pan! hago el último disparo, ya sin reflexionar, porque no quería o porque no me dio tiempo, son segundos, amor, entendeme. La mona se desploma con todo y el monito con gran velocidad, el estrépito de su peso al vacío, viene pegando contra las ramas hasta dar el tremendo golpe en el suelo.

Luego recogí a la mona y nos fuimos ya oscuro, todos en silencio al campamento.

Nos habíamos alejado casi un kilómetro. Durante el trayecto nadie abrió la boca, como que todos estábamos claros de lo que había ocurrido. No habíamos tenido más remedio, ni salida, como que cada quien venía solito justificando lo ocurrido. Llegamos al campamento donde había quedado un compañero preparando condiciones, porque seguramente llegaríamos con un mono. El compañero nos recibió feliz. Vio que uno de nosotros traía el chunche cargado a la espalda, pero él por supuesto estaba inocente de todo lo que había pasado. Estaba exento de culpa, de responsabilidad, ni se imaginaba lo sucedido. El compañero ya tenía todo listo: la leña, el agua, la porra, la sal, sólo encender el fuego.

Como a las dos horas y media se oyó el grito: "¡La cena, compañeros!" Me puse mis botas, tomé mi M-1 y fui por mi ración de sopa. Volví a la hamaca. Los otros compañeros comieron juntos alrededor del fuego. Me comí mi sopa sin echarle mucha mente, con música de fondo de Radio Habana Cuba. Después de comer volví a dejar mi porra en la cocina. Los compañeros estaban conversando, pero sin mucho entusiasmo. Estuve con ellos un rato ahí hablando de cosas que no recuerdo, y el ambiente o yo seguía mal. Volví a mi hamaca diciendo que ya era tarde.

De repente me estremezco frente a la mona y disparo y le pego el primer tiro. Veo que es la Claudia que grita, "¡AAAYY!" Omar, flaco, porqué me querés matar, qué te pasa?" volteo a ver arriba de las ramas del árbol, y veo que tiene a la niña. Sabía que tenía una hija que yo no conocía. "¿Qué pasa?" me dice, llorando, asustada. "¿Por qué me querés matar?" Y cuando veo que es la Claudia que está allá arriba, encaramada en una rama del árbol, con mi hijita y que le he pegado un tiro, yo le digo: "¿Qué hacés allí, qué locura es ésta?" ¡Pan! vuelvo a disparar y la vuelvo a herir. "¿Pero qué te pasa Omar, estás loco, estás loco, estas loco?" "¡No!" le digo, "¿que hacen allí?" y ¡Pan! le vuelvo a disparar. Le digo, "Bajate, pero y qué hacés ahí con la niña, bajate amor, es que estás loca, bajate de ahí". Era Claudia, igualita era ella con mi hijita. Y ella me responde: — "No, porque vos me querés matar, a mí y a la niña"— Se agarra del árbol y agarra a la niña. "No...no... no..." le digo, "no te quiero matar amorcito lindo, bajate de ahí". Vuelvo a disparar sin control de mí, y ella llorando, y oigo que la niña llora y se agarra de la Claudia, horrorizada. Entonces ella me dice: "botá el fusil, botá el fusil", pero Claudia ya está herida y sangrando agarrada de la niña y la niña agarrada de ella, las dos llorando. Yo lloro y no entiendo lo que ocurre.

Agarro el fusil por el cañón y lo empiezo a golpear contra el tronco del árbol, hasta destruirlo con furia para que ella vea que no la quiero matar y se baje. Vuelvo a ver hacia arriba y ella se desploma con todo y la niña; yo no puedo hacer nada porque ya vienen en el aire, cayendo, dándose contra las ramas. Salto de angustia como queriéndola asir en el aire. Corro a donde cayeron y no puedo correr y yo quiero correr, y me angustia no poder correr rápido. Qué es esta mierda, porqué no puedo correr rápido, que hacían ahí, porqué las maté. Logro llegar hasta donde estaban y veo a la Claudia quebrada, herida, manando sangre; con el mismo pantalón Blue Jeans y con la misma camisa de florcitas rojas, cuando nos despedimos aquella tarde del 2 de julio de 1974, en la esquina del Sesteo, en mi pueblo de León, el día que yo me fui al clandestinaje.

Ella está con 4 tiros adentro, desquebrajada y agonizando, con los ojos cerrados, boqueando, con sangre en la boca, y los dientes tierrosos, llena de hojas. Me le abalanzo y le digo: "Amorcito, no, perdóname", Claudia linda hablame, no te me murás que yo te quiero, no hagás eso reina, hablame". Ella no me contesta. Yo estoy aturdido y veo que se muere y que no puedo hacer nada. Veo a la niña, era chiquita, como de un año. Veo que está quebrada, buscando con los ojos a la Claudia. Veo que se parece a mí y ella no sabe que soy su papá. Le digo: "Mi amor linda, mi amor linda, yo soy tu papá, vení mi amor, vení mi amor". La niña no me hace caso toda desquebrajada, desrabadillada, buscando a la Claudia.

Yo sé que he matado a la Claudia pero no me resigno a que la niña esté desrabadillada. Entonces le digo: "Venga mi amor, si usted puede caminar" y yo casi buscando como creer en Dios, en algo, para que la niña no estuviera desquebrajada.

Ella no me hace caso. Ella como reptando y llorando, haciendo muecas que nunca podré olvidar, y yo diciéndole, "pipita vení, vení pipita", y ella haciendo esfuerzos. "No... no... no, vos podés caminar, no me hagás eso pipita linda, fue una equivocación, vení mi amor, levantate tierna linda", y la niña hace esfuerzos por caminar y no puede más. Fue imposible, la criatura no pudo".

Quedé viendo a la niña, me llevé la mano a la cartuchera de mi pistola, desenfundé mi Browning, le apunté a la cabeza y lancé un grito: "¡Noooooooo!".

Sentí que me estaban sacudiendo. Un compañero me decía ¿Qué pasa, qué pasa, Jefe? ¿Jefe, qué pasa, qué pasa? Me desperté. Nunca le dije que pasaba. Estaba bañado en sudor, envuelto en mi cobija hedionda, tendido en la hamaca, hecho mierda, pero feliz, porque todo era mentira. Era sólo mi primera pesadilla en la guerrilla ✱

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA CAUTIVA

MUJERES Y CULTURA



UNA TEMPORADA EN EL INFIERNO



El éxtasis de la comunicación anunciado por Baudrillard amenaza con multiplicar hasta el hartazgo la pareja voiyeur-exhibicionista. ¿Será ese el futuro de la mujer-objeto? Empezar a mostrar lo que antes le espiaban de prepo? Las Susana Romero, las Adriana Brosky, las Moria Casan serían entonces esas cínicas exhibicionistas posmodernas, hábiles explotadoras de las nuevas potestades del fetiche. Mientras tanto habrá que soportar las viejas imágenes con que la televisión nuestra de cada día civiliza y coacciona los roles femeninos. A la carne elefantiásica de las vedettes, la yunta guita y pasión de las novelas, y las vacantes capturadas por un ejército de electrodomésticos, debemos agregar para nuestro suplicio a Doña Tota y su partenaire: esas gorgonas de barrio, antología peluda del odio al "segundo sexo". Sucias, de doble moral, libidinosas, chusmas, ladinas, traidoras pretenden lavar sus culpas al encarnarse con un cuerpo de varón. La TV es el infierno imaginario donde a la señora de su casa —a quien el periodismo populista llama Doña Rosa— sólo se la convoca como inteligente, politizada y de acción cuando llega la hora de los papeles, es decir de los votos. Las notas que siguen, entre el humor y la sociología casera, dan cuenta de las maltrechas relaciones entre Ellas y la televisión.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira



Cuando la sangre menstrual es azul

PUBLICIDAD TELEVISIVA SEXISMO Y REPETICION

El invierno arropó las colas e hizo desaparecer los avisos que vendían trajes de baño, bronceadores o helados; hasta el momento nadie se atrevió a volver a poner en pantalla a una señorita con un ojo negro pidiendo otra piña; hay menos mujeres jugándola de cosas sexuales para vender lo que sea; en algún que otro aviso aparece una imagen menos estereotipada y más valorizada de la mujer... Sin embargo, una visión panorámica de las tandas publicitarias televisivas demuestra contundentemente que los pocos —y en algunos casos, circunstanciales— cambios sólo han servido para que todo siga igual.

Es cierto: hay menos objetos sexuales femeninos vendiendo coches o televisores, pero hay más amas de casa tipo dedicadas a sus labores; no se avizoran, de momento, trastes turgentes (por ahora instalados en los programas llamados cómicos), pero se fortaleció el rubro mujeres que esperan (a su hombre); hay un aviso —*uno solo*, que forma parte de una campaña coherente, casi progre— con una pareja realmente a la par, pero se han multiplicado hasta el infinito las señoras pendientes del brillo de su pelo, la esbeltez de su silueta. Para la publicidad televisiva local, las mujeres no trabajan fuera de su casa, no leen ni siquiera una revista, no se divierten, no envejecen. Además, no existen las empleadas de servicio doméstico ni las mujeres solas. Todas, casi todas — si se exceptúan las adolescentes que degustan algún chocolate o dan vuelta chicos con *Impulse*— son señoras de su casa serviciales, a cargo de *todas* las tareas domésticas (a lo sumo, en alguna ocasión, las puede ayudar una hijita).

Pruebas al canto

En el 99 por ciento de los casos, el consejo publicitario lo da una voz masculina, aparentemente cargada de sapiencia, persuasivamente paternal. Es que de otra manera, las amas de casa no entienden. Desde luego, ellas se creen todo lo que les pueda decir algún tipito que se les aparece en la alacena. Una botella de detergente parlante o un vendedor confianzudo. Ni siquiera en los avisos de productos infantiles se trata a los chicos de una manera tan inferiorizante.

¿Quién sabe más de cocina? se pregunta Carlos Iglesias, y se contesta: *Longvie*. ¿Y quién sabe más de *Longvie*? Las mujeres, claro, que los hombres están para cosas más interesantes. En segundo plano, aparece una modelo —discreta, sencillita, porque representa a las amas de casa— que empieza a enumerar las virtudes de la cocina en cuestión, pero su discurso es abruptamente cortado por Iglesias que, naturalmente, por su condición masculina lleva la voz cantante. En cambio, en el aviso de cocinas *Arthur Martin*, un señor en off ordena a un grupete de señoras lindas, jóvenes, flacas y elegantes: levanten la mano quienes están hartas de limpiar el horno. Todas levantan sus brazos encadenados (ahora nos vienen a contar que la limpieza de la cocina es una servidumbre) y entonces se enteran de que les llegó "la hora de la libertad" con el horno autolimpiable (no dejarán de cocinar pero sí de fregar). Las señoras, felices y aliviadas, miran el objeto de su mayor preocupación: sus uñas esmaltadas.

Como antes, más que antes, mamá usa *Vivere* para tener contenta a toda la familia; mamá le pone Vickvaporub al niñito de nariz tapada; mamá hace capelettini que están para una foto y usa el horno a microonda *Philips*; mamá saca las asquerosas manchas de la ropa con *Trenet*; mamá hace las compras con el nene (que le avisa de la oferta Coca); mamá cuenta el cuento del origen de *Milka*; mamá prepara café con mucho amor; mamá lleva *Klaro* hasta en la valija para planchar la ropa durante el viaje ¿de vacaciones, quizá? ; y desde luego, mamá le sirve un trago a papá que lee el diario en el más genuino estilo de libro de lectura de la primaria. Hay una mujer que se embadurna toda con el fin de tener la piel suave para él, pero no debe de ser mamá porque se desnuda toda y después aparece en una pose erótica. Y las madres y esposas amas de casa sólo se erotizan con el lavarropa o algún otro electrodoméstico.

Punto y aparte merece el corto publicitario de Banelco con señora joven, flaca etc.,a la que el día no le alcanzaba para pagar todas las cuentas y encima su marido se olvidaba de dejarle el dinero (¿se habrá fijado debajo del velador que está sobre la mesita de luz?). Ahora, imagínense, con la tarjeta Banelco tiene tiempo para todo, *anche* para hacer gimnasia.

El tabú de la menstruación se revitaliza en el aviso de *Segura y Natural*, toallas higiénicas extradelgadas que, por suerte, no se notan nada. Además, tienen un extraordinario poder de absorción. Para demostrarlo, se vierte sobre ellas ¡un líquido azul! ¿sangre menstrual de alguna princesa del espacio sideral? Aquí los varones no se meten a dar consejos, faltaba más: la voz que informa acerca de las bondades del producto es muy femenina.

Infusiones sentadoras

Dentro de los avisos que requebrajan un tanto el estereotipo de la mujer doméstica y servicial figura el de café *La Virginia*, pro-



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



tagonizado por una pareja de cuarentones con cara de inteligentes y aspecto de gente común. En esta campaña, se los ha visto en roles intercambiables (ambos juntando los juguetes de los chicos o haciendo el café) y queda claro que él la quiere por ella misma y no —como suele acontecer frecuentemente en la publicidad— por los productos que usa. No por casualidad, otro aviso que se sale de la rutina pertenece a la misma firma. Promociona el té y propone entre sus bebedores a amas de casa hasta la coronilla de niñitos y labores domésticas que se toman una pausa porque literalmente no dan más. Por su parte, *Proa Verde* muestra a una pareja bebiendo alegremente vino.

Si bien los cálculos realizados en otros países indican que la mujer gasta entre 80 y el 90 por ciento del presupuesto familiar, los varones no dejan de tener su lugarcito en las tandas, tanto como para dejar en claro el rol masculino. Así, los hombres de los cortos publicitarios argentinos son los dueños de la plata (*Banelco*) y lo hacen sentir, manejan *Mercedes* o *nouvelles voitures*, saben elegir "un buen café y un buen cogñac" (*Tres Plumas*), compran el mejor vino en París, son "los que llegan", los que triunfan (*Noblex*), los que corren aventuras por el ancho mundo mientras una Penélope joven, linda, etc.,los espera en casa.

Nadie podrá negar que los avisos sexistas siguen dominando las tandas publicitarias. La mujer ama de casa consumista y la mujer objeto de consumo continúan ocupando un primerísimo primer plano. La división de roles parece más tajante que nunca, afianzando desde la TV las ondas conservadoras y reaccionarias que recorren algunas zonas del planeta. El personaje básico de buena parte de los avisos es una señora cuya máxima ambición es realizar bien las tareas domésticas sin pedir y sin recibir ayuda de ningún miembro de la familia, a menudo una maniática de la limpieza que vive pendiente de la aprobación de los suyos. Mientras que el hombre, el marido, es un personaje serio, conocedor, disfrutador, audaz, que destila autoridad desde cualquier punto de vista. Si esto no es discriminación ¿la discriminación dónde está?



Costa Rica: Límites a cierta publicidad

Según el diario El Comercio, de Perú (citado por la revista Mujer/Fempress), el gobierno costarricense ha resuelto regular en ese país la utilización indebida de la mujer en publicidad. Según esa publicación, "la imagen de la mujer en posiciones sugestivas es utilizada con mucha frecuencia, básicamente en televisión, para anunciar todo tipo de productos, como motosierras, herramientas de labranza, cigarrillos, licores, gaseosas, alimentos, ropa y perfumes cuya calidad, en la mayoría de los casos, no tiene relación alguna con la belleza femenina". La ley establece que "el gobierno debe velar por el buen uso de la imagen de la mujer en la propaganda comercial".

La degradación sancionada en México

Según el nuevo reglamento de la Ley de Salud de México, se sancionará la publicidad que denigre a la mujer, no permitiéndose avisos con mensajes subliminales que exalten el prestigio social, la hombría o la femineidad. El reglamento indica que la publicidad "debe ser orientadora y educativa sobre las características y propiedades reales de los productos y la información sobre su uso, así como las precauciones que deben tenerse con éstos".

Ley Antisexista francesa

Ivette Roudy, ex Ministra de los Derechos de la Mujer en Francia, logró la promulgación de una Ley Antisexista basándose en el principio de que racismo y sexismo tienen los mismos fundamentos. "Si en la actualidad se puede demostrar fácilmente el racismo de ciertas conductas, de ciertas situaciones, es necesario del mismo modo permitir a las asociaciones que lo deseen luchar contra formas idénticas de discriminación sexista", ha declarado Roudy. La Ley Antisexista, que retoma la Ley Antirracista cambiando la palabra raza por sexo, va más allá que la publicidad y abarca "la representación estereotipada, desvalorizada o envilecedora de las mujeres a través de discursos públicos, escritos e imágenes".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



MUJERES Y TELE VISION

Secretarias o enfermeras: una proyección de "La Vieja"

Si se creyera a pies juntillas el número de veces que aparecen en las series de TV unos índices de emancipación femenina tales como el tipo de actividad ejercida, o el desarrollo de ésta en el exterior, una cierta desenvoltura en el plano sexual y una cierta independencia económica, especialmente en las series de espionaje, habría que decidir, sin la menor duda, que las series de televisión, en especial las series de espionaje, han registrado perfectamente ese fenómeno. Ahí reside el límite de algunos estudios empíricos que se reducen a valorar o cuantificar un fenómeno a partir de la reiteración de elementos formales, pasando por encima del más importante, o sea la lógica según la cual se efectúa en un determinado marco estructural la introducción de lo nuevo. Esta lógica no deja de conferir su sentido último a la incorporación, en dicho caso, de personajes femeninos "liberados".

Es significativo verificar que, a medida que un movimiento de contestación del orden social adquiere peso y pasa a ser amenazador para el sistema, la industria de las series de televisión, tanto en su dialéctica como en la realidad social, introduce representantes de dicho grupo en unos papeles que participan directamente en la defensa y en la regulación del orden. Así, por ejemplo, *Super Jaime* y *Los Angeles de Charlie* conceden un lugar honorable a una nueva imagen femenina y la canalizan en unos papeles de agente secreto o de detective. Idéntica situación en *Los vengadores* (heroína asociada con dos héroes detectives). Hay que observar, además, que los mecanismos que entran en juego cuando se trata de responder al movimiento de las mujeres, son similares a los que se desencadenan en otras fuerzas neurálgicas, como las minorías étnicas, especialmente los negros. Las series de televisión norteamericanas han adoptado la costumbre, desde hace cierto tiempo, de acompañar sistemáticamente al detective blanco con un compañero o socio negro. Este es también el caso de *Sloane, agente especial*, que pasa por ser una especie de James Bond del año 2000, en que el agente especial Sloane es eficazmente ayudado por un gigante negro de manos de acero y por un ordenador feminizado que habla con una voz suave. En cuanto a *Mod Squad*, que reunía un juvenil trío policíaco compuesto de un blanco, una blanca y un negro, inauguraba este mecanismo de alistamiento simbólico de los contestarios del orden establecido. El movimiento implicado en aquella época (los años sesenta) era el estudiantil. De este modo el orden imaginario colma las contradicciones del orden real.

Por otra parte, como norma general, la representación del trabajo de las mujeres en las series y en los seriales obedece fielmente a una tendencia que se confirma a través de la mayor parte de la producción audiovisual de masas: la tendencia a retener exclusivamente las profesiones liberales o las profesiones independientes (comercio, artesanado) para representar el mundo del trabajo. Así, por ejemplo, en Francia, la serie *Médecins de nuit*, que muestra cómo unas mujeres médicos recorren la noche de París para dirigirse a la cabecera de los casos más diferentes, siempre desbordantes de abnegación y de heroica amabilidad. Aunque reagrupadas en un *pool* con unas parejas masculinas, son unas "trabajadoras libres" que sólo atienden su vocación y que refuerzan la imagen carismática del médico. Su libertad queda definida en un terreno moral y nunca económico. Jamás se alude al dinero, a la carrera, a las determinaciones materiales. Las series de televisión nunca se introducen en las tensiones que engendra la relación de los trabajadores con el capital, dirigiendo sus preferencias hacia la representación de un modo de organización del trabajo al amparo de la división social de este último, que caracteriza, sin embargo, la situación más generalizada del trabajo actual. Por referirnos a las series de la realidad profesional y ocupacional de las mujeres, los abogados, los médicos, los comerciantes, las mujeres de pescadores y de artesanos[1] aparecen con una frecuencia infinitamente superior a las obreras textiles, a las empleadas de banca o de correos[2]

Las secretarias y las enfermeras siguen siendo legión. Hace mucho tiempo que todo el mundo sabe que son unas profesiones típicamente femeninas que proyectan hacia el exterior las virtudes domésticas y maternales. ¡Pero eso es otra historia, muy anterior a la modernidad!

M. Mattelart

1. Aludimos aquí a los numerosos seriales que más o menos recientemente han aparecido en la televisión francesa; pero nos referimos también de manera más precisa a la serie de 4 telefilms dedicados recientemente por TF1 a "la mujer de cuarenta años", cuyos guiones estaban escritos por mujeres escritoras (enero de 1981).

2. Es algo que hace pensar en la reflexión de una mujer chilena de las clases populares, que decía que, generalmente, la televisión apenas prestaba atención a las realidades de la vida cotidiana de los trabajadores y que su normalidad estaba determinada por las necesidades, los decorados, los problemas, la situación de las clases acomodadas. Y añadía lo siguiente: "Cuando vemos unas películas sobre los grandes descubrimientos, nos sentimos llenas de sorpresa y de estupor, pero no sabemos cómo trabajan nuestros hombres, cuál es el método de trabajo en el carbón, por ejemplo. Sabemos más acerca del hombre del espacio que acerca del hombre de las minas." "Formation politique et lecture critique de la télévisión", M. Mattelart, Revue Tiers-Monde.



ABOGADA

ASUNTOS FAMILIARES
APTITUD NUPCIAL • DIVORCIO (NUEVA LEY) • ALIMENTOS • SUCESIONES

Dra. CLAUDIA MARECHESSE
Solicitar entrevista a:
551-6046
Lunes a Viernes de 15 a 17 hs.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Pavada, plata y pasión

LAS TELE NOVELAS O CUANDO LA CEBOLLA NUNCA FALLA



Los sufrimientos de Cristal empezaron temprano: su madre era una criada cuando pasó la noche con un futuro cura, con tal mala suerte que quedó embarazada. Como era tan pobre tuvo que abandonar al fruto de ese amor prohibido en las puertas de un convento, y las dulces monjitas criaron a Cristal, que creció, se hizo modelo y lo conoció a El y se entregó por amor y quedó embarazada. Pero ella no repetirá la historia de su madre: decide criar al bebé aunque El se casa con la malvada Marión, que lo forzó diciéndole que estaba embarazada (lo estaba, pero no de EL). Cristal desea tener su bebé (qué Buena no lo desea); Marión no quiere a los niños, es Mala. Victoria, la madre de Cristal tiene éxito en su trabajo y por eso su hogar se desmorona y sufre muchísimo (ay, chicas, cuándo aprenderéis que eso de que las cosas vayan bien en el trabajo es bueno para los hombres, pero a las mujeres sólo les acarrea dolores y culpas).

En "Tu mundo y el mío" el mundo de El es carísimo, pero El puede pagarlo porque su familia es una buena familia con mucha plata. El de Ella en cambio es barato y la obliga a deslomarse para mantener a su abuelita y a su hermanito, así de conmovedor. Ella es tan buena, y honesta y pura. Con su belleza podría conseguir lo que quisiera pero no acepta el camino fácil, la que lo acepta es su hermana, tan mala que por sus venas debe correr veneno concentrado y anda con el padre del novio de Ella, pobre hombre, ama a su mujer pero qué hombre no necesita carne joven de vez en cuando. No es malo, solo débil y sufre muchísimo. Esquema clásico: Ella pobre, bella y Buena. El rico y apuesto, moderno príncipe azul que lleva una vida disipada hasta que la conoce. Al principio sólo quiere de Ella éso pero después se da cuenta de que Ella no es de las que hacen eso (es Buena) y se enamora y quiere casarse con Ella, y ahí empiezan los obstáculos: novias distinguidas y malvadas, hombres despechados y cosas por el estilo impedirán la felicidad de la pareja hasta el final de la novela. Una cosa es clara: a las mujeres no les gusta hacer el amor; si se entregan a un hombre es para conseguir algo (las Malas) o porque no son capaces de negarle nada al hombre que aman (las Buenas). Pero el horrible pecado siempre se paga: las Malas terminan solas y pobres, o muertas si cometen el error de casarse con El, y las Buenas quedan embarazadas y sufren un largo calvario con el bebé a cuestas (el aborto sólo lo mencionan las Malas, a las Buenas jamás se les pasaría por la cabeza). Es realmente sorprendente la fertilidad de nuestras heroínas: para quedar embarazadas suele bastarles con una primera y única vez.

Grecia todavía se mantiene pura y sufre en silencio las humillaciones que le infrigen su tía y sus primas, que la visten de mucama y descargan en ella sus nervios, como las pérfidas hermanastras de Cenicienta. El que la salvará de este suplicio es el novio de una de las primas, que es rico y la ama. Pasividad y más pasividad y si alguien la abofetea Ella pone dulcemente la otra mejilla. Nada de rebelarse, chicas, hay que esperar hasta el final que aparezca El para defendernos y amarnos.

Natalia hace rato que quiere morir mañana pero sigue vivita y coleando. Está casada con un hombre muy malo que se dedica a turbios negocios, como regentear el infaltable bar con coperas en el que Ella trabajaba. Como es Buena ama a un Bueno que también la ama y es rico, pero decide no verlo más porque su marido amenazó con matarlo. Otro de los que se quieren morir mañana (y lamentablemente no lo hacen) es Luis, un Bueno que va por el mundo respondiendo "ponele la vida" a toda pregunta que se le haga. A pesar de esta molesta costumbre una joven rica lo ama pero El va a casarse con otra porque está ofendido con Ella. Luis es adoptado, pero no lo sabe; vive con su abuela. Sus verdaderos padres son ricos. Los jóvenes adoptados e ignorantes de su condición abundan en las telenovelas. Es una fantasía tentadora: quién no desearía acostarse por la noche siendo pobre y de familia humilde y despertarse por la mañana rico y con dos apellidos. Suele recalcarse que los padres adoptantes nunca quieren a sus hijos adoptados como querrían a los verdaderos, sutil alegato en contra de la adopción.

La Cuñada, como viene de Centroamérica, cada tanto se acuerda de hablar en tonadita y decir chévere. En su país anduvo con un hombre que acá creían desaparecido (los desaparecidos están afuera, qué tranquilizador) y vino a la Argentina a vivir con los hermanos de él. Hay que rescatar que aunque sufre no lo hace en silencio, que tiene amigas y que trabaja sin que eso sea visto como algo espantoso.

Todos sufren muchísimo en las telenovelas pero no hay que desesperarse: cuando acabe el año, El y Ella se darán la mano y correrán en cámara lenta hacia el altar ❍

Moira Chas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



VISITANTE I

Lola Calviño, la cámara de la revolución

La subdirectora de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños (Cuba) cuenta cómo a sus compatriotas se les rompe el corazón con las películas de Mirtha Legrand, qué significa ser cineasta y lo amistoso que suele ser Fidel con Jack Lemmon.

En una loca mañana de agosto —hace un frío imbancable, de a ratos llueve, de a ratos sale el sol, caprichos metereológicos que está de moda atribuír al agujero en la capa de ozono, Dolores *Lola* Calviño me recibe con la calefacción a todo vapor por (casi morimos calcinadas durante el reportaje), su rítmica tonadita y un jogging gris con el que a duras penas logra protegerse de la baja temperatura reinante, como ha dicho el noticioso de las 10. Resulta que Lola es una muchacha tropical, cubana para más datos, y actual vicedirectora de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños (Cuba), que depende de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano y que dirige el argentino Fernando Birri. Lola llegó a estos puertos con una pequeña delegación que incluye a Susana Sardiñas López, representante del Instituto Cubano de radio y televisión, en busca de profesores para la Escuela y para ver material destinado al futuro Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, que se realizará del 3 al 17 de diciembre de este año en La Habana.

— ¿Cómo fue que te acercaste al cine?

— Estudié licenciatura en historia del arte en la Universidad. Entonces no existían escuelas de cine y nos formábamos principalmente al calor del trabajo. Fui a cumplir mi servicio social en el ICAIC (Instituto de cine cubano) y una vez que estuve allí me gustó. Ya había hecho algunas cosas en TV, a nivel de estudiante universitaria. En el ICAIC trabajé para el Centro de Información, de Documentación, como investigadora, hasta que llegué a producción. En ese momento, me ofrecieron trabajar en la Dirección de Relaciones Internacionales para crear el departamento para América Latina, dedicado a atender las relaciones mutuas entre el cine cubano y el latinoamericano.

— ¿Y cómo llegas a ser vicedirectora de la Escuela?

— Pienso por todo el trabajo que hice en el departamento, por todos los años que pasé junto al Comité de Cineastas de América Latina, Fernando Birri me llamó para trabajar en la Escuela. A veces siento un poco de nostalgia porque yo soy hija del ICAIC, porque allí estuve toda mi vida no estudiantil. Pero la escuela es sin duda la gran realización futura del Comité y es realmente una extensión de mi trabajo anterior. En las funciones me toca hacer de todo. Soy la única cubana y la única mujer en puesto directivo.

— ¿Cuántas profesoras y alumnas tiene la Escuela?

— En la Escuela hay un interés muy grande por una participación activa de las mujeres. Tenemos un 33 por ciento de estudiantes mujeres en el curso básico regular, y si no hay más es porque no se presentaron a concurso. De la Argentina, hay seis estudiantes de los cuales cuatro son mujeres. Y de los seis jefes de talleres, dos son mujeres. Espero que Lita Stantic vaya a dictar producción.

— ¿No te interesó pasar de producción a dirección de films?

— Mi interés era la producción. Es que como se hace en Cuba une las dos cosas: operatividad y creatividad. El productor no tiene que salir a buscar dinero, maneja el del Estado. Su función es más de organizar, de diseño de producción —incluida la parte artística—, y de diálogo con el director para facilitarle la tarea.

— ¿Hay directoras en el cine cubano?

— Está Marisol Trujillo que ahora hace su primer largometraje de ficción. También Mayra Vilasís, Rebeca Chaves y la última que ha llegado es Miriam Talavera, que era editora.

— No parecen muchas para treinta años de revolución...

— Sí, son pocas. Pero de dónde iban a salir directoras, con esas mujeres durante tantos años absolutamente relegadas a un cuarto plano. La revolución las ha impulsado, es cierto, pero en el área del arte en general. Hay varias mujeres destacadas en pintura, en música... El cine es una industria que además exige el aprendizaje de una técnica. En cambio, tú vas a la carrera de ingeniería y te encuentras con una cantidad igual de hombres y mujeres. Y en la científica, ni contarte. Yo llegué a producción sencillamente porque estudié historia del arte, algo que estudian muchas mujeres. Cuando terminas la carrera, te ubican en un centro de trabajo. Y a mí me tocó el ICAIC como me pudo tocar otra cosa.

— Es decir, fue un poco producto de azar que trabajaras en cine.

— Completamente, no lo había pensado previamente. Tres años después, entraron al cine por servicios sociales muchas compañeras mías de carrera. Y ya están de directo-



Foto de Mayra Leciñana

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



ras asistentes, en edición prácticamente son mayoría. Y un gran por ciento de los cuadros que están dirigiendo este momento el ICAIC son mujeres también. La directora de la empresa de producción de largometrajes es una mujer, lo mismo que la de dibujos animados. O sea que empezamos a entrar en cine a partir de mi generación, y a copar puestos de dirección. Lo que ha pasado en el país en general es que hay una cantidad impresionante de mujeres dirigiendo en otros campos.

— Salvo en el Comité Central...

— Sí, llegar a esos niveles cuesta más. En cuanto a los directores de cine, en el ICAIC son treinta. O sea que ellos tampoco son muchos.

— ¿Con qué elementos técnicos cuenta la escuela?

— Tiene todo el equipamiento necesario de cine, casi todo el de video, y ahora con la inclusión en octubre de un equipo de control remoto, ya tenemos televisión también. Lo que nos interesa sobre todo es que los alumnos sepan hacer cine o TV con lo que haya. Porque cuando regresen a sus países, muchos no se van a encontrar con los mismos elementos con que cuentan en la escuela. Tenemos estudiantes de Guinea que nunca habían visto un televisor. Por eso todos los alumnos estudian todas las materias de cine y televisión. La escuela está perfectamente equipada, se compró todo en Japón. Como tú sabes, no es cubana, pertenece a la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano. Es independiente del Estado, que contribuye con todo lo que tenga que ver con comida, transporte, gasolina, mantenimiento de las instalaciones.

— ¿Cómo se produce el ingreso de alumnos a la Escuela?

— Es un sistema de becas que da la Fundación. La Escuela manda a los diversos países los exámenes que deben pasar los futuros alumnos, a través del Consejo Superior de la Fundación. Se convoca a los exámenes a través de movimientos de cine clubs y otros lugares donde se pueden nuclear los interesados de 18 a 24 años. Los exámenes son remitidos a la escuela, con una proposición de la comisión local. En la Escuela se decide finalmente quiénes son los seleccionados frente a la visión de todo el grupo que sale de 25 países. Se trata de equilibrar nacionalidades, hombres y mujeres.

— ¿Qué debe hacer una argentina que desee presentarse?

— Pues llamar al 45-5361, de 10 a 17 horas. Te aclaro que si bien el año pasado la convocatoria fue para todo el país, este año sólo abarca la zona del Litoral. La aspirante debe cumplir los requisitos de edad, tener nivel de estudios secundarios y estar dispuesta a pasar por las pruebas que son primero de cultura general, y luego de orientación.

— ¿Hay alguna condición respecto de la ideología?

— No, ni para elegir alumnos ni para lo que se trabaja en la Escuela. Y aparecen todos los temas: desde la nostalgia (lo que significa para un porteño estar en el Caribe, por ejemplo), hasta lo que hizo la argentina Cristina Civale, *Mucho macho*, un título que lo dice todo. Una muchacha salvadoreña hizo un documental sobre la problemática de la mujer en la guerrilla de su país.

— A través de los films cubanos que hemos conocido aquí, llama la atención la franqueza y la autocrítica con que algunos directores encaran el tema del machismo en Cuba.

— Sí, es un tema muy fuerte que han desarrollado bien. Pero resulta que cuando esos directores llegan a su casa, la cosa cambia. Es todavía un verdadero problema la actitud de los hombres, porque la mujer se ha integrado por completo a la sociedad en todos los niveles. Pero cuando ella vuelve a su casa tiene que cumplir la otra función. Pero no tanto en lo que hace al trabajo doméstico, ya que el Estado para alcanzar esa igualdad ha desarrollado toda la infraestructura que de hecho cae sobre la mujer (lavanderías, círculos infantiles, todo eso). En realidad, el problema aparece cuando a esa mujer le preguntan ¿te quieres ir a trabajar a Angola un año? o cuando la empieza a llamar otro hombre a la casa, o cualquier otra cosa que demuestre igualdad de condiciones. El cubano es muy posesivo, quiere tenerte ahí en la casa, tú eres *su* mujer y de nadie más. Pero él puede tener otras...

—Sin embargo, parecería que el problema de la división sexual del trabajo hogareño persiste: el año pasado se publicó en "Barricada," el periódico nicaragüense, un discurso de Fidel Castro que reprodujo la revista del I-LET. Allí, después de decir que la discriminación por motivos de sexo era más resistente que la relativa al color de la piel, Fidel llamaba a la mujer "a que se despoje de cualquier falso concepto que la conduzca a la autolimitación, y que en el establecimiento de las normas hogareñas sepa hacer valer sus derechos, y que los miembros de la familia, en armónica, justa y responsable actitud, compartan estas labores".

— Mira, pienso que respecto de la crianza de los hijos, la revolución ha llegado más lejos que los mismos padres. Porque en la escuela exigen la participación de ambos padres, y en el partido nos va a preguntar a ambos cómo marcha ese problema. Pero en el partido no se pueden ocupar de que el hijo a las 7 de la mañana esté vestido y haya tomado la leche para ir a la escuela...

— ¿Qué sería de las cubanas, incluso revolución mediante, si su máximo líder no fuese tan decididamente feminista? Porque si Fidel, con todo su carisma y toda su influencia y su perseverancia por impulsar el avance de las mujeres, todavía no ha logrado que se produzca ese cambio...

— No hay nadie más solidario con la mujer que él. Cuando empezamos a trabajar



en la escuela, él vino de visita. Me preguntó cómo iba a hacer, porque la escuela queda a 45 minutos de mi casa, que allá es mucho. Le dije: Viajaré todos los días. Y él me volvió a preguntar: ¿Por qué no viaja tu marido y vives tú en la escuela? (Nosotros vivimos a 7 minutos a pie del ICAIC, donde está mi marido). Y le dije: Es que él tiene una responsabilidad mayor. Y él me respondió: también tú tienes una responsabilidad muy grande. Ahora, hay semanas en que nos pasamos cuatro días en San Antonio y viaja mi marido a La Habana, y otras veces me quedo yo en La Habana. Nos repartimos.

— ¿Por qué en casi treinta años no se ha logrado que haya más mujeres en el comité Central?

— Piensa cuántas generaciones conforman esos treinta años, cuántas generaciones frente a miles de años de atraso cultural, de sometimiento. Piensa que antes de la revolución, la mujer no existía por sí misma. Lo que sí hay es una gran cantidad de mujeres a nivel de cuadros intermedios, pero a nivel de estado o de partido es más difícil: los que están son los que tiene más de 50 años. Las mujeres también están muy condicionadas por el machismo. Pero el cambio se va logrando de a poco.

— Las profesiones u oficios de servicio, tradicionalmente a cargo de mujeres, como maestras y enfermeras ¿también son cubiertos por la mujer en Cuba?

— En general, sí. Pero esto las va llevando a ocupar niveles de decisión en esas áreas. Hay un ministro de Educación, y le

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



sigue una viceministra. En salud, lo mismo. Resulta más difícil en los niveles de producción, empresas o fábricas.

— ¿Qué ocurre dentro del ejército? ¿A la mujer le interesa incorporarse?

— El servicio militar femenino está por convertirse en ley. Pero en el ejército el predominio es masculino. No creo que a las mujeres les interese incorporarse al ejército, tampoco a los muchachos, salvo que se trate de cumplir una misión internacionalista. No hay una vocación por la violencia, pero lamentablemente no nos podemos descuidar: estamos a 90 millas del enemigo y nos está pasando por arriba de la casa. Hay milicias de tropas territoriales, que en caso de estado de guerra cumplirán misiones de retaguardia. Pertenecen al ejército y en ellas hay igualdad de condiciones. Somos un pueblo que sabe cómo defenderse en el momento en que haga falta.

— ¿Los cubanos son muy aficionados al cine?

— Muchísimo. Hay un gran amor por el cine latinoamericano, y por el cubano ni hablar. También ve mucha TV: comúnmente en las casas hay dos televisores. Todo el mundo llega de la calle y enciende el televisor. Hay dos canales, uno principalmente informativo y el otro cultural, pero esto no es muy rígido. Hay también un canal internacional.

— ¿A qué atribuís el gusto tan acentuado del público por estrellas como Mirta Legrand?

— A ella se la recuerda con mucho cariño, tenemos muchos parentescos con ustedes. El tango nació junto con el son cubano. El cine argentino de esa época de las estrellas es el que vieron nuestros padres, y aún hoy se sigue viendo.

— ¿No creés que al público le atrae la imagen idealizada de la estrella?

— No, no es por eso. Es por ese sabor a la nacionalidad de un país que está ligado a nosotros, no por el sentido de la estrella...

— ¿A Fidel qué tipo de cine le gusta?

— El dice que la primera vez que fue al cine, fue con su madre y a ver una película de Chaplin. Siempre quiso mucho a Chaplin, es una pena que no haya venido nunca a Cuba. También le gusta todo el cine argentino y mejicano que vio en su etapa de juventud, cuando estaba preparando la revolución. Luego se produce el salto hacia el cine latinoamericano. El ve todo, le interesa cualquier cosa. Por eso ha sido un gran promotor de este cine. Llega el final del festival y empieza a hablar con todos los cineastas de todas las películas, y nos preguntamos en qué tiempo, en qué momento, a qué hora pudo verlas... Estuvo mucho con Jack Lemmon cuando vino y por supuesto, había visto todas sus películas. Es amigo de Harry Belafonte. A Graciela Dufau la fue a ver al teatro. No se le escapa nada.

Moira Soto

VISITANTE II



Reportaje a una actriz despabilada que comenzó cantando entre borrachos, continuó con un papel de tonta que su audiencia se tomó en serio y terminó siendo la favorita del más snobs de los directores de cine de Madrid.

CARMEN MAURA,

"¿Es zarpada?", me preguntó la conductora de la sección. Y ya se sabe lo que esto quiere decir en términos locales: hacer y decir cosas premeditadamente encaminadas a impresionar a los tranquilos burgueses. Por cierto, Carmen Maura no posa de zarpada ni falta que le hace pues no necesita demostrar nada. Eso sí: ya van para unos cuantos años que zarpó con mucho coraje y gran esfuerzo del tranquilo puerto en el que la había instalado una educación tradicional de colegio de monjas hispánicas y de Instituto Católico de París.

Sumamente popular entre el gran público en su país, apreciada por la crítica y los cinéfilos, aplaudida recientemente en varios países donde se presentó la muestra de films de Pedro Almodóvar, Carmen Maura sencillamente no se la cree. Pero se divierte muchísimo con su profesión y, por encima de todo, la vuelve loca trabajar con Almodóvar, ese pariente sanguíneo pero aggiornado de Buñuel, esa especie de Georges Bataille pero con humor, que cree de corazón que las lágrimas de Eros siempre vienen mezcladas con risas. Carmen confiesa alegremente que se entrega atada de pies y manos cuando Pedro le susurra cosas al oído para que se convierta en el personaje que él necesita. Y que lo que más le gusta en general es la "cara de derretirse" que ponen habitualmente los directores cuando el actor consigue interpretar algo tal y como ellos se lo habían imaginado.

Carmen, 41, tiene dos hijos, una de 20 y otro de 17, de los que dice que más que madre es una amiga. Y, acaso porque se trata de un director que conoce tanto a las mujeres como Almodóvar, a ella la mataría de felicidad poder trabajar junto a Woody Allen .

Ni musa ni nada de nada

—¿Cómo te cae que te definan "la actriz fetiche" de Pedro Almodóvar?

—Es que no me identifico con eso. En España les ha dado por llamarme la musa de Almodóvar, la chica de Almodóvar... Pero me encantó lo que dijo el *New York Times:* su arma secreta. Eso me gusta más que fetiche, pero no me considero ni musa, ni nada de nada. Lo que pasa es que cuando trabajamos juntos, se produce algo especial. Yo he trabajado muy bien con montones de directores, pero cuando lo hago con Pedro es como si empezaran a surgir cosas. El siempre es muy creativo, y yo le conozco muy bien. En esto influye el hecho de que yo trabajé en su primera película, y que el rodaje duró año y medio... Ahí supe exactamente qué es lo que él quiere. Trabajo mucho con él porque me llama y porque a mí es el que más me gusta. Siempre le digo que sí.

—¿Participas de algún modo en el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



LA MUSA PROGRE DE ALMODOVAR

armado de la historia, en la escritura del guión?

—No, para nada. Lo que pasa es que como actriz me pongo muy creativa con él. Una vez llegada al plató con mi papel muy preparado y muy metida en la situación, yo soy ella, y eso me parece trabajo suficiente. No creo que tenga que inventarme otra cosa. No me meto con el guión, soy super respetuosa. No leo una página si él no me la pasa, ni le pregunto si él no me lo dice. Creo que eso es algo sagrado y yo no soy para nada de escribir.

El flechazo

—Cuando conociste a Pedro, en el '80, ibas en camino de ser una actriz seria y él era un joven marginal y transgresivo. ¿Pensaste que era arriesgado trabajar en sus películas?

—No, para nada. O no me preocupó el riesgo. Cuando le conocí él trabajaba en otras cosas, escribía, hacía fotonovelas... Hubo mucha gente que me dijo que cometía un error al trabajar con él. Imagínate, ya había logrado entrar en el Teatro Nacional.

—Pero no venías del Conservatorio precisamente...

—No, el principio de mi carrera es terrorífico, con cafés-teatro, vodeviles, todo lo peor.

—Sin embargo, es como una tradición que muchas grandes actrices pasaron por las variedades. Por ejemplo, Anna Magnani.

—Sí, puede ser, pero yo no lo sabía. Bueno, había empezado a ser un poco más fina en las cosas que hacía: alguna buena película, entro en el Teatro Nacional. Y me encuentro con Pedro, que era meritorio en la compañía, y fue un flechazo absoluto. El tiene un gran sentido del humor y una gran imaginación, dos de las cualidades que a mí más me gustan en los seres humanos. Además, es muy anticonvencional. Quizá lo que más le agradezca de todo es la gran cantidad de ratos que me hace reír. Fíjate que he estado con él últimamente mucho en aviones, hoteles, escenarios, en todos los sitios, y todos los días me sorprende con algo nuevo. Y es que me troncho con él, es muy divertido. Y luego cuando trabajo con él, entro en una especie de cosa que ya no controlo. El dice que me domina completamente. Entramos en un disfrute muy especial.

—Parecería que este romance con la cámara de intermediaria encontró una suerte de culminación en "La ley del deseo..."

—No sé cómo explicártelo: habíamos trabajado tanto juntos, habíamos aprendido mucho. Y nos encontramos en un momento muy bueno para hacer algo, y ha sido como una historia de amor... que

Gracias a la muestra de sus films que con tanto éxito se realizó en la Cinemateca, ahora sabemos unas cuantas cosas de este director, tan osado como talentoso y original, que se llama Pedro Almodóvar. Por ejemplo, que nació en La Mancha hace 32 años, estudió en un colegio de curas, leyó a Françoise Sagan y a Somerset Maughan, escuchó mucha música pop por radio. Ya en Madrid, se hizo hippie y trabajó en la Compañía Telefónica como administrativo. Hacia fines de los '60 escribía guiones para comics y colaboraba con revistas alternativas. Ya en los '70, trabaja como extra en una película de ínfima categoría y forma parte del grupo teatral Los Goliardos. Empieza a hacer cine incursionando en todos los géneros con una super 8. Escribe y filma hasta que en 1980 debuta en el cine comercial. Desde entonces, siete películas, actuaciones con su grupo de pop-rock "Almodóvar y McNamara", una novela corta con un título perfecto —*Fuego en las entrañas*—, alguna fotonovela porno *(Toda tuya)* y colaboraciones en diversos diarios y revistas.

En estos momentos, su film *Matador*, donde fusiona hasta las últimas consecuencias erotismo y muerte, aderezándolos con elementos tópicos de la cultura española, se ha convertido en un suceso local. Sólo cabe desear que no demore en estrenarse *La ley del deseo*, su última película. "Vulgarmente el deseo consiste en la necesidad de que alguien esté por tus huesos, que de todos los manjares posibles tu cuerpo sea su plato favorito, que el hecho de estrecharte entre sus brazos le haga olvidarse de todos los problemas metafísicos, sociales, económicos, etc., que amenazan el mundo actual. Pero el deseo no es sólo eso. Entendido en términos absolutos, además del cuerpo uno desea poseer el alma del otro. Reconozco que puede resultar bastante incómodo. Aunque se trata de una contradicción, la ilusión de ser deseado sin fronteras (no importa que no te respeten como persona), anida en todo ser humano", ha dicho Pedro Almodóvar.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



LA CAUTIVA

luego nada que ver; en la vida cotidiana somos amigos normales. Pero cuando estamos ahí, con la cámara, y él me empieza a decir cosas y a darme imágenes y a transmitirme seguridad, es una cosa tremenda.

Una chica formal deja de serlo

—¿Cómo fue que estudiante para intérprete de idiomas?

—Es que mis padres me metieron en una escuela especial donde había como buen ambiente y todo. Tengo una familia tradicional y católica. Ahí hice una carrera como de cinco años de intérprete simultánea de cabinas, de idiomas, y luego nos examinaron en Letras en el Instituto Católico de París. Al terminar la carrera, a los veinte, me casé y empecé a dirigir una galería de arte. Hice todo lo que había que hacer, y después de cinco años de ser una señora formal...

—¿Pateaste el tablero?

—Pues fue por una tontería. Un día vi un aviso en el periódico donde decía que hacían pruebas para unas cosas muy cortas de cine profesional. Me dije: voy a hacerlo como diversión. Me presenté y me tomaron la primera. Entonces, el estar en contacto con gente que pensaba vivir de eso y para eso me pareció extraordinario. Hice una cosa muy cortita con mucho éxito y creí que todo iba a ser sencillo para mí. Y empecé con un follón terrible. Se rompe todo, un cambio que ni te puedes imaginar. Era en el '72, con Franco.

—¿Todavía no se habían empezado a producir cambios en España?

—Mira, mi momento gordo y dificultoso lo viví cuando aún no había cambiado nada. Cuando me tengo que separar, la situación de la mujer no tenía nada, pero nada que ver con la de ahora. Y yo tenía que defenderme en una nueva profesión, sin tener idea de nada. Por primera vez me encuentro con que no tengo dinero y empiezo a conocer su valor. Fue dificilísimo: hago pruebas para grupos intelectuales y nadie me toma porque yo era una tímida que me costaba hacer de repenten algo en frío. Y empecé con la mala vida, que le llaman, de bailar, cantar con la gente ahí sentada en las mesas, borracha. Aprendí a valorar cosas que a lo mejor no hubiese valorado de empezar en un teatro exquisito. Yo quería que mi trabajo fuese auténtico, no en falsete. Quería algo así como ser real. Aun las cosas más tontas que tenía que hacer me las tomaba en serio. Al mismo tiempo, hacía cortometrajes con los chicos de la escuela y luego con "progres". Y me llaman la musa de la progresía. Conozco a Pedro, empiezo a trabajar en sus películas. He llevado mi carrera por sitios muy distintos.

Un par de butacas tronchadas de risa

—¿Nunca se te ocurrió seguir algún curso?

—¿De interpretación? No. Es decir, cuando empiezo me planteo ir a la escuela, pero cinco años de estudio era imposible. Además que los resultados de la escuela que yo veía no me acababan de gustar. Porque a la gente que no utiliza bien el aprendizaje se le nota luego demasiado el estudio, tardan mucho tiempo en decir las cosas, son muy académicos. Entonces decidí por mi cuenta.

—¿Siempre tuviste esa inspiración para el humor o fue algo que se desarrolló con el tiempo, Almodóvar mediante?

—No sé que hubiese pasado conmigo si hubiese empezado con el drama. Pero como los hice con cosas de humor... A mí como persona y como actriz me divierte muchísimo más un par de butacas riéndose, me resulta mucho más gratificante. Los pelos se me ponen mucho más de punta con un par de butacas tronchadas, con un nudo en la garganta pero con una sonrisa, antes que llorando. Aunque he hecho cosas dramáticas, tiendo más al humor.

De actriz "progre" a presentadora tonta

—¿Cómo fuiste a dar en la televisión?

—De repente, en ese momento en que yo empezaba a hacer algunas cositas, van a montar un programa de TV muy especial. Era como la época del cambio y querían hacer algo más de avanzada. Buscaban una actriz desconocida para hacer un personaje especial de presentadora. Tuve la suerte de que me pillaran siendo poco famosa. Me hicieron pruebas, me dieron unos papeles para leer, querían una cosa muy natural pero con guión. Una chica que hablara algo preparado pero que pareciera muy espontánea. Trabajé con un equipo estupendo, el director era muy listo. Enseguida entendí lo que quería y salí allí de repente una noche diciendo (en un momento en que los presentadores eran muy envarados): "Pues, nada, hola, buenas noches. Me han puesto aquí porque pasaba por allí y me preguntaron si sabía hacer algo y les dije que nada, y me dijeron: pues estupendo vamos a hacer televisión..." Hice un tipo de presentadora que se equivocaba, que todas las preguntas que hacía eran como meteduras de pata, muy en plan ingenuo. Yo llevaba un montón de preguntas aprendidas, y desde afuera me decían cuándo tenía que meter mis intervenciones. Y yo tipo muy pieza de la máquina, era un montaje tan perfecto que todo el mundo creía que yo era una chica como la que salía en la tele. El programa se llamó *Esta noche* y los guiones los hizo Fernando Tola. Salió durante el '81.

—¿A dónde querían llegar con ese programa?

—Mira, fue el más atrevido de ese momento. Llevaba a todo tipo de gente, políticos, intelectuales, también artistas. Luego había cantantes y de allí salieron grupos que ahora son famosísimos. El programas le dio oportunidad a gente muy vanguardista, fue muy oportuno.

—Y vos ¿cómo te llevaste con esa fama repentina y masiva que da la TV?

—De pronto, mi vida dio el cambio más grande. Más aún que mi separación y todo lo demás, que fue fuerte. Pero te diré que lo de la tele era tan desmesurado y tan absurdo... Lo otro fue terrible, pero de entenderlo más. Esto era como meterte en un mundo totalmente otro, y con esa popularidad tan repentina, en que surge una cosa que se llama como tú, pero con la que no te identificas... Esto ocurre de un día para otro, y en 24 horas no te puedes poner fantástica y a tono. Entonces, sufrí durante dos o tres meses, de llorar muchísimo, de no identificarme con el asunto, de cada vez que se iba un periodista de casa quedarme hundida en la miseria. Luego, como soy así, muy positiva y tal, le encontré la gracia, que era como actriz, para ser conocida, me venía muy bien. Y a la gente le caí de lo mejor. No es que por la calle me respetaran en plan de "Oh, doña Carmen", sino con un "Hola, Carmen, estuviste muy graciosa".

Volviendo a Pedro

—Durante el año que hiciste el programa, Almodóvar hizo una película sin vos.

—Sí, *Laberinto de pasiones* la única suya en la que yo no salgo. Después siempre me llamó. Hemos vivido cosas tan fuertes juntos que estoy segura de que a veces él tiene como miedo de que no podamos volver a trabajar. Yo siempre digo que me importan más sus películas y él, que trabajar en todo lo que haga. Ahora, cuando vuelva, lo primero que voy a hacer es una película con Pedro que no sé cómo se va a llamar. Está escribiendo pensando en mí y me hace mucha ilusión. Juntar tu trabajo con el de un tipo que sabe crear de esta manera, es una maravilla. Una de las cosas que más me gusta de ser actriz es que la parte de creación siempre la tengo que hacer con alguien. Porque la soledad en este terreno a mí me asusta un poco. Es un trabajo compartido, de relaciones, y de poder ir agarradita a un tipo que crea a esas alturas, pues es fantástico

M. S.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Los memoriosos cuentan que Colón tuvo que redemostrar la redondez del planeta a los muy Católicos Reyes de España. Veinte siglos antes los griegos calculaban un eclipse de sol y por cierto sabían que la tierra era redonda. Europa había archivado ese conocimiento en el baúl de los trastos inservibles. Es que como dice Nietzche: los hombres valen de acuerdo a la cantidad de verdad que son capaces de soportar.

En 1917 los bolcheviques tomaron el poder en la Rusia de los Zares, inaugurando modernamente la era de la Revolución Socialista. El zigzag de la lucha de clases enhebró hilos opuestos: Hitler y Mussolini, Mao Tsé Tung y el Che Guevara, Vietnam y Chile, Nicaragua y la Argentina.

Algo quedó claro: la Revolución no es una apuesta invencible. Así y todo, la guerra no ha terminado. Las tareas permanecen incumplidas. Sin embargo, no faltan los que descubrieron la "indeseabilidad" de la Revolución. Los que teorizan su imposibilidad. Los que la condenan al reino de las utopías fantásticas. O los que, como si nada hubiera pasado, redicen las viejas fórmulas con que congelan, acríticamente, un pasado que es preciso desacralizar.

Todos estos son distintos efectos de la derrota. De la victoria del Proceso; del desarme del campo popular. Es tiempo de separar la paja del trigo. A los vencidos venerables de los amanuenses de la reacción.

Es preciso volver a pensar la Revolución. Construir un descarnado balance de la derrota para desbloquear las luchas del porvenir. Un error habitual pasa por creer que el país, que el mundo, es idéntico al café donde uno va. Conviene recordar que el mundo es ancho y ajeno y que el éxito de todos los neoliberales y viejoconservadores, al igual que en los tiempos de Colón, anuncia de la peor manera el fin de un siglo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

POLEMICA ENTRE

Su nombre quedará para siempre asociado al Mayo del '68 en Francia, a las míticas barricadas, los graffittis y la creencia de que para ser realista había que pedir lo imposible. La foto de ese muchacho pelirrojo mirando con un gesto entre risueño e insolente a un policía, recorrió el mundo convirtiéndose en símbolo de toda una generación.

En la posmodernista década del '80, Dany Cohn Bendit o Dany el Rojo acompañado de una cámara de televisión ha viajado por Europa, Estados Unidos y América para entrevistar a los principales rebeldes de la década del '60. La búsqueda de sus compañeros de aventuras le ha deparado sorpresas que tomaron la forma de reportajes televisivos, para luego convertirse en el título de un libro 'Nous l'avons tant aimée la révolution' (Barrault). Como los literatos medievales, Dany se pregunta por el 'ubi sunt' (¿dónde están?) de los revolucionarios de ayer y la respuesta no deja de asombrar por su heterogeneidad. Un Jerry Rubin (fundador del movimiento hippie y uno de los contestatarios más virulentos del 'sex, drugs and rock'n roll') lo recibe en un suntuoso piso de New York para hablarle maravillas del éxito, el dinero y la felicidad, mientras un ex black panther sueña con ser rico y famoso como Jane Fonda, publicando un libro de recetas de cocina para así contribuir a la causa de los derechos civiles. Por las páginas desfilan, consecuentes, desilusionados y de los otros: ex-maoístas convertidos en progresistas ejecutivos del diario francés 'Liberación', un guerrillero latinoamericano como Fernando Gabeira transformado en polémico periodista del Brasil Moderno, ex-brigadistas rojos encerrados de por vida en una prisión, combatientes alemanes que siguen en la clandestinidad, feministas norteamericanas y europeas.

¿Por qué algunos optaron por la lucha armada mientras otros, como yo, nos convertimos en pacifistas? ¿Qué quedó de ese mundo que pensábamos transformar y esa revolución a la cual adorábamos? ¿Era esa "revolución" la misma para todos? ¿Qué sentido tiene la palabra democracia?

Estas preguntas, Dany se las hace a sí mismo y a lo que él llama su "familia política", generando un importantísimo debate en Europa. Cuando en España se presentó la traducción castellana ("La revolución y nosotros que la quisimos tanto", Editorial Anagrama), la revista 'El Urogallo' organizó una polémica entre él y el filósofo y escritor Fernando Savater. Semiescéptico, semianarquista] y un frívolo convencido, el español sostiene que "es normal reprocharle a mi generación que tuviéramos una época de veleidades revolucionarias y que, posteriormente, nos hayamos integrado, digamos al conformismo burgués. Pero hay que recordar que la lucha que llevábamos a cabo en aquel momento, en mayo del '68, aquí en Madrid, y más allá de las ideologías alucinatorias que podíamos tener cada uno, era una lucha por conseguir más o menos lo que se tiene ahora".

Un "no estoy muy de acuerdo contigo" de Dany Cohn Bendit, actualmente militante del partido verde alemán, avivó esta polémica digna quizá de formar parte como apéndice de la obra.

Viviana Corbato



Fernando Savater — Hay que recordar que la lucha que llevábamos a cabo en aquel momento, en mayo del '68, aquí en Madrid, y más allá de las ideologías alucinatorias que podíamos tener cada uno, era una lucha por conseguir más o menos lo que se tiene ahora. No es tan inconsecuente, pues, el que determinadas personas que entonces lucharon por la democracia, hoy, de alguna manera, se sientan dispensadas de continuar en luchas posteriores, porque lo que se estaba persiguiendo en aquel momento era una situación aproximadamente como la que hay ahora aquí, e incluso como la que había en Francia en la época del mayo francés. Es decir, creo que los objetivos de la lucha universitaria en España y en Francia o en otras partes del mundo eran muy distintos, más allá de la representación ideológica, simbólica, que cada uno de nosotros pudiéramos tener de nuestra participación en esos movimientos.

Daniel Cohn-Bendit — No estoy muy de acuerdo contigo. Es verdad que en vuestra lucha había una dimensión de la lucha por la democracia que, en cierto modo, digamos que se ha conseguido. Pero creo que no se entiende la evolución de finales de los años sesenta, si no se aprecia que aquella fue una lucha que se produjo en lugares tan dispares como España, Francia, Estados Unidos, Polonia, Checoslovaquia... Pienso que hay que distinguir dos niveles de lucha y a la vez hay que reconocer que todos aquellos que luchaban tenían más o menos la misma edad. Por un lado estaba el discurso ideológico, diferente en cada sitio y, por otro lado, estaba la revuelta, que era estructuralmente la misma, contra la forma de vivir, de pensar, impuesta por una sociedad industrial burocratizada. Y esta sociedad industrial burocratizada, incluso bajo formas políticas diferentes, dictaduras en el Este y en el Oeste (España y Polonia) democracia industrial burocrática en países como Estados Unidos o Francia, expresaba con esta revuelta un deseo de autonomía colectiva e individual que seguiría desarrollándose más adelante y que ahora podemos apreciar en la lucha de las mujeres, los homosexuales, etc.,.. Es decir, que cuando tú dices "hemos conseguido lo que queríamos", me parece una afirmación demasiado simplista.

F. S. — Bueno, no quería tanto señalar que se haya conseguido el pleno de lo que se pretendía en aquel momento, sino la forma de vivir la rebelión en una situación y en otra. Y vale tanto para España y Francia como para España, Francia y Polonia, etc.,. La diferencia pasa fundamentalmente para mí en que había una escala de urgencias diferentes en Francia, España, Polonia, etc.,. Aunque, por otro lado, estoy completamente de acuerdo con lo que dices de que había una especie de rechazo generacional a una forma de vida de estructura industrial burocrática, en el fondo de un verticalismo estatista en la administración política del mundo completamente centrado en las cuestiones de los grupos políticos, y no en las de la vida privada de los individuos, que es lo que se quería reivindicar. Estoy de acuerdo en que existía un elemento que unía todas esas luchas, pero el nivel de los combates era lo suficientemente distinto como para que una serie de gente haya podido abandonar o considerarse satisfecha por la situación actual, lo cual no quita que yo comparta tu opinión de que hay una serie de reivindicaciones concretas que continúan perfectamente vigentes; y lo que digo es para excusar un poco la idea de que se ha abandonado totalmente el combate.

D. C. B. — De todas formas, no estimo que sea una respuesta acertada a la pregunta: ¿por qué se ha integrado? ¿por qué ha abandonado el combate?, el decir que se ha conseguido lo que se quería. Creo que no se trata en absoluto de eso. Tenemos una parte de la generación que, por ejemplo, luchaba en Checoslovaquia en el '68 y que ya no lucha ahora, y no por ello podemos decir que ya no luchan porque han conseguido lo que querían. Esta personas ya no luchan porque están desesperadas. Y aquí se plantea otro problema, el de saber cuánto tiempo una generación puede sostener una lucha política determinada.

Hoy en día, en España, hay mucha gente que vive la democracia como algo nuevo. Los niños que nacieron en el '68-'69 han vivido prácticamente toda su vida en una democracia, mientras que toda una generación que luchó contra el franquismo piensa que lo que ahora le apetece es respirar un poco. Pero si vemos lo que ocurre, por ejemplo, en otros países, cuando se plantea la cuestión de si la generación del '68 ha traicionado sus posiciones revolucionarias, no me queda más remedio que decir que no, que no ha habido traición; se podría decir que ha permanecido fiel a sus ideales y ha traicionado sus quimeras.

F. S. — Estoy de acuerdo con lo que dices, y lo único que trataba era de demostrar que el cansancio generacional en cada país tiene unas perspectivas distintas, probablemente explicables. Ahora bien, en lo que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

qué queda de la Revolución

COHN BENDIT Y SAVATER



decías hay otra cuestión que es la del propio planteamiento de la idea revolucionaria, ligada a esta quimera de que hablabas. Supongo que si hay que dar una definición de qué es revolución, habría que plantearlo como un cambio político radical para mejor. No basta con que sea un cambio, porque hay cambios evidentemente insignificantes o nocivos; no basta con que sea un cambio puramente radical, puesto que hay transformaciones radicales en la vida de un país que son sumamente negativas. Y cuanto al "para mejor", creo que el problema entre idea y quimera viene de que a finales de los '60 se tenía más o menos una idea de que bastaba con el rechazo activo de la situación dada para que el cambio tuviera automáticamente que ser para mejor. Con la entrada hoy en una vía más reformista, parlamentaria, etc...,puede decirse que no basta con oponer un rechazo y esperar que el cambio sea favorable, sino que hay que intentar voluntariamente cambiar en una dirección determinada, puesto que si no, puede ocurrir un tipo de cambio indeseable.

D. C. B. — Bueno, se puede responder a esta cuestión en dos niveles. El más evidente es que efectivamente había en la lógica revolucionaria de finales del siglo XIX, basada en paradigmas marxistas por un lado, o libertarias blanquistas por otro, la idea de que la revolución se hace por la fuerza, por medio de la lucha armada. Esta mitología de la lucha armada llevó a una parte de los grupos revolucionarios a hacer uso de las armas, lo que hoy llamamos "guerrilla urbana" o terrorismo, y esto es algo que deberíamos discutir ahora en España. Hay que distinguir, cuando se habla de terrorismo, dos tipos diferentes; uno sería el terrorismo infantil de grupos como las Brigadas Rojas, o como la fracción del Ejército Rojo en Alemania; el terrorismo que no tiene ninguna radicación o por lo menos muy escasa en la sociedad en que se da, y después está el terrorismo de IRA, el terrorismo de ETA, que tienen un cierto apoyo, una implantación nacional. Entonces la cuestión sería plantearse hasta qué punto se puede juzgar a ese tipo de lucha, a este tipo de terrorismo de liberación nacional que sigue ejerciendo una gran fascinación y que se ve como más justificable desde una óptica de izquierda.

Por ejemplo, ETA es un grupo estalinista heredero de la teología bolchevique, que sigue encarnando el propio principio contrarrevolucionario porque impondría, en caso de llegar al poder, un tipo de dictadura o de opresión como fue el estalinismo. Lo cual no quiere decir que el gobierno central tenga razón, no quiere decir que otros grupos independientes burgueses tengan razón, sino que simplemente ETA en cuanto tal, sobre todo a partir del asesinato de Yoyes, como una marca diferencial en su marcha, ha perdido la posibilidad de que ni siquiera utópicamente se la pueda imaginar con alguna dimensión liberadora. Y una de las peores cosas que puede atribuírsele es que ese tipo de lucha lanza una sombra sobre la propia reivindicación legítima de autonomía nacional, aunque yo no comprenda demasiado bien esa reivindicación de autonomía nacional en el sentido de que no la entiendo como una propia exigencia, porque la nacionalidad no me interesa como reivindicación emancipatoria. Pero a la vez entiendo que haya personas que quieran una autonomía cultural, institucional.

F. S. — Hay otro aspecto ligado a éste y es la misma forma de enfocar el combate revolucionario; es decir, desde finales del siglo XIX había personas que esperaban que se creasen las condiciones objetivas para un movimiento violento de masas positivo, pero siempre se estaba modelando la lucha de iquierdas sobre el modelo de la guerra civil qu había que ganar. Yo creo que una de las transformaciones mayores que ha sufrido o uno de los problemas que se plantean hoy a las personas que queremos seguir de alguna manera esforzándonos en luchas de izquierda, de transformación positiva de la situación injusta que vivimos, es que ya no queremos, no somos capaces o no creemos racional y lógico modelar nuestra lucha sobre el esquema de guerra civil. El problema es sobre qué otro esquema hay que modelar la lucha de la izquierda. ¿Sobre el esquema parlamentario sin más o sobre el extraparlamentario? ¿Cuál es el otro modelo que no sea el modelo insurreccional de guerra civil abandonado por el curso de la historia y por los resultados que ha tenido? ¿Cuál es el modelo posible de esa lucha que no sea ni retroceder al puro parlamentarismo burgués sin más, ni la nostalgia de la guerra insurreccional?

D. C. B. — Creo que el modelo no existe. Lo importante sería comprender que desde los años sesenta existen o han existido cantidad de movimientos que se han definido no por una ideología global, sino por reivindicaciones, transformaciones muy profundas de la sociedad. Movimientos que a la vez no dudaban del todo de la credibilidad de las democracias occidentales, por poner un ejemplo. He hablado del movimiento de las mujeres y de los homosexuales. También podemos hablar del movimiento antinuclear y del movimiento obrero en su reivindicación de reducción de la jornada de trabajo. Son tipos de luchas como las que se llevaron a cabo en Alemania por las 35 ó 30 horas de trabajo. Pero lo que resulta interesante es que estos movimientos sociales son, en general, llamados extraparlamentarios porque no son iniciados ni por partidos que se encuentran dentro del Parlamento ni dirigidos por hombres políticos reconocidos por las instituciones. Y esto es un hecho. Lo que resultaría interesante sería optar por una vía de lógica pacifista, pero no una lógica pacifista "ñoña".

Cuando hablo en estos términos me refiero a la lógica radical que ha existido en estados de democracia, a la lógica de la desobediencia civil. Creo que la desobediencia civil es una posibilidad de luchar por la ampliación de la autonomía de la sociedad civil contra la fuerza del Estado. Por ejemplo, vimos esta desobediencia civil durante la guerra del Vietnam, cuando muchos jóvenes americanos desertaron, quemaron sus pasaportes y cartillas militares, se opusieron a las decisiones de la sociedad representada por el Estado. Trataron de acabar con el pensamiento y la ideología de aquella sociedad expresando su rechazo por medio de valores existenciales. Creo que fue algo muy importante llegar a comprender el peso, la fuerza de la desobediencia civil. Pero a la vez vemos que hay un momento, dentro de estas movilizaciones civiles, en que se plantea el problema del poder. Entonces, existen dos posibilidades: el poder impactado por un suceso da marcha atrás (tomemos por ejemplo las manifestaciones de los estudiantes contra la reforma de Baker en Francia en que la movilización social salió vencedora). Pero también hay cantidad de casos en que resulta un fracaso, por ejemplo los movimientos pacifistas alemanes contra los misiles o los antinucleares; un fracaso en el sentido de que el parlamento decidió



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

continuar con la implantación de misiles, y creo que a partir de ese momento los movimientos sociales se plantearon el problema de la representatividad a nivel institucional.

En Alemania ha surgido el partido ecologista de los "verdes". La dialéctica política nueva es una dialéctica entre el radicalismo de los movimientos extraparlamentarios y el intento de bloquear instituciones o de crear nuevas mayorías por la vía de una implantación a nivel institucional. Creo, y esto es muy importante, que las personas de mi generación, que tienen un sentimiento antiestatal muy fuerte, no deben temer hacer política dentro del marco de las instituciones estatales, porque en realidad, si miramos un poco lo que son los políticos de hoy en día, si analizamos su estructura mental, incluso me atrevería a decir su físico, podemos ver que con nuestra historia seríamos capaces de expresar otra cosa, capaces de formular otra cosa, y creo que el ejemplo que han dado los "verdes" con su participación en el gobierno alemán, ha mostrado que el acceso de mi generación, educada en las luchas de la sociedad civil, ha permitido crear una defensa que protege los movimientos sociales a la vez que aparece como una oposición dentro del marco de las instituciones.

Así pues, estoy por la lucha extraparlamentaria y parlamentaria. Ya sé que me vais a decir que el poder corrompe, y es verdad, pero ahí es donde está la aventura política. No hay lucha política en la que se conozca el fin. Lo fascinante de la democracia es que el fin permanece abierto. La aspiración marxista tradicional consistente en hacer de la política una ciencia no tiene demasiado sentido. En la política hay siempre un momento, una situación imprevista o elegida o un margen de error; es decir, se hacen pruebas y se observan los resultados. Todo el problema está en saber si somos capaces de asumir esos errores, y ello sería la gran credibilidad de mi generación: ser capaces de hacer una autocrítica permanente.

Si escuchamos la opinión política de personas como Kuron, Mochelesvki o Misheni, que han tenido gran influencia en nosotros, vemos que reivindican la democracia parlamentaria, y aquellos que dicen que la democracia parlamentaria es una institución burguesa no han entendido que dicha democracia no es sólo una institución burguesa sino también una posibilidad de derrocar a una serie de fuerzas. Si esta posibilidad no existiera, y no hay más que ver el caso de los países del Este, no habría esperanza. En este marco, la esperanza de que en el Este pudiera llegar a haber una democracia parlamentaria es que quizá Gorbachov vaya a ser el Karamanlis o el Suárez de la Unión Soviética, y que por tanto él pueda introducir la dimensión parlamentaria democrática de la Unión Soviética. Es una probabilidad mínima, pero hay que tomarla en consideración en vez de rechazarla como una estupidez, porque digamos que nos interesa que tal cosa suceda.

F. S. — Yo pienso que quizá hay otra faceta, continuando esto mismo, y es que hay una diferencia entre el político revolucionario o al menos progresista, transformador de lo real, si la palabra revolucionario suena excesivamente pretenciosa, y el puro rebelde en el sentido del "gauchismo" infantilista y no transformador; y es que el político revolucionario o progresista quiere hacer la transformación social, la revolución, mientras que el "izquierdista" quiere ser un personaje revolucionario, un protagonista revolucionario. En el movimiento de las luchas de nuestra generación se daban un poco las dos cosas: había personas que querían colaborar en una transformación real, es decir, hacer la transformación, y en otros casos lo que se quería simplemente es ser revolucionario, mostrarse como tal, afirmarse o vivir en la mitología revolucionaria. Lo que tu decías de asumir ese juego de la política con su dimensión de azar, con su dimensión también incluso de corrupción o de contradicción, es haber renunciado a la imagen ante uno mismo, a posar de revolucionario, de héroe guerrillero de la izquierda, etc. Lo que se ha perdido es esa necesidad de posar esa imagen y en cambio la urgencia de hacer y de ver qué es lo que se puede hacer, se ha hecho más profunda más radical.

D. C. B. — Creo que entre estos comportamientos e ideologías estaba efectivamente el mito del héroe guerrillero, y ello está asociado con los mitos del macho, que es uno de los componentes dominantes de nuestra sociedad actual. No se trata únicamente del problema del héroe guerrillero, sino del héroe guerrillero masculino. Y esto ha sido muy importante en todo el movimiento antiautoritario.

Hay algo que me preocupa mucho: la reivindicación permanente de tratar de vivir un poco la política que preconizamos; es decir, tratar de estar a la altura de la reforma que preconizamos. Por ejemplo, yo me considero un animal político, me gusta la política, y siempre he tratado de hacer varias cosas a la vez. La reivindicación fundamental que se hizo en mi generación fue la de decir que no existe una diferencia entre vida pública y política y entre política y vida privada, o que la vida privada es política, y creo que esto es una realidad. La relación de las personas entre sí es un componente de suma importancia para el tipo de política que se quiera llevar a cabo.

En algunos momentos de los años sesenta fuimos demasiado totalitarios en ese sentido, consideramos la totalidad de la vida privada política y quisimos politizar toda la vida privada. Creo que no es una forma de vivir, que se trata de una situación de excepción. Se vive así durante un tiempo y luego la gente se derrumba porque se siente completamente fuera de juego ante estas reivindicaciones que se inmiscuyen continuamente en su vida cotidiana. Pero, por otra parte, mientras que los modos de vida, de pensar no cambien, las posibilidades de conseguir un cambio social práctico y real no serán posibles. Por ello, hoy en día no podemos rechazar la industrialización sin antes rechazar los modos de vida que conducen siempre a la industrialización. Podría dar diversos ejemplos. Además, el modelo de política que la sociedad burguesa ha producido es un modelo político de lucha de hombres contra hombres, y eso no es solamente un juego de lenguaje sino que realmente son los hombres los que hacen la política y la política que se hace es un poco para hombres. Entonces las modificaciones de la relación hombre-mujer que se planteó en la época de mayo del '68 ha sido una de las reivindicaciones esenciales, y la importancia de esa modificación de la relación es fundamental, y creo que esta lucha está todavía en el centro de los debates de nuestra sociedad ★

USTED TIENE DERECHO A UNA ATENCION PSICOLOGICA
niños-adolescentes-adultos-psiquiatría-psicopedagogía
tratamientos individuales y grupales
TERAPEUTAS ASOCIADOS
ASISTENCIA PSICOLOGICA INTEGRAL
INFORMES 71-9941 46-6015
Honorarios institucionales

COMPRA
VENTA
TALARIS
JOYEROS - ANTICUARIOS
NUMISMATICOS
Esmeralda 586
Tel. 392-8802/3927910

Especialista en:
PINTURA ARGENTINA
ANTIGUEDADES
COMPRA-VENTA
ALFREDO ALEJANDRO ALLEGRI
Salguero 2557 - 1º B
Tel. 802-9387

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

qué queda de la Revolución

FERNANDO GABEIRA: "NO QUIERO SER UN COSMONAUTA"

Fernando Gabeira formó parte del grupo guerrillero brasileño que secuestró al embajador norteamericano en ese país. A casi 20 años de esa experiencia reflexiona sobre su actual pacifismo, el machismo latinoamericano que lleva a mucha gente a respetar a las dictaduras, la incapacidad de las izquierdas tradicionales para entender a las minorías (las mujeres, los homosexuales, los negros, las prostitutas, los travestis, los niños...). Su crítica es desde la izquierda: en la actualidad dirige el Partido Verde de Brasil y en las elecciones del año pasado se presentó aliado a Lula. Pero esta ubicación lo desubica: las divergencias con todas las ideologías conocidas se dejan ver en este reportaje que le realizó el líder del Mayo Francés, Daniel Cohn-Bendit.

Dany Cohn-Bendit: — Cuando te veo tan distendido, tan integrado en la sociedad brasileña, me cuesta creer que te hayas podido comprometer con la lucha armada. No te puedo imaginar con un revólver en la mano.

Fernando Gabeira: —Yo tampoco. Pero en 1964 después del golpe de estado que derrocó a Goulart, la dictadura instauró un régimen muy duro, muy represivo. Yo era un joven periodista en el *Journal do Brasil* y no podía ejercer mi oficio. Sabíamos todos los periodistas que cada día se metía en la cárcel a gente por razones políticas, que eran torturados, pero no podíamos decir nada. Me empecé a hacer preguntas acerca de mi futuro. ¿Me iba a convertir en un ciudadano apacible con su Wolkswagen y su pequeño departamento, trabajando como pseudoperiodista al servicio de los militares? No podía aceptar eso y como no existía otra forma de oposición política que la lucha armada, me metí sin medir los riesgos de ese tipo de decisión.

D: — ¿Estabas informado de la realidad de la lucha armada?

F: — No, muy mal. Leíamos muy poco. Conocíamos el libro de Regis Debray *Revolución, dentro de la revolución,* y estábamos muy influidos por la imagen romántica de la revolución cubana. Pensamos que sería factible aplicar a Brasil y al resto de los países de América Latina, el modelo castrista. Estábamos fascinados por la idea de que nuestro compromiso físico haría triunfar la justicia.

D: — ¿Ustedes raptaron a un embajador norteamericano?

F: — Teníamos que salvar a nuestros compañeros que corrían peligro en las prisiones a causa de las torturas. Elegimos al embajador norteamericano porque tenía la costumbre de pasearse sin escolta.

D: — ¿Hubieras sido capaz de matarlo?

F: — Creo que sí. Pensaba mucho en una escena de un film de la época, donde un revolucionario mexicano mataba a un americano, diciéndole: "Perdóname. Te tengo que matar para mostrarte que te amo mucho". Yo estaba en un estado de ánimo así.

D: — ¿Hubieras podido matarlo fríamente?

F: — No, fríamente no. Lo conocía. Cuando lo habíamos raptado, no representaba más que un símbolo de la tiranía norteamericana. Es fácil raptar un símbolo. Pero desde que estuvo con nosotros, ya se trataba de un ser humano con el que teníamos que enfrentarnos. Creo que cuando los hombres comparten una aventura peligrosa, se crea, aun cuando sean adversarios, lazos complejos que pueden parecerse a una amistad. Cuando este embajador fue liberado, declaró que no aceptaba nuestro acto, pero entendía nuestras razones. Finalmente, estuvo entre los que pedían nuestra amnistía.

D: — ¿Tus compañeros tenían una teoría acerca de la actitud que se debía tomar frenta a la tortura?

F: — En nuestra visión idealizada de la lucha revolucionaria, jugábamos al heroísmo y creíamos que se podía soportar la tortura con una sonrisa irónica en los labios. Pero desde que he sido confrontado con la realidad de la tortura, comprendí que la única cosa que se puede hacer es tratar de dar la impresión de que uno se está muriendo. Es la única táctica. Pensábamos que íbamos a aceptar la muerte sin dudar. Es falso. Se duda.

D: — ¿Cuánto tiempo estuviste en prisión?

F: — Siete meses. Pude salir gracias al rapto del embajador alemán von Holleben.

D: — Cuando te fuiste de Brasil, eras marxista...

F: — Sí, pero comprendí que la teoría marxista se aplica mal a la realidad latinoamericana. Marx no pudo tomar en cuenta el problema de los negros, de los indios. Ignoraba los problemas ecológicos y no le interesaban los de las mujeres.

D: — Frecuentemente, tratás el problema de las relaciones entre los sexos...

F: — La mentalidad machista que predomina desde siempre en las sociedades latinoamericanas es una de las causas profundas de la tolerancia de los pueblos a los poderes totalitarios. Hay una complicidad inconsciente entre los pueblos y los dictadores porque el pueblo está habituado desde la infancia a someterse a la autoridad del padre. Brasil es un país donde se les pega a las mujeres si no son fieles. No se trata de subestimar las causas económicas y sociales que favorecen el surgimiento de dictaduras militares. Pero es indudable que tratando de destruir el machismo dominante es cuando se puede dar lugar al nacimiento de comportamientos que impiden el retorno de esa forma de poder.



Gabeira retorna del exilio en 1979

D: — En tu libro, decías que ustedes los guerrilleros eran extraterrestres...

F: — Más bien, cosmonautas. Un chofer de taxi me dijo un día: Para mí, ustedes eran cosmonautas y como tales los admiraba, porque hacían cosas que yo jamás tendría el coraje de hacer, que nunca imaginaría hacer, como ir a la luna o raptar a un embajador... Pero era necesario que algunos lo hicieran". Ahí comprendí mi error. Si estábamos tan lejos de la tierra como los cosmonautas, quería decir que nos habíamos equivocado. Estábamos a cien mil millas del hombre de la calle y sus problemas. Eramos sólo un espectáculo más★

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SCHAFICK HANDAL

EL PODER Y LOS REVOLUCIONARIOS

Por Nora Franco

"La revolución se refugia, hoy por hoy, en las selvas y montañas de América Latina", aseguró días atrás el comandante nicaragüense Humberto Ortega. Respondía a una pregunta similar a la que inspira este dossier. El jefe máximo del Frente Farabundo Martí, de El Salvador; un miembro de la dirección del Frente Popular Manuel Rodríguez, de Chile, y un integrante de la Juventud Sandinista muestran tres experiencias concretras de lucha en nuestro continente. Son la contracara del escepticismo que traen los vientos desde la vieja Europa.





La problemática del poder en los procesos revolucionarios es su punto fundamental. La falta de una transparente conducta de lucha por el poder ha sido el motivo que generalmente marcó a determinados procesos políticos y sociales en América Latina, supuestamente revolucionarios.

Con Schafick Handal, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Liberación, Miembro de la Comandancia General del *Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional* y Secretario General del Partido Comunista de El Salvador, abordamos este tema. Un tema que, aplicado a la guerra popular que durante más de seis años mantiene el pueblo salvadoreño, Handal sintetiza: "Si hoy se puede hablar de diálogo nacional y de un destino decidido por el pueblo, éso se debe a que hemos creado una correlación de fuerzas determinada y empuñando las armas hemos elevado los intereses nacionales a tal altura que no pueden ser vencidos".

— En líneas generales, se puede admitir que la raíz del proceso revolucionario en América Latina se halla en la crisis estructural del capitalismo de mediano desarrollo...

— Dependiente del imperialismo internacional y sobre todo del norteamericano. Una crisis que se ha pretendido y se pretende solucionar a través de los distintos gobiernos, mediante la vía burguesa, utilizando dos formas. Por un lado, los regímenes de democracia burguesa cuyo proceso económico-social es o ya ha sido el paso a la fase superior del capitalismo dependiente, a la fase monopolista e incluso, monopolista de Estado. Por el otro, los regímenes fascistas. En ambos casos, la pretendida solución de los problemas existentes adquiere, inevitablemente, no sólo una solución capitalista, sino también, en uno u otro grado, una solución propiamente de carácter pro-imperialista tanto en el terreno económico como en el político.

— La solución fascista se ha esparcido en nuestros pueblos luego del triunfo revolucionario de Cuba.

— Los regímenes dictatoriales aparecen ante ciertos sectores de la gran burguesía nacional y del imperialismo como los únicos que pueden asegurar la sofocación del peligro revolucionario y encauzar a los países latinoamericanos por el camino de la solución burguesa de la crisis. Cuando la confrontación de las fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución no amenaza con manifestarse en una explosión revolucionaria, por razones estructurales o coyunturales, se tiende a utilizar la otra forma de solución burguesa de la crisis que puede ser cumplida sólo parcialmente por un régimen político de democracia burguesa liberal.

— Históricamente se viene comprobando que ni los partidarios de la democracia representativa burguesa ni los apologistas del fascismo son antiimperialistas.

— Y esto es así por la fuerza de exigencias objetivas y de clase. Los unos y los otros tratan de vincular sus intereses y objetivos con los del imperialismo. Este, a su vez, busca arreglos y cooperación con estas dos fuerzas de diversas maneras. Esto es lo que se está manifestando claramente en América Latina. Sin embargo, si bien la vía burguesa democrática como la fascista tienden a una misma meta estratégica, no quiere decir que ambos caminos sean iguales, que no haya contradicciones entre las fuerzas y sectores que están a favor de una u otra modalidad. Las fuerzas revolucionarias ven las diferencias entre ellas y las utilizan en interés de la revolución. Históricamente está demostrado que el Estado democrático-burgués es el mejor marco para el desarrollo y la estabilidad del capitalismo, porque responde a los intereses de clase de la burguesía. Por eso, a pesar de que en los momentos cruciales de enfrentamiento con las fuerzas revolucionarias, la burguesía suele unificarse junto a los fascistas, luego, al ganar una relativa estabilidad el regimen fascista, surgen fracciones de ella que comienzan a sentirlo como un obstáculo para su desarrollo capitalista. Comienza la oposición, e incluso, emprenden tentativas de derrocar al fascismo. Es obvio, consecuentemente, que el frente democrático y antifascista por el cual abogan las fuerzas revolucionarias, pueda y deba ser amplio. A nuestro juicio y en determinada medida, pueden participar en él hasta los sectores de la gran burguesía, movidos, aunque sea momentáneamente por postulaciones liberales.

— De cualquier forma, el poder democrático que surgiera como resultado de la lucha de esa amplia coalición de fuerzas ¿tendrá o no las características de un poder democrático de transición?

— Será transitorio y por consiguiente temporal, puesto que la superación dialéctica del período dependerá de las condiciones objetivas y subjetivas de su extinción y de la adquisición de una nueva calidad. La vida nos confirma asimismo que en los períodos de transición del proceso revolucionario, la lucha de clases se intensifica hasta llegar a formas agudas de enfrentamientos entre las fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución. Es en este sentido que sostenemos que el poder democrático de transición no podrá estabilizarse como tal, ya que su estabilización quedaría vinculada a la dirección de su desarrollo: hacia la solución burguesa, consecuente y acabada, y dependiente respecto del imperialismo; o hacia la solución antiimperialista de la crisis estructural, también consecuente y acabada y que por eso desemboque en el socialismo. Por lo tanto, entendemos que la conquista del poder democrático no puede concebirse ni como un fin en sí mismo ni mucho menos como una etapa acabada de la revolución, sino que puede y debe examinarse como el momento para poner en marcha un proceso sucesivo de victorias en el cumplimiento de sus tareas democráticas, antiimperialistas y socialistas. Si se concibiere el poder democrático de transición como una etapa terminada de la revolución, a nuestro juicio conduciría a observar en la práctica una política, una táctica, que de hecho facilitaría la salida burguesa★

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

qué queda de la Revolución

FRENTE POPULAR MANUEL RODRIGUEZ

NO DEJAR AL PUEBLO INDEFENSO



Para saber que Chile resiste de mil maneras la prepotencia de Augusto Pinochet sólo basta hacer un recorrido por sus barrios obreros o las distintas Universidades. Acercarse a las innumerables manifestaciones que reclaman libertad para los presos o la vigencia de los derechos humanos. Sin embargo, junto a la clase política que con distintos bemoles busca aunar criterios para acorralar a la dictadura, también hay hombres y mujeres que han decidido golpear al dictador con sus propias armas y donde más le duela. Son los que reivindican tanto a O'Higgins como al Che y que en homenaje a uno de los primeros partisanos chilenos han decidido denominarse *Frente Patriótico Manuel Rodríguez*, o los "manolos", como los reconoce la gente del pueblo. Para ellos "la revolución y la unidad revolucionaria" todavía es posible en América Latina y apuestan a la lucha armada para lograr la caída de la dictadura.

Quien habla en el siguiente reportaje con el periodista chileno Nibaldo Mosciatti, es el comandante *Daniel*, uno de los jefes máximos del FPMR.

— ¿El FPMR cree en la posibilidad del advenimiento de una sociedad socialista a través de medios pacíficos, a través de la democracia, como lo pretendía Allende?

— Bueno, en el FPMR habemos quienes fuimos partidarios de Allende (aunque la mayoría conoce a Allende por libros comprados en librerías de viejos). Personalmente te puedo decir que participé de esa época y me sentí feliz, porque creí realmente que íbamos a construir en Chile el socialismo por la vía no armada, por decirlo así. Pero también en mi cabeza hubo cristales molidos un 11 de septiembre de 1973. Y de ahí en adelante empecé a pensar ¿qué pasó?, ¿por qué? Y me di cuenta de qué las fuerzas armadas, a las que admirábamos por su apego a la constitucionalidad, no eran tan puras como creíamos. Ahora ya fueron cambiadas y la doctrina de la seguridad nacional les ha sido implantada. Nosotros seguimos creyendo que la posibilidad que abrió Allende es una posibilidad que está siempre latente, pero creemos que la experiencia de la caída de Allende dejó una gran lección. Si no se resuelve en este país el problema militar, en el sentido de que se cree una fuerza militar que garantice la voluntad popular, hasta la existencia de una democracia simple y sencilla, sin pensar siquiera en cambios revolucionarios, se ve imposible. No aspiramos a reemplazar al ejército, ni a derrotarlo militarmente. Aspiramos a una gran derrota política del régimen.

Creemos que la reconciliación no implica impunidad. Creemos que la reconciliación va acompañada de justicia y de verdad, tal como lo ha dicho la iglesia católica y lo dice todo el mundo. O sea, reconciliación no significa olvido ni conciliación con los crímenes. Nosotros decimos: ¿qué pasa con la futura sociedad democrática si criminales andan sueltos?, ¿con qué moral esa sociedad va a poder condenar a un pobre hombre que roba una gallina para comer, porque tiene hambre? Entonces, hay que plantearse el problema moral. Nosotros no estamos pidiendo venganza ni degollina. Si algún día cae el gobierno, nosotros no vamos a degollar a Pinochet como se ha degollado a opositores. Le vamos a garantizar un juicio, aunque estamos convencidos que se le condenaría a muerte.

— El tema de la violencia sigue como elemento de división de la oposición. Sin embargo, todos los partidos de izquierda, incluidos los del MDP, han señalado su voluntad de llegar a un acuerdo de toda la oposición sobre objetivos y formas para alcanzar la democracia. Eso lo entiendo como la posibiilidad de concordar en una recuperación de la democracia a través de métodos pacíficos, postura que se entraba porque ustedes insisten en emplear métodos violentos.

— A mí me parece que cuando conversan personas y partidos que tienen diferentes pensamientos y estrategias se puede lograr concordar un camino común, pero eso no significa que alguno de ellos renuncie a sus objetivos, a su forma de pensar. Así vemos las cosas. A nosotros nos pueden decir: "renuncien al uso de las armas", y nosotros podemos contestar: "bueno, pero si no se consigue nada por el camino que nos están proponiendo, los que nos piden renunciar al uso de las armas ¿están dispuestos a empuñarlas si fracasa su gestión?".Creo que esa gente no va a aceptar que nosotros le impongamos algo así. Entonces pedimos generosidad y el gesto de ponernos de acuerdo. Estamos dispuestos a conversar nuestras acciones, pero no estamos dispuestos a deponer las armas mientras exista la dictadura. Nosotros somos productos de este régimen. Nunca antes empuñamos las armas y lo vinimos a hacer a diez años de la dictadura, en diciembre de 1983, cuando vimos que si el pueblo no usaba una violencia contestataria a la violencia del régimen, no teníamos posibilidades de avanzar. En ese sentido decimos que somos el antiterror. Porque en definitiva el terrorista principal aquí es Pinochet. Ese es un terrorista: el que pretende someter al conjunto de la población mediante el terror. Nosotros en cambio, no pretendemos someter a nadie. Y el tema de la violencia se impuso el día en que unos señores se alzaron en armas en contra del gobierno constitucional desatando la mas grande represión de la historia de este país, con miles de muertos, torturados, desaparecidos y exiliados. El tema de la violencia, entonces, está presente porque el régimen lo impone. Cuando la tiranía quiere discutir sobre violencia hay que decirle "bueno, si ustedes no quieren la violencia disuelvan la CNI, dejen de torturar, dejen de reprimir al pueblo". Ahí se termina la violencia. Y cuando eso ocurra nosotros también dejaremos de emplear la violencia. Nosotros somos partidarios de la paz. Ustedes han visto quiénes son nuestros combatientes: son producto de la violencia de este régimen, muchachos con sus padres desaparecidos, asesinados. Son producto de este régimen.

Sí. Estamos dispuestos a conversar. Pero también vamos a exigir. Lo primero es una actitud consecuente de lucha: eso es lo que pedimos. Creemos que nuestras acciones no son las que paralizan a la oposición, sino que son sus propios traumas, sus propios sectarismos, los que le impiden ponerse de acuerdo. Y es el trauma del temor al pueblo, a que el pueblo los sobrepase y que en Chile se desarrolle un proceso fuera de los marcos en los cuales algunos sectores quieren encajonar al pueblo. Si por algo cuando todo el mundo está preocupado de derribar a Pinochet hay un grupito de opositores cabeceándose sobre cómo hacer una alianza que les permita ser gobierno. Esa me parece una actitud infantil. Antes que nosotros naciéramos, la centroderecha se pegó la gran reculada de agosto de 1983, cuando fueron a conversar con Jarpa desmovilizando al pueblo. ¿Qué tuvo que ver el FPMR en eso? El problema no es el FPMR; el problema es el de una opción frente al régimen: entre los que quieren terminar con él y los que quieren llegar a un acuerdito, a una conciliación que signifique cambiar unas poquitas cosas pero no la esencia. Entonces, ¿cuál es el problema fundamental en Chile? Sacar a Pinochet del medio. Terminar con la dictadura. Después veremos qué pasa. Nosotros lo hemos dicho: una vez que el pueblo decida soberanamente su destino, no hay nada más que discutir. El FPMR acatará la resolución que el pueblo tome, el gobierno que elija, al margen del signo político que tenga.

— ¿Pero están dispuestos a acordar una tregua para que la oposición en su conjunto, acordando objetivos y métodos comunes, dé pasos significativos en la recuperación de la democracia?

— Como dije, estamos dispuestos a discutir nuestras acciones y estamos dispuestos a acomodar nuestras acciones a la estrategia del conjunto de la oposición. Pero no estamos dispuestos a dejar de actuar, porque creemos que somos una necesidad, en el sentido que el pueblo necesita autodefenderse. La tregua puede ir en función de determinados tipos de acción, pero no de lo fundamental, que es que el pueblo se defienda del ataque de que es objeto por parte de la tiranía. Porque si el pueblo no se defiende, no puede luchar. Si a nosotros nos dicen "tal tipo de acción no nos gusta", decimos que estamos dispuestos a discutirla, pero no nos pidan que dejemos al pueblo indefenso, porque eso no lo vamos a aceptar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

JUVENTUD SANDINISTA

LA DIGNIDAD, UN HECHO COTIDIANO

"La represión en Nicaragua fue tan brutal que no permitió envejecer a los jóvenes revolucionarios", recordó, evocando el pasado somocista, la Comandante Doris Tejerino, Jefe Nacional de Policía Sandinista. Un régimen instrumentado para el aniquilamiento de una juventud que grotescamente calificaba como delincuente, cuando en verdad los jóvenes eran la continuación del proyecto de vida iniciado décadas atrás por el General Sandino junto a un puñado de hombres a quienes en su tiempo también se los osó llamar bandoleros. En todo caso, el sistema del "Tacho" Somoza lejos estaba de imaginar que el sueño del pueblo por recuperar la dignidad era más fuerte y poderoso que su proyecto de muerte. Y efectivamente, el sueño dio su grito victorioso aquél 19 de julio de1979. Se desparramó en las mochilas de los combatientes, enredó los cabellos de las mujeres, llenó de piezas luminosas los bolsillos vacíos, se metió en la cama de los amantes y les creció en amor, fue lágrima nueva en el llanto y pura emoción de los ancianos, anduvo prendido en las travesuras infantiles y fue canto triunfal que saludó la memoria de los 50.000 nicas caídos en pos de él, de ese sueño.

Nada más y nada menos restaba a partir de esa fecha. Convertir el sueño en escuelas donde se enseñara a escribir su nombre, a sumarlo y a restarle para siempre el pasado de oprobio; levantarlo en postas sanitarias y hospitales, pero muchos, tantos como los que nunca hubo; hacerlo crecer en millones de rojitos frutos del café; transformarlo en puestos de trabajo, viviendas, caminos; escribirlo en letras grandes al frente de los puestos policiales: "La policía sandinista está al servicio de la felicidad del pueblo" (leyenda que enmudece a los visitantes, sobre todo si son latinoamericanos); ser la piedra fundamental del Ministerio de Cultura, sencillamente porque hasta ese momento jamás había existido...

La Revolución Popular Sandinista "se parece a una muchachita porque es pura, bella, limpia y pregunta" así la definió el educador brasileño Paulo Freire. Pero también es crítica, responsable y posee todo el ardor de la juventud, entre otras cosas, porque los jóvenes nicas han asumido su defensa y no la defraudan, entre otras cosas, a su vez, porque quieren envejecer en la tierra que los vio parir.



José Irán Carrera Velázquez, responsable de Relaciones Internacionales para América del Sur de la *Juventud Sandinista 19 de Julio*, lo explica así:

En tiempo de Somoza ser joven era un delito. Hoy la juventud es una fuerza que aspira a ser el Hombre nuevo que reclama nuestra realidad. En este sentido trabajamos para que el joven reúna determinadas características: antiimperialista, crítico, ligado a los intereses del pueblo, que alcance los niveles de capacidad para transformar la situación nacional. Estas son nuestras aspiraciones y necesitamos tiempo para lograrlas. No es cuestión de dictar un decreto y esperar que de la noche a la mañana se cumpla. Evidentemente no es fácil rescatar estos valores dentro de la diversidad de tareas que tenemos asignadas cuando se suma además la agresión que padecemos, pero por sobre las dificultades, nuestro espíritu es bien alto. ¿Qué nos avala?: un proyecto común. Un sueño que día a día lo vamos convirtiendo en realidad, de ahí que no perdemos el entusiasmo ni la alegría. Esto es fácil comprobarlo aun en los rincones más calientes del país, los frentes de guerra donde los jóvenes ríen y combaten al enemigo. Esta alegría y fortaleza no se consiguió por decreto y menos aún porque a nuestros combatientes se les paga fuertes sumas de dólares. Es un logro de todos, es haber arribado a la convicción de que el camino elegido tiene todos los matices de la dignidad.

— ¿Cómo se avanza en lograr una juventud crítica?

— Formando jóvenes que busquen e indaguen la verdad, que planteen críticas, habiendo analizado el porqué, la razón de lo que señalan y a la vez, que sean capaces de participar en su solución. De nada nos ayudan las críticas vacías sin bases que las fundamenten, porque eso demuestra una falta de madurez. Contrariamente, la participación en las discusiones sobre nuestra problemática, transforman al joven espontáneamente contestatario en uno que crece políticamente porque no vive la realidad desde afuera, sino que la desmenuza, se introduce y es protagonista activo de ella y como tal tiene todo el derecho a criticarla y la responsabilidad de plantear sus modificaciones.

— La crítica se transforma así en una herramienta de trabajo.

— Correcto, pero una herramienta que si no la sabe utilizar no le sirve al joven ni a nuestro pueblo. Además, también a la autocrítica le damos un valor revolucionario ya que la sociedad va a cambiar más rápidamente en la medida en que sepamos aceptar nuestros errores y profundizar los modos de evitarlos. Tanto la crítica como la autocrítica son dos armas fundamentales en nuestra educación.

— Recientemente el FSLN ha declarado que el machismo es inaceptable en la nueva sociedad nica...

— Absolutamente cierto. El machismo arranca de nuestra anterior educación que presentaba a la mujer como un ser inferior, sin derechos incluso, lo cual demuestra la aberrante hipocresía puesto que antes eran muy pocos los hombres que gozaban de algún derecho. Sin embargo, el rol de avanzada que asumió la mujer para derrocar a la dictadura, y su protagonismo como una real fuerza revolucionaria, fue desarrollando en ella su autoliberación, creando para sí misma nuevos valores que a su vez los incorpora a la sociedad. Obviamente la juventud está más capacitada para dar por el traste con el machismo pero no es suficiente: En Nicaragua no podemos plantearnos levantar las banderas de la liberación si marginamos abierta o sutilmente a la mujer. Si la mujer, por su naturaleza, da vida y la ampara, no es difícil comprender que la activa participación de ella en nuestro proyecto de vida es la manera más natural de defenderlo.

— ¿Tienen tiempo para analizar la situación que padecen otros pueblos latinoamericanos?

— Claro que sí y esto nos hace tomar mayor conciencia y responsabilidad sabiendo que el lugar que ocupa hoy Nicaragua es un aporte de mucho peso para las luchas que libran especialmente chilenos, paraguayos y salvadoreños. Estamos completamente convencidos que nuestra tarea está estrechamente vinculada con cada uno de los rincones de América Latina donde se lucha por romper con estructuras opresivas y a su vez esas luchas nos fortalecen. Así lo entendemos nosotros. Quienes lo dudan, niegan la realidad y es absurdo estar ciegos ante el proceso de liberación de nuestros pueblos porque ya están en marcha★ **N F**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

qué queda de la Revolución

LA MITAD DE UN ECHARPE, O UN CANTO INCONCLUSO

HORACIO GONZALEZ

No es necesario preguntarse qué es lo que queda de la revolución. De la revolución nada queda. Porque la revolución, siempre, es *lo que queda*. Resto, excedente, sobra, la revolución no es lo que primero existe y después deja una aureola que sus hijos tratarán de asumir, encauzar o retomar. La revolución es precisamente ese algo que queda y que existe sólo porque es la aureola, el contorno iluminado cuya única existencia real descansa en ser fugaz. Una moneda fugaz que alguien tiene en sus manos, como depositario de un incómodo residuo.

Luisa Michel, una militante de la Comuna de París, cuenta una historia que bien podría caber en una página dibujada por Hugo Pratt. Luego de haber fracasado el "asalto al cielo" de 1871, los *communards* sobrevivientes son deportados a la isla de Nueva Caledonia, una posesión francesa en la Polinesia. Pasan unos años más, y les toca asistir a una sublevación *canaca*: los nativos de la isla estaban cansados de los colonos franceses. Luisa Michel simpatizará con los canacos, no así los demás desterrados franceses. Luisa ya había asumido el anarquismo...

Uno de los nativos canacos, Taiau, estaba empleado por la administración colonial francesa, encargado de llevar alimentos a los prisioneros de Comuna. Taiau se había comprometido con la rebelión y Luisa relata el momento en que se despide de él. El joven canaco iba a nadar bajo una tempestad, para unirse a los suyos. "Entonces, la banda roja de la Comuna, que yo había conservado a través de mil dificultades, la dividí por la mitad y se la di como recuerdo", dice Luisa Michel.

Esa banda era el símbolo de los revolucionarios parisinos, que la cruzaban sobre el pecho. Luisa divide esa célebre tiara. Partirá en dos el *echarpe-emblema*. Nada mejor para representar la idea de revolución como eso "que queda", eso que excede y se transmite. No hay otra revolución que no sea la transmisión de un resto. Y en el caso de Luisa resulta patente esta situación, pues la escena es exótica e inesperada. Podía haber sido presenciada por el Corto Maltés. Una mujer del París occidental, capitalista, bonapartista y baudeleriana, una mujer anarquista, enérgica habitante de una gran urbe europea, le transmite la mitad de un objeto sagrado, un echarpe a un nativo polinésico en rebelión. ¿En cuál de las mitades escindidas está la revolución? En ninguna, porque la revolución es esa escisión, ese acto de transmitir.

Preguntarse "qué queda de la revolución" lleva a la nostalgia, a la denuncia de un "desvío" o al anuncio de una "fidelidad" sempiterna. Si la revolución, en cambio, es "lo que queda", evitamos ser pensionistas de lo que no fue y guardianes de lo que será. Y lo que queda, sin tener por detrás un arquetipo, es siempre múltiple, abierto, inesperado, ilegal, irregular, implanificado, imprevisible, irresuelto. Impensable.

Muchos han dicho que "la revolución ha terminado". Lo dijeron muchos de aquellos hombres de la Comuna, y fundaron partidos políticos. Lo dijeron, en 1917, mencheviques, populistas y laboralistas rusos, ante el ascenso implacable del leninismo. Y lo representó Ives Montand en aquella película que así se llamaba, tomada del libro que había escrito Semprún. He aquí una pareja, Montand-Semprún, asociada implacablemente a esa frase. "La revolución ha terminado..." Pero no es una frase justa, aunque sea sugestiva (pues sugestivo es siempre retratar a los hombres que alguna vez creyeron, en el momento en que ya no creen más). No es justa, porque la revolución nunca termina. Porque para existir, la revolución debe estar siempre en constante estado de despedida.

Cuenta Trotsky en su *Autobiografía* que lo revolucionarios de Smolny, en los primeros días de la revolución de Octubre, sin saber si iban a durar mucho o poco, se ocupaban de trazar grandes planes escritos de lo que sería la revolución. Si fracasaban, igual quedaban esas palabras "para la historia". La revolución era eso: no saber si duraría, escribir hacia los vientos. Léase esa *Autobiografía*, un excepcional documento de nuestro tiempo, para comprobar hasta qué punto una revolución, más que tener un "canon" y luego una "traición", es siempre esa situación de despedida.

Despedirse constantemente es lo que siempre ha hecho Ernesto Guevara, revolucionario si los hay. No son apenas sus muy conocidas cartas de 1965 —a Castro, a sus padres y a su hija— las que revelan ese sentimiento. Es preciso leer lo que ha escrito en 1956, casi diez años antes, para saber hasta qué punto esa sensación del que "se va", compone estrictamente un único retrato. En ese año tan temprano, había escrito a sus padres en Buenos Aires, ante el inminente desembarco en Cuba, que "se despedía en forma no muy grandilocuente pero sincera", y cita un fragmento de Hikmet: "Sólo llevaré a la tumba la pesadumbre de un canto inconcluso".

¿Puede asombrar entonces que después dijera, en la despedida postrera, que "he cumplido la parte de mi deber y me despido de ti" (a Castro). Todo era canto inconcluso, una única y entera despedida.

La revolución es siempre despedirse. Un revolucionario escucha a Goyeneche cantando "primero hay que saber partir..." y sabe que en esa estrofa de Homero Espósito, hay algo que le atañe. Revolución es despedida que no tiene estada fija, es excedente que no tiene sustancia previa. De este modo, la revolución no es la obra del creyente que después encontrará su reverso, incrédulo, burlón o renegado. Porque si es siempre "lo que queda", eso nos eximirá de buscar luego a los que la habrían traicionado. ★

Horacio González: Fundador de las Cátedras Nacionales e integrante de la dirección de la revista Envido, en la década del '70. Actualmente colabora en la revista Unidos, y es profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de Rosario.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

JORGE LEWINGER

LA SOLIDARIDAD DE LOS VIEJOS COMPAÑEROS

Jorge Omar Lewinger, fue y es periodista. Antes en El Cronista Comercial y Primera Plana, *ahora al igual que muchos, trabajador en "negro" como consecuencia de la crisis ocupacional. Pero por sobre todo, fue y es militante peronista, que en los años '70 optó por ligarse a esos miles de jóvenes que batallaron por todos los medios, incluso desde la ilegalidad, contra la violencia del sistema. Estuvo preso en 1972, en Rawson, luego de los hechos de Trelew y recuperó la libertad con la amnistía del camporismo. En el exilio, dirigió, en México, la revista* "Vencer", *del Movimiento Peronista Montonero. Este hecho le iba a costar, un año después de su regreso al país, en 1983, que un juez de la dictadura, ratificado por la democracia, lo mandara a la cárcel, por cuatro meses. Ahora, otra vez libre, no ha bajado la guardia y sigue la pelea, a su manera, desde las filas del peronismo renovador.*

—Puedo afirmar que de mis ideas de la otra época, *queda todo*, fundamentalmente, los objetivos de transformación económica y social que necesita nuestro país. Lo que ocurre, es que si me pregunto qué cambió en la sociedad en todo ese período, puedo decir también, que *cambió todo*. La derrota que sufrimos nos ha obligado a una autocrítica profunda, por la cual hoy podemos ver que nos habíamos equivocado de sociedad, al ideologizar sobre las posibilidades de la revolución en el '70. Hoy, que tengo claro que la revolución pendiente tiene que contener objetivos antioligárquicos y aniimperialistas, me doy cuenta que en ese entonces nos planteábamos cosas inalcanzables, no para nosotros, sino para la sociedad en su conjunto. Todo eso nos llevaba a mal caracterizar tanto a los aliados como a los enemigos y también los métodos de lucha. Sin embargo, con todos sus errores, esa etapa de combate popular significó el más alto nivel de conciencia a nivel de masas que pudo alcanzar nuestro pueblo.



— De todas maneras, la falta de memoria y la desinformación hacen que hoy se juzgue duramente toda esa experiencia.

— Así es. Hay quienes intentan tergiversar todo y muestran a la violencia de aquel momento como fruto de la intolerancia, la locura y la conspiración de pequeños grupos, cuando fue la única respuesta posible para una generación a la que se le habían cerrado todas la puertas de la legalidad. No es casualidad que antes de Onganía, hubieron experiencias guerrilleras que no tuvieron mayor trascendencia, y que con la llegada de ese general que anunciaba una *dictadura por cien años* comienza a recorrerse un nuevo camino. Se generaron respuestas que fueron desde la insurrección de masas hasta la lucha armada. También, es común que se intente falsificar la historia y olvidar que en todos sus períodos estuvo recorrida por experiencias de violencia y lucha social. La violencia no es agradable para nadie, pero es indudable que muchas veces sirvió para romper la muralla del aislamiento y la proscripción a la que nos sometió la oligarquía argentina.

— ¿Qué echás de menos en la militancia actual?

— La solidaridad. Creo que el nivel de compromiso y compañerismo que se daba entre los que formábamos parte de aquella experiencia revolucionaria, hoy brilla por su ausencia. Ahora se vive, incluso en los sectores progresistas, con la teoría del "sálvese quien pueda" y dentro de un obsecado individualismo, que contrasta con la humildad y el espíritu de entrega que muchos de nosotros sentimos en los compañeros de ayer. Incluso en los momentos más duros de la clandestinidad y la ofensiva represiva.

— Pero junto con esas virtudes hubo sectarismo, ideologismo, vanguardismo...

— Hubo inmadurez que llevó a todo eso. Por eso, ahora revalorizo mucho más el contenido del pensamiento y la práctica del peronismo-pueblo.

— ¿No será que lo hacés por la derrota sufrida?

— Al contrario, creo que nos derrotaron porque no nos dimos cuenta que hay una verdad de hierro para que una revolución triunfe y es que cualquier política revolucionaria tiene que transitar por donde lo hacen las mayorías. Esto es válido para el presente, donde todavía siguen privando el elitismo y el sectarismo. Por eso, todavía no tenemos el auténtico Frente de Liberación, que debe contener esencialmente a los trabajadores y al peronismo.

— Ya que seguís creyendo en la revolución, tratás de definir sus características y posibilidades en la Argentina actual?

— Hace falta un proceso revolucionario que termine con el verdadero cáncer de la Nación, que es la oligarquía. Sin ella y su actuación como nexo, el imperialismo no hubiera podido hacer pie por estos lados. De todas maneras, pienso que como todo período post-derrota, se necesita un tiempo de duelo, de reflexión sobre las causas de la misma. Lamentablemente, va a pasar mucho tiempo para que volvamos a sentir, como en el '70, que la victoria está a la vuelta de la esquina o que el socialismo es posible, como decía Perón ★

CASA bukara
ALFOMBRAS
Compramos Alfombras
Hechas mano Nacionales e Importadas
Tapices y Gobelinos
Restauraciones
Lavado a Mano
Viamonte 790 (1053) BUENOS AIRES Tel. 392-1180


Don Quijote
Rivadavia 2409
Mar del Plata
LIBROS
PSICOLOGIA
ARTE-LITERATURA
ESOTERISMO
GRANDES AUTORES
Latinoamericanos y
Europeos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

qué queda de la Revolución

Por falta de memoria o miedo ¿quiere enterrar al ave? Juan Gelman.

COMENCEMOS POR EL PRINCIPIO

EDUARDO DUHALDE

La era de los ochenta nos trajo de Europa un nuevo discurso intelectual, casi hecho a medida para la sociedad argentina que emergía de la dictadura y donde los sueños de los setenta, habían sido ahogados en un río de sangre que en su cauce brutal arrastró proyectos, modelos y estrategias. Otra era la realidad del viejo continente. Su desfallecimiento, su decaimiento político implícito en dicho discurso, adscribe a otra pertenencia. Al fin y al cabo, la derrota del fascismo no consiguió incorporar la ilusión tras la segunda guerra mundial, y el escepticismo germinó en las *caves* parisinas con letra de Sartre y música de Juliette Greco. El renacer de la utopía en los sesenta tuvo su pico más alto en el mayo francés, que pareció recuperar lo que tiene de abrupta ruptura —y de pasión desmesurada— la idea de la revolución. Sin embargo, el radicalismo de mayo terminó en un pase de ingenio, en una *boutade* al estilo de los Vergara nuestros.

La imaginación trastocó el lenguaje, pero fue incapaz de construir *un nuevo discurso por el poder*. Mitterand, Felipe González y Willy Brandt tomaron el relevo en la conducción del capital y fueron los fieles enterradores de aquel juego de abalorios.

Las estrategias revolucionarias dieron paso a una especie de destino que nos absorbe a todos, *el discurso de la crisis*, dirigido a administrar sólo los residuos acumulativos de lo social, convertidos en valor de uso.

El principio de realidad sustituyó a la capacidad de representación imaginaria de la revolución transformadora como meta perseguible. La ilusión doméstica de *lo posible* se enseñoreó en el discurso y "la sociedad de la tolerancia" (con un orden profundamente destructor del sujeto individual y colectivo) convirtió en crepuscular la necesidad imperativa de plantear la revolución diferida.

La utopía ha muerto. Ha llegado el fin de las ideologías. Nos repican desde una nueva —vieja— ideología. La pérdida del sentido de toda praxis del pensamiento, la historia sin final, marcan la descomposición de la clase intelectual de un mundo capitalista desarrollado, pero profundamente degenerativo.

Desde el pos-marxismo, desde este posibilismo, se construye entonces, el mensaje disuasorio, desprogramador, apuntalador de la inercia.

El paradigma de la racionalidad carente de toda meta anticipadora, se exporta y llega a nuestro país como una infalible receta para las clases medias aplastadas por la crisis orgánica de esta sociedad dependiente. Producto antidepresivo, antiansiolítico, antimelancólico, anestesiador. Simulación de cambio. Simulación de futuro. *El horizonte limitado de la realidad*, vencedor de la ética, del sueño utópico —concretizador— de un modelo de sociedad diferente. Cosmética para las conciencias. De Portantiero a Terragno, oráculos de la medianía del nosiglismo. La coti-filosofía pedestre para administrar la indiferencia.

Pero también el estallido de aquella experiencia de los setenta, trajo en su reflujo un viejo modelo de izquierda. Las consignas desplazaron a la reflexión; la metodología de la violencia —deslegitimada por su destiempo— encontró reemplazo en la visión burocrática y administrativa o en el maximalismo flamígero y estéril. En los intersticios de estas visiones creció asimismo, el realismo posibilista: "bajar el tono del discurso", expresar "lo que la gente mayoritariamente quiere oír", es decir, nivelar por los puntos más bajos el lenguaje social, apuntala un seguidismo que ha renunciado de antemano a pelear por la elevación de la conciencia colectiva. Y también a toda mística de la revolución.

¿Y entonces, qué? ¿Carece de sentido pararnos sobre la historia y la memoria, mirarnos en el espejo y si es preciso, romperlo? Para respondernos preguntémonos primero: ¿En qué se ha modificado esta sociedad, en relación a aquella de los años sesenta y setenta, en cuyo intento de cambiarla, dos generaciones de argentinos, jugaron —y muchos perdieron— la vida?

¿Qué tiene de moral, de ética, de vivible, de gratificante, la existencia de esta sociedad capitalista dependiente, degradada y degradante?

¿La necesidad y la posibilidad de la revolución, han muerto? ¿Es así, hermanos nicaragüenses y salvadoreños?

Comencemos por el principio, antes de apelar a la teoría y a la metodología indispensables. Al discurso bienpensante, opongamos nuestros malos pensamientos: recuperemos los sueños de los setenta. Para hacerlos realidad antes que nos atrape el fin de siglo★

Eduardo Duhalde: Abogado, historiador, periodista y editor. Fue miembro directivo de la CADHU. Autor de *El Estado Terrorista Argentino* (1983).



RICARDO CARPANI

"ESTAMOS COMO EN 1956"

Fundador en 1959 con Sessano, Diz, Di Bianco y Bute del Movimiento Espartaco, *Ricardo Carpani (57) insertó en esa época su actividad plástica en las tareas de la resistencia peronista. Activo colaborador de la CGT del 63-64 y de la CGT de los Argentinos, presidida por Ongaro, sus afiches y murales inundaron las calles del país sentando testimonio de la bronca de los de abajo, de la cárcel, las persecuciones, el exilio. Sus últimos trabajos:* Carlos Gardel, Tango y "Los que están solos y esperan". *Hoy se apresta, como antes, a reiniciar la tarea de crear talleres de militancia plástica de base en villas y barrios obreros.*

En los años '60 y '70 existía un potente entusiasmo revolucionario que sigo reivindicando. Creíamos en la posibilidad de vivir un cambio sustancial, y el tamaño de la derrota estuvo directamente vinculado con la fuerza que había en ese momento. La vocación revolucionaria estaba fundamentalmente en la militancia y no en los cuadros de la burocracia sindical y política del peronismo, ni siquiera en la cabeza del propio Perón. El error fue probablemente, pensar que podíamos modificar la voluntad política de Perón.

Sin embargo, trazo una diferencia entre esas dos décadas: las denominadas *formaciones especiales* modificaron el cuadro de la lucha, así como el modo de actuar y la inserción política de muchos de nosotros. Una de las críticas importantes que hay que hacer es a cierto terrorismo ideológico que provenía de esas organizaciones y que limitó bastante las posibilidades de un trabajo más intenso a nivel obrero.

Hoy la revolución no está al orden del día, obviamente, a causa de la tremenda derrota de la que venimos. Estamos un poco como en 1956 ya que hay que empezar todo de nuevo. Debemos recuperar la memoria histórica y quizás, usar un lenguaje menos tremendista y esquemático, pero de ninguna manera debemos renunciar a levantar las banderas de la liberación nacional y social★

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GERMAN GARCIA

PSICOANALISIS: DEL ORDEN A LA DISPERSION

Psicoanalista y escritor —su novela Nanina *fue prohibida en los '60— Germán García traza aquí el trayecto de una discusión: dos polémicas décadas de análisis.*

1. El Orden establecido, en psicoanálisis, era la subordinación a la medicina, con las consecuencias de los abusos de poder: *La teoría general de la neurosis* (Otto Fenichel) era, en algunos casos, la Biblia y el Calefón de médicos aspirados analistas.

Ese Orden Establecido fue cuestionado desde la política en general —escisiones de la Asociación Psicoanalitica Argentina— y desde el psicoanálisis en particular: Oscar Masotta y la difusión de Jacques Lacan, que incorpora de hecho a los psicólogos a la práctica del psicoanálisis. Esto ocurre entre 1970 y 1976.

2. El golpe de estado de1976, con las conocidas secuelas de dispersión, asesinatos y exilios, dejan en suspenso esta discusión particular. Los médicos —dentro y fuera de APA— que prosiguen tienen resuelto el problema: el Orden reina, los psicólogos obedecen mientras sostienen el espacio ganado, como pueden. La discusión institucional se vuelve imposible, las nebulosas teóricas funcionan como cortinas de humo y cierto aire de obsesión invade el campo del psicoanálisis (antiguos ideólogos, transidos de ajeno dolor y remordimiento propio, organizan su economía familiar y cambian de bibliografía, mientras esperan tiempos mejores).

3. Con el surgimiento del gobierno democrático se reanudan los lazos con el exterior, se comienza a polemizar de un lado y de otro, vuelven algunos, se discute sobre el exilio interior y el exilio exterior. En el psicoanálisis se retorna a la discusión institucional. En 1984 se produce el Tercer Encuentro Internacional del Campo Freudiano y llegan a Buenos Aires los discípulos franceses de Jacques Lacan (en 1980, los argentinos viajaron a Caracas para conocer a Jacques Lacan, puesto que los franceses decían no querer venir a un país gobernado por una dictadura). Ese año, por primera vez en Buenos Aires, se produce este encuentro. Muchos de los "lacanianos" confortados en el aislamiento anterior comenzaron a batir el parche de la "colonización".

El aislamiento quería proseguir, no ya por los militares, ahora en nombre de alguna nacionalciencia que nadie puede definir. Supuesta la imposibilidad de ese aislamiento el campo se organiza en una dualidad: de un lado franceses dispersos con argentinos súbitamente convertidos a "latinoamérica" y del otro la Fundación del Campo Freudiano fundada por Jacques Lacan en 1979 y presidida en la actualidad por Judith Miller, también directora de la revista *L'Ane*.



¿Qué, entonces, de aquella revolución contra el Orden Establecido? El psicoanálisis no está, en este momento, subordinado a la medicina, la formación del analista está en plena discusión, en diversas ciudades del mundo se le reconoce a Buenos Aires su "cultura" analítica. Grupos y publicaciones muestran los efectos de la dispersión, cuando no de la confusión, que reina entre los analistas y los que aspiran a formarse como tales. No es poco, si cada tanto abrimos la ventana y vemos lo que pasa en otras áreas del campo cultural. Por el momento no se ha establecido ningún nuevo Orden. Ya ocurrirá.

¿Es posible cambiar al mundo?

En la Argentina de hoy, la pregunta no es ingenua ni ociosa. Más aún, me permito sospechar que en la actualidad pocos somos los que creemos en la viabilidad de un cambio colectivo, los más sólo piensan y sueñan una transformación individual o familiar. Pero la nuestra no es una Argentina conservadora sino escéptica; atrincherada y defendiendo sus escasas pertenencias, la experiencia de la última década le revela que cada día pierde algo.

Nuestro pueblo, golpeado tras las fantasías desmesuradas y hermosas que se encarnarían con el retorno de Perón, apenas se atreve con utopías prudentes. La democracia, entendida como tolerancia, como derecho a respirar, no osa asumirse como gobierno del pueblo, como poder popular. Las Madres, que sólo buscan a sus hijos, son tildadas de maximalistas.

Mientras nos esquilman a través de la deuda, los dólares y las tasas de interés, sabemos defender las precarias instituciones de convivencia que recuperamos hace cuatro años. Porque Semana Santa tiene dos caras, la de Rico, pero también la del pueblo movilizado. Y esa dialéctica de esperanzas tímidas con escepticismo que se movilliza, describe nuestra situación.

Lenín se referiría a la existencia de causas objetivas y a la debilidad de las subjetivas para hablar de nosotros. Pero hay más. No creo que nuestro proletariado haya leído a Soljenitsin y, descubriendo al Gulag, abjurado del socialismo, como algunos parecen sugerir. El escepticismo proviene de su propia experiencia histórica; y aquí la pregunta y la responsabilidad es por el peronismo. La identidad política incondicional va dando paso a interrogantes aún sin respuesta. Electoralmente hablando, sí al justicialismo, sindicalmente hablando, sí a los dirigentes peronistas, no cabe duda; pero se ha roto aquella perspectiva más amplia que se le atribuía.

Si observamos a nuestra intelectualidad, el panorama es sencillamente desolador. Impostando el modelo mexicano, tienden a asociarse con las clases dominantes, olvidando una pequeña diferencia; la burguesía de aquellos lares destruyó a la oligarquía,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA REVOLUCION ES COSA DE CHICOS

ERNESTO VILLANUEVA

organizando su propia revolución. El detalle no carece de importancia. En México, la lucha por el poder institucional adquiere su sentido influyendo sobre un sistema no oligárquico; aquí esa misma pugna fortifica y legitima la dominación de los grandes grupos económicos.

Mi generación parece haber aprendido que la revolución es un sinsentido, que "el sueño de la razón engendra monstruos" y que la crisis de los paradigmas constituye un eufemismo para justificar la resignación, el silencio y la complicidad.

De ahí que la pregunta inicial está mal formulada. Siempre que nos preguntemos por el ser, encontraremos una respuesta estabilizante; sólo en la medida que nos interroguemos por el hacer, hallaremos un camino. No se trata de si es posible o no cambiar el mundo; la cuestión es cómo lo hacemos posible.

En este sentido, las descripciones sólo adquieren valor si se las compara en el tiempo. Y para ello mi generación está pésimamente preparada. Acostumbrados a cambios notables y acelerados, tendemos a despreciar las modificaciones morosas de los últimos cuatro años.

Porque en sí misma, esta estabilidad democrática, a la par que va creando un sistema político alejado de la sociedad civil, facilita modos de pensar y hacer que amplían el protagonismo. He ahí, a mi juicio, la palanca desde que se reconstruirá un camino revolucionario. Todo queda por hacer, es cierto; mucho se ha retrocedido, también es cierto.

Pero aquí y allá encontramos islotes de juventud que no sólo no han bajado los brazos sino que más bien comienzan a levantarlo. La generación de los setenta ha dado de sí lo mejor. Difícilmente pueda esperarse algo más de ella. En adelante es merecedora de objeto de análisis, de fuente para futuros procesos pero ya no será referente de nada, al menos de nada bueno, eso lo debemos saber pues de esta evidencia surge o el pesimismo total o la búsqueda de aquellos islotes.

Signados por un mundo distinto, por un país que se descompone, por un pasado de derrotas, ellos están llamados a encarnar el Ave Fénix. Nuestra sabiduría conduce a la parálisis mientras su ignorancia es pureza, por otra parte imprescindible en este escenario tan parecido al descripto por Discepolín.

Hay una realidad de marginalidad, miseria, desocupación y subempleo, hay un estrato de nuevos pobres de la ciudad que configuran manchones crecientes en las grandes concentraciones urbanas, hay una clase obrera y una clase media que se empobrecen día a día: de la juventud de esos sectores podrá surgir un nuevo camino.

Lo otro es el pasado. Y esta vez no será excluyentemente leyendo nuestro pasado que encontraremos nuestro porvenir.

El poder popular tiene cara de hereje: extraño y familiar a la vez, su configuración es el desafío que nos plantean los escuetos límites de estas instituciones democráticas. Es obvio que se estructurará adentro y afuera de las mismas; el problema en todo caso es cómo se articularán ambas formas.

Problema que no se resuelve en la esfera de la teoría sino en la de la acción histórica y que tendrá principio de solución desde que no se piense con referencia a las instituciones actuales (dentro y/o fuera) sino a partir de una racionalidad propia y específica. Porque, depués de todo, el poder popular no puede pensarse como "el día después" sino que, aun reconociendo saltos cualitativos, ha de fantasearse como construcción.

Más aún, la conformación de una nueva sociabilidad política —relación de los actores sociales con el poder y relación entre los actores sociales con relación al poder— así como la estructuración de una instancia de hegemonía alternativa constituyen prerrequisitos o fases previas de un poder popular.

Los tres momentos: hegemonía alternativa, nueva sociabilidad política, poder popular, no son consecuencia de intelectuales trasnochados; más bien constituyen denominaciones para un complejo proceso de enfretamientos sociales a través de los cuales los sectores antes descriptos pueden conformar una referencia común para diagnosticar su situación y elaborar caminos de avance y ruptura.

Independencia económica, desarrollo de un sector social de la economía de carácter autogestionario, nacionalización de la banca y del comercio exterior, federalización y participación obrera de las empresas nacionales, provincialización de las fuerzas de seguridad, protagonismo popular en la defensa nacional son algunas de las metas de ese camino.

Antes y durante, la difusión de un concepto de legitimación del poder desde abajo y participación, y no desde la fuerza o de instituciones más o menos esclerosadas. Porque la Argentina tiene ante sí dos enfoques de la democracia, el dominante que culmina en la manipulación del voto a través de los medios, con un bipartidismo sustancialmente estanco, y el alternativo que no cree que todos los intereses son igualmente legítimos, que sabe de la existencia de estructuras antidemocráticas y de la necesidad de su extinción.

En la dilucidación de ambos enfoques se encuentra el dilema no resuelto de la revolución en nuestro país ★

Ernesto Villanueva: Ex rector de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente ejerce como profesor de Teoría Sociológica y Sociología Política en la UBA.

TOM LUPO

ALGUNOS TAXISTAS DICEN

Tom Lupo además de popular conductor radial, es psicoanalista.

Algunos taxistas dicen:
—ustedes sí que tienen suerte. Nosotros para mojar teníamos que hacer un verso durante meses. Ahora cualquier mina coje.

Javier, 21 años, dice: —Yo estaba podrido de ir a boliches y salir con minas y no poder cojer. Al final terminé curtiendo con Julio, a quien le pasaba lo mismo.

Marcelo, un amigo psicoanalista, dice que Lacan dice que el hombre en lo afectivo siempre es el mismo, que no hay cambios, que lo único que progresa es la tecnología.

Norma, una amiga psicoanalista, dice que Freud dice que la histérica por ahí seduce y después naranja, pero que ahora, ella y otros entienden, una forma de la histeria puede ser cojer con cualquiera en cualquier momento y eso no es garantía de que algo importante pase allí donde las cosas son importantes.

Recuerdo que empecé a tener relaciones a los 12 y luego nunca paré. Siempre hubo alguien, en los '60 y ahora, con quién hacer el amor. Y que siempre, salvo honrosas excepciones tuve que recurrir al método indirecto, al galanteo, al "vamos a tomar un café y escuchar música?", al "qué bueno sería un masajito", etc. Género que un amigo definió así: "En Argentina a las minas se las coje a traición".

¡Hay una diferencia entre los '60 y ahora! Que las que gustan de cojer con cierta facilidad no lo ocultan tanto, ya no es vergonzante. ¿El mismo mecanismo por el cual antes la virginidad era un mérito y ahora es un bochorno?

¡Albricias, Eureka! Acabo de recordar otra diferencia. Hay más chicas, ahora, menores de 20 que están dispuestas al amor. En los '60 era más fácil si ella ya los había cumplido. Se vé, mire, que esto de la educación sexual hizo que algunas niñas lo vieran como algo más natural, menos castigado.

Uno sabe que la sexualidad no tiene nada que ver con lo natural y que toda educación sexual es imposible, pero quien tiene ganas de desmentir una confusión tan placentera ★

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EDUARDO PAVLOVSKY

LA IDENTIDAD FRAGMENTADA

Psicólogo, actor y autor dramático. Ha estrenado entre otras, las siguientes piezas: La cacería, Ultimo match, La mueca, El señor Galíndez, Telarañas, Potestad y Pablo obteniendo varias de ellas, premios a nivel internacional.

Hubo un momento de consumo del término *revolución*. Allá por los año '60 y '70, era difícil no encontrar posters de Guevara y otros "emblemas" revolucionarios entre los intelectuales argentinos de esa época. La revolución cubana pareció convertirse en un modelo apto para la pequeña burguesía intelectual. Verdadero consumismo emblemático del término revolución.

No fue difícil encontrar, a medida que comenzó la década represiva en el país a un sector de "soñadores" dispuestos a dar un salto al costado. Estos empezaron a girar hacia un reformismo posible y más coyuntural, toda vez que aparecía al desnudo la violencia de la represión.

La mayoría de los intelectuales próximos a Alfonsín en el '83, fueron ex soñadores de una revolución socialista en el país, que se acoplaron al radicalismo como ex adolescentes que transforman su utopía revolucionaria en una democracia burguesa posible.

No estamos para juzgarlos porque, de todos modos, ser revolucionario es riesgoso en Latinoamérica —es casi una vocación suicida— y tal vez el peligro pueda hacer transitar desde posiciones más radicalizadas a posiciones menos riesgosas y más cercanas a la sensualidad del poder. Cómo negar que no hay posible vuelta atrás si se asume como única opción posible la denuncia de todo tipo de explotación y de miseria, convirtiéndola en conducta de vida. Otra opción es siempre, en algún nivel, complicidad, claudicación o pacto, y como diría Sartre, vale la pena equivocarse por utópico,que jugar siempre acertando al poder de turno.

Así se gana siempre, aunque la identidad esté fragmentada, rota en pedazos, quebrada. *Sin ética* ✶

REIVINDICACION DE LA REBELDIA

OSVALDO BAYER

Hace una década —en los tiempos de Martínez de Hoz— Arturo Frondizi habló de la *latinoamericanización* de la Argentina. No lo dijo en el buen sentido (estar orgullosos de integrarnos cultural y políticamente con el resto de nuestro continente), sino, preocupado, porque se comenzaban a sentir en nuestro territorio las endemias del subdesarrollo, características de países como Perú, Colombia, México: desocupación, cuentapropismo, hambre, analfabetismo, mortalidad infantil, alta criminalidad, falta de vivienda digna, la promiscuidad en los barrios de la lata y el cartón. Y por supuesto, alta deuda externa, dependencia.

En ese sentido, nuestros militares y Martínez de Hoz nos *latinoamericarizaron*, en un curso acelerado, con dos métodos argentinos: la bicicleta financiera y la desaparición de personas. El grado de corrupción que abarcan esos métodos transgreden ya los alcances de palabras como perversión e infamia. Pero nos *estabilizaron*. "Estabilizaron" a la República en el contexto de aquello que nuestros generales recitaban, casi a diario, en los años ignominiosos. Nos estabilizaron para así seguir perteneciendo al "mundo occidental y cristiano".

Cuando, con la derrota de Malvinas esa estabilización comenzaba a perder equilibrio, se reemplazó indoloramente la dictadura militar por un régimen de cara sonriente y afable —votado por y con el consenso de la población— que con gran eficacia iba a reacomodar las cargas para que en definitiva nada cambiara en la relación de fuerzas de la sociedad argentina. En la historia no valen las intenciones sino los resultados. Alfonsín y su gobierno radical, en resumen, realizan desde hace cuatro años un gobierno restaurativo. Mediante idas, vueltas, marchas y contramarchas ha afianzado la política económica de Martínez de Hoz —en algunos aspectos aun en mayor profundidad que éste— y va consiguiendo el reflote de las fuerzas armadas —que habían llegado a su hora cero— haciéndolas poco a poco, otra vez presentables en sociedad.

Tenemos así hoy un país distinto al del '70-'73, aquél donde una corriente de opinión mayoritaria exigía más justicia social y más participación popular. Que derrotó el proyecto de Onganía y que llevó a la democratización de los cuarenta días de Cámpora. Después quedó demostrado que el peronismo real no era revolucionario. Al malentendido lo pagaron los que no lo entendieron así, los apurados, pero también todos aquellos que desde distintas posiciones deseaban y luchaban desde siempre por una sociedad más justa. Fue así que con el pretexto de sofocar una supuesta "soberbia armada" se eliminó todo vestigio progresista. Con la desaparición, la muerte, la cárcel, el exilio. Y si comparamos aquel país argentino de 1970 al '73 con el de 1983-'87, vemos que es otro. Aquél, un país donde había grandes corrientes que buscaban un nuevo horizonte en un callejón aparentemente sin salida a donde lo habían metido dieciocho años de violencia militar. Este, el actual, un país achatado y conformista que acepta un sistema económico injusto y vota a políticos que se conforman con administrar ese sistema que nos llevará tarde o temprano nuevamente a la violencia. Que ya la estamos experimentando. Un gobierno que para seguir administrando así pretende hacer perder la memoria histórica del pueblo con leyes de *obediencia debida* y *punto final*.

Pero no sólo en eso consiste la perversidad. Hay otra aún más refinada: la difamación de todos aquellos que lucharon por cambiar una sociedad violenta y corrupta como la de la Argentina de la década del '60. Una difamación que se toma como verdad absoluta y que todos aquellos que vivimos esos años y sobrevivimos la represión tenemos el deber de desnudar.

No las declaraciones de un Camps ni las bravuconadas de un Menéndez son lo más maligno en este procedimiento de explicar los crímenes del Estado, sino la *teoría de los dos demonios* llevada a cabo con refinada actitud dramática por Antonio Tróccoli y Ernesto Sabato. Es ahí precisamente donde comienza el *Punto Final* y la mentira para la memoria. "El Satán de la violencia de abajo produjo al Satán de la violencia del Estado".

Se intentaba así meter a toda una corriente revolucionaria (en el auténtico concepto de la palabra) en el término *soberbia armada*. Además, el político y el intelectual situacionistas trataban de meter en la misma olla a la violencia rebelde de abajo —siempre originada como respuesta a la violencia del poder— con los métodos criminales de los usurpadores degradados y corrompidos del Estado. Fue esa *teoría* el mejor servicio que podía hacerse a los represores. Era la mejor mentira que se decía al pueblo. Era la cobarde salida de siempre: enlodar a los que no pueden defenderse.

Y fueron —otra vez más— las Madres de Plaza de Mayo las que encendieron la llama en esa oscura complicidad. Salieron y salen a la calle no sólo para pedir castigo a los torturadores y asesinos sino también para reivindicar la memoria de sus hijos. No se avergüenzan ni esconden la lucha que llevaron a cabo y por la cual ofrendaron sus vidas.

Será la investigación histórica la que nos podrá hablar en el futuro sobre equivocaciones, errores o soberbias. Pero absolverá y registrará el espíritu de rebelión, la búsqueda de esas generaciones. Espíritu de rebelión y búsqueda que será el antecedente para los que retomen la lucha por una República más justa que no se conforma con su subdesarrollo y su mero rol de pagador de una deuda que aumenta todos los días ✶

Osvaldo Bayer: Escritor, periodista, guionista cinematográfico. Autor de *Severino di Giovanni, Los vengadores de la Patagonia trágica* y *Exilios*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que queda de la Revolución

DISTINGUIR ENTRE MORAL Y ETICA

POR NICOLAS ROSA

La pregunta presupone una serie de implícitos que me interesaría recuperar. Espero que no se entienda que esta operación, sin lugar a dudas tipificadora del intelectual clase media, anal y avaro por definición... de clase: tomar la pregunta, desnudar sus fundamentos y darla por contestada —es una manera de eludirla. Espero que no sea así. Dos presupuestos: que la Revolución como *cosa* o como hecho existió, planteando por ende el problema de su rango de existencia como mito, como utopía, como realidad, etc. y segundo, que ese grado de existencia dejó algo que aquí se nominaliza en el *quedó*. Si la Revolución —así enunciada— existió pareciera remitir a épocas recientes, a sectores sociales determinados y a nuestro país, y entonces la pregunta va dibujando la figura de su destinatario: aquellos que se presupone tuvieron esa experiencia. Todos conocemos —o casi todos— el valor social que la *idea revolucionaria* tuvo y tiene en América Latina y en nuestro país en los '60 y el '70.

Proyectos que intentaron la revolución sin más y que presumiblemente marxistas tenían como finalidad histórica revertir las estructuras económicas de estos países capitalistas dependientes: en suma, la estructura de la posesión de los bienes. En esa opción, los grupos —no todos— eligieron metodologías de guerra revolucionaria sin prever —por lo menos en nuestro país— los efectos tremendos e inimaginables que luego se dieron. Las explicaciones de los politicólogos son muchas y variadas. Si el planteo pasa por lo político, el término de guerra le conviene. Pero si incluímos el registro de sus más altas determinaciones, podría decir, que yo como intelectual, y podría asegurarlo de todos los intelectuales de izquierda, siempre me propuse el ideal revolucionario como una *ética*, lo que no quiere decir un idealismo. Planteo pequeñoburgués, se dirá.

Pero creo que debemos distinguir entre moral y ética. La dimensión ética plantea, sin lugar a dudas, el valor social de *una* vida y de *una* muerte, pero también el valor social de la marginación, el hambre y la desposesión. Toda (una) vida presupone la muerte. Y aquí la diferencia es neta: creer (imaginar) —para refutar— un tanto ingenuamente que el ideal revolucionario es sólo valorable en la oposición vida/muerte para rescatar voluntaristamente la vida, es, aparte de una inocencia histórica (simulada), una falsedad en el registro de los valores. Que el *resto* del que habla la pregunta sea precisamente un *resto* de muerte (los cadáveres de los desaparecidos) también habla de *despojo*. La muerte entonces como muerte histórica, cobra un valor social, una *ética*, que no puede ser subsumida en un gesto vitalista. Importa la muerte otorgada, pero tambien el acto del revolucionario que muere en su acto. Los genocidios encuentran siempre explicaciones en el nivel imaginario (lo político), pero dificilmente pueden ser saldados en lo simbólico. En nuestro país se han violado leyes fundamentales de lo simbólico y sus desgarrones serán imposibles de salvar sólo recurriendo al olvido. En los '70, los intelectuales que abrazamos el ideal revolucionario, elegimos una ética (que por momentos no coincidió con el acto político) y que por momentos se tensaba frente al valor de la vida ante la muerte otorgada y recibida. Algo de horizonte definitivo clausuraba la mirada histórica: fue un error capital y fatal. La miopía histórica reduce el campo de la visión, reduce los hombres a engranajes, reduce los pueblos a grupos o focos, reduce las masas históricas a élites, reduce el conjunto de las determinaciones históricas a a una causalidad invariable y unidireccionada, en suma, imposta la Revolución. Lo que puede distinguir la Revolución de la vindicta revolucionaria, es precisamente el mantenimiento de las fuerzas éticas hasta el final. Cuando el engranaje — y el lenguaje— y sobre todo la lucha por el poder se convierte no en un fín en sí mismo, sino en determinación absoluta que los mismos hombres no pueden comprender, la historia se convierte, en destino providencial. Y entonces entre la Revolución y el Enemigo no hay ya fronteras. Actualmente no hay horizonte revolucionario; es un hecho histórico que debe computarse; generalmente se lo llama pragmatismo, aunque no se agote en esta denominación. Pero ese horizonte, que no se mide por lo posible o lo imposible, ni siquiera por ninguna utopía, que generalmente futuriza los ideales del pasado, cuando en realidad se trata de construir nuevos horizontes. La revolución es aquello que está *en espera*. Y es imposible que ningún poder pueda derrocar esa expectación. El intelectual está obligado (imperativo categórico e imposición superyoica, como se prefiera) a pensar esa espera como el horizonte de su práctica. Si no es así no merece el nombre de tal. De la Revolución *resta* poco, pero todo depende de qué hagamos con ese resto. Quizá lo político, sea el resto menos revolucionario, quizá lo político ya no tenga nada que ver con lo revolucionario. No puedo menos que decirlo: a medida que avanzo en mi vida argentina compruebo que lo político forma parte de ese capítulo de la Etología consagrado al pavaneo, a la pura parada y a la simulación: *gestus* por definición, el discurso político ¿alcanzará alguna vez el acto? ✶

Nicolás Rosa: Escritor y crítico literario. Está a punto de aparecer su libro: *Los fulgores del simulacro*.



DANIEL DIVINSKY

"CREIA TODO LO QUE PUBLICABA

Desde 1967, Daniel Divinsky capitanea Ediciones de la Flor, *cuyos libros eran material infaltable en las bibliotecas de los jóvenes lectores de los años '70. La publicación de un cuento para niños —mal visto por los militares— le costó en 1977 ir a la cárcel primero y al exilio después. Volvió en el '83, dirigió Radio Belgrano y ahora sigue con su vieja pasión de editor.*

De la década del '70 tengo dos fuertes recuerdos. Con cariño: el tiempo en el cual me creía todo lo que publicaba. Con rencor: la estupidez, obviamente no involuntaria, de la dictadura. Cuando empezamos con *La Flor*, en ella condensaba una militancia que no tenía, mi vocación literaria oblicua y la idea de difundir una especie de ideario tan vasto, que provocaba confusiones. Nosotros publicábamos desde las memorias de Aráoz Alfaro, apoderado del PC durante buena parte de su vida, hasta un libro de un trotskista que fue muerto durante la segunda guerra mundial denunciando los procesos de Moscú.

—¿Qué libros de la editorial se vendían más en esa época?

—El primero fue "Paradiso", pero también "Operación Masacre" (que ahora lo hemos vuelto a reeditar), un libro de María Esther Giglio sobre los Tupamaros.

—Vos te creías lo que publicabas, pero ¿qué creían los jóvenes de esa época?

—Que la revolución estaba a un paso, que primero había sido en Cuba y que muy poco después sería en Uruguay y en nuestro país. Había una fantasía de inmediatez que luego derivó en lo que ya sabemos.

—¿Qué le queda a Divinsky de las ideas y la euforia de aquella época?

—Queda algo que solamente los años van a eliminar y creo que lo principal que está haciendo el gobierno de Alfonsín es hacer que pase el tiempo y sigamos viviendo, lo que no es poca cosa. ¿En la revolución? No, en ella no creo ✶

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

NORMAN BRISKY

EN BUSCA DE LA TRASGRESION

Con su Grupo Octubre *de arte popular, Norman Brisky, llevó el teatro a los barrios más humildes, las villas y los sindicatos de todo el país durante la década del '70. Eludiendo las fórmulas tradicionales, convirtió a la gente —con sus alegrías y sufrimientos— en intérpretes de su propia historia. Teatro de movilización y lucha, que le costó al actor, la persecución de la Triple A, la prohibición y censura oficial, y por último, el exilio. Desde que regresó al país continúa la tarea, con las mismas trabas y dificultades del pasado.*

Si queremos hablar de revolución hoy, tenemos que buscar, con las masas, la posibilidad de dar respuesta a esta estructura que gobierna, que es la "democracia" vigilada. Dictadura y "democracia", son caras de la misma explotación y se irán turnando en el poder hasta que las mayorías decidan no tolerarlas más.

Cómo no voy a seguir creyendo en la revolución, si estoy en permanente contacto con jóvenes, y ellos lo único que piden es transgresión. Llegar a una sociedad donde prive la solidaridad, donde se juegue y se desee más, y que estos reclamos se concreticen, no por la vía del consumo, sino por la del cuerpo y la expresión libre. Quieren amarse y gozar de la vida, pero además tienen muy claro que con tener un coche no les va a ser suficiente. El coche es la democracia.

En lo que hace a mi actividad específica, sigo haciendo teatro popular, pero en otra dimensión, porque no hay urgencias como en la otra época.

Para saber qué queda de la revolución habría que empezar preguntándonos, en qué estadio se encuentra nuestro pueblo para que aparezca el emergente que genere la revolución. La década del '70 significó el auge de distintos sectores que planteaban múltiples reivindicaciones en términos sociales, políticos y económicos. Las carencias de la hegemonía en lo político hizo que este proyecto revolucionario fuera tan vulnerable★

NO RENUNCIAR A LOS CAMBIOS DEMOCRATICOS

BEATRIZ SARLO

Entre los sesenta y los setenta seguí un itinerario, no demasiado excepcional aunque realizado en sentido inverso, del peronismo a la izquierda revolucionaria. Formé parte del contingente que se relacionó con la política a partir de la revolución cubana y china, el diálogo entre católicos y marxistas, la relectura del peronismo en clave de movimiento nacional antimperialista, etc. Durante algunos años practiqué, de manera quizás esquizofrénica, el estructuralismo literario y el populismo político. Hacia 1972, pensé que sólo deseaba ser un cuadro político o una organizadora cultural subordinada a un partido. Esta sumisión duró hasta poco después del golpe de Estado de 1976.

Creo que lo que no queda de la idea de revolución es precisamente eso, la idea: un cambio rápido y violento que incluye todas las esferas de la vida y la sociedad. Esa noción de transformaciones como vendaval histórico pertenece, a mi modo de ver, a la política de los años sesenta y setenta, inscripta en un paradigma de crisis del reformismo, en el que no me reconozco hoy. La idea de revolución estaba asociada, además, a la de violencia; de algún modo, toda violencia parecía legítima a causa de la revolución que engendraría inevitablemente. Hoy pienso, por el contrario, que violencia y política son prácticas opuestas, que cuando se impone la violencia, es la política, precisamente, la que retrocede del escenario. Sin embargo, había otros rasgos presentes en la constelación revolucionaria de los que me resulta muy difícil separarme del todo, mejor dicho: que no desearía perder. Se trata de la idea de justicia y de reparación de las desigualdades: entonces, pensábamos que la revolución iba a terminar con una sociedad en cuyos valores no nos reconocíamos. Renunciar a una imagen de cambio fulminante no implica, a mi modo de ver, renunciar a los valores que la sustentaban. Si la revolución no me parece hoy la forma inevitable (y ni siquiera deseable) de la transformación, no renuncio a cambios en sentido no sólo más democrático sino también más igualitario de la sociedad. La crítica del presente supone esta tensión hacia el futuro. Quisiera pensarme como una intelectual que no sólo se esfuerza por conocer las condiciones de la política, sino por imaginar las posibilidades de su transformación más profunda★

Beatríz Sarlo: Crítica literaria y profesora de literatura argentina en la UBA. Directora de la revista "Punto de vista".

La Internacional creyó encontrar en las condiciones objetivas —madurez de las premisas económico-sociales— la clave del porvenir.

Para el capitalismo desarrollado, previó el paso directo a la dictadura del proletariado; confió en que en el capitalismo medianamente desarrollado, la revolución democrático-burguesa se transformaría en socialista y asignó a lo que luego se llamaría el "Tercer Mundo", las luchas de liberación nacional. Pero Lenin siempre rechazó el determinismo y consideró decisiva la acción consciente. Gramsci detectó ese momento en que un hecho puede o no existir, cuando su necesidad "no es todavía 'perentoria' pero depende 'en gran parte' de la existencia de personas de extraordinario poder volitivo y de extraordinaria voluntad". El Che afirmó que "no siempre hay que esperar que estén reunidas todas las condiciones para hacer la revolución". Aunque advertía que: "Donde (...) se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica".

En Nicaragua en 1979 el factor subjetivo tuvo un papel determinante, como ocurrió en esa misma década en las revoluciones africanas y del sudeste asiático. En Vietnam se encaró el tránsito del feudalismo al socialismo sin pasar por el



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ADUEÑARNOS DE NUESTRO DESTINO

RODOLFO MATTAROLLO

capitalismo. Son procesos en los que las condiciones subjetivas —conciencia y organización, línea política justa— suplieron a las objetivas. Hoy en América Latina, abandonado el reformismo teórico, se reconoce que el modo de producción dominante es el capitalismo dependiente y es evidente la existencia de condiciones objetivas agudizadas por la deuda externa. Sigue siendo el retraso de las fuerzas revolucionarias y populares lo que impide una respuesta autónoma y liberadora.

Hacia comienzos de los '70 Argentina vivió un amanecer prerrevolucionario. Por primera vez la izquierda osaba el poder, la utopía se encarnaba, el populismo y el reformismo eran desenmascarados y la oligarquía intuía que todo esto iba en serio. Amplios sectores cuestionaban el "onganiato" mientras, con ensayos y errores, destacamentos de vanguardia combinaban formas de lucha y buscaban una alternativa independiente frente a clases dominantes cuya mezquindad e ineptitud paralizaban el país desde 1930. Los vientos del cambio soplaron fuerte en "Cordobazos" y "Rosariazos," luchas obreras, estudiantiles y campesinas en el centro, norte y nordeste y en las grandes ciudades del litoral y se multiplicaron las movilizaciones ofensivas. Para que aclarara se requería maduración y unidad de mentes y corazones, condiciones subjetivas. Los idus de marzo llegaron durante el reflujo posterior a las movilizaciones defensivas del Rodrigazo, a mediados del '75, cuando ya la represión había descargado golpes demoledores. Debilitadas además por sus errores —accionar el ERP bajo el gobierno constitucional, intento de Montoneros de saldar por las armas las contradicciones movimientistas—, enloquecida la brújula ante el golpe de estado, las organizaciones político-militares no sobrevivieron al terrorismo estatal.

La restauración constitucional del '83, luego del sueño fugaz de 100 años de democracia, mostró que el país se encaminaba por el riesgoso desfiladero de una transición resuelta "desde arriba", debido al aislamiento de los genocidas, el fracaso de la "patria financiera" y sobre todo la rendición incondicional en Puerto Argentino. Este año, después de Semana Santa, el partido militar trató de superar sus divisiones acampando a un lado del río de sangre derramada por la represión ilegal que dividió a los argentinos, adonde treparon veloces sus aliados frondizistas y de todo pelaje. La Iglesia exorcizó al demonio de la modernidad. El gobierno entre tanto había tratado de apuntalarse con todo lo antagónico a un proyecto popular: FMI y banqueros, contratistas del Estado en el holding de Empresas Públicas, sindicalistas amarillos en el Ministerio de Trabajo. En la amplia batalla se libran distintos duelos: entre democracia y dictadura; entre el pueblo y el gran capital. El desenlace es incierto para la estabilidad del sistema. La falta de resolución encierra al país en el laberinto de una larga descomposición del que se sale hacia el fascismo o la liberación. La ruptura del orden constitucional sería nefasta; su defensa estática, inútil. Por el contrario es una tarea dinámica la recuperación de la "casa tomada" por las distintas facciones del partido militar, una casa que "no está en orden". Para esto el movimiento popular revolucionario deberá superar una mera función testimonial y demostrar en la práctica, en formas organizativas y programáticas concretas, que se justifica la esperanza. Ello requiere la constitución de un nuevo bloque histórico del mundo del trabajo y de la cultura, capaz de disputar la hegemonía en el seno del pueblo. Pero el "moderno Príncipe" no será créible si no logra interpretar las necesidades de las más amplias masas y no sólo de los sectores radicalizados. Su proyecto en esta etapa no podría ser sino una democracia avanzada, que permita recuperar la voluntad nacional y popular, para marchar hacia una sociedad capaz de afirmar y superar la herencia histórica de sus propias luchas. Para esto es necesaria la profundización revolucionaria de la democracia mediante la participación, la solidaridad real, la amplitud y la tolerancia, distantes del sectarismo y el fanatismo. En ese derrotero, que no será fácil, volverán a plantearse las "tareas no cumplidas" de la revolución democrático-burguesa, en primer lugar la independiencia nacional y alumbrará lo nuevo: formas de democracia directa y semidirecta y no tan solo representativa, vigencia conjunta de los "viejos" y los "nuevos" derechos humanos, derechos de solidaridad y de los pueblos, autogestión y libre determinación. Al mismo tiempo, en función del desarrollo interno y del proceso mundial, se abrirá el horizonte de transformaciones no capitalista —economía mixta con sectores estratégicos socializados y no sólo estatizados—. De esa forma al adueñarnos de nuestro destino nos iremos convirtiendo por fin en sujetos de la historia, junto a los otros pueblos de América Latina y el Tercer Mundo. Por último cabe recordar la finalidad y la condición necesaria para el éxito de todo esfuerzo revolucionario, la génesis del hombre nuevo, cuya ética solidaria parece hoy más que nunca la única forma de asegurar la supervivencia en la doble dimensión de evitar la muerte y darle sentido a la vida★

Rodolfo Mattarollo: Periodista, abogado y profesor universitario. Escribe habitualmente en El Periodista.

LITTO NEBBIA

"LO QUE VALE ES LA COHERENCIA"

A fines de la década del '60, Litto Nebbia impone con Los gatos, *uno de los mayores éxitos discográficos de todas las épocas:* La balsa. *Desde ese momento, hasta su última experiencia con Baraj y el* negro *González, han pasado más de medio millar de temas y numerosos LP. A los 39 años, es uno de los sobrevivientes de la generación del fervor y la esperanza, pero con gran ascendencia sobre la actual. Peronista, mucho más allá de siglas y grupos, y practicante permanente de la solidaridad con los que no bajan la cabeza, Litto es sobre todas las cosas un tipo coherente. Lo que no es poco decir, para los tiempos que vivimos.*

¿La del '70? Era una época muy potente, en la que apareció una nueva forma de expresarse. Sacábamos afuera lo mejor de cada uno sin que importase mucho alcanzar o no el éxito. Los pibes se compraban una guitarra y escribían temas sobre la vida cotidiana o las cosas que no les gustaban. Hoy, esa vena se ha perdido. Todo pasa por si a los 24 años tenés un auto y te cojiste 100 minas, de lo contrario, sos un pelotudo. La gente anda apuradísima y no piensa. Y si piensa, es en hacer guita. Antes, a nivel de la música existía más conciencia para no dejar que una grabadora te metiera en su juego comercial, hoy existen grupos que hacen verdaderas porquerías, pero como se venden, necesitan autoconvencerse que son buenos y además dicen ser "transgresores". En realidad, no transgreden nada, sino que se ponen al servicio de la industria del consumo, que ellos dicen atacar.

En lo esencial, sigo pensando igual que antes. Todo lo que hago tiene un estricto pensamiento político y ante las cosas sociales que me sensibilizan trato de poner sobre todo una gran responsabilidad individual. Reivindico mi propia coherencia frente a los que creen que todo se arregla con tranzas o verduras por el estilo★

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CARLOS SAMOJEDNY

APRENDER DE LOS ERRORES

Carlos Samojedny tiene 43 años, es miembro de la mesa política del Movimiento Todos por la Patria. *Militó, entre 1966 y 1970, en el movimiento estudiantil cordobés. Después se sumaría al movimiento revolucionario, hasta que fue detenido en agosto de 1970, y liberado en junio de 1984.*

Habría que comenzar por un balance de la etapa anterior, previa al golpe de 1976. El proceso revolucionario de ese período comienza con el alza de masas que se genera en la década del sesenta, a partir de la dictadura de Onganía. La resistencia antidictatorial es enfrentada desde el poder militar con la violencia represiva, que intenta detener la lucha reivindicativa y antidictatorial que se había extendido en todo el país. Esto genera, a su vez, una respuesta violenta del campo popular, que se manifiesta en el "Cordobazo" y demás puebladas, que incorporan a los trabajadores, a los estudiantes, a los jóvenes en general a la lucha popular.

Los ideales de mi generación, en esa época, se sintetizaban en el socialismo. Todo esto explica nuestra visión del proceso revolucionario, y los errores que nos llevaron al aislamiento, a partir de 1973, alejándonos del movimiento popular.

Creo que estos son errores que no podemos reiterar. La única garantía de un proceso revolucionario está en la capacidad del pueblo, en su participación, porque nada puede hacerse al margen de él. La juventud deberá aprender de nuestra experiencia para no cometer los mismos errores.

Yo creo que las tres tareas fundamentales del momento son la defensa de la democracia, la lucha por la justicia y los derechos humanos, y por la justicia social. Esto define el carácter de una revolución democrática y patriótica, y por lo tanto antifascista y antiimperialista.

ESA REVOLUCION TAN AMADA

ENVAR EL KADRI

Mi generación tenía algo que hoy no abunda: la esperanza. Sabíamos que las estrellas estaban muy altas, pero teníamos la esperanza de alcanzarlas... Y aunque en el camino dejábamos muchas cosas, seguíamos por aquello de "se hace camino el andar". Te torturaban, estabas abandonado en lo más profundo de un calabozo, te daban ganas de silbar la marchita y cinco minutos después ya estabas pensando en "la próxima vez"...

Teníamos la esperanza, la fe en lo que hacíamos. Dábamos mucho para vivir de acuerdo con lo que pensábamos. Para ser honestos con nosotros mismos. Coherentes. Queríamos ser hombres del tipo "lo que digo con el pico / lo sostengo con el cuero..."

Y también teníamos ejemplos: Rearte, Troxler, Cabo... Y el primero de todos: Perón. Para nosotros siempre fue un revolucionario. ¿Por qué? porque era la antinomia del sistema, "el hecho maldito" de la política argentina. Y representaba ese ideal generoso por el que se luchaba y se moría, que nosotros llamábamos la Revolución.

¿Cómo iba a ser esa Revolución? Sería macanear decir que estaba programada con "escuadras y tiralíneas". La sentíamos, la queríamos, creíamos que a partir del regreso de Perón "a la Patria y el Poder" se haría por sí sola... Así pensábamos entonces, en aquellos años de la Resistencia, en que luchábamos por resistir a la "desperonización" que traían los de la "revolución libertadora". Vaya paradoja: ellos, que vinieron a restaurar una Argentina sometida se llamaban "revolucionarios" y a nosotros, que representábamos la Argentina nueva, liberada, imperfecta pero nuestra, nos llamaban "terroristas" o "retrógrados". La idea de la revolución era un sentimiento, más que un razonamiento, una corazonada, una emoción. No una "ideología".



Después de la cárcel (1960-63), comenzamos a descubrir que revoluciones había muchas pero que era necesario saber qué revolución queríamos nosotros. Allí fue que empezamos a discutir sobre la argelina, la cubana, la china y hasta la rusa. También buceamos en las ideas del *nasserismo* y la lucha de los palestinos. Entonces nos dimos cuenta que queríamos la *revolución peronista*. Es más, pensábamos que la nuestra sería la mejor de todas, la más pura, auténtica y valedera de la historia.

En función de eso, luchamos, entregamos los mejores años de nuestra vida, y a pesar de tanto dolor y tantas pérdidas, éramos inmensamente felices. Todo lo vivíamos como un paso adelante, y si nos golpeaban, no importaba, porque decíamos: "esto sirve para que el conjunto avance" o "es un retroceso momentáneo, ya vendrá el tiempo de la ofensiva gloriosa".

Si se leen los documentos de esa época, están llenos de optimismo. Eramos la mayoría en el pueblo y en la clase obrera. Teníamos organizaciones fuertes, armadas o de masas. Los jóvenes se "peronizaban", la dictadura retrocedía frente a los "cordobazos", y Perón volvía a la Patria. Los "viejos", que habíamos esperado tanto ese momento, no lo podíamos creer. Otra vez en la cárcel, lloramos de emoción y alegría, nunca la marchita resonó tan fuerte y hasta los *erpianos* se sumaron al festejo.

Después, vinó el '73 y con él nuestra liberación. La revolución estaba ahí nomás, en la punta de los dedos... ¡Qué ilusos!

Enseguida se enfrentaron dos ideas distintas de la revolución. Unos, querían hacerla desde la soberbia mesiánica de sus *orgas*, otros, proponíamos concretarla desde abajo, respetando los tiempos del pueblo. Pero el enemigo hizo trizas los dos planteos. Perón se nos iba muriendo y los López Rega, secundados por los militares que no habían digerido su derrota política, empezaron a perseguir a todos por igual, sin hacer discriminaciones. Ellos sí que tenían un enemigo común: *la revolución*.

Así nos fue y así estamos ahora, porque con el lavado de cerebro que hizo ese peronismo, sumado a los años de la dictadura, a los 30.000 desaparecidos y la persecución a todo lo que fuera idea de cambio social, hablar hoy de revolución es sinónimo de violencia y terrorismo. Resulta anacrónico pensar en la posiblidad revolucionaria, si se la asocia con "asalto al poder" o "lucha armada", pero no lo es tanto, si se reivindica el idealismo, la utopía, las ganas de vivir, el amor, la alegría.

En la actualidad es "revolucionario", por ejemplo, que los chicos de la JP de Capital, reivindiquen a John Lennon o que hayan votado para elegir a sus responsables, cosas indispensables para nuestra época. Me parece "revolucionario" haber asistido a un "encuentro de peronistas para la liberación", donde se dialogó sin sectarismos ni adjetivos calificativos, y se tocaron temas como la drogadicción o la homosexualidad, que revelan una madurez y un acercamiento al conjunto de la sociedad, que antes no existía. Sigo creyendo en la revolución, porque significa cambiar de raíz las relaciones humanas, hacer que cada uno se sienta hermano del otro, porque sólo así podremos pro-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fundizar esta democracia y darle un contenido de justicia social.

La revolución por la cual luché es como el verdadero amor de una mujer amada y amante. La sigo queriendo, me encanta su compañía, pero ambos fuímos envejeciendo. Ya no la puedo amar como a los 20 años. Es distinto. No es mejor ni peor, es diferente. Pero fue lo mejor de mi vida, como esos amores que duran para siempre. Aunque uno haya engordado unos kilos o perdido las *chapas*. Por más que esté haciendo algo que, aparentemente, no tiene que ver con la idea que tenía de la revolución, como es esto de producir películas. Ahora hay otras formas de hacerla, de amarla, de compartirla.

Lo importante es sentirse pasajero de ese tren hacia las estrellas y seguir poniendo un cachito de leña para hacer que la locomotora llegue algun día al paraíso★

Envar el Kadri: Fundador de los primeros grupos de Juventud Peronista. Como integrante de las Fuerzas Armadas Peronistas, fue detenido en 1968 en Taco Ralo y salió en libertad en el '73. Después de volver del exilio, trabaja activamente en el plano cultural. Productor de "El exilio de Gardel" y "Sur", que actualmente filma Pino Solanas.

"DEL 70 AL 87, BIEN CASADA Y CON BILLETES"

Dieciocho años después de los sucesos de mayo del 68, la derecha gaullista gana las elecciones y obtiene el cargo de primer ministro para Jacques Chirac. Evidentemente, las matemáticas tienen razón: el 86 es el 68 al revés.

¿Se acuerda usted de los programas de televisión del 70? ¡Eran otros tiempos! Daban "Sábados de la bondad", "Domingos de mi ciudad", "Cine de Superación", "Almorzando con Mirtha Legrand"... Neustadt (sin Grondona todavía)... ¡ah, qué tiempos aquellos, qué nostalgia!

Otra: los famosos sixties (60) nosotros los vivimos en los 70. Parece que en esto algo tuvo que ver Onganía, con esa famosa manía que tienen los golpistas: el primer decreto que sancionan al tomar el poder, es ordenar el atraso de todos los relojes. Y a veces, rompen la cuerda.

Para los nostálgicos, los esperanzados, los militantes, siempre queda un 73 en algún rincón del corazón. Los directivos de la tevé tendrían que conocer este dato que puede cambiar el estilo publicitario nacional, sobre todo en las propagandas dirigidas al público de los 30 a los 50 años. Por ejemplo: "Con insecticida Pirulí, los mosquitos se van, se van, y nunca volverán".. O: "Duro, duro, duro, péguele a los precios, compran-do en Villa Luro"...

"De nada sirve escaparse de uno mismo", decía Moris allá por los 68, pero al final se tuvo que escapar a España y encontrar unos zapatos de gamuza azul. Otro que soñaba con que "octubre sea quien mande en la calle" y le cantaba a la revolución, Roque Narvaja, terminó siendo un amante de cartón. El Piero de "para el pueblo lo que es del pueblo" está hoy "manso y tranquilo", Pedro y Pablo no tienen más "bronca porque rien satisfechos al haber comprado sus derechos", sino que se preguntan: "¿Quién está en crisis?". Ayer nomás, hubo ilusión en mi camino... hoy desperté, y era feliz ayer nomás.

Rudy

NOVEDADES:

- DIALECTICA DE LA REVOLUCION Y LA CONTRAREVOLUCION
  RODNEY ARISMENDI Y OTROS
- GRAMSCI, PENSADOR POLITICO Y MILITANTE REVOLUCIONARIO
  M. LEBEDINSKY
- MALVINAS, EN EL PLAN GLOBAL DEL IMPERIALISMO
  J. LABORDE y R. BERTACCINI
- ATENTADO A PINOCHET
  A. M. LOZZA
- LA REVOLUCION ES UN SUEÑO COMPARTIDO
  J. ROSALES
- GUAICURU, TIERRA REBELDE
  J. UBERTALLI
- LA LUCHA DEBE CONTINUAR. TESTIMONIO DEL CORDOBAZO
  AGUSTIN TOSCO
- BOTIN DE GUERRA, ABUELAS DE PLAZA DE MAYO
  J. E. NOSIGLIA
- VUELOS DE VICTORIA
  ERNESTO CARDENAL
- TEOLOGIA Y DOMINACION
  RUBEN DRI
- LA IGLESIA NACE DEL PUEBLO
  RUBEN DRI
- LA MONTAÑA ES ALGO MAS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE
  OMAR CABEZAS
- LOS MONOPOLIOS Y EL ESTADO
  C. MENDOZA
- NICARAGUA: LOS CRISTIANOS EN LA REVOLUCION SANDINISTA
  MARTA HARNECKER
- ERNESTO CHE GUEVARA EL LIBRO VERDE OLIVO

LIBROS PARA LA LIBERACION

ED DIRPLE

CORRIENTES 1306 esq. Talcahuano
BUENOS AIRES TEL. 40-0735/0804

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ALFREDO MOFFAT

TENER CONFIANZA EN EL PUEBLO

Alfredo Moffat se presenta a sí mismo: "Soy un psicoterapeuta hecho en el campo de la angustia, una especie de psicólogo rural, o de trinchera, trabajando en situaciones extremas, un arreglador de vidas —no de aparatos psíquicos, no—, de vidas rotas, abolladas, rajadas, aunque con una tecnología sofisticada.

¿Qué queda de la revolución? Mejor te cuento algo que me pasó el otro día. Anduve por Barrio Norte. Me sentí descompuesto, como una vieja pacata que entra a un porno-shop. Y era así, pornográfico, aquella proliferación de objetos suntuarios en los negocios, alimentos sofisticados, tantas cosas inútiles para la vida, absolutamente prescindibles. Y pensé en los niños, en los hombres y mujeres que se matan trabajando y apenas comen o no comen. Y no hablo de los marginales, sino de los que trabajan y no pueden darle comida a su familia. Pensé en el frío (vos no sabés qué terrible es el frío calando hasta los huesos), en los inundados, y entonces me dije: *Si la revolución no hubiera sido inventada, había que inventarla.*

Con la idea de la revolución pasa como cuando a un acto determinado le sigue un castigo tan terrible que deja una inhibición que impide volver a pensar en él. Pero, al mismo tiempo, es como una infección en un organismo, que por más que lo tapen, está y se desarrolla.

Yo creo en las nuevas generaciones. Habrá otras formas de encarar la lucha, quizás a cargo de los jóvenes. Ellos reaccionan contra el autoritarismo, son irreverentes, pero aún no son sensibles a la injusticia social. Tendrán que desarrollar el amor al mundo nuestro, esta cosa nacional y popular que constituye el aquí y ahora, con vos, con nosotros en este país, con todos. Y además, tengo confianza en el pueblo, en los que sufren, en los marginados, donde hay siempre una solidaridad inmediata desde el desamparo, desde abajo, que nadie podrá destruir nunca ★

MARIA MORENO

POLITICA E INTIMIDAD

El amor se opone a la ética y a la perversión. Permanece un poco al sesgo de las revoluciones. No es exactamente su atizador, ni su adversario, ni su *leitmotiv*, pero cuando se dice alguna de esas cosas, parece darse de narices contra las cosas mismas.

Los anarquistas y los socialistas de antaño no perdían de vista que hacer la revolución era también cambiar de amores. La historia dividió el prestigio de las batallas. Y aquellos lectores eclécticos de Reich, Cooper y el doctor Spook fueron tildados de decadentes, cuando no de libertinos, por las llamadas vanguardas políticas.

Se trataba de otra cosa:

Recuerdo un tiempo en que no sería aquella capaz de combatir los amores desgraciados?

Se decía que los grupos políticos "de verdad" toleraban mal estas cosas, embebidos en una moral que nunca dejó de ser cristiana. Se decía que los nuevos moralistas de la vida cotidiana eran fácilmente apropiables por el enemigo. En realidad, se trataba de dos vetas de la misma madera que se tocaban no sin aspereza. Fuimos clandestinos los unos entre los otros.

Se dice también que en el segundo grupo no hubo muertos. Tampoco hubo muertes naturales: la locura, el suicidio, el extraño accidente o la enfermedad precoz mataron cuerpos cuya novela de identidad, el exilio había reducido a su mínima expresión, los bordes de la piel.



el compañero y la compañera veían despuntar el alba discutiendo la inclusión de un tercero en su intimidad en nombre del Santo Grial del Deseo. En que las amigas decidían asumir lo que ellas llamaban con expresión reposteril: "la porción homosexual de nuestro vínculo". En que una fuerte muchacha de barrio se largaba a Machu Pichu en auto-stop llevando en su mochila mental, por lo menos, tres estrategias en caso de violación en que unos y otros se miraban la vida interior con la ayuda de unos hongos. No éramos hedonistas sino misioneros, unos sartreanos a la siciliana, unos freudianos un poco empíricos. La omnipotencia y el sufrimiento se daban la mano en esas aventuras; sin embargo que venga cualquiera a quitarnos lo bailado. "Los celos, esos burgueses, la monogamia, ese feudo" decíamos. Le extraeríamos el principio de placer al Capital. ¿Acaso una política auténticamente popular

Sastre advertía mayores estragos psíquicos en aquellos franceses que no habían combatido, que en los que habían hecho la resistencia, y puesto el cuerpo en el mismo riesgo junto a los camaradas.

¿Entonces, cómo simbolizaremos la muerte los unos y los otros?

¿Cómo hacer para que ésta no se convierta en el chantaje autoritario de los que sobrevivieron, ni en la deuda culposa y silenciante de los que no combatieron *in situ*.

¿Qué queda de la revolución en lo que podríamos llamar injustamente su lado "íntimo"?

La ironía, sin duda. Un cierto estilo pasional que no renuncia al escándalo, la introspección lírica, la certeza de que la libertad del Otro es inalienable pero que eso se soporta hablando de amor sólo de vez en cuando ★

El proceso de formación del proletariado argentino como fuerza política tiene su génesis a partir de 1955, y es también a partir de esa fecha que se inicia y desarrolla la crisis de dominación política de la burguesía, observada ésta desde la crisis de sus cuadros, fundamentalmente políticos, que conduce a la crisis parlamentaria, en tanto crisis de la representación de esas mediaciones. La lucha por recomponer esas relaciones es lo que subyace a lo largo de los enfrentamientos políticos y sociales en que se desenvuelve la vida en Argentina hasta nuestros días.

ARGENTINA HOY: LA CLASE OBRERA; UNA ESTRATEGIA DE ACCION

BEBA BALVE

La burguesía lucha por imponer un proyecto político que logre permanencia en el tiempo —que se institucionalice— y la clase obrera lucha por formar parte de todo proyecto político que se intente implementar y, en especial, que le permita postularse como clase dirigente en los procesos políticos y sociales que conducen a la formación e implementación de esos proyectos.

Recapitulemos las proposiciones de carácter general:

Las clases sociales fundamentales se constituyen, conforman y desarrollan en tanto tales, por medio de sus enfrentamientos. A su vez las alianzas de clases organizadas en fuerzas sociales son las que libran esos enfrentamientos, realizando en cada uno de ellos (y dentro de un proceso más general), el ser social específico en cada nivel de su desarrollo como clase.

El desenvolvimiento de la lucha de clases implica no sólo el desarrollo de las dos grandes clases sociales sino el de las distintas instancias organizativas en las que se expresan y cobran vida, sean éstas institucionales, ideólogicas, políticas, culturales y morales, y en donde el proceso de constitución de las clases sociales se mide por el proceso de formación de sus cuadros, quienes, a su vez, median las relaciones sociales en sus instancias económicas, políticas y militares.

Todo esto debe observarse en relación a la fase por la que transita el desarrollo del capital y del sistema capitalista mundial.

Este movimiento del capital crea las condiciones del inicio de las guerras de carácter interimperialista, cuya existencia conduce a un desafío teórico. Esta situación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

lleva a una intensa lucha ideológica que conduce a la fractura del movimiento obrero socialista durante 1914, constituyéndose dos grandes formaciones ideológicas enfrentadas: el socialismo y el revisionismo de las tesis del socialismo científico, tomando forma los nuevos intelectuales orgánicos del moderno capital.

Es en este marco general y bajo estas condiciones sociales generales en que se desenvuelve la lucha de clases en la Argentina, la que se articula a nivel mundial en condiciones de guerra entre dos formas de organización social: aquélla en la que los hombres en su conjunto construyen y constituyen un modo de vida y aquélla en donde unos hombres son medio de vida de otros hombres.

A partir de estas proposiciones de carácter general podemos hacer observable el inicio de una estrategia de poder de la clase obrera argentina que exprese no sólo sus intereses inmediatos, sino sus intereses generales, estratégicos. Consideramos que el proceso de luchas llevado a cabo durante 1969 refiere al momento más alto del proceso más general y lo es, porque todas las formas implementadas anteriormente se organizan y centralizan asumiendo nuevas formas de lucha y de organización social, adquiriendo carácter y contenido una fuerza social con iniciativa proletaria, armada moral y materialmente. Fuerza social que se constituye y realiza su poder a lo largo de tres combates sociales —"rosariazo, cordobazo, rosariazo"— que puestos en relación constituyen una única batalla decisiva, porque ha logrado construir el programa, marcando la meta del movimiento social acaudillado por la clase obrera, desplegando en esos enfrentamientos las características que asumirán las luchas y las tendencias a lo largo de este proceso de transformación política y social. Tres combates que tienen la virtud de hacer emerger a su vez tres nuevas figuras sociales que recorren los tres ámbitos de la realidad en los que se desenvuelve la lucha de clases, personificación que sintetiza una particular alianza de clases con iniciativa proletaria y que expresa las condiciones —inmediatas y tendenciales— de opresión política y despotismo social en que se desenvuelve la vida de la clase obrera y de los distintos sectores que componen el campo popular.

Ahora bien. ¿Qué condiciones sociales generales hicieron posible que emerja la meta del movimiento general del proletariado asumiendo las luchas a partir de 1969 ciertas y determinadas formas?

Aquellas que refieren a un proceso de intensificación en la aplicación de los mecanismos de coacción económica y extraeconómica implementados por los gobiernos de Estado, que expresan el proceso de concentración de capital y el aceleramiento y profundización de la apropiación de la riqueza social producida y su centralización cada vez en menos manos.

Visto todo este proceso a lo largo del tiempo podemos concluir que en 1969 se crean las condiciones de una situación revolucionaria siendo un indicador el hecho de que la clase obrera ha creado las condiciones del proceso de reproducción de sus cuadros políticos e inicia la lucha por la conducción de las masas y del período.

Es dentro de esta dimensión en que deben observarse y medirse las condiciones en que se desenvuelve la vida material, política, espiritual y social de esta formación social, hoy día. A partir del momento en que se constituyen las dos grandes estrategias, las que en su recorrido determinan los procesos políticos, ideológicos, sociales y culturales, observando desde el proceso de producción y reproducción de sus cuadros.

Dos grandes estrategias en acción en donde las luchas tienen sus momentos de avance, repliegue y tregua, dentro de una meta de carácter general en donde cambian las condiciones en que se libran y realizan los enfrentamientos, pero la lucha continúa ★

Beba Balvé: Socióloga, Investigadora y Directora del CICSO. Vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (1979-81). Miembro fundador del Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz.

FELIPE ALBERTI

LAS DIFICULTADES DE LA REALIDAD

A los 57 años, Felipe Alberti, el "compañero de fierro" del gringo Agustín Tosco, vuelve a dirigir el gremio de Luz y Fuerza de Córdoba. Atrás quedan los recuerdos del '76, cuando gracias a un buen pálpito, decidió no ir a trabajar el día que fueron a buscarlo los encapuchados. Luego rumbeó hacia Mar del Plata, al "exilio interior" donde trabajó como panadero, igual que en su juventud. Hoy, otra vez en su gremio, no duda en afirmar: "La miseria no trae conciencia. Esta, llega, sólo cuando se eleva el nivel de realizaciones".

Poniéndose a comparar la época anterior y la actual, Alberti aclara que "ahora hay jóvenes que no se han desarrollado y no pueden tener una práctica sindical dinámica, les falta pasar por experiencias que fortalezcan su conciencia de clase". Rescata con emoción la experiencia del cordobazo, que lo tuvo como protagonista, y sostiene: "Frente a la dictadura, todo es más claro, porque se sale a defender los derechos del pueblo, la libertad".

"En aquellos años se hablaba de revolución", rememora. "La clase trabajadora era inconformista y peleaba. Yo sostengo que la antesala de los golpes de Estado aparece cuando el pueblo baja los brazos, cuando está descreído y no tiene fé".

Alberti piensa que hoy los cambios tienen que plantearse de forma distinta. "Es dificil pensar en un cordobazo," pero podemos pedir mayor participación y protagonismo. La realidad determina que tenemos que avanzar más lentamente.

— ¿O sea que el reformismo pesa más que las ideas de la revolución?

— Esa es la realidad. Lo peor que nos pasa es no tener un proyecto de los trabajadores. Ahora hay que defender la democracia por sobre todo, pero la revolución —ese real cambio de estructuras— la vamos a hacer. Es muy difícil, pero lo haremos ★

VENTANA A LA U.R.S.S. '87
SALIDA: 3 de NOVIEMBRE
TURISMO JUVENIL
PASAPORTE DE LA PAZ Y LA AMISTAD
70º ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE
Operador responsable: VENTANA
Una manera distinta de conocer
Empresa de Viajes y Turismo
Tucumán 1668 - 4º P. -
Tel. 45-6312 y 40-0585
Télex 18167 COSMO AR
Leg. 5037
Res. 225/86

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

JOSE LUIS MANGIERI

LAS COTORRAS DEL REGIMEN

José Luis Mangieri fundó la editorial La Rosa Blindada en 1962 *que editó la revista del mismo nombre. El sello dejó de aparecer en 1976. En la actualidad dirige* Libros de Tierra Firme. *Publicó 15* poemas y un títere, *y reincidirá en el género este año con* Poemas del amor y la guerra.

Después de una derrota tan profunda del campo popular era lógico que brotaran las "nuevas teorías", sobre todo, las que traen los que llamo "los póstumos: postmodernistas, postmarxistas, etc. A riesgo de aparecer no *aggiornado* con la sanata que nos bajan los flamantes socialdemócratas al uso, creo que se trata de dilucidar cuáles son las *nuevas tareas.* Hay sí que realizar un profundo análisis que necesariamente debe ser, en primer lugar, autocrítico (como el de Lenin en 1905 cuando Plejánov se puso a lloriquear), indagar lúcidamente —si nos da el cuero— sobre qué clase de sociedad tenemos. Los argentinos somos reacios a la reflexión. Bueno, comencemos a reflexionar, no sólo sobre los errores que cometimos antes de 1976, cuando se optó por la lucha armada en lugar de la lucha política sino, con especial cuidado, reflexionemos sobre el comportamiento de la sociedad argentina en su conjunto a partir de 1975 hasta el advenimiento de Alfonsín. Ahí está la clave para desentrañar las nuevas tareas.

La historia avanza a manchones zigzagueantes. Las ideas socialistas se apagan en el Cono Sur y triunfan en Vietnam y Nicaragua. Cuba existe. Veremos qué pasa en Centroamérica. Es cierto, el socialismo no pudo eliminar la burocracia corrompida y un cierto autoritarismo. No me gusta la soledad en que nos dejó el campo socialista, sin excepciones, con respecto a los derechos humanos. Nos dejaron pegados a la alambrada. Es una experiencia inocultable. Pero en el tablero mundial aparece Gorbachov, emergente de la *intelligentsia* rusa que no desapareció y sigue con proposiciones socialistas. Se va para atrás y para adelante, pero el saldo nos favorece. No cederemos. No nos convertiremos en correligionarios de Estévez Boero o Américo Ghioldi. Las luchas del Che no están en el museo. Aprendemos de la derrota. También queremos la democracia, pero entendemos que la mejor manera de defenderla es profundizarla y no cacarear su estabilidad. Sobre algunas luminosas cabecitas llueven los dólares de las fundaciones norteamericanas y europeas, los viajes internacionales, los medios de comunicación siempre abiertos para ellos, las cátedras, las becas sin fin. Son las cotorras del régimen con el pasaporte siempre al día para la nueva huída. Con Rico o sin Rico nosotros nos quedaremos.

El pasacalles, que atravesaba la avenida General Paz, decía:
"En una universidad donde hay más policías que docentes, hay más posibilidades de estar preso que en clase".

Lo habían colgado los estudiantes de Arquitectura (que aprovechando la rima consignera siempre estuvo y estará, contra la dictadura) y era cierta. Cualquier joven cordobés podía comprobarlo apenas pisaba la solemnidad de unos claustros que según dicen fueron la casa de un señor apellidado Trejo.

De ese tipo eran los primeros contactos de los estudiantes con la vida universitaria cordobesa. Carteles, pintadas y consignas. Gases, corridas y molotov. Un día Chile se rompió y en las facultades anotaban brazos solidarios mientras se cantaba "Hermano chileno, no bajes la bandera, que aquí estamos dispuestos, a cruzar la cordillera".

En Ciencias de la Información surgió un movimiento histórico llamado la "Contrainformación". Se editaban pequeños diarios (a veces una sola hoja mimeografiada con el arte del stencil, antes del reinado de las fotocopiadoras), se sacaron altoparlantes a las calles y aerosoles a las paredes. El objetivo era dar una correcta información sobre lo que estaba ocurriendo en el país que hasta el golpe gobernaba ese "Che, de saco y de chaleco, Salvador Allende". Se escuchaban las radios de Cuba y de Moscú para luego retransmitir lo que ocurría. Desde allí surgió, con mucho voluntarismo, pero repleto de esperanza, el rumor de que el general Prats avanzaba hacia Santiago para poner las cosas en su lugar, es decir al pueblo en el gobierno y a Pinochet en el paredón.

¿Quién dirigía ese operativo de contrainformación? Representantes de todas las agrupaciones estudiantiles que sumaban (créase o no) más de treinta.

El MOR y los Grupos de Base eran las fuerzas de mayor desarrollo en esa facultad y en esos tiempos. Durante los primeros años, el Centro de Estudiantes estuvo en manos de los seguidores de Codovilla y Miguel Contreras y luego, en elecciones limpias y cristalinas, los Grupos de Base reventaron las urnas porque dictaron cátedra acer-

LA UTOPIA DE UNA IGLESIA POPULAR

RUBEN DRI

A mediados de la década del '60 y a principios del '70 pareció que un brote primaveral recorría todo el cuerpo de la sociedad argentina. Como corresponde eran los jóvenes, la savia nueva, quienes motorizaban este renacimiento prometedor. Eran años de *utopías*, es decir, de sueños de un mundo mejor, en el sentido de los "sueños diurnos" de que habla Ernst Bloch, esos sueños en los que el futuro se avizora, se dibuja delante con los mejores colores y exige ser plasmado en proyectos concretos.

También desde el seno de la Iglesia entonces nos pusimos a soñar. Eran los años de *Juan XXIII*, ese papa que, rompiendo con todo el formalismo de la curia romana, decidió abrir las puertas del Vaticano para que entrara "aire fresco", que fue capaz de *ver* los signos de los tiempos y tuvo la valentía para adecuarse a ellos. Era la época del *Concilio Vaticano II*. Prácticamente todos entramos en Concilio. La Iglesia tendía el puente que la separaba del mundo. Al Concilio le sucedía el *Manifiesto de los obispos del Tercer Mundo* en el que éstos afirmaban: "Los cristianos tienen el deber de mostrar que el verdadero 'socialismo' es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos".

Por doquier se perfilaban signos pujantes de renacimiento. Surgía el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, le seguía *Medellín*, donde los obispos latinoamericanos denunciaban con claridad inusual en ellos, "las diversas formas de marginalidad", las "desigualdades excesivas entre las clases sociales", las "frustraciones crecientes", las "formas de opresión de grupos y sectores dominantes", el "poder ejercido injustamente por ciertos sectores dominantes", la "distorsión creciente del comercio internacional", la "fuga de capitales económicos y humanos", el "endeudamiento progresivo", los "monopolios internacionales" y el "imperialismo internacional del dinero".

Después de Medellín se reúne el Episcopado argentino en San Miguel (1969) y allí afirma que "la Iglesia ha de discernir acerca de su acción liberadora o salvífica *desde la perspectiva del Pueblo y de sus intereses*, pues por ser éste sujeto y agente de la historia humana, que 'está vinculada íntimamente a la historia de la Salvación', los signos de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ca de como representar las inquietudes de los estudiantes. Desde las grandes cosas, como plantear el socialismo, hasta la pequeña reivindicación cotidiana. Tanto que un día, le festejaron en el aula magna (repleta de gente) el cumpleaños al canillita que vendía los diarios en la facultad.

Así transcurría la vida. Rezando plegarias populares a Muraro, Galeano y sus venas abiertas, Mattelard y al Pato Donald de Dorfman. Poco tiempo antes en la Córdoba de Obregón Cano y Atilio Lopez habían paseado Osvaldo Dorticós y Salvador Allende. Era la Córdoba que surgía luego del Cordobazo, su heredera. La que los estudiantes de la FUC (Federación Universitaria de Córdoba) aprendían desde el movimiento obrero en sus charlas semanales con el Gringo Tosco, el Chancho Salamanca, el Negro Atilio o el Flaco Canelles. Allí sí que obreros y estudiantes iban adelante.

Era la fiebre militante capaz de entregar

LA CORDOBA DE TOSCO Y PAMPILLON

ALFREDO LEUCO

la vida a cambio de la gran pequeñez de sentirse constructor de la historia, hacedor de los días. No se recuerda que por esos tiempos alguien se "metiera en política" para ser diputado o concejal, ni para sacar alguna tajada individual en cualquier cargo.

Era generosidad pura. Con cierto grado de inmadurez, puede ser. Pero con una generosidad y sueños de poder popular hoy casi extinguidos.

Ayer, el Lana Morandini paseaba orgulloso su saco azul de "ferroviario peronista" (como el gustaba aclarar) por la facultad y que, previamente, había afanado prolijamente a su padre. El Paco Bauducco lucía tanto su oratoria de líder, como sus gambetas en el equipo de fútbol de Ciencias de la Información.

Por eso en los cafés y los bares podía escucharse que mañana tenemos la movilización en apoyo a Luz y Fuerza; que ayer empatamos cero a cero con Agronomía; que el Negro se levantó a la Elena de los ojos azules y que (que cagada), otra vez ganó el MNR en Economía.

Eran épocas en que se tomaban facultades o se pulsaba la guitarra porque aquí se queda la clara, y te presento a mi compañera que amo por su entrañable transparencia, pero armá bien la barricada boludo y no faltés mañana a la puerta de fábrica que hay que volantear a los obreros del SMATA.

Ya muchos quieren seducir como Serrat y cantar como la Negra Sosa. Se desayunan de que asi como en Córdoba, hay un Agustín Tosco, en Africa los negros no son todos peronistas como aquí, aunque Samora Machel recite las 20 verdades en Mozambique y Agostinho sea Neto de Angola.

Estan las fechas. Las sagradas fechas que se cantan. Porque Córdoba se mueve, por otro 29; y los fusiles/machetes son por otro 17 y todo el mundo sabe que en Agosto, el 22 queda en Trelew.

¿Y por qué no el sectarismo? Creer que los van a bailar con los Rolling o Alma y Vida, en los boliches son unos pajeros que se pierden Quebracho o la Patagonia Rebelde, y además la Revolución.

Ayer, el desafío generacional, fue práctico. Transformar en hechos políticos las ideas. Esa era la utopía. Hoy es al revés. La utopía hay que crearla, imaginarla, reinventarla en el campo de las teorías sin descuidar el combate diario.

Pero con la misma generosidad de esos tiempos de la Contrainformación, acribillando la mezquindad de la cultura de la Contraprestación: "Yo te doy 300 fichas de afiliados y vos me aseguras que voy a ser concejal". Eso es negocio y no política. Finanzas y no revolución. Eso es lo que hay que desarmonizar...

Alfredo Leuco: Periodista y escritor. Actualmente trabaja en "Clarín" y "El Periodista". Co-autor de "Los herederos de Alfonsín".

---

los tiempos se hacen presentes y descifrables en los acontecimientos propios de ese mismo Pueblo o que a él afectan".

Surgían por doquier los grupos sacerdotales, grupos de laicos, trabajos en la base, reflexiones de la Biblia compartidas, consejos presbiterales que intentaban llevar a la práctica el nuevo clima conciliar.

Pero pronto vendría *la noche*. Las AAA, López Rega, las patotas, las FF. AA. y su dictadura, legitimada por una jerarquía en la que la extrema derecha había logrado la primacía absoluta. Junto a todos los sectores populares, los gérmenes de la Iglesia popular, que por tantos lados despuntaban, fueron violentamente tronchados: secuestros, asesinatos, torturas, "desapariciones" que alcanzaron hasta a obispos como Angelelli y Ponce de León. Quedó la devastación, el desconcierto, la desorganización y también el miedo y la desesperanza.

Después de la noche despunta la alborada democrática con tonos débiles, con su discurso "posibilista", la "demonización" de la utopía —ésta es uno de los dos "demonios" del discurso oficial— y el cercenamiento de la esperanza. Pero no todo está perdido. Hay signos alentadores. El Espíritu vuelve a soplar. Hay un pulular de vida nueva. La "Iglesia que nace del pueblo" comienza a despuntar otra vez, vuelve a mostrarse en el horizonte de *la utopía del Reino de Dios*. Un aporte que los cristianos le debemos a nuestro pueblo es precisamente el que pueda volver a tener esperanza. Las utopías nunca se realizan plenamente, pero son el impulso indispensable para salir de una situación de miseria y opresión ★

Rubén Dri: Ex-sacerdote y fundador del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Autor de "La utopía de Jesús" y "Teología y dominación". Actualmente es profesor de Teoría Política en la UBA.

LA MEMORIA HISTORICA

JUAN CARLOS SCARPATTI

Para quienes integramos el *Movimiento Peronista 26 de Julio*, el estadio actual de la revolución está determinado por un período de reflujo de la clase trabajadora peronista y la falta de un referente político organizativo. En contante, esto es el producto de la inviabilidad histórica del proyecto de Comunidad Organizada propuesto por Perón en 1945 y un momento de inflexión en el desarrollo de la conciencia revolucionaria de la clase trabajadora. El Movimiento de Liberación que constituyó el peronismo detrás de ese objetivo se agotó, y los sectores más ligados a la experiencia de luchas concretas son hoy, más allá de lo cuantitativo, la nueva calidad que propone la construcción del Frente de Liberación Nacional, donde el peronismo debe jugar el papel central, pues constituye la base social del proceso revolucionario. Aquí está el poder disperso, con núcleos de acumulación organizativa en distintos espacios de la unidad y con un mismo objetivo que, tarde o temprano darán homogeneidad y dirección al proceso revolucionario.

Para comprender esto hace falta haber hecho una profunda autocrítica del avance y retroceso producido de los 60 a los 80, sobre todo por parte de quienes formaron parte de la más alta experiencia político organizativa producida por el peronismo revolucionario. Vemos con estupor como algunos de los más notorios exponentes de esa experiencia hoy la distorsionan de tal modo que aparte de acercarlo a la derecha reaccionaria, los lleva a cobijarse en el Partido Justicialista cuano es claro que se trata de construir un Frente que represente y exprese a los sectores e intereses históricos que identificaron en la década del '70 al avance del campo popular.

Por su parte, muchos intelectuales que desarrollaron una práctica comprometida en la etapa anterior (los que no fueron asesinados por la dictadura militar) no consiguen hoy definirse más allá de una contestación confusa.

Esto demostraría que los intelectuales que acompañaron el período de flujo popular y revolucionario de los años '70, se vieron frustados por la derrota y retornaron con las clases medias a las tribulaciones que le son propias, revelándose "orgánicos" a ellas, para decirlo en los términos gramscianos que le son tan útiles para fundamentar el concenso socialdemocrático y justificar los nuevos modelos de dependencia ★

Juan Carlos Scarpatti: participó de la CGT de los Argentinos y de la fundación del Movimiento de Bases Peronistas.

Al regreso del exilio fundó el Movimiento Peronista 26 de Julio, del que actualmente es secretario general.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Quienes de una u otra manera nos sentimos protagonistas de hechos que marcaron la historia de nuestro país en los años '70, y que aún nos encontramos en la lucha, nos sentimos orgullosos de ser parte de esa generación. Ella, entregada y generosa, tuvo la osadía de pretender las transformaciones necesarias para llegar a una sociedad más justa.

Al pensar sintéticamente qué quedó de todo aquello, señalo como primer cuestión la experiencia. Es indudable que el sufrimiento soportado por la acción represiva ha significado una escuela de gran valor para comprender la realidad. Experiencia que también se refiere al conocimiento y la comprensión del ser humano con todas sus virtudes y defectos. Empezando por el conocimiento de uno mismo. Con total sinceridad debo confesar que, de haber sabido de antemano todo lo que debía soportar, hubiese asegurado que era incapaz de hacerlo. A la luz de lo vivido puedo afirmar que cuando el ser humano es llevado a una situación límite y está convencido de la justicia de los que piensa, puede superar cualquier dificultad.

ALBERTO PICCININI

NO PERDER LA ALEGRIA

En segundo término, ratifico el compromiso de no dejar caer las banderas que levantaron miles de compañeros que ya no están entre nosotros. Banderas de lucha por una sociedad más justa y por un hombre nuevo en constante transformación. Los que sobre-vivimos a esa etapa, tenemos la responsabilidad de evitar que se cometan los mismos errores que posibilitaron el retroceso del campo popular y la situación crítica que hoy vivimos. Mantener vigentes esas banderas es comprender el retroceso, y partir de ahí para contribuir en la elevación de conciencia de las bases, en la organización del conjunto del pueblo y en el avance que responda a lo que siente la mayoría de los compañeros. Mantener esas banderas significa la lucha permanente contra el sectarismo, que veo hoy como principal traba para plasmar la tan necesaria unidad de la clase obrera y el pueblo.

Por último, queda como saldo la firmeza con que mantengo estos puntos de vista, porque estoy totalmente convencido de que el voluntarismo, el sectarismo y una lectura equivocada de la realidad nos van a llevar inevitablemente a un nuevo camino de derrota. Y no quiero ser cómplice por omisión de esa posibilidad.

Y porque rescato totalmente el ideal de los años setenta y creo que la experiencia vivida es valedera, entiendo que si no caemos en los viejos errores, todo aquello por lo que peleábamos es posible. Una sociedad más justa es posible. El hombre nuevo que supere el egoísmo y el individualismo es posible. Una democracia que no sea sólo política sino también social y económica es posible. Es posible no perder la alegría de vivir ★

Alberto Piccinini: Histórico dirigente metalúrgico de Villa Constitución.

REARMAR LA CRITICA

ALEJANDRO HOROWICZ

¿Es posible traicionar una revolución? León Trotsky dice: sí. Isaac Deutscher replica: no. El jefe del Ejército Rojo no reemplaza el pormenorizado análisis histórico por la invectiva moral. Ni el principal sovietólogo europeo se transforma en un justificador liso y llano del orden existente en la U.R.S.S. En rigor, acentúan distintos problemas. Deutscher opta por subrayar que la propiedad pública de los medios de producción permanece intocada. Trotsky destaca la destrucción de la dirección política que encabezó la Revolución de Octubre y el vaciamiento del PCUS. En tanto la revolución no ha concluído (congelada, interrumpida), la última palabra no está del todo dicha y no es útil apurar el veredicto.

Trotsky marcó a fuego el carácter contrarrevolucionario del período que le tocó vivir. Deutscher relativizó los límites históricos del retroceso. Una es la perspectiva del político revolucionario, otra la del historiador profesional. Y si algo faltara, Gorbachov se encarga de recordar fantasmáticamente, con cierta independencia de su voluntad, que la revolución no es precisamente una categoría caída en desuso.

Reubiquemos entonces la pregunta: ¿es posible traicionar *la* revolución? La que no triunfó, en cuyo nombre se libraron combates parciales y bajo cuyas banderas fue derrotada una generación completa. La respuesta afirmativa remite a la historia individual y la negativa a la inevitabilidad de la lucha colectiva, a la necesidad de la revolución como único camino apto para poner fin a la tragedia del capitalismo dependiente.

Apostrofar como traición las deserciones individuales constituye un juicio moral gratuito y voluntarista que por lo general reemplaza el análisis de la derrota. Salvo, claro está, cuando el desertor salta el cerco y teoriza sobre la "indeseabilidad de la revolución", su inviabilidad urbi et orbi, cuando iguala su derrota a la de la Historia y nos condena a la perpetua repetición de un presentismo más o menos edificante. En suma, pasa de ser objeto de la derrota a Scheherezade (Mil y una noches). Es decir, cuenta la historia que el amo quiere para evitar la muerte... del amo.

Dicho con más rigor: alcanza el rango de obstáculo epistemológico al mistificar continuamente la derrota bloqueando, consecuentemente, los análisis que permitan remontarla. Por eso, el punto de partida de cualquier debate serio pasa por la aceptación de la victoria del Proceso; imponiendo, estrictu sensu, el vínculo democracia—derrota, derrota—democracia—alfonsinismo. A los tumbos esta dolorosa idea se abre camino en el preciso instante que se le debe añadir una nueva: *sobre el terreno abonado por el proceso el alfonsinismo construyó su victoria.*

La desmovilización general de la sociedad argentina (alguien se entera de actos masivos por las elecciones), su grado de perpleja amorfidad (nivel de indecisión registrado por las encuestas, visualización creciente de Alsogaray como "opositor" que no transa), erradicación de la idea de revolución de la práctica política, (la palabra cambio es el sinónimo blando más utilizado) configuran algunas de las facetas de esa victoria. Los afiches de la campaña, salvo por los nombres propios, son perfectamente intercambiables entre sí. Las diferencias están determinadas por la agencia de publicidad que pilotea el operativo. En las elecciones del 85 todavía se oía carajear contra David Ratto, hoy se trata de contratarlo.

Tan es así, que el intendente metropolitano lanzó en medio de una campaña electoral otra contra los graffitis. Un corto publicitario muestra la capital salteña (la más conservadora de todos los tiempos) sin pintadas. Los pasacalles reemplazan las pintadas y la consigna ("ciudad limpia") invita a votar con las palmas. Los espectadores aplauden. ¿Eficacia del mensaje? o ¿percepción de la realidad? En 1972 semejante directiva era inimaginable en boca del general Lanusse, ni siquiera el general Bignone, en 1982, cometería semejante desatino. Miles de activistas de todas las corrientes pintaban sus ilusiones en las paredes. No eran idénticas, pero todavía pintaban. Dejaron de hacerlo. La actividad política es cada día más un dispositivo empresarial. Empresas fabrican y colocan los pasacalles. Otras pegan afiches que la de más allá diseñó y la de más acá imprimió. Por primera vez el debate entre candidatos reemplaza post modernamente la movilización de sus bases.

Los que quisieron encontrar en los apiñamientos de Semana Santa embriones de lucha antigolpista equivocaron dos términos: confundieron una crisis militar con un golpe de estado y el último movimiento de repliegue generalizado con rescoldos combativos de la sociedad civil. 60 insurgentes activos consiguieron la adhesión de miles de insurgentes pasivos. El milagro de Alfonsín, Su-mano-Santa, pasó por ni siquiera trastabillar cuando no poseía un solo fusil propio. El milagro es obvio: la Santísima Trinidad: la Sociedad Rural, la Unión Industrial y ADEBA (los banqueros privados) lo respaldaron unánime y unívocamente. El bloque de clases dominante volvió a votar a Alfonsín antes del 6 de septiembre y la hegemonía cultural y social del gobierno es tal que logra, para cada uno de sus actos, a pesar de la enorme atonía, un mínimo de dinámica política. Entonces, hasta los insurrectos deben declararse defensores del orden democrático y de la lucha antisubversiva, simultáneamente. Situarse fuera de la arena democrática equivale a transformarse en cadáver civil.

Una tarea se impone, por eso, a la izquierda: elaborar la *victoria alfonsinista* para desbloquear por esa vía la posibilidad de una transformación revolucionaria de la sociedad argentina ★

Alejandro Horowicz: economista. Profesor Titular de Problemas de El Capital (SISYP).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

qué queda de la Revolución



DICCIONARIO DE LA MUSICA EL SONIDO Y OTRAS DETONACIONES

Eugenio Mandrini



PRIMEROS ACORDES



AFONIA: Método del que se valen los golpistas para transmitir información.

ALGODON: Argucia utilizada por ciertos políticos modernosos para anestesiar los estruendos de la moratoria.

AY-AY-AY: Latido del maldito corazón del Plan Austral.

BANG-BANG: Vocabulario que el legendaro sheriff Wyatt Earp legó a su sucesor, Ronald de Disneylandia, para felicidad de los pieles blancas.

BOMBA DE TIEMPO: Ese terrorista que llevamos adentro, a veces ardiente, a veces desolado, que llamamos corazón.

BOMBO: Uno de los tres elementos que se llevan colgando a las manifestaciones políticas de izquierda. Sutil, ¿no?

BRUMMM: Acertó, compañero: es el estruendo de las ruinas. Pero consuélese pensando que si las ruinas siguen en aumento, con ellas aumentarán nuestras divisas, porque hasta los turistas vendrán a estudiar arqueología.

CACHETAZO: Símbolo irrefutable del clásico "no te metás", que consiste en dar una mejilla y luego dar la otra, con tal de no dar la cara.

CRASH: Descomposición que se produce en los espejos cada vez que ven la aparición de un verdugo.

CHACHARA: Psfdretghtyhuu jkicklukyyerfgbnmlcpñlkredxsawqpcyrh. Es decir, que no es nada, porque si fuera nada, sería algo. Eso es todo.

CHAMUYO: Ruido tierno.

ESCANDALO: Categoría superior del ruido, producido por las mudanzas. Y por la caída de los ídolos.

FFFSSSSSSS: Exhalación demostrativa de que son varios los movimientos que desarrollan mayor velocidad que la luz y el pensamiento. Por ejemplo: en términos filosóficos, el presente; en términos sexuales, la eyaculación precoz; y en términos de política gubernamental, la inflación y el desencanto. // Patética comprobación de la celeridad del tiempo, que se produce cuando suena el teléfono en el albergue transitorio y comprobamos, absortos, cómo en apenas un segundo desaparecieron ciento veinte minutos, algo así como volver a vestirnos sin habernos desnudado.

FLATO: Sólo los ricos, hoy por hoy, se dan esos aires.

GOLPE: Fenómeno político descubierto por el gobierno argentino en Semana Santa.

LADRIDOS: Comparados con los que la patria nos obligó a soportar en el servicio militar, los de los perros a la luna suenan como gorjeos.

NO: Balazo ideológico disparado al corazón de la injusticia, que demora en llegar porque ella no está sola, sino detrás de sus guardianes, los que son tan numerosos que ya no caben en la vereda de enfrente, y por eso solemos encontrarlos en la vereda popular.

PAM: Explosivo nombre de una caja que, al ser abierta, ocasiona la muerte por partida doble: el hambre, por ejemplo, se muere de risa, y la justicia social, de vergüenza.

PAUSA: Salpicaduras de silencio que solían introducirse entre párrafo y párrafo de los discursos oficiales, y de las cuales hoy se prescinde, debido a que la respuesta del público se torna tan confusa que no es posible precisar si lo que se escucha son aplausos o maldiciones entredientes.

PLAF-PLAF: Ruido de pasos que en las películas norteamericanas anunciaban la llegada del monstruo de la laguna, sembrándonos de terror. Algo parecido, pero diferente, a los ruidos de pasos de los habitantes de las zonas inundadas, que apenas nos siembran de indiferencia.

PLUMAZO: Violento mandoble que desde el 76 al 83 sirvió para borrar todo vestigio de pensamiento, y desde el 83 hasta la fecha, para borrar de los pensamientos todo vestigio de promesas.

PRRRRR: Resumen de la historia oficial. // Pasajero hediondo que viaja en todos los colectivos del país. // Ritmo que le otorgan los ministros de economía a sus discursos televisivos, mientras nos miran con impasible cara de culo.

(FIN DE LOS PRIMEROS ACORDES)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El escritor antes de la selva



UN QUIROGA RESIDUAL

por Oscar Taffetani

La televisión es, como objeto de productor de ficciones, una maravillosa máquina de engendrar mitos. Estos mitos son siempre fácilmente masivos.
Ahora, debido a una feliz miniserie que produjo el gobierno de Misiones y dirigió el conocido Eduardo Mignona, el escritor uruguayo Horacio Quiroga ingresó a la categoría de escritor popular.
Más allá de lo interesante que resultó que la televisón de la banalidad y el facilismo permitiera una propuesta como la de la miniserie de Mignona, más allá de la difusión, queda pór hacerse una pregunta: ¿Cómo se relacionan literatura y televisión?. Por lo visto, a través de las ficciones sobre la vida de los autores y las adaptaciones de sus obras. Una nueva forma de la ilusión.
Otro Quiroga, no menos ficcional que el personaje apuesto que encaró Victor Laplace, es el que aparece en la nota que sigue.

Hace muy poco miniseriado, no hace tan poco rescatado y hace mucho, mucho, suicidado, Quiroga está presente. Vuelve a la escena como buen mito que es y representa una vez más el papel que siempre le pedimos que haga: un Robinson en la selva misionera, un héroe trágico capaz de conmover a los más duros, un arquetipo de algo que aún no sabemos exactamente qué es.

Un capítulo que felizmente Mignona ha dejado afuera en su miniserie, es el del joven Quiroga *antes* de la selva, cuando era un poeta de cuarta en Montevideo, en París, en Salta; un capítulo residual sobre el que a nadie se le ocurriría financiar nada, proyectar nada: un Quiroga sin yerbatal, un fracasado en blanco y negro, sabiamente desestimado por los medios audiovisuales. Lo que sigue es una estampa de ese Quiroga justamente olvidado, estampa que el lector hará bien en no retener por mucho tiempo después de su captura (¿qué va a decir la televisión si lo encuentra en su casa con estos papeles!). Lo que sigue es una vergüenza.

Las pistolas sistema Lafoucheux son peligrosas, y por eso ya no se fabrican más. Si usted tiene una Lafoucheux de dos caños, calibre 12, y quiere mostrar su funcionamiento a un amigo, tómela con cuidado, retire los martillos percutores hacia atrás y ábrala para poner los proyectiles en la recámara. La rareza del sistema Lafoucheux es que los proyectiles llevan el fulminante en un pernillo que sobresale hacia un costado de la cápsula. La recámara tiene dos ranuras por donde asomarán los pernillos, que serán percutidos desde arriba. Puestos los proyectiles en la recámara, cierre la pistola con cuidado, manteniendo los dedos fuera de los gatillos. Si usted olvida retirar los dedos de los gatillos y cierra la pistola así, delante de su amigo, lo más probable es que se le escape un tiro y usted acabe involuntariamente con su amigo. Si ese amigo se lleva la mano a la boca como para ocultar el tiro que acaba de entrarle y se desploma sobre su cama, y se llama Federico Ferrando y es el 5 de marzo de 1902 en Montevideo a las 18:45 horas, entonces usted es Horacio Quiroga.

Pero usted no es Horacio Quiroga, ni es un pacífico montevideano que acaba de comprar *La Tribuna Popular* del 6 de marzo para leer: **El suceso de ayer. Lamentable desgracia. Muerte de Federico Ferrando.** Si usted fuera un pacífico montevideano que acaba de leer *La Tribuna Popular* el 6 de marzo de 1902, no tendría necesariamente que saber que el joven Federico Ferrando, muerto accidentalmente por su amigo Quiroga, se estaba por batir a duelo con el insolente Guzmán Papini y Zás, a raíz de un cruce de insultos hecho desde las columnas de *La Tribuna* y *El Trabajo*. Y si usted es un pacífico porteño que acaba de ver una miniserie sobre Quiroga en Misiones, en 1987, tampoco tiene necesariamente que saber que aquel Quiroga homicida involuntario se pasó toda la noche del accidente sin dormir y pidiendo perdón a Federico, encerrado en un calabozo del Cabildo; ni que permaneció detenido por la policía hasta el 9 de agosto, cuando el influyente abogado Manuel Herrera y Reissig, hermano del poeta Julio Herrera y Reissig, logró èx-

Acta—XIIV-X-MCM

E. foé:

Que seis garçones, limpios e de blasonada extirpe, en consistorio reunidos acordaron de rei-sucitar Juegos Florales, a usança que fue usada en Provença é Tolosa. E ansí foé determinado que se fiziese. E se fizo.
E dixo Horacio Garín:
— Cuento modernista fize.
E elles dixeron:
— Poes cuento modernista feciste, leé-lo.
E leíolo. E como todos dellos foeren gais, que non cuitados, aplausos huvo dellas suas manos.
E una voz dixo: Notable. E otra voz dixo: Ibidem. E ansí fasta tres voxes más dixeron.
E notable dixo foé

13 de Octubre de 1900
Montevideo, Consistorio del Gay Saber

Mis negras culebras...

Mis negras culebras dormían sobre la alfombra; y la intranquilidad que de pronto se apoderó de ellas lle-gó a mis trémulas historietas, donde el llanto por emociones pasadas consiguiera nuevos triunfos.

La agitación de las finas bestias cobró fama de un desvelo; la seda de sus pieles aquietó pausadamente el nervioso moaré y, ya de rodillas ante ellas —en el silencio de la gran sala— sus ojos de vidrio traslucieron el paisaje de su inquietud, bajo la tienda de un jefe de rebeldes: —los espejismos crepusculares danzaban en el horizonte extrañas geometrías. Y una luna enorme surgía, tambaleándose. Y sobre el insomnio de las negras culebras que no supieron conservar tu manto, el silencio pudo ser llenado con el chocar de tu cadenilla, Salambó, Salambó!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



carcelarlo, pidiéndole que se tomara el primer vapor que saliera de Montevideo; ni tiene necesariamente que saber que el vapor que se tomó Quiroga lo llevó hasta Buenos Aires, donde pidió a su hermana María que lo alojara hasta saber qué iba a hacer con su vida. Usted no tiene necesariamente que conocer esta historia residual para saber quién fue Quiroga (¿o sí?). Ante la duda, continúe leyendo, infórmese de algunos episodios anteriores a la muerte de Ferrando, sepa que los Tres Mosqueteros, del viaje a París, Del Consistorio del Gay Saber, de *Los arrecifes de coral* y de otros hechos y cosas absolutamente intrascendentes.

Los Tres Mosqueteros

Comunidad creada por Quiroga y otros estudiantes salteños en 1896. Horacio es D'Artagnan, Alberto J. Brignole es Athos, Julio J. Jaureche es Aramis, José Hasda es Porthos. Reuniones en una casa semiderruída, intercambio de prosas y poemas en un cuaderno de 48 hojas, lectura conjunta de Nordeau (*Le mal du siècle*), descubrimiento de Rubén Darío, de Lugones, de Gutiérrez Nájera; descubrimiento de Verlaine, de Heine, de Poe. En 1899 los tres mosqueteros, más algunos colaboradores, fundaron la Revista de Salto, que editó veinte números hasta el 4 de febrero del 1900. Quiroga escribe en el último número: "Una publicación que no se adapta al ambiente en que vive, que intenta el más insignificante esfuerzo de amplitud y penetración, cae. No se la discute, no se la exalta, no se la elogia, no se la critica, no se la ataca; se la deja desaparecer como una cosa innecesaria, muere por asfixia, lentamente."

El viaje a París

Lo hace Quiroga entre el 30 de marzo del 1900 y el 12 de julio del mismo año. Lo lleva el vapor Cittá di Torino, lo regresa el vapor Duca de Galiera. Se va en camarote especial, con vestuario nuevo y una parte de la herencia paterna en los bolsillos; vuelve con pasaje de tercera, con pantalón prestado, barbado y sin plata. Cuando va hacia París cree que va a compartir la *bohème* del Café Cyrano y el Barrio Latino, junto a Darío y a Gómez Carrillo; cuando vuelve sabe que Darío apenas lo ha tenido en cuenta, que Gómez Carrillo lo ha despreciado. Una flamante bicicleta francesa le ha costado una parte de la plata que llevaba encima; una *cocotte* cascabelera y feliz que lo inicia en el modernismo erótico le ha costado el resto de la plata. Sus amigos creen que ha vivido esos meses como un *dandy* codeándose con la *crème* literaria. El no lo desmiente, aunque en el primer cuaderno de su Diario (el único que se encontró) ha dejado constancia suficiente de lo mal que la pasó. Escribe: "La estadía en París ha sido una sucesión de desastres inesperados, una implacable restricción de todo lo que se va a coger" (¡qué Quiroga éste!).

Consistorio del Gay Saber

Fundado en setiembre de 1901, en una pieza alquilada de la calle 25 de mayo 118 (Montevideo). Toma su nombre del que llevaban las antiguas agrupaciones poéticas provenzales. Cargos consistoriales: Horacio Quiroga (Pontífice), Federico Ferrando (Arcediano), Julio J. Jaureche (Sacristano), Alberto J. Brignole (Campanero); Asdrúbal E. Delgado y José María Fernández Saldaña (Mónagos menores). Actividades: misas negras, paraísos artificiales, justas poéticas, *five o'clock teas*, mate, sexo, conjuras en el Café Sarandí, intercambio con otros poetas del lugar. Gracias al Consistorio, Quiroga conoce las virtudes (y defectos) del haschich, la morfina, el cloroformo, el extracto de tanino y el alcohol. El Consistorio se disuelve el 5 de marzo de 1902, cuando Federico Ferrando es muerto en un confuso incidente. De las actas de reunión, prolijamente escritas en provenzal, se han podido conservar algunas (ver recuadro).

Los arrecifes de coral

Formato mediano, carátula amarillo limón con un dibujo naranja de Vicente Puig. Editado por El Siglo Ilustrado, *Los arrecifes de coral* es el primer libro publicado por Horacio Quiroga. Contiene 18 poema, 30 páginas de prosas líricas y cuatro cuentos. El libro es homenaje a sus venerados modernistas (está dedicado a Lugones) y remeda con poca felicidad a Darío, a Gil de Retz y a Edgar Alan Poe. Sin embargo, la crítica literaria reciente, desde Emir Rodríguez Monegal en adelante, halla en *Los arrecifes de coral* abundantes ejemplos de escritura automática, tal como la que iban a ejercitar los surrealistas dos décadas mas tarde (ver, por ejemplo, "Mis negras culebras"). En su época, *Los arrecifes de coral* no tuvo mucha suerte: "Pienso, como Unamuno, que la voz de este poeta nuevo es una voz más de esta juventud inorientada mejor aún que desorientada, occidentada más bien y sólo saludo a ese hermoso talento hoy extraviado, con aquel verso del poeta de la juventud: *Qui part trop tòt revient trop tard*" Quien parte demasiado temprano, regresa demasiado tarde. (Comentario de Raúl Montero Bustamente en *Vida Moderna*). Una carta que conservó Eduardo Montagne, enviada por Julio Herrera y Reissig dice: a poco del accidente que mató a Ferrando: "¿Qué me dice de Quiroga y de su obra sangrienta? (...) Es un pobrecito enfermo, cada vez me afirmo más en la idea de que es un pedante, ineficaz en todo sentido..."

El pobrecito pedante dejará atrás Montevideo, dejará la pedantería por el camino y comenzará a familiarizarse cada vez más con la tragedia. No especule, lector, con lo que pudo haber sido; no vaya a *Los arrecifes de coral* a buscar nada útil. El Quiroga que sirve está en la selva. Los residuos no son más que eso, residuos ✶

EDITORIAL CARTAGO

S. de Bustamante 466
Capital Federal
Te.: 88-2899

NOVEDADES





Esta conmovedora novela histórico-biográfica nos enfrenta con un personaje gigantesco en sus aspectos menos conocidos.
Aquí se habla, en efecto, de Carlos Marx, pero no tanto del Marx político y filósofo, sino de su formación humana y social.

I.M. MOGILEVKIN
LA ESTRATEGIA SECRETA DE Wall Street
DOMINACION Y DEPENDENCIA

En el libro se habla sobre la expresión de la oligarquía financiera de Estados Unidos con el objeto de alcanzar la dominación mundial.



Este no es un libro más sobre la Revolución Nicaragüense. Es un relato vivo, apasionante, sobre la insurrección de los barrios populares de Managua y su heroico repliege táctico a la ciudad de Masaya.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Dentro de un campo en constante movimiento, los cinco poetas que presentamos han superado el estado de la "poesía adolescente": esa que se escribe como forma de entrenamiento social en determinada etapa biológica (y que, no pocas veces, desgraciadamente, perdura, aunque los años desmientan a los desguarnecidos versos).
Al realizar la selección se tuvo también en cuenta el carácter de inéditos (en el doble sentido de no publicado y nuevo) más que la juventud de los escritores.
También se trata de no recurrir a los puntos en común: a las poesías seleccionadas sólo las une, tal vez, el escribir en (y contra) una misma lengua, y hacerlo desde una ciudad perdida en los márgenes del planeta. Un intento de escapar a la retórica del grupo, a la estética de la unidad.
Poesía inédita y plural, por lo tanto, es la que aquí se ofrece. Queda al lector recortar su antología.

poetas argentinos inéditos

cinco

NUEVOS BRILLOS

eduardo gleeson

Otra Yo

Irresistible rapta faz, irrita
voraz aun más que báratro terrible
(híspido hendido pero jamás impe
dido de eneidas),

dorso venéreo, un desdoro darse
contumaz. ¿Putito apenas, a secas
puto? ¿De aéreo puñal y brusca
rúbrica, fusta?

Sangre lubrica pero gresca asusta
al cíclope piloso y siempre ciego,
ludibrio calentón, anal de lúes
largas y ledas.

claudia schvartz

Cava Libélula

Cava libélula
el terreno
cava bonita
y qué encuentras
picos de botella trozos pedazos de ladrillo
la azada apabulla
limpias y desbrozas el terruño
¿es tu tumba?
vamos pequeña no te asustes
cava

debajo la pregunta
abres un agujero habrá una cueva milenaria y un esqueleto
reciente un túnel japonés
la crisis canta en radio un poema plenipotenciario
somos los que andamos cuatropies
¿Sudas langosta?
que tu luz alimente esta tierra que hoy quieres dar en herencia
no es regalo no
es el pequeño estado donde plantarás tomate, yerbabuena y algo más
¿tiene fecha el trabajo?
corres
fotocarnets desenterradas caras que no quieres ver para no
amistarte con la ajena pena otra
dejame en paz
otra vez sudor la zanca panca la palabra parca
¿este puente de ida y vuelta?
tanta tierra palabrapoema embarrado de ignorancia
¿sabes?
nada de nada todo mi capital
desentierras una colilla miserable
la roja sangre cocida que es ladrillo
el apuro de la fuga cada gota
vas y vuelves en la espera
Mariposa
qué me oculta tu silencio que aletea
de tu entrega yo lamento esta sospecha
sospecho que tu cuerpo el que das
es sólo bombo biombo nenúfar acostumbrado
y te guardas lo mejor estoy segura

la rabia zapa la tierra
cava
salen huesos
¿de churrasco?
ojos hojas miscelánea
¿qué destino?
será finalmente sepultura este trabajo de cabecera
es ni más que seso cadavera
ancha marca
circulito enfurecido no te agites
guarda aliento hasta otro viento.

Claudia Schvartz. Nació el 3 de diciembre de 1952 en Capital Federal.
Además de escritora es actriz.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EN EL ORO VIEJO

Selección: Daniel Molina.

Segundos Pensamientos

octavio di leo

Del tosco Corydón el bello Alexis
las pestañas del ojo no vidente
repelar se dejaba, mientras exis
timólo a consentir no renuente

licencia que impetró con esta lexis:
"Exorable pastor otrora fuiste
al menor devaneo de tu Alexis;
mayor penetración no le exigiste

ni tientes por ahora, repelente,
que pellizcos y besos para siste
matizar tu premura". Se resiente
el torvo Corydón y usa su chiste:

"Los pelitos del culo que desbrozo
competían en duro con tu bozo".

Octavio Di Leo. Nació el 14 de abril de 1964 en Capital Federal. Estudia Letras, lo que no invalida, sin embargo, su poesía.

Eduardo Gleeson. Nació el 5 de junio de 1961 en Rosario (Sta. Fe). Bajo otro nombre, co-editó la revista *Número único* (tan efímera como era de esperarse), y participó del volumen colectivo *Poesía inmediata* (Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1981). Alguna vez ha leído sus poemas en público.

El Amazonas

amar todos los hombres de la corte —y la mujer—
hacer la corte a los bufones
la cortesana cortejada con
o sin los tules —las alpacas—
sentir el extravío de una página en el agua
y el ebrio conde en cotos de la corte
amar a todos los intrusos —yáñez, herpes—
la alfándega ya fue la aduana de los moros,
de heraldos verdes y de horrísonos
la corte —quién, si no—
es la que usurpa la sala de sirvientes,
la bodega de rumores, de vísperas la calle
la condesa es la que fue: la guillotina:
amó los cuellos en las breves —cortas—
cartas de la corte
cortólos de raíz
como albas al rojo y majas
decapitó la corte el amor
en la mañana
dio qué hablar a las cabezas y ellas dieron la vendimia
las uvas de madera
molino antes de que el viento
la azote y la azotea
amó la corte un hombre al hombre —ay—
por la cintura
el aguardiente y los navíos
por la quilla y griten,
griten que la tierra
el vago
y torpe
amar
de las gacelas
—que se ciñen: vuelan: cuando hablan a la corte—
cortejada la hembra
palaciega, la cena:
los amantes se aman y se cierran los ojos
el mar los abre al licor, al ron
que ronca en las estrellas.
Esta noche ha llegado el cargamento de esclavos.

malisa delfino

Andaluzada

(repiqueteo)

"tiene un 'cuídate mi amor' por fresa"
Daniel Rodríguez Mujica

...Y lo mismo
uno/ dosquetrés
¿dos por cuatro?
amante francés.

Pimienta piamonteza
Salero andaluz
sasón...a la sanz façón
¡y vamos hombré
que está!
y a jugar
y a salir
y a bordar
que las niñas se quieren casar

...Y que importa
queuno con dos
o contrés
que mañana
otro día será

castañuela retrueña retrá
retranqué trabancá
alajá alajá
¡que más da!

Malisa Delfino nació el 13 de agosto de 1954 en Pedro Luro, provincia de Buenos Aires.

federico lezcano

Me rapo de rojo

Me rapo de rojo: subido velo de indio
estos ojos son calcomanías
El sol aplasta el vapor en sus cabellos
inmensa máscara, a tarascones los míos
a tarascones... siii
Maquilladora de hongos
se recoje un mechón y chorrean sus líos.

Cuando digo algo

Cuando digo algo es otra cosa,
en silencio hierve y no me deja tranquilo.

Algo es este silencio que hierve...
Goteando entra y sale de mi sin ser.
No logro recordar el momento en que encendí
el cigarrillo y me doy cuenta de ésto al apagarlo.
...me perdí

Federico Lezcano. Nació el 22 de agosto de 1965 en Capital Federal. Es co-imaginador del fanzine *Speed*, colabora en *Cerdos y Peces* y en *Buenos Aires Me Aburre*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PARA EVITAR OTRA DERROTA

Reflexiones sobre un artículo de Horacio Verbitsky.

por Fernando Nadra

Horacio Verbitsky, en el Nº 2 de *Fin de Siglo*, propone reflexionar "para evitar otra derrota". La idea es saludable. Es más, los comunistas la venimos ejerciendo, en la práctica y en la teoría, con el viraje revolucionario que comenzó durante el proceso preparatorio de nuestro XVI Congreso y se profundiza hoy.

Verbitsky nos propone: ayudar a la consolidación de "esta democracia dependiente y retórica, legitimadora de la desigualdad y la explotación", que "se amolda a los postulados de las democracias viables propuestas por Washington". Si esto sucede — dice Verbitsky— "las condiciones de acumulación de poder popular serán más fáciles y menos cruentas, y habrá un espacio vácante para la izquierda en el sistema político, que hasta ahora no ha sabido ocupar".

La confusión entre democracia y sistema, el culto de las correlaciones de fuerza como algo estático y sólo modificable evolutivamente (posibilismo, en suma), la apuesta al "mal menor" y otras concepciones que los comunistas hemos abandonado, y cuya superación es la médula de lo que llamamos recuperación de la vocación de poder y del papel del factor subjetivo en la lucha revolucionaria, brota de las reflexiones de Verbitsky. El escepticismo y desesperanza de un hombre que fue protagonista, desde una de sus barricadas, de la lucha heroica y de la derrota del campo popular en la década del 70, surge — pensamos— del análisis parcial de su propia experiencia, entendida como compartimento estanco, sin vinculación, ni síntesis reflexiva con las demás experiencias de la izquierda.

Esta carencia explica, a nuestro entender, no sólo que Verbitsky desconozca la existencia, hoy, de "una opción propia de acumulación" para la izquierda (Página 12, 20/8/87), sino también algunas afirmaciones ligeras que hace sobre la actividad de los comunistas durante la dictadura. En el primer aspecto, bueno es recordar que con la creación del Frente del Pueblo, más tarde con el llamamiento de Atlanta y hoy con la expresión electoral del Frente Amplio de Liberación (FRAL), las fuerzas marxistas, peronistas, radicales, intransigentes, socialistas, cristianos, humanistas e independientes de izquierda, estamos construyendo en los hechos esa opción, sin esperar a "que suene la nueva hora de apostar por el poder", como Verbitsky nos recomienda.

Este es el camino, autocrítico a nuestro entender, de reconocimiento y superación de las principales experiencias revolucionarias en la Argentina, de sus fallidas estrategias, desde el Frente Democrático Nacional de los comunistas hasta el foquismo del PRT, pasando por la identificación del Movimiento de Liberación Nacional con el peronismo, como fue el caso de Montoneros.

Se trata de una tarea hermosa y difícil, para que la "democracia viable" que impulsa el imperialismo (restringida, decimos nosotros), no reserva ningún "espacio vacante en el sistema político" como quiere convencernos Verbitsky. Bastará recordar lo que ocurre en los países llamados democráticos de América Latina, especialmente Colombia, donde pujando por ese "espacio vacante", la izquierda combatiente se incorporó al Parlamento, mientras los custodios de la "democracia viable" le han asesinado, en las calles, más de 400 dirigentes en pocos años.

En este contexto, mal que le pese a nuestro autor, su estilo equidistante, de analista incomprometido, que no ve la potencialidad de esta real reflexión y creación colectiva, "para evitar la derrota", que es el FRAL, y la reduce injusta e irresponsablemente a una suma de "sellos de goma", es un *llamado objetivo a votar en blanco* para el militante de izquierda; y directamente a *votar al bipartidismo*, para el posibilista, vacilante, que recoje acabadamente el fatalismo de su mensaje.

Intuyo que Verbitsky está cayendo en el mismo error que cometimos los comunistas cuando él ensayaba otro tipo de equivocación, sólo que muchos años atrás, y producto de su lectura parcial de la derrota que mencionábamos. Es lo que nosotros llamamos la "cultura" del Frente Democrático Nacional, que redujo la política de alianzas del PC a acumular para proyectos de la burguesía; es el reformismo que, entre otras causas subjetivas, nos llevó a la desviación oportunista de derecha, de no caracterizar desde el punto de vista de clase a una dictadura militar fascista y a plantear una malhadada "convergencia cívico-militar". En estas causas, y en sus consecuencias, sobre las que los comunistas reflexionamos abiertamente antes, durante y después de nuestro XVI Congreso, hay que buscar la raíz de nuestra cuota en la derrota común del campo popular.

Es inadmisible, por ello, que una reflexión tan ambiciosa como la que se propone Verbitsky en el extenso artículo que nos ocupa, ignore olímpicamente (tanto en su mención como en su aprehensión) esta autocrítica que ponemos al servicio de la izquierda, para evitar otro fracaso, y que se limite a registrar de manera caprichosa lo que no es, ni con mucho, la esencia del fenómeno. Asegura, por ejemplo, que durante la dictadura, los comunistas "viajaban por el mundo" explicando (parece insinuar que ésa era su "Misión"), que en la Argentina "gobernaban militares democráticos y patriotas interesados en una salida política, en cuanto acabaran con la provocación del terrorismo de ultraizquierda". Se trata de un acomodamiento de palabras falsas de toda falsedad. Si de criticar seriamente se trata, difícilmente una frase, real o fraguada, producida o atribuida a nuestro partido, o a sus dirigentes, haya recibido una crítica político-ideológica más fuerte que la que nosotros mismos hicimos en nuestro XVI Congreso, tanto en relación a la etapa dictatorial como a todo un período anterior y posterior. Agrega que éso lo hacían los "comunistas de Nadra", y se trata de otra deformación. No hubo ni hay comunistas de Nadra, ni de ningún otro, sino de una línea política, acertada o no, y por ella todos nos sentimos responsables.

Como dirigente del partido asumí plenamente esa responsabilidad, junto al resto de la dirección, en el XVI Congreso, y aún antes, en una autocrítica personal de dos páginas, en nuestro periódico *"Qué Pasa"*. No admitimos tampoco que alguien niegue que luchamos —con un enfoque equivocado, es cierto— contra la dictadura, con un saldo de centenares de mártires asesinados y desaparecidos, de miles de presos y cesanteados en su trabajo por comunistas. Muchos de los caídos nuestros eran al mismo tiempo defensores de los miembros y familiares de esas organizaciones combativas, al margen de las diferencias que nos separaban.

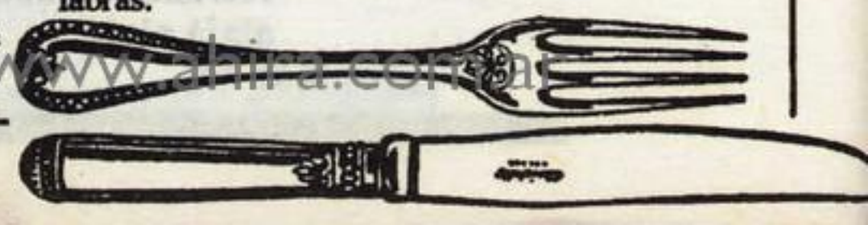
Creemos que la polémica no pasa por ese enfoque estéril. Hay que desterrar de ella no sólo el sectarismo, sino también la soberbia mutua que impidió ver y corregir los errores de cada uno, limitó la inteligencia y la acción común y facilitó la derrota.

Hoy los comunistas miramos de frente esa derrota, que sentimos propia, sacamos conclusiones y comenzamos a superar las heridas físicas, políticas e ideológicas de ese período, con la recuperación de nuestra razón de ser, la vocación de poder y la firme decisión de construir la herramienta para conquistarlo: el FLNS. ¿Qué nos ofrece a cambio Verbitsky? En primer lugar, la negación de un fenómeno nuevo —complejo, difícil, pero alentador— en la Argentina: el nacimiento del frentismo de liberación que comienza a sintetizar un proyecto único para la izquierda marxista y no marxista, y crea el ámbito para la gestación de la vanguardia unificada de la revolución. En segundo lugar, y no por ello menos importante, el pesimismo sobre lo que hemos logrado y el fatalismo en cuanto a la consolidación del proyecto dominante.

Existe hoy, pues, un proyecto de acumulación propio de la izquierda, y en eso estamos los comunistas. Por eso nos ataca el enemigo de clase, el bipartidismo, el reformismo y el posibilismo de derecha y de izquierda. Por eso, hoy, en esta democracia cada vez más restringida, nos amenazan, matan, secuestran y torturan militantes. ¿Acaso responder políticamente y con un proyecto propio por la liberación, contra la dependencia, es "ser impugnador externo, en peligro de provocar el derrumbe por derecha", como sugiere Verbitsky, arrebatando de hecho las banderas de la democracia de su único custodio consecuente, la izquierda?

¿Acaso no nos dice el propio Verbitsky que en la década del 70 fracasamos por la falta de una estategia común? Pues bien, nosotros no cometemos la torpeza de decir que el poder está a la vuelta de la esquina. Pero, ¿puede, acaso, acumularse para la revolución sin plantear, desde ahora —con un discurso adecuado y creíble—, la cuestión del poder? ¿Sin denunciar como causa básica de los males argentinos el dominio de clase que se ejerce, y sin explicar que sólo extirpándolo habrá una Argentina democrática, popular y antiimperialista? El camino propuesto por Verbitsky para la izquierda, que parecería limitarnos a suministrar los primeros auxilios a una democracia débil, cuando en realidad es una democracia cada vez más restringida, autoritaria y represiva, no lleva sino a alimentar, en unos la ilusión, y en muchos la resignación, porque no hay ni habrá algo distinto. En el diseño teórico de Verbitsky, la voluntad de poder de las masas parecería brotar como hongo después de la lluvia, por el más o menos plácido desarrollo de las condiciones objetivas. Es exactamente lo opuesto a lo que enseñan Cuba, Nicaragua y otras revoluciones triunfantes, a las que Verbitsky apela, pero sin ver que allí se combatió simultáneamente por la democracia y por el poder. Ese es el camino triunfante de la revolución latinoamericana. Otros, ya se probaron y fracasaron dolorosamente, como en nuestra patria.

Seamos, entonces, objetivos y precisos. Profundicemos. Para que "no nos puedan", como dice Verbitsky. Pero con hechos, y no sólo con palabras.



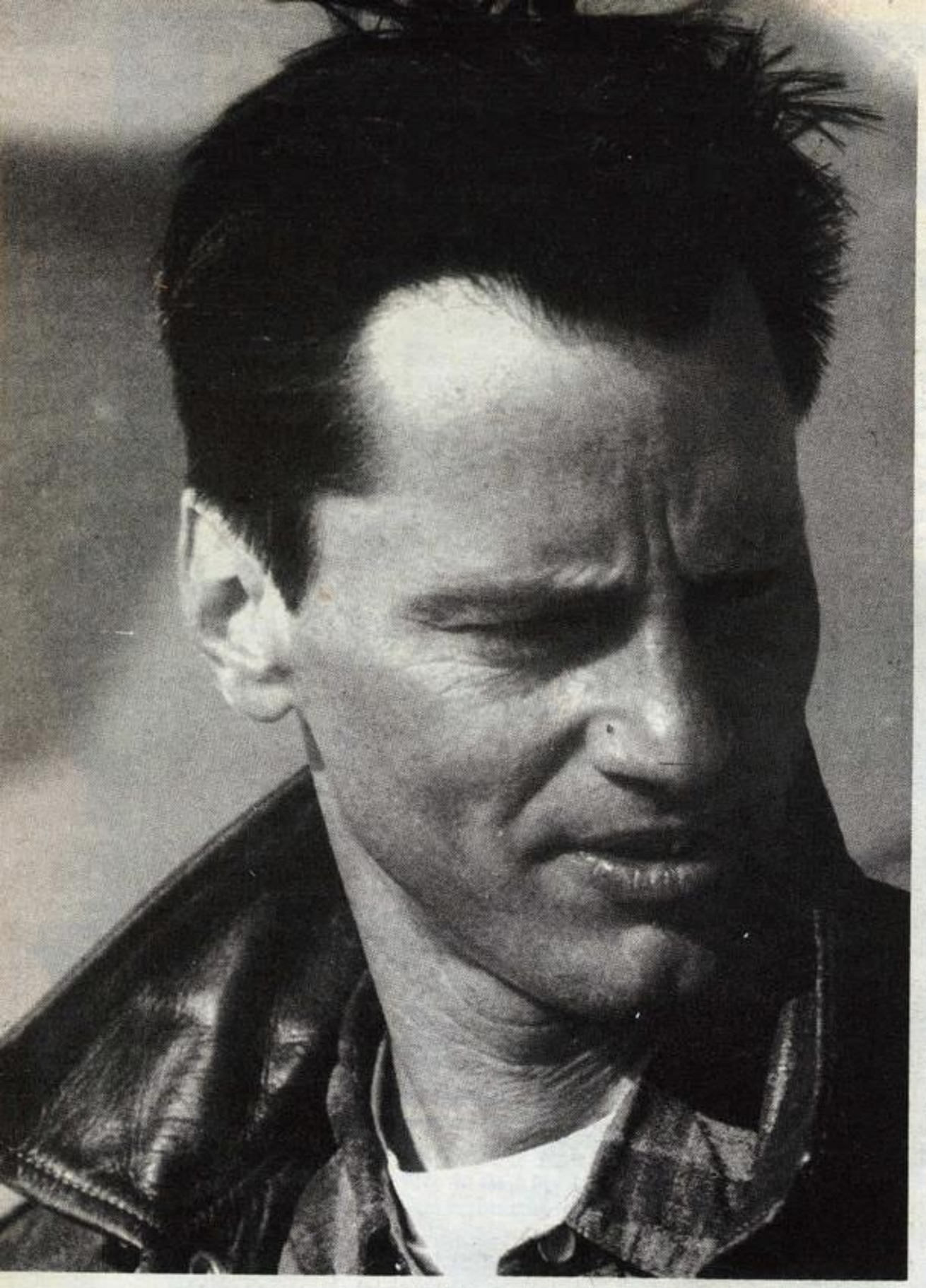
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

KAOS



Cae la lengua de la Medea hembra, post-nuclear y con ella salivan los agrios gusanos con pretensiones de instalarse en aquellas mechas encrestadas, estridentes, mortuoso nuevo público teatral. Surrealismo, hiperrealismo, Sam Sheppard, el español Sánchez Casas y la diosa Viviana Tellas. Y también las representaciones, fugaces imágenes de la realidad que eligió el rock, de Pink Floyd a Kiss, de Charlie a Baglieto. ¿El teatro agoniza? ¿Qué quedó de su desvastación? Locos, maníacos, monstruos dispares, amantes, todos conectados en éste **KAOS.**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Se dice que la paradoja de Shepard consistía en "tener la mente de Kafka aprisionada en el cuerpo de James Stewart". Fue Kafka el que dijo que "un libro debe ser el hacha que rompa el mar helado que tenemos dentro". Y en más de cuarenta obras de teatro que ha escrito Sam Shepard desde 1946, éste dramaturgo americano ha estado rompiendo ese mar helado con una originalidad de visión, una sorprendente mezcla de humor y de desesperación, haciendo un profundo exámen de las esperanzas y de los fracasos de la familia americana, con un oído prodigioso para la cadena del lenguaje. En obras como *The Unseen hand curse of the starving class, buried child* (con la que ganó el Premio Pulitzer de 1979) Sam Shepard se ha cubierto con el manto que una vez llevaron Eugene O'Neill y Tennessee Williams. Este cowboy solitario enamorado del desierto, ha alcanzado como actor la popularidad de ídolos como James Stewart y Gary Cooper. Con su figura desgarbada, su barbilla partida, los pómulos altos, dientes desordenados y bellos ojos azules, es una presentación magnética en película como *"Días de Cielo" "Resurreción" "Francés" "Lo que hay que tener" "Country" "Fool For Love"*.

SAM SHEPARD

(especial para Fin de Siglo)
por Jonathan Cott

ESTAMOS TODOS

A Sam Shepard le encanta hablar directamente sobre temas que le interesan e indirectamente sobre asuntos de importancia superficial o meramente personales. Pero lo que más asombra es su manera de enfrentarse sin titubear con los temas más dolorosos y tristes: la pérdida, la separación, el desencanto, la impotencia, la debilidad, el miedo y la mentira.

En *A Lie of the Mind*, su obra más reciente, Shepard ha irrumpido en el terreno de la *psyche* americana con osadía, de una manera controlada y profundamente penetrante. A través de las complicadas relaciones de dos familias americanas, el autor nos muestra que los sueños y las mentiras sociales y personales son una misma cosa, creando como en una ocasión hizo Bob Dylan, "una atmósfera mítica de la tierra que nos rodea. La tierra que pisamos todos los días y que nunca vemos hasta que alguien nos la enseña".

—¿Cuándo empezaste a interesarte por la música?

— Mi padre era baterista semiprofesional de música "dixieland", y él me enseñó a tocar. Además cuando estaba haciendo el bachillerato, empecé a tocar con un grupo que se llamaba *Nat's Cats*. Tocábamos vieja música swing, una especie de "dixieland" y poco a poco fuimos evolucionando hacia el rock and roll. Más tarde, cuando me fui a vivir a New York, en 1963, me integré con los *Holy Modal Rounders*. Creo que tengo un sentido musical de las cosas, escribir es una expreriencia musical, rítmicamente y en muchos otros sentidos.

—En una ocasión, un escritor dijo, "La inspiración se produce como un relámpago, El texto es el trueno que viene detrás".

—¿Eso lo escribí yo? (Se ríe).

—No, fue Walter Benjamín, ¿Cuál fue el relámpago de "A Lie of The Mind", tu última obra?

—El conflicto increíble que se produce entre un hombre y una mujer cuando se rompe algo que mata aquello por lo que estaban juntos. Esa ruptura devastadora. Ese fue el relámpago.

—¿No fue precisamente el relámpago lo que les despertó ¿Parece que Beth, la mujer que ha sufrido malos tratos, que tiene una lesión cerebral, que parece estar loca y viviendo en un mundo de sueños, es en realidad el personaje con la visión más clara en al obra?

Sí, es la más sensible. He tenido un par de experiencias con personas cercanas a mí que habían sufrido lesiones cerebrales y tuvieron que ser operadas. Lo más sorprendente es que en los dos casos, la sensación de impotencia y desamparo frente a lo que esas dos personas estaban viviendo, se producía al ver el estado de inocencia en el que vivían. Siempre estamos utilizando palabras, y de repente te encuentras con gente que no tiene lenguaje, que lo ha perdido, y te das cuenta de que el lenguaje es una función aprendida —es obvio— en ese momento te enfrentas con el hecho en toda su realidad, cuando sabes que puedes perderlo. esa gente está completamente expuesta. Son vulnerables y están absolutamente vivos ante el hecho del lenguaje, mientras que nosotros estamos muertos.

—Es muy conmovedor el momento en que Beth, señalándose la cabeza dice: "Esta soy yo. esta soy yo ahora. Así soy. Ahora. Todo. Diferente. Yo vivo dentro de esto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Recuerdo, recordando".

—Es interesante cómo se puede perder uno en un terreno como el de la memoria. Pero hay cosas que no se pueden perder porque están basadas en la memoria afectiva que es diferente de la que fija el nombre de una persona o una fecha. Pero recordar una emoción tiene mucho más repercusiones. La emoción te hacer recordar a-tí mismo.

—¿Y qué pasa cuando Jake le pega una paliza a su mujer? Consigue que los dos se despierten.

—Si, pero se despiertan en un lugar donde están como perdidos. No se encuentran en ese lugar, no es decir "bueno, ahora me doy cuenta de mi situación y sé por donde salir". Es un estar perdido. Sentirse perdido puede ser rejuvenecedor en un sentido: es un estado de desesperación y angustia, pero estar de verdad perdido puede llevarte a un lugar completamente nuevo. Hay distintas maneras de estar perdido; puedes estar perdido y no saber en qué calle estás; puedes estar emocionalmente perdido; puedes estar perdido con respecto a los demás; puedes estar perdido contigo mismo. Creo que siempre estamos dando vueltas en ese círculo, perdiéndonos y relativamente volviéndonos a encontrar. Para mí escribir es una manera de darle una unidad a las cosas. Si al menos puedo escribir algo, empiezo a sentir que voy recuperando elementos de ese "estar perdido" que tienen cierta forma y estructura. Algo que, con suerte, puede llegar a los demás. No sé si uno llega nunca a encontrarse del todo.

—El poeta William Carlos Williams escribió, "Los productos puros de América se vuelven locos". Algunos críticos han dicho que tus obras hablan de éstos americanos "puros", indígenas, excesivamente entremezclados y que ahora están perdidos, desgarrados.

—En esos tiempos sufrí muchas crisis emocionales que no podía comprender porque estaba inmerso en ellas. Ni siquiera era consciente de que me pasaba algo, estaba enloquecido y no sabía hacia donde me llevaba la locura.

—Sin embargo, en tus últimas obras "Fool for love" y "A Lie of the Mind", has penetrado conscientemente y con claridad en el centro mismo de esos conflictos.

—No tenía otra salida. Llega un momento en que tienes que enfrentarte con eso, si no, acabas escribiendo atardeceres. Ahora, la típica obra psicológica no tiene repercusión. *EL TEATRO TIENE QUE IR MAS ALLA, NO PUEDE QUEDARSE EN "RESOLVER PROBLEMAS"*. Eso no me interesa. Lo que hace que el *"Largo viaje del día hacia la noche"* de O'Neill sea una obra tan genial, es que O'Neill trasciende su propia problemática familiar y entra en una dimensión mucho más amplia.

—Se ha dicho en relación a esa obra que los hijos encarnan las fantasías y el mundo inconsciente de sus padres.

—Si, pero hay ciertas cosas que pasan en el seno de la familia y dejan marcas en la vida emocional de las personas que son aún más fuertes que la fantasía. Se podría ver la fantasía como una manifestación de esas marcas en el terreno emocional y psicológico. A veces notas en el gesto de alguien que uno de sus padres habitan en él sin que sea consciente de ello. Pero es un asunto complejo, no es fácil de definir.

—A propósito de Beth en "A Lie of the Mind" y su forma profundamente musical, recuerdo una cosa que dijo el poeta alemán Novalis: "toda enfermedad es una problema musical y toda cura una solución musical".

—Creo que tanto el humor como la música son elementos curativos... Por cierto que ese es el problema del rock and roll actual. Se ha vuelto tan ácido y tan morboso estilísticamente que ha dejado de tener vida. Me parece un desastre que se haya perdido el sentido del humor.

—¿Cuándo crees que empezó a perderse?

—Se perdió con *The Doors* (se ríe). Ellos no tenían el más mínimo sentido del humor. Eran implacables. Traté a Jim Morrison durante una época y sí tenía cierto sentido del humor aunque bastante extraño, pero nunca lo mostraba en escena.

—Los momentos más cómicos de tus obras suelen ir mezclados a un sentimiento de tristeza y de absurdo.

—Es un arma de doble filo. Si ves a cómicos como Stan Laurel, Harry Langdon o Buster Keaton, siempre hay algo trágico en ellos. El humor viene de la enorme inocencia con que miran la vida, lo cual no tiene sentido.

—Alguien dijo que la vida es trágica para los que sienten y cómica para los que piensan.

—Creo que hasta cierto punto eso es verdad. Una de las cosas que busco en los actores es que tengan buen sentido del humor. Si encuentro eso, sé que hay detrás una inteligencia que funciona, lo que no sucedería en un actor que se toma tan en serio y que está tan obsesionado por el método que es incapáz de ver lo ridículo que es.

—Creo que no todo el mundo fue optimista con tus primeros esfuerzos como escritor en Nueva York.

—En realidad solo le gusté a una persona, Michael Smith, de Village Voice. esas primeras críticas fueron fulminantes. Entonces era muy vulnerable. estuve a punto de dejarlotodo. Pero hace tanto tiempo que escribir es mi salvación que ahora sería imposible.

—¿Actuar también ha sido una salvación?

—No, para nada. No me conecto de la misma manera. Cuando actúo tengo la sensación de estar luchando sólo para sobrevivir o para salir del paso. Un actor está en el límite porque lo único que tiene es el cuerpo. Nunca he podido escribir teatro mientras actuaba en una película. Para escribir hay que estar plenamente esntregado y concentrado.

—Ultimamente, además has dirigido tus propias obras. En teoría podrías dirigirte como actor en una obra tuya.

—Estoy terminando un guión para una película que voy a dirigir, pero no voy a actuar en ella.

Para mí son dos funciones diametralmente opuestas. No entiendo cómo se puede estar dentro y fuera al mismo tiempo. Además exige una mirada hacia adentro mientras que dirigir, es una observación desde fuera.

—Escribir, hacer música, actuar, dirigir...

—He ido poco a poco. He tenido suerte, pero no tengo ni idea de cómo funciona.

—Cuando los críticos dicen: "Sam Shepard ya ha dicho todo lo que tenía que decir en "A Lie of the Mind" ¿Ahora qué? es como si te echaran una especie de maleficio ¿no?

—Si, quieren fastidiar. Eso de estar rodeado de parásitos que viven de lo que haces, bueno supongo que hay que aceptarlo. Puede que algunos te quiten cosas de encima. Una vez observé en Nuevo México unos halcones preciosos con unas alas de un metro y medio, que estaban planeando sobre un arroyo. De pronto llegaron unos cuervos a molestarlos. Iban buscando pulgas y los volvían locos a picotazos. Veía como un cuervo perseguía a uno de los halcones que empezó a volar más alto hasta que subió tanto que el cuervo ya no lo pudo seguir más y tuvo que volver a bajar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por Laura Ramos

ESTE TEATRO SACUDE NENA

Si hay aún algo infernal y verdaderamente maldito en nuestro tiempo, es esa complacencia artística con que nos detenemos en las formas, en vez de ser como hombres condenados al suplicio del fuego, que hacen señas sobre sus hogueras. Antonin Artaud, viejo. Teatro de la crueldad, a ver si le vas tomando el peso.

De modo que planchá los tules oscuros y corré a tu propio entierro, nena. **Organización Negra.** Ve a huir de los mutantes, nena, *blade runner* y algo más. Paisaje posnuclear. Brea. cemento. Nomúsica. Nosilencio. Alaridos y aquéllos tules manchados. Los latidos se aquietan y todo sale con agua y jabón. Pero quién te quita lo bailado, viejo.

Señas sobre sus hogueras, dijo el tipo. El teatro es un mal, pués es el equilibrio supremo que no se alcanza sin destrucción. Preguntarle a **Batato Barea**, viejo. Batato de la sangre sin secar. Batato de los versos de Alejandra Pizarnik, a ver si me vas entendiendo. La desesperación está sentada en un banco y veo a mi cadáver con una guirnalda de flores secas. destrucción, Medea, el furor.

Preguntale a las Gambas que no me dejan mentir. Preguntale a las **Gambas al Ajillo.** Fue la lucha su vida y su elemento. El teatro invita al espíritu a un delirio que exalta sus energías; puede advertirse, en fin, que desde el punto de vista humano la acción del teatro, como la de la peste, es beneficiosa. La peste. **Omar Viola** el pañuelito blanco y la gente haciendo señas sobre hogueras. . Contraluces para aguantaviola, el de las ojeras ahumadas.

Teatro Malo. La Cena del Trastorno de la diosa **Viviana Tellas**, señores. La enfermedad, la locura y la muerte y alcanzame el vino, Catalina. Tellas, desafortunada porque el teatro impulsa a los hombres a que se vean como son, hace caer la máscara, descubre la mentira, la debilidad, la bajeza.

La hipocresía del mundo, viejo. Todos te perdonamos, pero ésta me la vas a pagar. El **Club del Claun**, querida amiga, un radioteatro como vos jamás escuchastes. las desventuras de Celia Vidal, un puñal. Para toda la familia, sangre. Para reír y llorar, la hipocresía del mundo.

El teatro sacude la inercia asfixiante de la materia que invade hasta los testimonios más claros de los sentidos. **Los Melli**, qué ricura, pantalón a la rodilla, zoquetes blancos im-pe-ca-bles y camisita también blanca. Postrovadores, los tipos que se mueven en canon y recitan la lotería, la carta del restaurante, reglamentos de pileta y carteles de los colectivos, los melli, zoquetes, zo zo.

Sacude. Y revela, el teatro a las comunidades, termina ronco Artaud, su oscuro poder, su fuerza oculta. Las invita a tomar, frente al destino, una actitud heróica y superior. Pero recuérdalo baby: ésta, ésta me la vas a pagar.

LA CENA-COMENTARIOS SOBRE TRASTORNO

Cena, comentario: dos comensales caníbales, capaces de dar la vida teatral por un gesto, una palabra, por discutir aquella novela que habían leído. un mozo enfermizo, su mujer, la víctima. la muerte. La locura, la miseria humana. El comentario como vida, la vida como comentario.

La improvisación, como eje central (La obra comienza una hora antes de que el espectador ingrese a la sala). Un caso de teatro que esta basado en la literatura que esta basada en proposiciones acerca de la vida, que está basada en experiencias que a su vez...

Música: Daniel Melero.

Dirección y puesta en escena: Viviana Tellas.

En el Teatro Santa María





MEDEA, PAISAJE DE HEMBRA

Versión libre de la tragedia de Euripides. Medea guerrera, vikinga, provocadora, agresiva, punk o post-nuclear, es la propulsora de una "logia de mujeres" con las que profundiza una "guerra de sexos" en un campo de batalla donde todo es sensible a sus fuerzas magnéticas y telekinéticas. Jasón, un gigoló neumático, huevo parlante. Creonte alucinado, Creonte acusa a Medea de "astuta, pérfida, siniestra, maestra vengativa, extranjera extranjerizante, vete de aquí ya, perversa, macabra, bruja, turbia, cuerpo negro, negra loca, loca, te temo... Una paraguaya baby sitter y una frase "destruir, dijo el amor".

Actuación: Medea (Shirley Toia) Nodriza Egipcia (Clo Catalán), Nodriza Árabiga (Selva Zeballo), baby Sitter (Silvina Fernández Farrel) Creonte (Alejandro Esganián), Jasón (Mercedes Fraile). Radio: Tom Lupo.

Idea-guión y dirección general y puesta en movimiento: Julio Suárez y Quique Canellas.

En El Vitral

NOCTURNOS DE PENSION

Dos visiones surrealistas en una. **Viva la muerte**, raconto trágico-cómico de un clochard, asesino, ideólogo, hombre típico, monstruo, condenado. **Cierta nobleza**, trilogía donde aparece la dignidad vestida de fiesta. El episodio de la peluca. La ilusión como única salida. Un poeta zafado en su delirio, quijotesco, recita poesías de César Vallejos. Una marquesa crédula, borracha y prostituta. Y la señora Borkman, propietaria del conventillo, facistosa, representando al mal.

Viva la muerte
Actuación y Dirección: Yito Audivert.
Cierta nobleza
(Creación colectiva)
Dirección: Gabriel Giovanetti.
En el Teatro Arquelines



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por Andrea Rabolini

La vida, esa improvisación

Vivi



Viviana Tellas es una de esas personalidades difíciles de definir, no sólo porque odia los encasillamientos, sino también porque se ha sumergido en las más dispares facetas artísticas. Vanguardista en muchas de sus creaciones se internó en el laberinto de la pintura hasta ser atrapada por los tentáculos del rock. Entonces formó un grupo de mujeres *"Las Baybiscuits"*. Compuso "Cleopatra" y "Ulises y La sirena", dos temas que luego grabarían Los Twist hasta que en el '85 cantó con Los Redonditos de Ricota. Para liberarse de las telarañas, su cuerpo inmóvil eligió la danza, más tarde la actuación, en el nombradísimo café Einstein y en El Teatro de la Cortada, por citar algunos lugares. Como "víctima" del teatro que dice que es, incursionó también en la dirección de obras como *"Actos de pasión"*, *"El esfuerzo del destino"* y *"La cena: comentarios sobre trastorno"*. Moderna o posmodernista, esencialmente contemporánea, no escapa a un pseudoencarcelamiento: "la búsqueda constante".

—Tras la experiencia con "Las baybiscuits", un grupo que en algún momento explicaste como "revival de los '60 pero con un criterio muy decadente, parecido al esplendor americano versión argentina, ¿podría fijarse en vos una cierta tendencia hacia el teatro de la improvisación?

—Aquel trabajo fue muy satírico y subversivo para ese momento, pero lo que pasó es que me asusté de la sátira, ya que ésta al final te lleva al origen. El grupo se disolvió y yo arranqué con mis monólogos en el café Einstein, después hice *"Lucía muerta"*, una obra de teatro experimental. Más tarde vino *"Pida tema"* en el teatro de la Cortada, donde la gente me tiraba su propuesta y yo disparaba para cualquier lado. No obstante, este año me interesó investigar sobre la *improvisación*, pero como tránsito, como un elemento de teatro. *"La cena: Comentarios sobre trastorno"*, se basó en la improvisación aunque sea una experiencia hiperrealista, *un recorte de lo cotidiano un poco corrido de lugar*. Uno de los temas es la observación casi con lupa de los detalles, del comportamiento del ser humano, de la actuación de uno hacia el otro olvidándose del público.

—Otro de los temas podría ser la incomunicación de dos individuos. Plantearse a los personajes como cuartos cerrados, sin capacidad de percibir al "otro".

—Habitan un momento vivido millones de veces por todos, pero cada uno habla de "sus" imágenes, sin escucharse. Conceptualmente no creo en la comunicación, me parece un disparate. Y menos en el arte, donde podríamos hablar de resonancia, pero no de comunicación.

—¿Con qué idea conectás este sentimiento individualista que transcurre en la obra?

—Si bien podría decirse que nos escuchan o que a los dos personajes centrales les importa más ser escuchados que escuchar, lo que dicen no pasa por el hecho de que no signifique "nada", sino que resultan cosas distintas para cada uno.

Lo que se trabajó en *"La Cena"* fue el concepto de *contemporaneidad*. Por ejemplo con la imagen, las sillas de metal, el verde, el azul, el hecho de que tomen coca—cola. Por otro lado, es muy difícil que uno pueda imaginarse que dos tipos de esas características se junten a charlar, uno de campera naranja, pantalones de cuero y botas tejanas y el otro con un saco con hombreras muy anchas para relatar una novela donde se hace referencia constante a la enfermedad, la locura, el trastorno, la miseria humana.

—Daría la impresión de que estos dos comensales tienen una gran sensibilidad como para discutir al detalle lo que sucede en una novela, pero no son capaces de captar, al mozo, a este nuevo integrante de su relación, a pesar de sus profundas interferencias en el diálogo

—Precisamente esto es lo que pasa con lo contemporáneo. Transcurre tan al mismo tiempo que no se lo ve.

—O no se lo quiere ver...

—Ni siquiera es una elección. Es muy difícil ver algo que está sucediendo al mismo tiempo. De ahí se disparan las vanguardias en el arte y cantidades de cosas que suceden al mismo tiempo. La historia del arte es un poco la historia del mundo. Es como si la idea de lo contemporáneo no se pudiera recibir.

—Podría decirse que el nuevo teatro pasa un poco por propuestas más participativas, por encima del género que se trate. ¿Cuál es tu visión sobre este tema?

—Creo que hay diferentes maneras de participar. En La cena hay un gran protagnismo del público a través de transcurrir. En realidad no pasa nada en la obra, no obliga ni siquiera a prestar atención, te podés distraer y por eso no vas a sentirte culpable. En ese sentido es una obra muy poco tiránica.

—La existencia de este discurso fraccionada, esta aparente ilógica que busca complementarse con la lógica del espectador, realzando el protagonismo del público, reconoce aquí por lo menos otro antecedente, el de UORC, la Organización Negra. ¿Qué diferencias marcarías entre ésta y La Cena?

—En mi obra el espectador está más libre. La Negra, en cambio, tiene su intención muy organizada, no brinda opciones. No es un espectáculo de interpretación sino de presentación. Hay una "tranza" sadomasoquista con la gente.

—No creés que a veces hace falta un sacudida fuerte para despertarte, que te movilice tan íntimamente como para que puedas comprender no sólo de donde venís, sino también lo que sos...

—Estoy de acuerdo, pero ésta no es una crítica moral sino teatral. Está relacionada con la diferencia que existe entre "lo bueno" y "lo que me gusta".

—En la actualidad, temas como la muerte, el suicidio, la tortura y la desesperanza salpican el teatro, la música o la pintura. ¿Te sentís atrapada en esta cosmovisión? ¿Propondrías un teatro con otras ventanas?

—El punk inauguró el concepto de falta de futuro, la muerte de las ilusiones. No puedo zafar totalmente de lo que está pasando, siento el temor de lo incierto. De todas maneras, lo que intento hacer es un teatro sobre la observación sin juzgar demasiado. Me gusta la sospecha, la confusión. Creo que si presento todo armado, no voy a lograr despistar a nadie, a lo sumo conseguiré opositores. Me interesa ese estado entre la duda y la certeza. Me parece que se terminaron las épocas dialécticas.

—A lo largo de la obra se recreaba un clima tenebroso al más puro estilo Hitchcok, donde el crimen era lo inminente en una atmósfera enrarecida. ¿Estas aproximaciones a lo cinematográfico se vinculan de alguna manera con la asimilación de un código que llegue a la gente joven?

—No lo instrumento, no lo manejo intencionalmente, pero lo cierto es que muchísima gente joven, que nunca va al teatro, viene a ver mis obras y esto puede tener que ver con que me manejo con un concepto bastante cercano a lo cinematográfico. De ahí la gran importancia que le doy al sonido.

—¿Por qué organizaste un Festival de Teatro Malo, el año pasado en el Teatro de la Cortada?

—La idea fue la de reflexionar sobre el teatro. Hoy es una disciplina mala, en el sentido de que no cumple su objetivo (la reflexión social, las diferentes vivencias). En éste momento existe un recuerdo del teatro. Los actores actúan como si fueran actores mientras que la gente hace un guiño y dice "esto es teatro". Es una convención terrible.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

UNA VISION ENTRE REJAS

por José María Sánchez Casas

TEATRO DE REVUELTA

Desde la cárcel de Herrera de la Mancha (España), donde está cumpliendo una condena a cadena perpetua, el autor, ex-director del *Grupo de Teatro Quimera* y preso político del Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre, formula una singular convocatoria. Un teatro de acción, insurreccional, que recuerda experiencias similares realizadas en América Latina.

Corren malos tiempos y no es hora de rizar el rizo estético. ni de preciosismos inútiles. Necesitamos un teatro de urgencia, un teatro entroncado en la realidad, atento a lo que ocurre cada día, valiente y dispuesto a hacerse eco de las injusticias que padece el pueblo. Un teatro en el que los componentes del grupo, por encima de actores sean activistas y utilicen el teatro como un arma y no como un simple entretenimiento propicio para lucimientos personales. El teatro debe volver a su lugar de origen, al seno del pueblo: debe ser hecho por el pueblo y para el pueblo. Tiene que huir del canto de sirena de falsos profesionalismos que sólo conducen a depender de subvenciones oficiales y que lo ata de pies y manos amordazándolo.

Y todo esto no son frases huecas, sino algo que se puede llevar a cabo, y tenemos ejemplos que nos lo demuestran. El tipo de obras que representa Darío Fo nos puede servir de índice.

Nuestro teatro debe servir para avivar la llama de la rebeldía y despertar conciencias. El mayor éxito y el mejor aplauso es que después de una representación donde hayamos denunciado la carestía y el hambre que padecen cada día más familias a causa del paro, nuestro público se dirija a un supermercado y lo asalte.

Es posible que nos salga por ahí algún coro de plañideras estetas lloriqueando: "¡Eso es panfletario. Eso no es arte!". Estos fariseos, mienten con toda la boca. Son los pseudointelecutales vendidos al régimen que ven peligrar su olla cuando zarandeamos el árbol del que cuelgan. Ellos sí hacen panfletos donde cantan las excelencias del régimen explotador y policíaco, atacan a los que vierten su sangre por el pueblo, tergiversan la realidad e intentan conducir a la juventud a la desesperación del "no-se-puede-hacer- nada". Nosotros, por el contrario, sí queremos y podemos hacer algo nuevo, innovador y revolucionario.

Un reducido grupo de tres o cuatro actores con el mínimo de elementos para caracterizar sus personajes, confiando más en su ingenio y la imaginación de los espectadores que en una falsa tramoya y llevando por todo bagaje la virulencia de su crítica y la mordacidad de la carcajada, es todo lo que necesitamos. Deben estar muy al día de lo que acontece, renovar contínuamente su repertorio. Si hoy resulta que los obreros de tal empresa se encuentran en lucha por su puesto de trabajo, pues de eso hablaremos, del niño que murió por falta de atención médica, de la mujer que fue denunciada por su marido por abortar, de los chanchullos del Gobierno, de las payasadas de una izquierda descafeinada y todo lo que se tercie.

Debemos analizar diariamente nuestro trabajo para saber si la flecha va directa al blanco. La clase que ostenta el poder ha aprendido a asimilar todo aquello que no representa un auténtico peligro para su hegemonía. De ahí que todos aquellos grupos de teatro, más o menos independientes, que deambularon por los años 60 hayan sido barridos del mapa y muchos de sus miembros se encuentren disfrutando ahora de las migajas de un despachito oficial o dedicados a la demoledora contemplación de lo inútil que es la lucha y de lo frágiles que eran sus revolucionarias ideas. Otros continúan y aspiran a ser nombrados bufones del reino. Para nosotros va a ser muy fácil saber cuándo vamos por buen camino, sólo tenemos que observar a nuestro enemigo y ver si echa espumarrajos de rabia por la boca y si los obreros y la gente sencilla, nuestro público, aplaude, se ríe a carcajadas y se calienta su sangre al calor del fuego que lanzan nuestras lenguas, hasta el punto de incitarles a la acción; entonces estamos dando en el centro de la diana.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VOLVER A LA DESNUDEZ

La estética, el manejo de la visual, es un arte inmanente, que está presente en la cultura de los pueblos. Estos últimos tiempos, señalados con ironía como meramente estéticos, y por consecuencia lógica, como superfluos, tienen tanto valor como sus antecedentes, porque nada se malversó. Los que sí sucedió es que la centralización o focalización hacia la visual, como todo aquello que camina por la peligrosa cuerda del efectismo comercial, perdió *punch*, o al menos, consistencia.

De ahí se cuelga el rótulo de superficial, ese es el lugar donde si golpean, duele; pero paralelamente una acusación de este tipo carece de argumentos consistentes en el momento de evaluar el significado de cada movimiento cultural. La estética tiene su valor cultural, como lo tiene el rock en los años que lleva de vida, y los dos caminan juntos contra toda circunstancia.

Cuando unos pocos tomaron al rock como modo de vida, también llevaron impresa una estética que los diferenciaba de los objetos de su rebelión. Y esa fue una de las premisas.

Así sucedió con cada nuevo movimiento. El rechazo también comenzó a depender de una estética que ayudaba a que quedara plasmado. Los pasos subsiguientes acentuaron cada vez más ese manejo estético hasta que terminó convirtiéndose únicamente en eso: un manejo. Quizás no buscado, pero un día, al doblar una esquina, alguien apareció con una cartelito que decía "no más", y no quedó otra que creerle.

El rock gozó y sufrió los ajetreos estético-visuales. Ilógico sería suponer lo contrario cuando pruebas más que contundentes pueden ponerse en la balanza. Gozó primero, sufrió después. Beso los pies de la gloria cuando los monstruos sinfónicos decidieron darle una forma sobre el escenario a todas sus apetencias (sicodélicas o no). Y entre los precursores innatos del arte visual complementario a un punteo o un grito desgarrado, los Pink Floyd se llevaron más de una medallita. En la historia del grupo, el español Joan Singla, periodista-recopilador-subjetivo sentenció: "¿Qué ha representado Pink Floyd para el mundo del espectáculo musico-visual rock? Creo que la respuesta a esta pregunta sólo puede ser una: todo. Ya desde sus primeros tiempos en Cambridge, con el progresismo y la innovación del light-show, fueron los primeros en proyectar películas y diapositivas detrás del grupo mientras tocaban, asimismo crearon todo un sistema visual en cuanto a equipos lumínicos y demás que en su época pocos hubieran podido pensar".

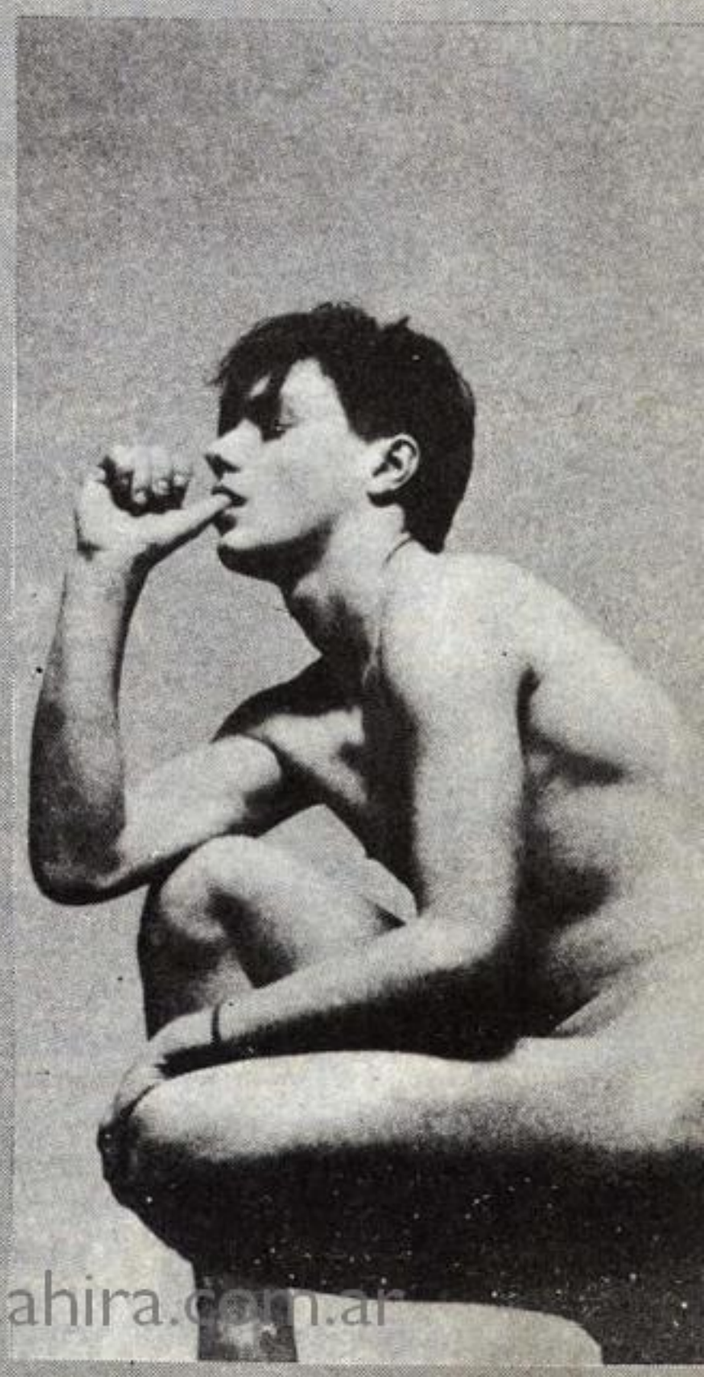
Con el nacimiento de los ochenta, cualquier ínfima duda acerca del reinado escénico de los Pink, se disipó con la presentación de *The Wall*. El Memorial Sports Arena de Los Angeles fue el testigo de como con los primeros sonidos, varias grúas y una decena de trabajadores comenzaron a construir un muro que paulatinamente fue ocultando a cada uno de los integrantes del grupo, que a su vez estaban uniformados con el emblema de los martillos cruzados sobre el pecho y mostraban unos pelos extremadamente cortos. La cosa no paró ahí, se transmitieron imágenes —con los dibujos de Gerald Scarfe que después formarían parte de la película— sobre una pantalla circular y cada uno de los Floyd estaba custodiado por un par de muñecos monstruosos de más de cinco metros de altura. Sobre el final del concierto, el muro se partió en mil pedazos mediante ondas sensorround y los Floyd aparecieron con guitarras acústicas y una flauta en la boca de Waters. La simbología del sentido común indicaba que después de tamaño despliegue técnico, volvían en busca de la paz y la tranquilidad...

En el recuento también son inevitables el Génesis en que Peter Gabriel bajaba cantando desde una altísima estrada mientras sus compañeros se escondían tras escenografías montañas de equipos. O el tecnicismo de los láser de Yes que se pudo apreciar en Argentina. El color de vida que significó cada majestuoso recital de los Stones. La teatralidad que trajo el rock pesado, básicamente con los tacones altos, la lengua de frenillo cortado y la sangre humeante que salpicaron los Kiss. El ensordecedor sonido del jet que aterrizó sobre el escenario de Río cuando los cinco Scorpions surgieron desde la batería.

En Argentina, el despliegue escénico debe recluírse a un par de menciones, como Baglietto (y el enorme Winco que desplegó en Obras), Spinetta (y lo futurólogo del paisaje de *Madre en años luz*); y a un enorme García. Charly sorprendió con la presentación de *Clics Modernos* y rompió todo con *Piano Bar* y un despliegue inusual. Para atrás y adelante, nada fuera de lo común, por otra parte, inmediatamente entendible.

El resurgimiento del rock visceral de los últimos tiempos, representó algo así como un borrón y cuenta nueva. La transpiración y un pedazo de vida dejada sobre el instrumento recuperaron su valor. Escenográficamente, por ahora basta con la bandera blanca que los U2 levantaron como símbolo de lucha.

Javier Andrade



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

FRENTE SANTIAGO PAMPILLON

MILITANCIA CON AGALLAS Y TERNURA

Indecisos, escépticos, defraudados, descreídos. Miles de chicos a los que se les siguen cerrando todas las puertas (las reales, no las de la barata seducción de ciertos partidos apurados por conseguir el voto), conforman un panorama que no habla muy bien de esta desoladora democracia alfonsinista. Es bien sabido que venimos de una gran derrota y que todos los males no pueden cargársele a quienes, falsificando discursos y promesas, llegaron al gobierno en el '83. Sin embargo, eso no los salva de la responsabilidad por no haber creado canales ni alternativas para que la frustración o las fantasías de tomarse el buque, comiencen a ganar poco a poco, a miles de jóvenes.

De todas maneras, a pesar de este clima bajonero, hay chicos igual que los otros, sin ningún tipo de coraza especial para protegerse del mal tiempo, que están dispuestos a patear el tablero de los mediocres y los mentirosos. Aprietan los dientes desde sus 18 ó 20 años, se calzan las zapatillas y deciden trabajar para cambiar las cosas.

Esos otros chicos al que algunos consideran *marcianos, psicobolches o zarpados*, son simplemente tipos con agallas (las necesarias para no tenerle miedo a la violencia demencial que otra vez comienza a colarse por todos los rincones de nuestra casa) y con toda la ternura necesaria para engancharse una linda flaca o cantar con Fito, el pelado Luca o la negra Sosa. Son de carne y hueso, tienen ilusiones y bronca, pero no se quedan quietos. Pueden llamarse JP, ser de la Fede, radicales, cristianos, socialistas, intransigentes, o, simplemente, anarquistas. Militan y le ponen la cara a una realidad sacudida por las pálidas cotidianas. Con todos ellos vamos a hablar mensualmente desde estas páginas, para que puedan contar propuestas, ilusiones e impotencias.

Roberto Pittaluga (26) y Jorge Henderson (26), de *Franja Morada —Corriente Nacional de Liberación—* y Mariano Duhalde (22), de *la Izquierda Democrática y Popular* forman parte del *Frente Santiago Pampillon*, una confluencia estudiantil que le rinde homenaje a través de la militancia a quien fuera asesinado enfrentando a la dictadura de Onganía, en las calles de Córdoba.

El *Santiago Pampillón*, que además de las dos agrupaciones citadas, nuclea a comunistas, intransigentes por el Frente, MODEPA, Frente de Agrupaciones Peronistas e independientes, viene de realizar su primer Congreso, al que asistieron más de 500 delegados. Controlan las federaciones de Córdoba, San Juan, San Luis, Tecnológica, Bahía Blanca, La Pampa y tiene fuerte implantación en las 26 universidades del país.

Pittaluga: No es propósito del *Pampillón* constituir una alianza de fuerzas políticas, sino que elegimos un modo de construcción mucho más amplio, con la voluntad de llevar adelante un acuerdo frentista que permita participar al estudiantado.

Henderson: Reivindicamos la historia de Santiago Pampillón y de todos los que pelearon en el Cordobazo. Creemos que ése fue el momento en que se dio un salto de calidad en las luchas universitarias, ya que se visualizó la unidad obrero—estudiantil y se comenzó a plantear la necesidad de pelear por la liberación nacional.

—¿Por qué hay tanta división en el frente estudiantil, que los lleva a no acordar con fuerzas similares como la JUP o los intransigentes?

Pittaluga: Esto deriva de la división que se produjo en el congreso de la FUA, de la que nosotros formamos parte. La política de esas fuerzas les impide aceptar un espacio frentista, porque pesa mucho su relación con Cafiero, Grosso o Alende, a la hora de dar un paso adelante hacia la construcción de una organización única.

—¿Cuál sería la receta para que los jóvenes no reproduzcan los mismos vicios (sectarismo, canibalismo, etc.) que invade a la izquierda partidaria?

Duhalde: El eje central para evitar el canibalismo y los enfrentamientos es el trabajo de todos los días.

Pittaluga: La receta es simple y pasa por el papel que queremos que juegue el movimiento estudiantil. Sobre esto, creemos que hay dos roles. Por un lado, apuntar desde la unidad y la movilización, a la democratización de la universidad y la enseñanza. En esto no puede haber diferencias ya que son objetivos sentidos por todos. Y por otra parte, sabemos que el movimiento estudiantil tiene que hacer un gran aporte a la profundización de la democracia, en el camino de la liberación nacional y social.

—¿Cómo hacer para vencer el escepticismo y el desentendimiento de miles de chicos que le dan la espalda a la militancia o al compromiso colectivo?

Duhalde: Además de las consecuencias de la derrota del campo popular, estamos pagando los cuatro años de gobierno alfonsinista que se ha preocupado en desmovilizar y diluir cualquier reclamo de la gente. Pero además, están los vicios de la militancia tradicional, que convirtió a la gente en simples mandaderos. Esto aleja mucho a los chicos con inquietudes, ya que terminaron rechazando estos esquemas verticalistas y utilitarios.

—Los que no militan y que a la vez son progresistas, acusan a los militantes de izquierda de ser aburridos, repetidos, poco originales. ¿Qué opinan ustedes?

Duhalde: Realmente ha sido así, pero tratamos de ir modificando poco a poco esta imperfección. Cuando nosotros lanzamos la campaña de "una mano contra la impunidad" fuimos capaces de conseguir en pocos días que 10.000 estudiantes contorneen su mano en un papel, como símbolo de lucha contra la represión. Tratamos de que la gente apele a su propia imaginación para demostrar en forma activa, pero pacífica, sus desacuerdos o sus entusiasmos.

—¿Cómo enfrentan el miedo?

Duhalde: El miedo es una sensación normal en un país donde los torturadores caminan entre nosotros gracias a la debilidad de la democracia. Pero como dicen las Madres, al miedo sólo se lo vence luchando en la calle por la vida.

Archivo de la Memoria | Hemeroteca | Revistas Argentinas | www.abra.com.ar

Vodka crítica



TRAVESIA

Vanidades

producción general: DANIEL MOLINA

Según fuentes habitualmente bien informadas el narrador Dipi, alias Jorge Di Paola (*Hernán, La virginidad es un tigre de papel, ¡Minga!*) cada vez que mantiene relaciones íntimas, se casa. Lenguas malévolas aseguran que esto no ocurre muy seguido: Di Paola no es tonto. Los amigos y las herederas temen: Di Paola ha sido visto besando a una monumental morocha de botas texanas, en la estación Retiro, abajo del reloj.

Entró. Dijo: "Briante escribió un renglón de un nuevo cuento".

Hablemos de Martín Caparrós (*Ansay, No velas a tus muertos*): se disolvió el duo Lennon-MacCarthney que éste formaba con Jorge Dorio G. (*Huésped de sí mismo*). El traidor Dorio G. matrimonióse —por amor al rito. Y Caparrós, afectado, aprovecha su participación en las mesas redondas para caerse de la tarima. *¡Oh!*

Desde que apareciera la sibilina noticia de que David Viñas está escribiendo una novela acerca de un profesor homosexual, los dimes y diretes, si no corren, vuelan. Dicen que Viñas dice que el personaje central es profesor pero no homosexual; otros, dicen que es homosexual pero no ejerce (magistratura). Estamos persuadidos de que todo este cotilleo mancilla la imagen pública de este sólido, viril narrador. (La novela se llama *Esputo*, y es un salivazo contra la moral oficial).

Y después alegan que la literatura argentina carece de tradición. Es público que Fogwill (*Mis muertos punk, Ejercitos imaginarios*, etc.) señaló de Germán García (G. G., para los amigos) que "qué va ser escritor ése, si era alumno mío y no podía ni escribir un examen". No obstante su tonillo despectivo, los memoriosos juran que, en épocas de juventud, Fogwill salía del bar para ir a comprarle cigarrillos. Por cierto, Germán García quería ser bruto como Lamborghini para escribir igual que él. Y Lamborghini, entretanto, le compraba los cigarrillos a Fogwill para quedarse con dos o tres del atado. *E' la nave va...*

Parece que Danubio Torres Fierro (nuestra Victoria Ocampo apócrifa y secretaria de redacción de la revista *Vuelta Sudamericana*) cuando le fuera preguntado qué demontres iba a hacer a un Congreso de Intelectuales y Escritores a ficcionalizarse en España, frunció su bocuela y dijo: "Voy como intelectual y también como artista". ¡Que le aproveche el güeso!

Héctor Libertella (*¡Cavernícolas!*, etc.) ahora está escribiendo un texto acerca de la vida sexual de los monos. *Sin palabras...*

Parece que Abelardo Castillo *(El escarabajo de oro, El grillo de papel, El ornitorrinco)*, infatuado desde que algunos esculpieran el título de su novela *El que tiene sed* en la lista de las diez novelas más importantes de la literatura argentina (encuesta organizada por la revista *Humor*) piensa reponer su premiada obra de teatro *Israfel*. Kiosqueros angustiados tentan disuadirlo; sugieren a cambio otro de sus opúsculos colectivos revisteriles trianuales juveniles a la manera de los ya citados. Le recomendamos *El batracio implume*.

¡HASTA LA PROXIMA...!

(*Vanidades* tocará a Ricardo Piglia, J. C. Martini, Odille Baron Supervielle, José Feinman, Alberto Girri, Alan Pauls, Néstor Perlongher, Bioy Casares, Liliana Heker y María Esther Vázquez).

dos chicos chismosos



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TRAVESIA

Plastica

arte brasileño

Paisaje urbano en Río de Janeiro, 1950 Emilio Di Cavalcanti.



La exposición *Pintura Moderna Brasileña,* que se exhibió en el Museo Nacional de Bellas Artes, ha tenido la virtud de poner de manifiesto algunos problemas en torno a los criterios valorativos con los que se juzgan las obras exhibidas y los alcances que debe tener la política cultural de los países latinoamericanos.

Si en términos generales la actitud de la prensa ha sido cautelosa en sus ponderaciones sobre el valor artístico de la muestra, es de interes tomar como ejemplo dos notas que marcan, de alguna manera, la tendencia de no pocos gustadores del arte de pintar en nuestro medio.

En el diario *Página 12*, del martes 21 de julio, se refiere a la muestra brasileña con cierto dejo de ironía al describir la organización del evento y concluye "para apreciar esta pintura brasileña que de moderna no tiene nada, salvo —acaso— los cuadros de los pintores japoneses radicados en el país vecino, y algunos artistas casi primitivos que rozan lo naif." En *La Razón* del lunes 20, el crítico Bengt Oldenburg se pregunta si la Argentina es capaz de competir con el país hermano en el esfuerzo de organización, ya que en el terreno de la pintura, la comparación favorece a nuestra plástica. Y para que no queden dudas del valor relativo del envio nos manifiesta: "pintores como Di Cavalcanti o Portinari, por destacados que sean en su país y por atendibles que sean sus obras, pueden no provocar el entusiasmo que suscitarían —por ejemplo— algunos artistas norteamericanos o mexicanos de la misma generación."

Cabría preguntarse desde qué óptica le negamos modernidad a las obras de los artistas brasileños y sin embargo valoramos positivamente el aporte japonés en dicha plástica o establecemos relaciones ventajosas para los norteamericanos o mexicanos.

Es más que evidente que las pautas valorativas están teñidas de nuestra cultura eurocéntrica. Así se pondera el *Muñeco* de Pancetti, buen ejemplo de pintura europea. Sin embargo, podríamos detenernos en *Niños y barriletes*, óleo de 1942 de Cándido Portinari, y comprobar que con tan pocos elementos alcanza tanto dramatismo.

La muestra brasileña nos sirve para comparar más allá de las posturas chauvinistas, la actitud de los grupos hegemónicos que han controlado la política cultural de nuestro país, basada en el disvalor de nuestra producción.

Estos juicios tienen su origen en nuestra cultura dependiente; al tratar de competir con las culturas hegemónicas se genera frustración y desencanto. No tomamos conciencia de nuestra situación periférica y de nuestra potencialidad creativa. Aún no nos enteramos de que Hernán Cortés quemó las naves.

Alberto Collazo

Luis Felipe Noé

Noé prefirió *Panorama de treinta años* a la calificación directa de retrospectiva para no incurrir en el forzado seguimiento de la trayectoria personal y mostrar entonces según un criterio bien libre. De paso, evitaba la categorización casi casi solemne del mismo modo como ha venido esquivando el grado de maestro, esa reverencia que suele prodigarse con excesiva ligereza para acreditar supuestos éxitos, conocimientos, sabiduría acumulados. De todo eso él tiene bastante, por cierto. Y lo bueno es que no le pesa. Anduvo y anda con las manos libres, la mente y el ánimo sobradamente dispuestos para un quehacer que a la vez incide en él de manera liberadora, desencadenante.

Del cuarteto que en 1961 impone la *otra figuración* en Buenos Aires, de la Vega y Noé son quienes con toda nitidez acusan la herencia informalista, aquel otro formidable sacudón que en los tempranos cincuenta conmovió a nuestro medio artístico y que abonó efectivamente el terreno donde prosperaron muchos de los brotes creativos durante la década siguiente. Es la actitud de Yuyo Noé frente a la pintura, de talante francamente existencial, en correspondencia también su manipulación de la materia, elemento probatorio de aquel nexo con la corriente europea de posguerra. Por supuesto, en aquellas obras de la época neofigurativa tercian variedad de giros estéticos y ponencias individuales en combinatorias destinadas a promover nuevos hechos visuales, a procurar relaciones de distinta capacidad significante. Yuyo, además, experimenta el plano como soporte concreto de las acciones pictóricas y al mismo tiempo como entidad vulnerable. Va a comenzar a perforarlo, va a sa-

EXPOSICION DE ORIGINALES - RESTAURACIONES
REPRODUCCIONES - SERIGRAFIAS
SEGUROS PARA OBRAS DE ARTE - MARQUERIA FINA

Descuentos especiales para artistas plásticos
Decoradores - Arquitectos
Trastienda permanente de importes pintores argentinos

Julius GALERIA de ARTE

TALLERES CREATIVOS DIBUJO-PINTURA
NIÑOS Y ADULTOS
RIO BAMBA 219 - BUENOS AIRES - TEL. 48-0796

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

panorama de 30 años



"Así es la vida señorita". Assemblage (obra destruída) 1965.

"Algún día de estos". Técnica mixta. 1963.



"Una pasión". Tinta. 1982



"Una pasión". Tinta 1982

lir incluso de su perímetro adosándole recortes o siluetas que asoman por los laterales, aunque siempre con la visión y manejos propios de un pintor, contrariamente a lo que ocurre, por ejemplo, cuando más o menos por aquellos años, su entonces colega Juan Carlos Distéfano ensaya también la salida al espacio natural para finalmente derivar a una concepción escultórica.

Al retomar la pintura en 1974, el tránsito desde la gestión artística paralizada unos nueve años atrás por Yuyo, a este otro nuevo período productivo, sugiere un salto tan mayúsculo como el que puede representar el pasaje del espacio europeo al espacio americano. Simplificando demasiado algo que es muy complejo, precisamos que en lugar de aquellos peregrinajes por las superficies, Noé plantea la internación en el cuadro, implicarse en la ficción y mezcla de ámbitos naturales y mitológicos, en el entrevero de situaciones históricas e imaginarias.

Una modalidad finalmente adoptada por el pintor consiste en dividir sin fragmentar, originando apartados, islas temáticas que de todos modos corresponden al tema general de la obra y esto hace que la visión permanentemente se desplace del detalle al total, de la partícula cargada de energía al macrocosmos que es un sistema equilibrado a fuerza de temperamento, sobre todo.

Como antaño, los contenidos son densos, polémicos, apocalípticos, solo que moldeados en esta última etapa por una poética de origen claramente definido y en sensible entendimiento, por lo demás, con la voluntad de arrimar pasado y presente generando provocativos careos.

Este *Panorama* reúne mucha obra valiosa, mucha obra capital en la trayectoria del artista, es decir, capital en el arte argentino de estos últimos tiempos.

Hugo Monzón

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TRAVESIA

KANTOR

en buenos aires



TEATRO

El 20 de agosto, en la sala Casacuberta del San Martín, el director polaco Tadeuz Kantor presentó su última obra: *¡Que revienten los artistas!* Precedido, además de por la fama, por el recuerdo de la representación, en 1984, de *Wielopole-Wielopole* (una de las obras más interesantes que se hayan visto en esta ciudad), había una espectativa justificada en torno a la nueva creación.

¡Qué revienten los artistas! fue realizada por encargo de un mecenas y pertenece a la última fase de este creador polaco, llamada del "teatro de la muerte". Sólo el dinero puede explicar que Kantor, uno de los artistas más importantes del teatro actual, haya desoído el consejo que, según él relata, le dieron sus amigos: después de *Wielopole-Wielopole* no debía hacer ninguna obra más. Kantor agrega: "pero yo insistí". Esta insistencia tiene sus consecuencias.

Imagino (y creo que acierto) que el director polaco se lleva mal con esta obra. Ese agobio que se le ve duranre toda la representación, y que se acentúa en la circular marcha final de saludo, no es una excelente interpretación: se confunde con la realidad.

En *¡Que revienten ...!* se usaron todos los requechos que quedaron de las dos anteriores (la ya citada *Wielopole... y La clase muerta*). Trazó un esquema operístico sencillo que cualquier técnico podría haber resuelto sin sobresaltos y, lo peor, no dejó recurso del "manual del buen vanguardista" sin usar. Además, si el espectador porteño vio actuar a Jorge Luz en la películas de los Cinco Grandes del Buen Humor, si no se perdió las de Niní Marshal y las de Pepe Arias (aunque tenga 30 años o menos), no entiende qué significa la pretensión "humorística" de este *vaudeville* para seudocultos. De tales obviedades no se sale indemne. En la escena en que los mellizos Janicki repiten varias veces el *gag* del reconocimiento, cualquier espectador sensible siente vergüenza ajena.

Por si no se entiende; no se está recurriendo al terrible criterio de propiciar un arte optimista (o de cualquier otro tipo) y descalificar esta puesta por no obrar según esos cánones. Menos aún, ¡por Dios!, se intenta enfrentarla a una "Tradición Teatral Nacional", si sucediera que esa frase entrecomillada quisiera decir algo.

Sólo se trata de poner a *¡Que revienten los artistas!* en correspondencia con la producción anterior del creador polaco. Y no resiste la comparación. Apenas si quedaron algunos recursos de construcción (repetidos hasta el cansancio), el modernoso aspecto esculteril de la escenografía, años de profesionalismo en los actores, la ropa negra que abarata los costos de tintorería... Suficiente para el mercado, demasiado poco para el teatro.

D. M.

DATOS PARA UNA FICHA

RICARDO MIGUELEZ

Nació en Lomas de Zamora en marzo de 1957. Egresó del Conservatorio Nacional de Arte Dramático. Sin embargo, parece que no quería irse porque luego hizo allí el posgrado como profesor nacional y más tarde encontró otra excusa para quedarse: integrar el cuerpo docente. También enseña teatro en la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Lanús.

A pesar de tantos cargos académicos, es un tipo simpático, apasionado y, si se perdona la cursilería, enamorado de lo que hace. "Vivo del teatro —dice—, claro que mal, pero vivo. Además no sé hacer nada más. O, quizá, no quiero."

Como actor interpretó *Confidencial*, de Borla, y *Mater*, de Zito Lema. Su corta carrera como director es, por el contrario, muy abundante: *Ionesco al cubo y Ionesqueadas*, (ambas representadas en el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires), *Marcha*, de Adelaeh y *Extraño jinete*, de Ghelderode (en la sala Muiño del San Martín), *Las sillas*, de Ionesco (en el mismo lugar) y el *Bequerque... que?* (en el Centro Cultural Ricardo Rojas).

Actualmente está dirigiendo *Guernica*, de Arrabal, que se representa en la Muiño.

Cuando le recordamos su debut en Teatro Abierto con *Comunicado Número*, él contesta que "fue, como experiencia personal y trabajo grupal, algo muy interesante, pero hoy no lo haría. Pertenece a un tipo de teatro —realista, naturalista— que no me interesa. Está demasiado acotado". En la actualidad trabaja con libros y con puestas que permiten varias lecturas. "Creo, con Meyerhold, que el director debe ser un coautor."

Interesado como está en lo lúdico, este juguetón actor y director, formó un elenco teatral en Villa Obrera que no se dedica a los trajinados Gorki o Brecht de la estética del buen provecho, sino a Ionesco: en enero (fecha tentativa) estrenarán *El rey se muere*, en el Centro Ciudad de Buenos Aires. Con sus alumnos del conservatorio está preparando *Rockefeller en el lejano Oeste*, de Obaldía.

—Resulta algo extraño que un director que comienza con una obra "denuncista", que se ha formado en los ámbitos académicos, que es profesor en una villa miseria, realice las puestas que vos hacés, trabaje textos como los de Beckett o el de Obaldía, ¿hay un rechazo del pasado o lo integrás?

—No rechazo lo que hice. Simplemente que no lo hago más, no me repito y, sobre todo, no repito un momento que, para mí fue necesario, pero que considero muerto. Abrirse a nuevas propuestas creo que es algo vital. El teatro que más me interesa es alternativo o marginal: el que hace gente como la del Club del Claun o los actores de la villa. Estos últimos están más libres, son menos prejuiciosos, más disciplinados y están muy interesados en lo que hacen. El otro día, leí la columna de Ure que ustedes publicaron y pensé "esto va a traer polémica, es demasiado inteligente y, al mismo tiempo, irónico": era placer leerlo a Ure. Bueno, esas apuestas son las que me interesan en teatro, no una cansada repetición del aburrimiento.

Amparito Muñoz

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Alberto Ure

Dígame quién soy, maestro

El actor/triz está enfrente de uno.

Primero hay que mostrarse interesado. Después, sorpresivamente, hay que decirle que a uno no le gusta eso que a él parece encantarle. Si eso se le dice con un rictus de desprecio, el golpe le afloja las piernas. En el acto hay que dar un paso al costado y mostrarse fascinado con el actor que tiene a su lado y no mirarlo más. Eso lo voltea. Puede no ser un KO, pero casi seguro lo manda al suelo.

Esta es solo una de las maneras de desconcertar a un actor o de hacerle daño o de someterlo, pero hay decenas, algunas mucho más sádicas. Claro que uno tiene que estar listo para los contraataques, que ni pienso revelar, que por crueles que sean tiene el atenuante de que a la larga los que pierden son casi siempre los actores. Pobre gente.

Ninguno, ni siquiera los más famosos, son insensibles a estas estrategias. Aunque el que los ignora o los desprecia sea un tarado, su opinión es la prueba de que ese sentimiento existe, de que no ha logrado borrarlo del mapa, de que el mundo no ha cambiado. O sea que posiblemente alguna vez vuelvan a ser nadie, por mucho esfuerzo que haya hecho y muchos halagos que haya conquistado. Los que no son famosos y ricos, son casi permanentemente *sparrings* de cualquier sádico de bolsillo, de cualquier cafiolo en banda.

Por supuesto que ese mismo actor se puede creer el halago más desmesurado, la admiración más incondicional y masiva. Todo esto suele ser tan burdo y violento que no hay psicología que alcance para manejarlo, y hasta los psicoanalistas más pintados y cancheros han terminado enredados en estos tejemanejes de la pasión social que se hace íntima. En el mejor de los casos, la experiencia le indica a uno, medio de costado, que si uno no puede mudarse de ese barrio porque le gusta y porque lo necesita, es mejor tratar de disfrutarlo según las estaciones del año se van sucediendo. Pero, por encima de la literatura que habla del arte actoral, hay relaciones y funciones que lo muestran de manera más impúdica y práctica. El vínculo que une a los actores con los productores es especialmente interesante, como también lo es el que mantiene con los representantes que les consiguen y negocian trabajos. Es interesante porque muestra cómo se puede convivir con la sordidez sin encontrar nunca el fondo. Otra, no apta para almas bellas, es la que establecen la mayoría de los actores con los libretistas de teleteatros, capaces de hacer con una persona lo que hubiera dado envidia al mismo Dr. Moreau. Creo que si Alberto Migré escribiera sus memorias, pocos serían los que se animarían a leerlas; hasta cambiarían los colores: la prensa amarilla empezaría a parecer rosa.

El actor argentino carga además otra cruz: está siempre empezando. Nó solo porque rápidamente se olvidan de él, sino porque además lo obligan a que él se olvide rápidamente de los otros actores, y particularmente de los que lo precedieron. Nunca está cantinuando nada, ni un estilo personal, ni una tradición ni una técnica. No solamente no recibe nada en herencia, sino que lo que consigue no se lo dejará a nadie; ni continúa ni lo continuarán.

En este panorama aparecen las modas de afuera, lo que se supone es un camino para llegar a algún lado. Viene, cada tanto, un maestro, un modelo de éxito. Puede ser Barba, Kantor, De Fazzio. De algunos se sabe qué hacen, se pueden ver obras, de otros ni siquiera eso. Imagínense lo que pasa: van en masa a preguntarles quiénes son, y como el otro no lo sabe, vuelven a creer que no son nadie. Cada vez más desesperados, más amnésicos, más solos. Claro, el que viene no tiene por qué andar pensando en lo que nos haría falta, ni en quiénes somos, ni en el teatro argentino. Lo invitan, le pagan, le hacen preguntas, las entiende más o menos, no las entiende , "se compra" algo de cuero, se coge a alguien, pasea, se despide y se va. ¿Qué se le puede pedir? Siempre es bueno acordarse de algo: en pleno proceso vino unos días Peter Brook a promocionar una película que había dirigido, y se lo invitó a tener un diálogo con los actores argentinos en el teatro SHA. Ernesto Shóo traducía preguntas y respuestas, meta teatro vacio, teatro sagrado me parece que usted escribió una vez, cómo está Glenda Jackson, el Aquascutum es inimitable, cuéntese un ejercicio, y ese fin de semana el diario *Convicción* publicó un suplemento cultural sobre la reunión con el título "Diálogo entre dos caballeros ingleses". Lo juro. Era el diario de la Marina, que incluso llegó a hacer trabajar secuestrados en sus talleres. Y Peter Brook estaba lo más tranquilo. Al fin y al cabo si los que estábamos en ese infierno, endeudándonos para toda la vida con quienes a él lo subsidian, le pedimos que venga a hacer de Miss Mary,es cosa nuestra. El arte es otra cosa.

Ahora viene De Fazzio, Barba, Kantor. Se supone que en lugar de pensar en lo que hacen, apreciarlo, hasta admirarlo y ver con qué se puede quedar uno, viene a traer una guía, una clave, una explicación, un rumbo. Ya se pueden imaginar, algunas, las deslumbradas iluminaciones que producirán las clases de De Fazzio, todos como catatónicos que están al borde de su primera palabra, de su primera sonrisa.

El actor/triz está frente al gran maestro.

Es como un obeso que ha sido expulsado de su hogar porque no entra frente al aviso de Slim Center. Solo en 21 días podrá ser como Pata Villanueva o como el antes chancho Mario que ahora es torero. El también puede salvarse.

Lo curioso es que pesa 45 kilos y está muerto de hambre. Le hicieron creer que es gordo y que pesa 200 kilos.

praxis
Galería de Arte
tenga una obra de arte en su hogar

6 PINTORES MARPLATENSES
SILVIA LAZARO
GUSTAVO MENA
SANTOS PEREYRA
MARTIN REDI
NELA SANGUINETTI
DANIEL TEDESCHI
hasta el 12 de setiembre

MUESTRA OBJETOS
del 12 de setiembre al 21 de octubre

San Luis 2029 (7900) Mar del Plata
tel. 31390

FELIPE
PINO
MARCIA
SCHVARTZ

CLASES DE
PINTURA

MEXICO 254
Tel. 942-4803 — 86-5369

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

NEY MATOGROSSO



sin estridencias



fotos Julieta Steimberg

Pescador de Perlas, que se ofreció desde el 13 hasta el 16 de agosto en el teatro Opera, tiene más de celebración ceremonial que de esparcimiento espectacular. Antes de haber transcurrido media hora, durante la primera función ya habían huído unos cien plateístas (a 60 australes la butaca). Muchos más seguirían ese camino. Sin embargo, no seamos injutos con el público porteño: la mayoría se quedó hasta el final y con sus aplausos obligó a realizar dos bises. Pero lo cierto es que el público se sintió descolocado por un espectáculo que posee una graduación sutilísima del placer.

Tres temas instrumentales, que en ningún momento convocaron al fervor, inauguraron el show. Cuando Ney Matogrosso hace su aparición no se oye la estridencia de una orquesta que recibe a un ídolo. Es más, los músicos (con excepción de Rafael Rabello, el guitarrista) abandonan el escenario. Durante ocho temas sólo habrá dos hombres sobre el tablado: Ney y un instrumentista que irá variando.

Si algo es homogéneo dentro del eclecticismo de este recital, es el clima hedónico, de lograda ambigüedad. En primer lugar, la voz de Ney Matogrosso: un contratenor con timbre femenino. Ese hombre moreno de clásico traje blanco, juego hábilmente a desmentir el fantasma de la virilidad, con movimientos de una sensualidad no identificable.

Realiza una alusión perpetua que seduce: en todo lo que se ve y se oye nada es simplemente lo que parece. Eso se nota en la perfecta elegancia de las luces que manejan Ivanildo Ferreira Guilherme y Walter Ferraz crea otra dimensión que escapa de la materialidad conocida. El repertorio, que mezcla temas tradicionales del Brasil y del resto de América con un aria de la época de Bizet que da nombre al espectáculo, es despojado (pero nunca del todo) de sus resonancias conocidas. La ductilidad y la sabiduría de los músicos que prefieren siempre los juegos sutiles a la facilidad (particularmente visible en el percusionista Chacal), hace impensable el espectáculo con otros actores.

Algo de desmesurado tiene el show de Ney Matogrosso: nada de la que sucede es lo esperable. D. M.

Alberto Zapata
De Cutral-Co, para todos

Nací en Córdoba, cerca del teatro Rivera Indarte. Era la casa de mis bisabuelos. A los 14 años me fui a Mendoza, con mi madre. Allí me inicié en la música, cantando el repertorio de "Los Trovadores". En 1971 llegué a Neuquén, conocí a Mabel, mi compañera, y desde entonces vivimos en Cutral-Co, cuenta.



En esa ciudad petrolera, de mucho viento y poca gente, armará su mundo: amigos entrañables, tres hijos, sus propias canciones. Ha compuesto más de trescientas, conocidas especialmente en el interior del país, que no deja de recorrer infatigablemente. Ahora ya no va solo, lo acompaña Matías, su hijo de 12 años, excelente tecladista. Y cuando el trabajo lo permite, también Mabel. Mujer increíble, con sus mil oficios, con sus palabras que transmiten utopía y claridad para estos pobres, confusos tiempos.

Alberto Zapata lleva grabado 3 cassettes (*Juntos*, *Convocados y La patria grande*). Vino a Buenos Aires para grabar el cuarto: *To corre* (en guaraní: que circule). A la par lanzará su primer larga duración. Pero le quedó tiempo para cumplir con su ritual de la amistad: canto, vino y charla, y un largo abrazo, terminada la noche, con su admirado Armando Tejada Gómez. También participó en un festival organizado por los exiliados paraguayos y arrimó su fraternidad a los obreros de la construcción en huelga, bajo la autopista 9 de Julio.

Es su manera de entender el arte y de ser fiel a una historia personal de compromiso con la vida, que le hizo conocer la cárcel de Rawson en época de Isabel Perón. Paradójicamente, recién recuperó la libertad en la época del *Proceso*.

No es conocido en nuestro medio, pero merece serlo; por lo valioso de su propuesta musical, por la coherencia de su discurso. Hablar de la marginación que padecen los artistas del interior del país es ya un lugar común. Zapata no se queja. Otra vez anda recorriendo el sur, seguramente con Matías, acaso con Mabel, aportando lo suyo en la ardua, vieja, y siempre necesaria aventura de cambiar el mundo. Eso es en definitiva lo que lo mueve. Y de ello, también, trata su hermoso canto. V.Z.L.

La que se viene

El 12 y el 13 de septiembre, actuará en el Hall central del Teatro San Martín el "Grupo vocal encuentro".

El 24, 25, 26 y 27 de este mes, se presentará en el Teatro Opera el cantante bahiano Gilberto Gil.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

COMO ES POSIBLE EL AMOR ENTRE UN HOMBRE Y UNA MUJER

El Mago
de John Fowles, Editorial Anagrama, Barcelona, 1984, 570 páginas.

Si es cierto que nuestra civilización ha llegado a la Era del Simulacro, no debería extrañarnos que la literatura sea afectada también, y que hayamos empezado a leer, casi sin darnos cuenta, símil-novelas y todo lo demás. Claro que *sí* hay cierto motivo de extrañeza, porque la literatura fue la forma del Simulacro más activa y funcional en las Eras anteriores. Provoca una impresión doblemente reaccionaria, ponerse a separar la paja del trigo en esta materia. Es como si el artículo genuino se burlara de nosotros, cambiando de máscara. Con todo, creo que vale la pena observar el fénomeno, aunque más no sea por pura curiosidad intelectual.

La industria anglosajona vinculada a la lectura comenzó a manufacturar hace veinte o treinta años algo que, con el nombre optimista, y muy justificado, de "best-seller", llegó a ser un difundido simulacro de novela. El mecanismo consistía esencialmente en hacer bien lo que antes había sido literatura "mala" o fallida. El razonamiento generador se basa en el hecho de que la novela, además del talento, requiere una técnica. Esta técnica se puede aislar, y, trabajada a conciencia, puede dar por resultado una "buena" novela. (Siendo la literatura una actividad casi puramente cualitativa, la calidad del producto es necesaria para hacer un simulacro aceptable.) Ahora bien, dado este ejemplo, y el éxito que tuvo, era lógico esperar que se diera un paso más allá: que alguien ajeno a la literatura y sin ninguna intención de practicarla, por ejemplo, un profesor de literatura, empleara la técnica novelística no ya sobre una materia degradada de índole sentimental o de acción, como es el caso del "best-seller," sino sobre una idea literaria. Así el simulacro podía llegar a acercarse prodigiosamente al artículo genuino. La cristalización de este tipo de simulacro perfeccionado se logró hace pocos años, con *El Nombre de la Rosa*, de Umberto Eco. Pero los intentos venían de varios años atrás. *El Mago* de John Fowles, en su primera versión, data de 1966.

La idea de base de esta entretenida símil-novela es muy literaria, como que deriva de una copiosa tradición literaria inglesa, que entre otras muestras cuenta con las primeras novelas de Forster, las de Virginia Woolf, las de Jean Rhys, entre muchísimas otras, y que fue la más consistente obsesión de Robert Graves: cómo es posible el amor entre un hombre y una mujer en un país de caballeros homosexuales como Inglaterra. A falta de un compromiso vital con el tema, que lo habría obligado a hacer literatura propiamente dicha, Fowles se ve en la necesidad de crear un mecanismo deliberado de exposición; como carece por elección de esa simplicidad que es la única magia eficaz del arte, y quiere cubrir todos los costados del asunto, se ve llevado a una insensata complicación de la trama. Esto hace bastante llevadera la lectura, pero desnuda un poco demasiado crudamente la naturaleza artificiosa de toda la empresa. El mito, la ciencia, el arte, el existencialismo, la parapsicología, el psicoanálisis, el nazismo, todo va desfilando ordenadamente por sus innumerables páginas.

En cuanto a fuentes literarias, en *El mago* hay mucho de Robert Graves, de Ernest Jünger, de Lawrence Durrel, y de Sade filtrado por el "surrealismo fino" de tipo Mandiargues. Como toda novela europea moderna, tiene abundante material turístico. La acción transcurre en ese clásico laboratorio de la ficción que es una isla. Después de *La Invención de Morel*, es difícil pensar una trama con isla realmente original, y Fowles no se hace mucho problema al respecto: en lugar de originalidad pone volumen. Ahora bien: *La Invención de Morel* tiene unas doscientas páginas, y hasta el lector más entusiasta de esa gran novela estará de acuerdo en que le sobran cien, o en todo caso cincuenta.(En ese sentido, triunfa una excelente e ignorada novela argentina, la mejor a mi juicio de las "novelas de isla", la llamada justamente *Isla*, de Alfredo Pipping, que tiene apenas cincuenta páginas). Sucede que el tema inherente a la isla, que es la creación, el mundo personal, la realidad de la ficción, es un tema meta-novelístico, y no admite como soporte la forma convencional (incluida la extensión) de la novela. La extensión toma valor sólo mediante la confianza, la impregnación imaginaria del lector en el relato, lo "Proust", no lo "Borges". Es el único error de cálculo que comete el autor.

John Fowles es inglés, graduado en Oxford, profesor de literatura. *El Mago* apareció en 1966 y fue reeditada con ampliaciones en 1977. Otras novelas suyas son *El Coleccionista* (1963), *La mujer del teniente francés* (1969), que fue adaptada para el cine por Harold Pinter, y *Daniel Martin* (1977).

César Aira

COORDINACION: JORGE WARLEY

JOHN FOWLES

El Mago



Panorama de narrativas
Editorial Anagrama

NARRATIVA

Infancia en Berlín hacia 1900, por Walter Benjamin, Madrid, Alfaguara, 144 páginas.

Sobre este texto de una belleza tan perfecta y extraña, escribió Gershom Scholem: "Aquí *poesía y verdad* se compenetran realmente. 'Filosofía narrativa' era el ideal de Schelling: En este libro de Benjamin queda realizado de una manera insólita".

"Importa poco no saber orientarse en una ciudad. Perderse, en cambio, en una ciudad como quien se pierde en un bosque, requiere aprendizaje. Los rótulos de las calles deben entonces hablar al que va errando como el crujir de las ramas secas, y las callejuelas de los barrios céntricos reflejarle las horas del día tan claramente como las hondonadas del monte. Este arte lo aprendí tarde, cumpliéndose así el sueño del que los laberintos sobre el papel secante de mis cuadernos fueron los primeros rastros" (de Tiergarten").

Luna Halcón, por Sam Shepard, Barcelona, Anagrama, 115 páginas.

Verdadero *patchwork* de relatos, poemas, monólogos, prosa esperimental, que el guionista de *París-Texas* (film dirigido por Wenders), escribió por los '60 y editó, en inglés, en 1973. Su pasión por el rock (en aquel momento era baterista de un grupo) está presente en estos textos ásperos, inquietantes y desesperados. La edición en castellano de este libro nos acerca a sus primeros trabajos,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

luego de haber leído *Crónicas de motel* y *Locos de amor* (ambos, también, editados por Anagrama).

"Cuando le sacó el cerrojo al arma y lo dejó en el armario estaba pensando en su madre. Estaba a punto de llegar y seguro que el pelo del crío le parecería demasiado largo. '¿Chico o chica?. ¿Chico o chica?'. Mientras cargaba cinco cartuchos más, estuvo mirando a su mujer.Estaba lavando los platos y parecía un muchacho. Las manos de él eran alargadas y delgadas como las de una mujer. El rifle parecía completamente macho. Los ciervos eran hembras, incluidos los machos. Los puercoespines eran niños gordos. Los patos, tías. Los alces, hombres. Las zorras, hembras. Los lobos, mitad y mitad..." (de "El sexo de los peces").

De todo un poco, de nada mucho, por Pablo Urbanyi, Buenos Aires, Legasa, 154 páginas.

Este es el cuarto libro de Urbanyi y en él ha optado por alejarse un poco de sus temas anteriores para burlarse de vidas, usos y costumbres del mundo de la cultura de los países centrales y sus curiosos habitantes.

Luces de neón, por Jay Mc Inerney, Barcelona, Edhasa, Ficciones, 226 páginas, traducción de Elena Rius.

Mc Inerney es esa cosa que a los críticos gusta llamar "joven promesa de la nueva literatura de USA". *Luces de neón* es su elogiada primer novela, profundamente urbana y con un humor que raya lo patético.

"— Eh, tío, ¿quieres comprar un hurón?

El tipo tiene tu edad, más o menos, restos de acné y mirada huidiza, sostiene de una correa a un bicho que parece un perro salchicha con abrigo de piel.

— ¿Eso es un hurón?

— Ajá. Garantizado.

— ¿Y qué hace?

— Es un muy buen tema de conversación. (...)"

Reescrito en la bruma, por Cristina Siscar, Buenos Aires, Per Abbat, 80 páginas.

"Lo que escriben los cuerpos ¿se borra cuando se borran los cuerpos? Los cuerpos ¿escriben en el momento de ser borrados? La escritura del humo de los cuerpos, de la sombra de los cuerpos, ¿se esparce como el polvo de la tiza cuando se borra el pizarrón? El polvo que queda flotando en el aire ¿es lo que se lee? El humo que irrita lo ojos ¿es lo que los ojos descifran?" (de "Mundo mundo").

Los ojos azules pelo negro, por Marguerite Duras, Barcelona, Tusquets, Andanzas, 140 páginas.

Otra historia de amor, tortuoso, mediado, imposible. La Duras sigue en esa zona que rondó en *El amante,* y que le valió tantos nuevos lectores.

La paloma, por Patrick Suskind, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 126 páginas.

Suskind es un escritor alemán que se dio a conocer en Buenos Aires con su novela *El perfume*. Este nuevo libro sigue al anterior en su escritura tersa, lineal, clásica.

El genio, por Dieter Eisfeld, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, Colección Seix-Barral, 188 páginas, traducción de Pilar Giralt Corina.

Esta primera novela del alemán Eisfeld narra la historia del genio de la metereología, Yan Zabor (una biografía apócrifa) y la utopía de cambiar el clima a gran escala que terminará con la destrucción de Europa Central.

Crónicas de la Dragon Lance. Volumen I: El retorno de los dragones, por Margaret Weis y Tracy Hickman, Barcerlona, Timun Mas, 480 páginas, traducción de Tere Casanovas.

Estas dos escritoras yanquis tratan de explotar la veta abierta por Tolkien. Al parecer les ha ido bien con el público de su país. Aunque el proyecto de estos tres monumentales tomos huele más a audacia empresaria que a acuerdo estilístico.

PSICOLOGIA

La formación de William James, por H. M. Feinstein, Barcelona, Paidós Studio, 300 páginas.

Un estudio biográfico amplio sobre el filósofo y psicólogo estadounidense, padre del pragmatismo, que permite reconocer su ámbito familiar y el conjunto de circunstancias vinculadas a la enfermedad y la enajenación que acompañaron el período de su formación científica.

TESTIMONIOS

Hombre negro, tribunal blanco, por Nelson Mandela, Buenos Aires, Contrapunto, 96 páginas.

Nelson Mandela, dirigente del Congreso Nacional Africano, ha estado en las cárceles del gobierno sudafricano los últimos veinticuatro años. Este volumen recoge la "Carta de la Libertad", manifiesto de la independencia del pueblo africano, la defensa de Mandela en el juicio celebrado en Pretoria en 1962 y su declaración ante la Corte durante el juicio de Rivonia de 1964.

El imperio Moon, por Jean-François Boyer, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 276 páginas, traducción de Mauricio Wácquez.

La historia del misterioso imperio fundado en Corea en 1954 por el reverendo Sun Myung Moon como una cruzada anticomunista.

La CIA por dentro. Diario de un espía, por Philip Agee, Buenos Aires, Sudamericana, 504 páginas, traducción de Silvia Lerendegui.

Este muchacho Agge trabajó para la CIA en tres diferentes países por más de doce años, así que algo debe saber. Seguramente también habrá silencios pero, bueno, tampoco hay que pedirle demasiado a alguien con su formación.

Chile, Informe, Cuaderno número 2 de la Asociación Americana de Juristas.

Una denuncia clara, definitiva, con datos y cifras, sobre los distintos modos de represión con que la dictadura somete al pueblo chileno.

POLITICA

Derechos humanos, pautas para una educación liberadora, por Juan José Mosca y Luis Pérez Aguirre, Montevideo, Trilce, 260 páginas, prólogo de Adolfo Pérez Esquivel.

Derechos individuales, derechos sociales y económicos, derechos políticos, derechos de los débiles, derechos de los pueblos: la problemática de los derechos humanos desde perspectivas diferentes, pero complementarias y como contexto englobador, es el centro de este trabajo extenso y documentado.

Punto final, amnistía o voluntad popular, por José L. Díaz Colodrero y Mónica Abella, Buenos Aires, Puntosur, 268 páginas.

"Cuando en diciembre de 1983 pensaba que Raúl Alfonsín era un político decente y un buen candidato presidencial, jamás hubiera imaginado que poco más de tres años después iba a estar escribiendo el prólogo de un libro sobre la ley alfonsinista de punto final". (Del "Prólogo" de Ariel Delgado)

DATOS P



SERGIO CHEJFEC

Nació en Buenos Aires, en 1956. Hijo de padre inmigrante (polaco) y de madre nativa, su familia lo educó, de manera involuntaria, "en la mínima poesía del exilio interior". Al parecer, él no hizo demasiado caso: tuvo que renunciar a la doble escolaridad del colegio judío "porque le iba mal". Hoy, a punto de concluir su via-crucis en la Facultad de Filosofía y Letras, no termina de convencerse de que vale la pena presentar las tres monografías de rigor. Dos de las cuales, al menos, ya tienen título: "Realismo y Naturalismo español" y "Acerca de Francisco Sicardi". Pero en otros terrenos ya se decidió: está corrigiendo las pruebas de *Lenta Biografía,* su primera novela, que próximamen-

CATALOGOS SRL
Distribuidora de libros
Importación/ Exportación
DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO
DE SIGLO XXI MEXICO Y ESPAÑA
Avda. Independencia 1860 / Tel. 38 5708 / (1225) Buenos Aires, Argentina

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El imperio del Vaticano, por Nino Lo Bello, Buenos Aires, Grito Sagrado, 170 páginas, traducción de Alfredo E. Roge.

En 1929, a través del tratado de Letrán, Mussolini atrajo a la iglesia con una serie de beneficios económicos; desde ese entonces, el Vaticano ha ido creciendo y conformando un reinado financiero que incluye empresas estatales, bancos y fábricas, no sólo en Italia sino en todo el mundo (Argentina incluida). El periodista estadounidense Lo Bello realiza un sistemático y completo estudio sobre el "imperio material" del poder espiritual.

Del golpe de Estado de 1943 al de 1955, por Leonardo Paso, Centro Editor de América Latina, Biblioteca política argentina ns. 179 y 180, 2 vols., 128 y 112 páginas.

La historia argentina entre dos revoluciones y los cambios vividos en el segmento particularmente dinámico de esa década, vistos a través del análisis de este historiador del P. C. A.

Conflicto y revolución. La crisis en América Central, por Howard J. Wiarda, Buenos Aires, Tres Tiempos, 470 páginas.

En medio de la creciente intervención yanqui y los diferentes alineamientos internacionales frente a los conflictos en América Central, Wiarda intenta un análisis de las distintas posiciones, a manera de balance, y de las perspectivas que se abren.

Los instrumentos de la libertad, por Jean-Marie Benoist, Buenos Aires, Atlántida, 260 páginas, traducción de Luis F. Coco.

Alguna vez Reagan dijo: "En filosofía política, toda una generación de intelectuales guiada esencialmente por autores como Revel, Jean-Marie Benoist y Guy Sorman, va en camino a derribar los viejos moldes y de redescubrir el peligro que corre la libertad de la persona humana por culpa de ese poder". Toda una definición. Y bueno, a veces conviene husmear un poco en la basura para ver de qué se alimenta una franja de la *intelectualidad* argentina.

POESIA

Van Gogh, el suicidado por la sociedad, por Antonin Artaud, Buenos Aires, Argonauta, 126 páginas, notas, prólogo y traducción de Aldo Pellegrini.

Hermosa reedición de un *clásico maldito*, precedido por un extenso estudio de Pellegrini: "Antonin Artaud, el enemigo de la sociedad".

Fuegos de bien amar, por Miguel Angel Federik, Buenos Aires, Biblos, 64 páginas, prólogo de Gustavo García Saraví.

"No hay ángel que lo salve
a las tres de la mañana!
Una cabra perdida husmeará la
batalla.
y habrá perdido la muerte,
a las tres de la mañana"
(de "Elegía por Ainadamar")

El shock de los Lender, por Jorge Santiago Perednik, Buenos Aires, Xul, 56 páginas.

"... preguntarán a las estadísticas el
resultado lo ignoraban
como los pobres de espíritu como
los sacerdotes o los fulleros
confiaban en la certeza —en la esperanza— del acierto: debe haber
un resultado ¿hay?
(de "Se alquila habitación")

Poesía completa, por José Lezama Lima, La Habana, Letras cubanas, 672 páginas.

Para poetófilos (especialmente barrocos): circula por Buenos Aires este volumen con *toda* la poesía Lezama. El tomo monumental incluye: *Muerte de Narciso* (1937), *Enemigo rumor* (1941), *Aventuras sigilosas* (1945), *La fijeza* (1949), *Dador* (1960), *Fragmentos a su imán* (1977) y un apéndice ("otros poemas") con borradores, apuntes y poemas que el poeta dejó inéditos al morir.

La tierra convocada. Apuntes para el retorno de la palabra, por Roberto Lahera, Buenos Aires, La lámpara errante, 62 páginas.

Buenos Aires-Managua, por Luis L. Coma, Buenos Aires, Cooperativa Tierra Fértil, 48 páginas.

"Una ciudad entera paralizada,
con los latidos debilitados,
sin algarabías, sin gallardetes,
sin música, en silencio,
en silencio, esperando." (de "9 de julio de 1984")

En la edad de la palabra, por Mario Morales, Buenos Aires, Ultimo Reino, 56 páginas.

"...: siempre mi último poema:
R.I.P.
adelante apocalipsis —es allí, o
jódase—
magia, magia
lamentablemente, hay poesía para
rato.
He aquí el tiempo de los jóvenes".

Ticket para Edgardo Russo, por Arturo Carrera, Buenos Aires, Ultimo Reino, 50 páginas.

"Y otra vez en ese baño
la máscara podrá retroceder en el
sentido:
avanzar
en su esplendor."

Los sueños del colibrí. Lanza-relámpagos, por Jorge Sánchez Aguilar, Corrientes, Ediciones del taller literario Ko-e-yu, sin foliación.

"¿Se puede escuchar afuera?
¿Hay quién escucha los cantos que cantan adentro?
¿Se pueden escuchar verdaderamente esos cantos?"
(de "Cantos")

Lugares propios, por Jorge García Sabal, Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 59 páginas.

CIENCIA

Introducción a los métodos cualitativos de investigación, por S. J. Taylor y R. Bogdan, Barcelona, Paidós, Studio Básica número 37, 343 páginas, traducción de Jorge Piatigorsky.

PARA UNA FICHA

te publicará la editorial *Per Abbat*. El título, hecho de memoria y demoras, nos pareció un indicio. ¿Tal vez Stefan Zweig...? Por eso le preguntamos:

—¿Cuáles son tus autores favoritos?

—¡Me niego! Cuando un escritor responde a esa pregunta está revelando algo muy íntimo. Esos datos forman parte del espacio privado del escritor, que yo reivindico.

Chejfec es imperturbable. Ni siquiera cesa en la defensa de ese "espacio privado" cuando le digo que ya circula la versión de que su novela (que transcurre en un ambiente judío) lo ubica como un legítimo heredero de la estética de Gerchunoff.

—Bueno —dice— me siento un poco incómodo ante tan elevada atribución de lugar como la que, decís, se me endilga. Pienso que Gerchunoff tiene y ha tenido otros grandes continuadores. Sin dar nombres: escritores argentinos que supieron conservar y continuar la semilla del costumbrismo. Yo no sé siquiera si me incluyo en esa línea. Supongo que, si se quiere representar en algún aspecto a alguna minoría racial, social o étnica, inevitablemente se producirá algun tipo de contacto con el costumbrismo. Estamos "acostumbrados" a que las minorías sean descriptas "costumbrísticamente". En ese sentido, mi novela se aparta de esa corriente porque no pretende identificaciones o rechazos automáticos por parte del lector hacia lo "particular representado".

—Pero entonces, ¿por qué llamaste a tu libro *Lenta Biografía*?

—Porque el material que se narra, de hecho integra una biografía tan lenta que está lejos de concluir. Y porque la narración tematiza la imposibilidad de acceso a la información necesaria para construir una biografía. En mi libro hay varias biografías que intentan narrarse, y ninguna de ellas lo consigue.

—O sea, que podríamos definir tu proyecto literario como el proyecto (imposible) de construir una biografía ¡Y eso desde el principio de tu carrera!

—No. Una biografía es una de las cosas más fáciles de escribir. ¿No te parece, Amparito?

Amparito Muñoz

Libros Nuevos y Antiguos
Literatura • Política • Cs. Sociales
Historia • Revistas • Poesía
Asesoramiento Bibliográfico
Cursos • Conferencias
Presentación de libros
Muestras de pintura
Artesanías
L.a V.10-12.30/16 a 20.30
Sáb.: 10 a 13
Carlos Calvo 4242
1230 Buenos Aires
Tel. 922-3773


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los libros

Este trabajo pasa revista a un conjunto de métodos desarrollados durante la última década, y a partir de esa base analiza cómo llevar a cabo una investigación cualitativa, cómo presentar sus resultados y estudiar sus significados.

Textos fundamentales, por Charles Darwin, seleccionados y comentados por Kenneth Korey, Barcelona, Paidós, Studio Básica número 60, 311 páginas, traducción de R. Masera.

Korey, antropólogo y biólogo evolucionista, realiza una cuidada selección de los textos fundamentales de Darwin, esclareciendo las dudas que siempre han opacado la comprensión del concepto de "evolución por selección natural".

REVISTAS

La Horda, año 1, número 1, Buenos Aires, Ediciones Grand Biarasa, 20 páginas.

Literaturgia, publicación mensual de literatura y actualidad, número 7, Buenos Aires, 20 páginas.

Borges y la historieta, Kordon y un cuento, Blastein y el humor, R. G. Aguirre y la poesía, y además...

Diario de Poesía, número 5, Buenos Aires, 36 páginas.

Ya se ha convertido en un hábito de los buenos lectores. En esta entrega ofrece un dossier sobre poesía brasileña que nos permite acceder, en un trabajo de indiscutible calidad que coordinó Jorge Fordebrider, a una de las literaturas más interesantes de la actualidad.

Se suceden poemas, entrevistas y presentaciones de Haroldo de Campos, Ferreira Gullar, Armando Freitas Filho, Chico Buarque, Caetano Veloso y otros.

En esta edición se incluye, también, un interesante reportaje a María Elena Walsh (realizado por Diana Bellessi y Martín Prieto); un texto de Guillaume Apollinaire sobre el autor de *Fanny Hill* y el libertino Londres del siglo XVIII; Columnas de Daniel Freidemberg y D. G. Helder; una carta de Borges a Pessoa; una interpretación sobre Mario Benedetti realizada por Elvio Gandolfo y muchos etcéteras.

Jotapé, segunda época, número 7, Buenos Aires, 52 páginas.

Un periódico fundamentalmente político, sin embargo dedica algunas de sus páginas a la reflexión cultural. Este número trae un reportaje a Sasturain sobre la historieta y otro a Galasso sobre cultura nacional. La publicación está preocupada por denunciar lo que ella postula "como falsa democracia radical"; en este sentido en la tapa se lee: "La democracia radical, guitarra y sometimiento".

CRONICA SIN LOCURA

Soldados de Perón. Los Montoneros *(Montoneros, soldiers of Peron) de Richard Gillespie. Traducción de Antoni Pigrau. Grijalbo, Buenos Aires, 1987, 372 páginas, 23 australes.*

Luego de viajar a Buenos Aires en 1974 y de permanecer dieciséis meses entre nosotros, el profesor Richard Gillespie lo concluyó (primero como tesis doctoral y luego, como lo conocemos desde1980). Al año siguiente *Montoneros...* fue publicado por la Universidad de Oxford en una edición de tirada escasa e infrecuente calidad.

Circulaban, por estos motivos, entre los historiadores y los analistas de esa época tan vertiginosa, algunas traducciones parciales que incrementaron su fama. Sólo un capítulo se había publicado en 1984, relativo a los orígenes de la organización, en el extraño marco de la revista *Libre*.

Por fin, a principios del mes pasado. Grijalbo puso el libro al alcance de los argentinos, de alguna manera sus destinatarios naturales. La traducción fue encargada en Barcelona a un catalán, con olímpico desprecio a que en la ciudad condal existen, al menos, —consecuencia del exilio— una veintena de traductores de primera línea. El resultado es que aunque la traducción sea técnicamente buena, barrios de Buenos Aires pasan a situarse en Córdoba por arte de birlibirloque mientras la policía *apaliza* estudiantes y Eva perón parece la versión reencarnada por Paloma San Basilio, derramando sobre "sus grasitas" gorgoritos plagados de casticismos.

A fin de prevenir malentendidos, además, los editores encargaron un nuevo prólogo a Félix Luna (que precede a los dos del autor). Este cumple idéntica misión que el introito del ministro Tróccoli a la emisión del *Nunca más:* alertar a los espíritus sensibles acerca de que lo que se les ofrece es "la historia de una locura". Por último el volumen nos llega con una faja que destaca a este breve texto admonitorio como lo más importante, mientras en la portada se relega a un prudente segundo plano lo fatídico.

Hechas estas salvedades, digamos que *Soldados de Perón* es una crónica histórica de una dignidad infrecuente. Puede ser objetada en numerosos aspectos parciales (como cuando atribuye por ejemplo a un fundador del FAR esa misma condición en Montoneros) pero no surge ante el lector culto y desprejuiciado sospecha alguna de tergiversación deliberada. Y tampoco de omisión, dentro de los elementos de juicio de los que dispuso el autor, que realizó un exhaustivo trabajo bibliográfico y de cotejo de documentos y publicaciones, además de entrevistas con los protagonistas, durante su estancia en Argentina. Una vez de vuelta en Gran Bretaña, asimismo, siguió recolectando el testimonio de numerosos exiliados desperdigados en el Viejo Continente.

Hay, sí, una mirada irónica, un tanto distante, como cabe esperar de un estudioso extranjero. Como Gillespie tiene buena prosa, esa mirada constituye un estilo. Este puede parecer por momentos refrenadamente sarcástico al mechar en la crónica reflexiones de corte ensayístico, muchas de las cuales, empero, son pertinentes.

Sin embargo me atrevería a pronosticar que la mayor parte de las críticas que recibirá *Soldados de Perón* se centrarán en la extranjería del autor, como si en algún ignoto sentido esta condición lo descalificara para entrometer sus narices en nuestros traumas no resueltos.

En este caso la crítica más bien debería comenzar con una pregunta ineludible: ¿por qué ningún estudioso argentino ha escrito un libro siquiera parecido? Si intentamos responderla (motivos puntuales los hay, claro, pero ninguno abarcador y completamente valedero) quizá no pase un siglo hasta que se escriba un nuevo libro capaz de estrechar más el lazo que rodea a un tema para nada agotado.

Mientras tanto tenemos al menos un digno manual que sirve perfectamente para que se organice la reflexión sobre uno de los capítulos más importantes de nuestra ultima derrota colectiva. Para que no vuelva a suceder.

Juan Salinas

ARTE

SCHUGUJERES
MUJERES Y MUJERES
POR
PABLO SCHUGURENSKY



Ediciones Ultimo Reino

Schugujeres; mujeres y mujeres, por Pablo Scugurensky, dibujos, Buenos Aires, Ultimo Reino.

AQUI ... CORDOBA

Lugar común para la literatura

El 12 de julio concluyó en Córdoba capital, la última (¡luces de bengala!) *Feria del Libro del Autor Cordobés*. En ella se presentaron muchos nuevos trabajos de escritores locales, una muestra de la intensa producción literaria que agita aquellos pagos. Entre las obras expuestas figuraban (¡suenen los clarines!): *El regreso de Piero Rossi*, de Sergio Avedano, *Reflexiones sobre la poesía*, de Felisa Alvarado, *Redimos de sombra*, de Carlos Gilli, *Coplita pa'l carnaval*, de Irma Cavana de Sanz, *Viaje a la libertad*, de Carlos Vidal, *Inaugurando auroras*, de Clemen de Gaetan y *El buscador de soles*, de Eugenio Cabral.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cortázar. **Iconografía,** México, Fondo de Cultura Económica.

Para mirar, recordar, imaginar. 118 páginas de Julio Cortázar, desde 1916 a 1983.

MISCELANEA

Los grandes amores de la historia, por Eve Ruggieri, Buenos Aires, Atlántida, 252 páginas.

"¿Y si los grandes destinos de los hombres nacieran de los grandes desencuentros amorosos?" se pregunta la autora. Y después desfilan Cleopatra y César, Eva Hanska y Balzac y muchísimos etcéteras. Un libro divertido de tan ridículo.

Cuba, la oculta, por Ricardo Horvath, Buenos Aires, Rescate, 203 páginas, prólogo de Eduardo Aliverti.

La vida cotidiana en la isla caribeña a treinta años de la revolución. La comunicación sin intermediarios. Diálogos con Fidel Castro y Armando Hart.

"La pasión del cubano por el tango es enorme. Sin embargo el cerco económico, político y cultural a que fue sometida la Isla a partir de la revolución de 1959, impidió un acercamiento a las buenas figuras, a los nuevos tangos. Se conoce hasta el tango del '40 y se recuerda o difunde a intérpretes como Hugo del Carril, Alberto Gómez, Libertad Lamarque..." (de "Tangos con sabor a ron").

COMUNICACION

Los laberintos de la crisis, América Latina: poder transnacional y comunicaciones, por Alcira Argumedo, Buenos Aires, Puntosur, 292 páginas.

El nuevo orden internacional de la información y de las comunicaciones de la mano del nuevo orden económico internacional. Y el lugarcito, ahí, en el medio, que le queda a América Latina.

A T A Q U E S

Historias de amor, *por Julia Kristeva, México, Editorial Siglo XXI, 387 páginas.*

Se puede amar en silencio, se puede declarar un amor que no se siente. ¿Qué hace, más allá de lo que dice, aquel que declara su amor? Ataca, dirá Jacques Lacan. Y ataca de una manera que desarma al oponente en el instante.

Nacida en Bulgaria en 1941, Julia Kristeva trabaja en Francia desde 1966. Especialista en semiología, formó parte de la revista *Tel Quel*.

Como bien lo detectó Sherry Turkle, después de la asonada de 1968 aquella *izquierda divina* se dispersó y, para muchos de sus integrantes, el psicoanálisis se convirtió en una referencia exclusiva.

También le pasó a Julia Kristeva, cuyo puerto de llegada no fué la escuela de Jacques Lacan, sino la filial francesa de la Asociación Psicoanalitica Internacional.

Su libro sobre el amor, bello y abierto a las referencias más dispares, es producto de su conversión al psicoanálisis y de su práctica en este campo.

"Ser psicoanalista —dice— es saber que todas las historias acaban hablando de amor". ¿No es éste el eros de Freud, antes de la pulsión de muerte?

Dividido en seis partes, el libro es cinematográfico: el movimiento de las citas y las reflexiones, el montaje de argumentaciones y descripciones, permiten olvidar la opacidad del lenguaje a la vez que producen la ilusión de lo evidente.

En lo que hace al psicoanálisis en particular el libro no ofrece ninguna novedad y en más de un sentido puede ser discutido por la heterogeneidad y la multiplicación de afirmaciones "poéticas" sobre los fenómenos del amor.

En cambio, el libro ofrece una versátil información sobre las elucubraciones de la filosofía, la historia literaria y la religión, sobre el tema del amor.

"El cristianismo —escribe— es indudablemente la construcción simbólica más refinada en la que la femineidad, en la medida en que se transparenta —se transparenta sin cesar—se restringe a lo maternal" (Pág. 209).

Como ya lo subrayo Jacques Lacan hace tiempo, el tema del amor se constituye en la religión —el amor es el amor a Dios— y por un fenómeno todavía controvertido —lo que se llama amor cortés, amor cortesano para la tradición española— el lenguaje divino se convierte en metáfora de la unión con la mujer (la fidelidad viene de la fe, la comunicación de la comunión, el ideal de satisfacción de la unión mística).

Si bien el libro no se agota en el tema de la religión, es indudable que por allí pasa lo fundamental; ahora nuestra sociedad carece de un discurso amoroso —basta pensar en la idea sanitaria y trivial que la sexología difunde sobre el goce—. Es en Platón, en Santo Tomás, en Shakespeare, en Stendhal, en Bataille, en el mito de Don Juan, en los trovadores, donde Julia Kristeva encuentra códigos que le posibilitan pensar la miseria amorosa de nuestra época— miseria amorosa que el psicoanálisis descubre en cada analizante—.

Se le puede objetar al libro algo que es común en autores formados en Francia: la sentencia sin fundamento. Por ejemplo, Julia Kristeva dice: "Estar psíquicamente en la vida significa estar enamorado, en análisis o presa de la literatura. Como si toda la historia humana no fuera más que una inmensa y permanente transferencia" Dirá también: "¡Todos somos E. T.!"

Sabemos por Jacques lacan que la noción de *todo* no se funda con tanta facilidad. Por el momento, basta con que algunos escriban y lean libros como éste. Y, también, contrarios a éste.

En fin, Julia Kristeva escribió su declaración de amor: "Sin embargo es difícil separar el juego de lo serio. Pues, si no amo realmente a mis pacientes ¿qué podría escuchar de ellos, que podría decirles?" (Pág. 9).

No se puede decir que Freud amara a sus pacientes. Y, en cuanto a Jacques lacan, el deseo del analista es otra cosa. Para terminar podríamos responder a Julia Kristeva con sus propias palabras: "Por otra parte, la falsedad de esta Mirra pérfida se debe también probablemente al hecho, descifrable a partir de la narración que le consagra Ovidio, de que el verdadero objeto pasional de su amor, a la vez que de su odio, para ser... su propia madre".

Germán García

LIBROS DEL QUIRQUINCHO
Sarmiento 1562 5º C C. P. 1042
Tel. 35-2315

Una nueva editorial para una nueva escuela

ENTENDER Y PARTICIPAR
VIDA Y SALUD
SERIE BLANCA
SERIE NEGRA
TELONES Y ENTRETELONES
LA RATONA CUENTA
CUENTOS
LAS MIL Y UNA DEL GARBANZO PELIGROSO

libros-cafe-procultra
gandhi

P. ANDERSON.
Tras las huellas del materialismo histórico

IBAÑEZ.
Del algoritmo al sujeto

LUNN.
Marxismo y modernidad

FRIEDMAN.
La filosofía política de la Escuela de Francfort

RAWLS.
Teoría de la justicia

HIRSCHMANN.
Interés privado y acción pública

HAUPT.
El historiador y el movimiento social

Montevideo 453
tel. 46-1994

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

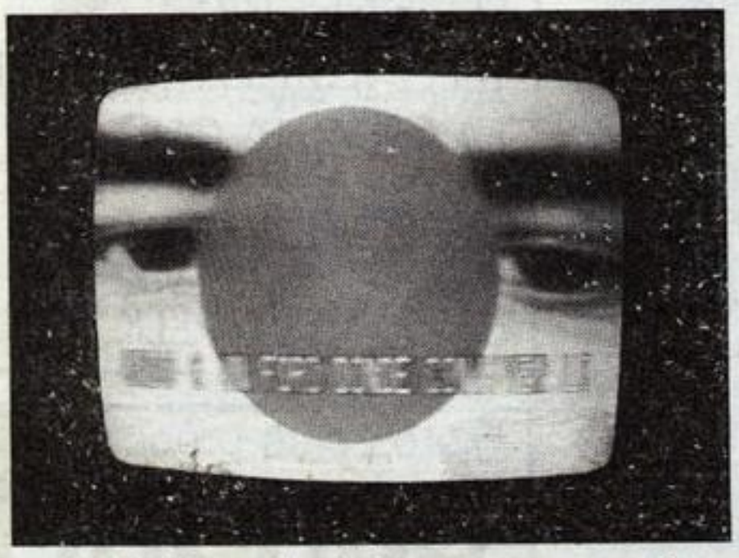
Coordina:
Daniel Soria

LA IMAGEN ENCINTA

Produce:
Miguel Vitagliano

Grupo
La red
LOS PRIMEROS ROLLOS

Continuando con la premisa de presentar a nuevos grupos y realizadores de video, La Imagen Encinta conversó, en esta ocasión, con dos integrantes del quinteto *La Red*, Carlos Trilnick y Fabián Ofman, un par que tienen una rica trayectoria anterior y también paralela al grupo.



La Red ha realizado dos programas que iban a ser destinados a la TV argentina; el primero se llamó precisamente *La Red* y el segundo *Foro Contemporáneo*. *La Red* fue una especie de manifiesto del grupo, en el que trataban en profundidad el tema de la televisión; su lenguaje y sus códigos como medio de comunicación visual desde una postura crítica. *Foro Contemporáneo* constó de cuatro programas de media hora de duración cada uno, que iban tratando distintos temas: *El poder*, *La fama*, *La ciencia* y *El arte*. Los videos mostraban desde una faz esencialmente periodística distintas realidades, con un lenguaje visual diferente a lo que habitualmente producen nuestros canales televisivos (a excepción hecha del programa *Los argentinos*, de Cenderelli y Eloy Matrtínez). Aportando pensamientos propios de sus realizadores, materiales del Archivo General de la Nación, fotografías y también efectos especiales, los programas alternan entrevistas con mujeres y hombres del arte, la cultura, el deporte y la política.

"Estudiamos fotografía y video en Israel —nos cuenta Carlos Trilnick— e hicimos muestras allá, en el Museo de Arte Moderno de Haifa. Volvimos a fines del '82 y nos dedicamos a trabajar profesionalmente tanto en video como en fotografía. Con los videos musicales de Sumo y Los Abuelos de la Nada nos tranformamos prácticamente en los pioneros de este tipo de realizaciones en el País".

"Posteriormente registramos la pintada que se hizo en la estación Callao de la línea *D* —interviene Fabián Ofman— Lo editamos y quedó un material muy interesante, más que nada teniendo en cuenta que después todo ese trabajo fue tapado con pintura blanca.

Trilnik agrega que ambos actualmente son profesores en la UBA, en la cátedra Medios Expresivos II, para la carrera Diseños Gráficos, a cargo de Simón Feldman.

Después de la realización del video televisivo *La Red* se consolidó el grupo que llevaría ese mismo nombre junto a Alejandro Rozitchner, Enrique Mármora y Rolando Candino. Incluyendo a nuestros dos entrevistados, los integrantes de *La Red* promedian los 27 años.

"Tanto nuestro primer trabajo como los cuatro que conforman *Foro contemporáneo* —señala Trilnik— han sido ofrecidos a la televisión pero no fueron aceptados bajo distintos pretextos. Pensamos que la TV está sectorizada, dirigida sólo a una franja de público, sin dar espacios a otros tipos de expresión. Los jóvenes, por ejemplo, no se acercan a la televisión; no hay ningún mensaje que los atraiga suficientemente o que se maneje con sus códigos. Todos los canales compiten entre sí con el mismo tipo de programación; al que no le salió competencia por ahora, ni creemos que ello ocurra, es al programa de Roberto Cenderelli. El utiliza el lenguaje del video plenamente. En otro orden de cosas, el ciclo que organiza Graciela Taquini en el Centro Cultural San Martín es muy importante y reivindicador para los nuevos realizadores de video. Allí fuimos programados en primer término y pudimos mostrar parte de nuestras realizaciones. Creemos que el video no pasa solamente por la televisión, hay nuevos canales de comunicación que se están abriendo para esta nueva forma de expresión".

Amadeo Lukas

Los dueños de la tierra

La sola invención de la imprenta no garantizó que la gente leyera más. Para los que no tenían acceso a la lectura, el libro impreso seguía siendo tan desconocido como el manuscrito.

Según se dice, las grandes campañas de alfabetización acompañaron el crecimiento de las ciudades. Leer no sólo es una llave para el conocimiento, sino también una cadena a las leyes. Se debe enseñar a leer para que nadie argumente desconocer las leyes que lo gobiernan. Nadie debe quedar fuera del libro del mundo.

Respiracion artificial

La industria editorial inventó el libro de bolsillo. Ahora el lector no necesita ajustarse a las normas de una biblioteca. Ahora la lectura se restringe en el espacio de lo privado: ¡Basta a la incómoda lectura compartida!

La lectura es un acto solitario, como otros actos solitarios. Hay que leer para dormirse y volver al trabajo.

La industria del cine, por su parte, también tiene su *bolsillo*. la cajita de video. La inseguridad de las ciudades —fruto del desmedido crecimiento que inventa *bolsillos* y los vacía— no garantiza la ausencia de seres extraños en la oscuridad del cine: los monstruos pueden ver en la noche.

Con el video, la película se lee en la seguridad del hogar.

Cicatrices

Todos los jueves una ronda de pañuelos blancos nos hace leer la historia.

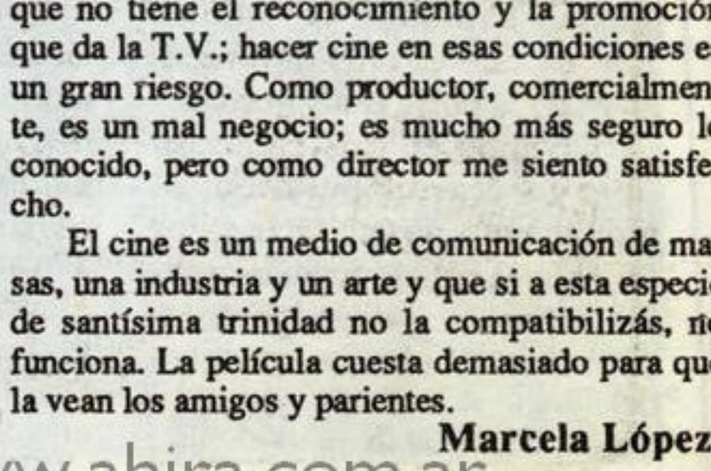
Discépolo a la cordobesa
BABILONIA

En el último año se filmaron dos películas en la provincia de Córdoba. Es un hecho inaudito. La segunda de ellas es *Babilonia*. Está basada en la obra homónima de Armando Discépolo, la que inspira a su hermano Enrique Santos para hacer el tango *Cambalache*.
Para conocer su opinión sobre el proyecto de hacer cine en el interior de nuestro país, nos entrevistamos con el cineasta Jorge Salvador, director y productor de esta película.

— ¿Qué lo motivó a hacer cine en un medio vírgen, en lo que a este tipo de producciones se refiere?

— Hacer cine es como cualquier profesión tomada en serio, es una vocación. Mi necesidad de hacerlo es una manera de servir a los demás. ¿Por qué realizarlo en Córdoba? Porque hace 23 años que vivo aquí y no quiero engrosar los millones de personas que parten a Buenos Aires. Creo que desde el interior también se puede hacer cine, sucede en muchos lugares del mundo... y bueno, es una tarea de pioneros.

— ¿Resulta más económico filmar en el interior? ¿Los actores cobran menos que en la capital?



— No es tan así, lo que sí hacen los actores locales es poner mucho el hombro desde el punto de vista económico, al financiarle a la producción el cobro de sus haberes. El cine es una industria, y como tal entra en el mercado de consumo, entonces no es lo mismo trabajar con un actor individualizado por el público que con otro que no tiene el reconocimiento y la promoción que da la T.V.; hacer cine en esas condiciones es un gran riesgo. Como productor, comercialmente, es un mal negocio; es mucho más seguro lo conocido, pero como director me siento satisfecho.

El cine es un medio de comunicación de masas, una industria y un arte y que si a esta especie de santísima trinidad no la compatibilizás, no funciona. La película cuesta demasiado para que la vean los amigos y parientes.

Marcela López.

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ahí se escribe lo que en otros lugares se quiere desleer.

Hay chicos que ya saben del tiempo del país sin que todavía la maestra se los haya hecho leer en el pizarrón.

Hay enamorados que escriben su encuentro de miradas en una plaza, del modo en que lo han leído alguna vez, alguna tarde, en una película de amor.

Hay adolescentes que escriben su diario íntimo cada vez que se paran con un peine frente al espejo del baño, y buscan el modo en que quieren ser leídos.

Escribimos para que nos quieran (leer).

Nada que Perder

La aparición del video no termina con los lectores de libros. El desplazo de un medio por otro es un mito del miedo: un modo de leer. Se nos habla de la ausencia de lectura, para negar la lectura que leemos. Se nos hace creer, en un mundo de lectores, que hay lectores más lectores que los lectores.

No me refiero a la lectura de imágenes —desde los teléfonos blancos hasta los gestos—, sino a la obvia lectura alfabética. El 80% de los videos que leemos están subtitulados. Cada cajita nos hace leer veinte o treinta páginas. Sin embargo, el mito del miedo nos hace sentir culpables, ignorantes, como si no leyéramos lo que leemos. La cuestión no está en los medios, sino en los miedos.

A J
M V



ALICIA DE LAS LAMPARAS



LAMPARAS ESPECIALES
DE TODOS LOS VOLTAJES
PROYECCION - CINE - FOTO
FOTOCOPIADORAS - ULTRAVIOLETA
INFRARROJO - HALOGENAS
TELEFONIA NAVAL
FERROCARRIL - TUBULARES
y REFLECTORAS
Av. Corrientes 1876 (1045) Capital .
45-4633

EL RIESGO PERDIDO EN BUSCA DEL

A casi cuatro años de cine argentino en democracia, parece necesario preguntarse si el proyecto que implementó el gobierno radical en ese campo fue efectivo.

Si nos atenemos a un aspecto resonante y ya casi rutinario, el ir y venir de premios y funcionarios que fluctúa desde y hacia cuanto festival existe, acompañado por el acionar enfático de un aparato periodístico embobado, acrítico y obsecuente, tendríamos que decir que el éxito acompaña a nuestras pantallas y se ha logrado salir del pantano de la crisis que ya lleva más de treinta años.

Pero viendo una cara más doméstica, menos transitada, apreciaremos que todo lo que pasa es ilusorio, es como un gran dispositivo que actúa como el conocido espejismo desértico: hay mucho brillo pero nada consistente y duradero.

Y esto es así, porque la política radical enfiló aquí como en los demás campos a administrar y emparchar la crisis, en lugar de apuntar a destrabar los problemas de fondo. Los subsidios y préstamos no se recuperan nunca. Los *jóvenes* que pasan los cuarenta, que con gran esfuerzo filman su primer largo, si pueden atravesar el rubicón decisorio de los exhibidores –coto cerrado al cual nadie echa mano– estrena su película y nunca más vuelve a filmar. Sólo los que apelan a recetas probadas pueden tener una *Carreras* en nuestra cinematografía.

Ahora bien y como si esto fuera poco, analizar la producción de los últimos años nos revela un cine impersonal, miedoso, alejado del riesgo y de la audacia, seducido por una actitud especulativa que lo hace aceptar como ley la ecuación política, narraciones lineales, *fuertes* y bien directas con todo dicho para que a nadie se le ocurra pensar o imaginar nada. Los años del proceso sirvieron de tema para recrear historias convencionales, folletinescas, naturalistas, de lenguaje y taras televisivas y con la tranquilizadora certidumbre del maniqueísmo más extremo.

El contexto político sirve en muchos casos para decorar y aderezar historias rosas y llenas de lugares comunes. Campea en casi todas las películas una incapacidad generalizada para utilizar la potencia sugeridora de las imágenes, herramienta esencial del lenguaje cinematográfico.

Algunos ejemplos últimos y flagrantes son: *Sofía*, de Alejandro Doria; *La noche de los lápices*, de Héctor Olivera; *Made in Argentina*, de Juan José Jusid o *Los dueños del silencio*, de Carlos Lemos.

Tanta aridez es cruzada sólo por dos rayos deslumbrantes: *La película del Rey*, de Carlos Sorín y *El exilio de Gardel*, de Fernando Solanas. Son dos creadores que hicieron del riesgo, la apuesta central de su estética, supieron caminar por la cornisa de lo no probado, entraron en el vértigo de la verdadera creación, no especularon y abrieron un territorio que debe seguir poblándose. Solo así será derrotada la estética de lo posible en nuestro cine.

Alberto Poggi

encuesta
VIDEONAUTAS

"No me gusta el video. Lo tuve que aceptar porque mi familia lo quería. *No me gusta porque tiende al aislamiento, no deja a la gente comunicarse.* Para mí ir al cine significa ver las caras que tienen las personas al salir de la sala, ver cómo reciben la película. Además, si salgo con otra persona, me gusta luego ir a tomar un café, charlar. Se comparten otras cosas, hay otra comunicación.

Aclaro que no es que no me guste el video. No, porque estaría en contra del progreso y yo no lo estoy, pero me da miedo de que produzca un aislamiento aún mayor en la gente. Es que el video lo mantiene a uno en casa y no le permite ver lo que esta pasando afuera". **(Gina Pérez).**

"El sistema de comercialización es el que no funciona. Tendría que ser como el sistema yanki, que uno compra la película y la tiene el tiempo que quiera porque es de uno, y después cuando uno se cansa o quiere ver otra película puede canjearla por otra. Aquí, por ejemplo, uno alquila una película el miércoles, y ponele que el jueves me olvido y el viernes tengo un compromiso y por quedar lejos el videoclub no puedo ir. Recién la llevo el sábado, entonces me cobran como tres días y solamente vi uno. Sí, sí, ya sé que es justo pero es a la vez innecesario". **(Fernando Bracamonte).**

Javier Nicolao

CARLOS MONZANI
Ex Jefe del Taller de Escenografía del Teatro Colón
Cursos de dibujo — pintura y escenografía
Charcas 4312 3/B
84-8554

Galeria de Arte Rembrandt
Originales, Grabados, Reproducciones
Dorado a la hoja, Restauraciones
Marcos Artisticos
AV. CABILDO 100 (1426)
BUENOS AIRES - ARGENTINA
T. 771-0960

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



LA HISTORIETA EN EL MEDIO

Juan Sasturain es autor y guionista de historietas. Tiene publicados *Manual de Perdedores* (Legasa) y *El día del Arquero* (La Flor). Es el guionista de *Perramus*, y jefe de redacción de la revista *Fierro*. Con él mantuvimos la siguiente entrevista.

— ¿Creés que la historieta podría definirse como "un cine en cuadritos"?

— No, la historieta no es eso. Hay quienes plantean que la historieta fue progresando en la medida en que fue acercándose al cine, y despojándose, por otra parte de los textos narrativos complementarios. Yo no estoy de acuerdo. El hecho, por ejemplo, de que Oesterheld utilice más texto que Trillo, que narra con imágenes, no implica un progreso, sino dos estéticas, dos marcas de origen, de procedencia, de cada uno de los autores, y, por sobretodo, dos circunstancias históricas de creación. No hay progreso ni evolución, sino diferentes estéticas que están puestas en juego.

— ¿No podríamos entonces reducir a la historieta al punto de contacto con un sólo medio en particular?

— Claro. Creo que hay historietas vinculadas al teatro, al folletín, a la literatura, al cine, a la tele tal vez, otra al dibujo animado. En cada uno de esos aspectos tiene sus logros, su independencia, y en ninguno de ellos se agota. El director de *Raw*, una revista yanqui,Spigelman, dice que las historietas que le gustan son las que no pueden ser transferibles a otros medios ni ser hechas de otra manera. Es un hermoso criterio, pensado desde la especificidad del medio. Insisto, las relaciones con el cine son de ida y vuelta. Si se les quiere establecer un parentesco, digamos entonces que son hermanas.

— ¿Qué elementos toma del cine?

— En realidad no mucho. Por ejemplo, la historieta moderna, hablo de la que surge a fines de siglo, no nace realista. El dibujo hasta muy avanzada la década del '20 es básicamente humorístico, pienso en clásicos como *Winser Mc Cay*. La aventura recién aparece en el '27 o '28 con Roy Crane en *Captain Easy*. En *Terry y los piratas* de Milton Caniff recién se ve la utilización del cuadro en el mismo sentido que una pantalla. La figura cortada, la espalda en primer plano, los fondos, y después las secuencias mudas. Hay una famosa despedida de *Terry*, en la que vuelve, se da vuelta, una despedida muy Casablanca. Pensá también en Salinas y en Pratt. La puesta en escena de Salinas es teatral, la composición del cuadro se da como si fuese una escena, en cambio, en Pratt es cinematográfico, la pantalla corta un pedazo de la acción, pero cada escena no está armada en término de composición gestual ni teatral.

— En cierta forma la historieta realista surge más o menos al mismo tiempo que el cine sonoro. ¿Cómo trabaja la historieta esa *voz* que le falta, me refiero concretamente a la utilización expresiva de los globos?

— A veces uno no se da cúenta del grado tan alto de convenciones que tiene la historieta. Es sorprendente que tenga tantos códigos puestos en juego y que se consuma con toda naturalidad. Pensá en la convención de los globos, en la convención nunca formulada de la expresividad de la forma para representar los distintos tonos o procedencia de la voz, y por último, los diferentes tipos de grafías dentro de los globos: un trazo más grueso significa un sonido más fuerte. Sallivan en *El Gato Félix*, un personaje que viene del dibujo animado, jugó continuamente con el absurdo a través de la utilización de las convenciones materializadas. En una situación difícil, *El Gato Felix* piensa, aparece entonces el globo de pensamiento, que a su vez se convierte en globo aerostático que le permite escapar de la situación. El globo entra y sale de la realidad. En el otro extremo está, por ejemplo, Oesterheld, el globo es absolutamente literario, abstracto y separado de la historia. En todo *El Eternauta* no tiene ninguna expresividad, está casi recuadrado. Lo que importa ahí es el texto literal y no incorporado a la imagen. En cambio, en Alberto Breccia, podés ver las dos cosas. En *Perramus*, el mensaje es un agregado literario que debe ser lo más disimulado posible. Siguiendo la tradición de *El Gato Félix* encontrás a *Pogo* de Walter Kelly, una serie satírica de crítica política, que utilizó por primera vez un tipo de letra para identificar ideológicamente a los personajes. En *Pogo*, el cuervo, que es el representante de la derecha más tradicional, habla con letra gótica alemana.

— Se da el mismo caso que en *El Matadero* de Breccia

— Sí, por supuesto. Cuando hice la adaptación (salió en el primer número de *Fierro*), eso lo charlamos mucho con Enrique. Ahí hay una utilización muy interesante, porque al discurso le acopló una letra que refuerza ciertos significados ideológicos. Pero no sólo en el globo, sino también en la imagen: el unitario está dibujado como si fuese un figurín. Ahí tenemos un espacio absolutamente propio del medio.

— Además la historieta no está restringida en su tamaño de encuadre, como lo está el cine. ¿No es así?

— Exacto. Es como en el cine, Truffaut trató de hacer ennegraciendo y dejando un óvalo muy chico, cosas por el estilo. La única medida que tiene la historieta es la página, y dentro de ella puede resolverlo de cualquier manera.

— Antes hablabas de *El Eternauta* de Oesterheld ilustrado por Solano. Qué relación mantiene aquél de los años '50 con el que ilustró Breccia para *Gente* a fines de los '60?

— No tiene nada que ver, es otra obra. Es más, Oesterheld mismo modificó su texto. Yo siempre hago una relación entre él y Rodolfo Walsh con su *Operación Masacre*. Son obras, de algún modo, paralelas y tienen muchos puntos en común. Es alguien que está produciendo a partir de la realidad con cierta ingenuidad, entre comillas. Ninguna de las dos es la obra de un militante que intenta hacer un testimonio de nada, sino de alguien que trata de contar una historia fantástica y otro que trata de hacer justicia. Ambos generan dos obras que, a lo largo del tiempo, desde su propia mirada van a ser reveladoras para ellos mismos. Van a volver sobre ellas y ver todo lo que *no* pusieron ahí, y que, sin embargo, estaba. Eso los va a llevar a reformularlas. Lo que hace, entonces Oesterheld con *El Eternauta* diez años después es releerlo. Es por eso que en el guión aparecen explícitas cosas que estaban implícitas en el anterior.

— ¿Cómo se inserta *Perramus* dentro de estas ficciones de la historieta? Pienso que hay relaciones muy interesantes: *El Eternauta* es un viaje del tiempo y busca su proio tiempo; por otra parte, tu personaje, *Perramus* busca su memoria.

— Sí, es cierto, no había pensado en eso. *Perramus* tiene tres partes, acá sólo se publicó una, y en España dos. La tercera todavía está inédita. La segunda es mucho más borgeana que la anterior. La búsqueda de la memoria y la culpa son los temas de la primera, en la segunda, todo gira alrededor del rescate del Alma de Santa María. Se sale un poco del rollo personal de *Perramus*, para meterse en una tarea más colectiva. Aunque en definitiva, esa búsqueda es también su propia búsqueda. La tercera, en cambio, es una farsa. Transcurre en una isla, donde hay personajes muy extraños.

— ¿En qué sentido una farsa?

— Por lo menos, a mí me parece una farsa. Empieza con la entrega del Premio Nobel a Borges, por un libro llamado *Fricciones*, que es toda la historia vivida por *Perramus* y sus compañeros. Mientras tanto, por otra parte, se está dando el fin del régimen de los Mariscales. La escena sigue en *La isla extraña*. Ahí está el circo que es clandestino, está prohibido, la vieja guerrilla tradicional, el Tío Galápagos, -un líder mítico,- los obreros, y el propio gobernante. En la Isla hay un proyecto de modernización, la idea de construir una nueva República, revoluciones, de todo...

— Me quedé pensando en lo que decías de Oesterheld, en la ficción trabajando siempre con el futuro, con lo que puede pasar.¿En *Perramus* considerás que ocurre algo similar?

—Yo no sé si la ficción adelanta algo o no. La ficción no puede entenderse como espejo de la realidad. Hay sentidos múltiples, jerarquizados, pero todos conviven. En una historieta como *Perramus* está todo lo que escribimos acá, todo se filtra. Alguien dijo una vez que la historia la cuentan los que ganan y la ficción los que pierden. No sé si será tan así, pero dice algo la frase, ¿no?

Miguel Vitagliano



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vermeer

IMPORTANTE COLECCION
DE
PINTURA ARGENTINA
Mes de Setiembre
5 al 26: **Fortunato Lacamera**
Lunes a Viernes: de 11 a 13 hs. y de 16 a 20 hs.
Sábados de 10.30 a 13 hs.
Suipacha 1168 - Capital Federal - Tel. 393-5102

CRISTINA STEMTIEN

PINTURA

del 8/9 al 8/10
ESMERALDA 660 de 13 a 18 hs.

GALERIA DE ARTE
DEL BANCO CIUDAD

TIEMPO
GALERIA DE ARTE Y COMUNICACION
MANSILLA 3807 - (1425) BUENOS AIRES - ARGENTINA - TEL.: 84-8554
Lunes a viernes de 10 a 13 y de 15 a 20 horas. Sábados de 9.30 a 13 horas
"Plásticos del Teatro Colón"
Grabados y pinturas de
Víctor De Pilla, Juan C. Herrera,
Juan C. Greco y Jorge Pietra.
DIRECTORA: **LITA SHEREM**
COORDINADORA; **MARIA TERESA OSUCLATI**
Auspicia Fundación Teatro COlón
de la Ciudad de Bs. As.

JUAN MANUEL
SANCHEZ

PINTURAS
8/9 — 23/9

praxis
Galería de Arte
ARENALES 1311 - CAP.
T.E. 44-8647/6524



mejor y leer
LEER YA

A. ABOS
EL POSPERONISMO

E. LOPEZ
SEGURIDAD NACIONAL
SEDICION MILITAR

C. MONETA
LA REFORMA MILITAR

R. ALFONSIN
INEDITO

J.J/ SEBRELI
LOS DESEOS IMAGINARIOS DEL PERONISMO

J. P. FEINMANN
LOPEZ REGA
LA CARA OSCURA DE PERON

T.E. MARTINEZ
LA NOVELA DE PERON

VERON-SIGAL
PERON O MUERTE

JUAN C. TORRE
LA FORMACION DEL SINDICALISMO PERONISTA

P. GIUSSANI
LOS DIAS DE ALFONSIN

EDITORIAL LEGASA S.A.
Rawson 17 "A" — Bs. As. Tel. 983-2492/94

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Dino Buzzati
LA VENGANZA

Estaba en el extranjero, muy lejos, recibió tres telegramas. Abrió el primero: habían dinamitado su casa. Abrió el segundo: habían matado a su mujer. Abrió el tercero: habían masacrado a sus hijos. Cayó al suelo. Lentamente se levantó. Como no tenía dinero, emprendió el retorno a pie. Su andar iba haciéndose más rápido. De hora en hora pedaleaba más velozmente. El velocímetro oscilaba entre 180 y 190. El estruendo del ejército blindado que dirigía resonaba en campos y valles. En la clara mañana los campos floridos se oscurecieron por la sombra de la inmensa cuadrilla de bombarderos que pilotaba. Distinguió, allá abajo, al enemigo. Detuvo su bicicleta, saltó a tierra, se enjugó la frente. Un árbol le ofrecía su sombra, un pájaro cantaba. Sentado al borde del camino, sentía los pies doloridos de cansancio. Contempló los prados, los bosques, las montañas, aquellas misteriosas montañas. Qué cosa inútil, la venganza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar